



CIC

MADE IN
FRANCE
BIBLIOTECA

2

LIBRARY OF THE
BIBLIOTHECA MUSEI HISTORICO-NATURALIS
MUSEI HISTORICO-NATURALIS



S. AGUSTIN,
—
LA CIUDAD
DE DIOS.

VIII



NOV

BR65
.A64
E8
v. 8
1793

008012



1080014550

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN,

OBISPO DE IPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

*Por el Doctor Don Joseph Cayetano Diaz de Beyral
y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad
de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes
y Cánones.*

TOMO VIII.



CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO DE 1795.

44752

2.
220.6
H

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

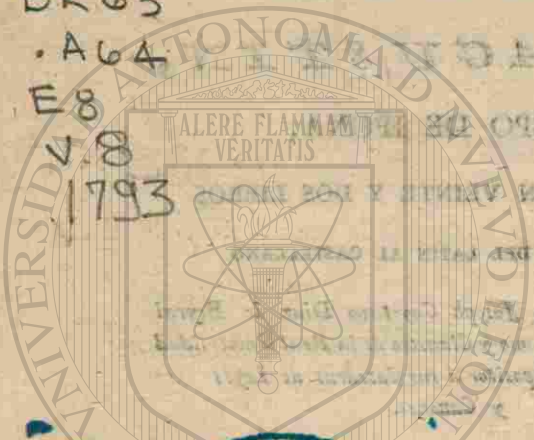
BR 65

. A 64

E 8

8

1793



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

44723

v

PRÓLOGO.

Lector piadoso: en el libro XIV observa San Agustín, que la corrupción del cuerpo, que hace pesada al alma, no es la causa, sino la pena del primer pecado. Aunque ésta excite en nosotros ciertos desórdenes, no debemos atribuir á la carne todos los desórdenes, para no justificar al diablo, el que no consta de carne alguna. Los movimientos del alma son buenos ó malos, segun la voluntad es buena ó mala: la buena voluntad es el buen amor, y la mala es el amor malo. Los diferentes movimientos de este amor se llaman pasiones. Si se inclina hácia algun objeto, se llama deseo, si le posee, es gozo, si se retira de él, es temor, si á pesar suyo le siente, es tristeza. Estas pasiones pues, son buenas ó malas, segun que el amor es

008012

bueno ó malo , como lo prueba San Agustin con diversos pasages de la Escritura. Demuestra contra los Estoycos, que el alma del sabio está sujeta á las pasiones , y añade á las razones que da, el exemplo del mismo Jesu-Christo , el que por tener un verdadero cuerpo y una verdadera alma , tenia tambien verdaderas pasiones, de donde proviene que el Evangelio nos le presenta con una tristeza mezclada de santa indignacion al ver la obstinacion de los Judíos: dice, que vivir sin estar sujeto á las pasiones no pertenece á esta vida , sino á la otra : por ahora es suficiente vivir sin pecado ; pero el pensar que se vive sin pecado , no es el medio de estar exênto de él , ni de conseguir el perdon : que si se llama apatía el no movernos pasion alguna , esta insensibilidad es peor que todos los vicios.

Nuestros primeros padres no eran án-

res de la culpa perturbados de alguna passion en el alma , ni afligidos de alguna incomodidad en el cuerpo : el uno y el otro vivian segun Dios en el paraíso corporal, como tambien en el espiritual. Porque , pues habia un paraíso para los bienes del cuerpo , era preciso que tambien le hubiese para los del espíritu : pero el ángel soberbio , envidioso de la felicidad del hombre , escogió la serpiente, animal astuto , como el instrumento mas propio para hacerle caer en la desobediencia. La muger creyó á la serpiente , y el hombre no quiso separarse de ella aun para hacer el mal. Aunque no fué engañado como la muger , no por eso fué ménos culpable , pues pecó con conocimiento. Si alguno se admira de que el pecado de Adan haya tenido tan funestas conseqüencias , siendo así que parece un pecado leve , no debe juzgar de la

grandeza de la culpa por su materia, sino por la desobediencia que la acompañó. Porque Dios en el precepto que impuso al hombre, no consideraba mas que su obediencia, virtud que es la madre de todas las demas. Siendo pues este precepto tan corto para poderle retener, y tan fácil de observar en medio de tanta abundancia de frutos que pudiera libremente comer, y quando todavía no hallaba dentro de sí nada que resistiese, fué tanto mas culpado en violarle, quanto era mas fácil su observancia. A esta transgresion precedió en él una mala voluntad y un sentimiento de soberbia, pues por aqui empieza todo pecado, como lo dice la Escritura, ¿Adán y Eva con sus excusas aumentáron su pecado? ¿No era menor su culpa porque la muger la cometió á persuasion de la serpiente, y el hombre á instancia de la muger? Con justicia pues en

castigo de su prevaricacion los abandonó Dios á sí mismos, no para vivir en la independencia que deseaban, sino para ser esclavos de aquel con quien se habian juntado pecando, para que sufriesen á pesar suyo la muerte del cuerpo, así como se habian procurado voluntariamente la del alma, y para ser condenados á la muerte eterna, si Dios no los libraba con su gracia.

Trata San Agustin de la concupiscencia, la que es consecuencia del pecado de nuestros primeros padres, y hace ver quan sensibles son sus movimientos á los que aman á Dios: dice, que en el paraíso terrestre hubieran engendrado los hombres sin esta concupiscencia, la qual todavía no habia nacido quando Dios dió su bendicion á los primeros para que creciesen, se multiplicasen y llenasen la tierra, para demostrar que la genera-

cion de los hijos pertenece á la gloria del matrimonio , y que no es pena del pecado. Cree el Santo , que aunque se pueda dar un sentido espiritual á lo que se dice de la creacion del hombre y de la muger , no obstante , se deben explicar á la letra aquellas palabras del Génesis: Dios los crió varon y hembra : como dos sexos en diferentes personas : que no obstante, se le llama un solo hombre, ó por causa de la union del matrimonio, ó por el origen de la muger, que fué formada de la costilla del hombre. Se explica el Santo con bastante trabajo en punto de la diferencia que hubiera habido entre el modo de engendrar los hijos ántes del pecado, y el que ahora es consecuencia de la culpa. Solamente dice , que si no hubiera pecado no tendríamos motivo de avergonzarnos de lo que hoy hace la rebeldía de la carne contra el espíritu.

Refiere muchos exemplos de ciertos movimientos extraordinarios del cuerpo, sujetos á la voluntad , de lo que infiere que los mismos movimientos de la concupiscencia hubieran estado tambien sujetos á ella en el paraíso terrestre.

Despues de haber advertido en el último capítulo del libro precedente la diferencia de las dos ciudades; dice: que las han edificado dos amores , el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios , y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo : exâmina en el siguiente , que es el XV , quales son los ciudadanos de estas dos ciudades. Considera el curso y los progresos empezando desde Cain , al que considera como ciudadano de la ciudad terrestre , y desde Abel como ciudadano del cielo. Dice la Escritura que Cain edificó una ciudad , pero Abel como extranjero en la tierra , no la edifi-

có: porque la ciudad de los Santos está arriba, aunque aquí abaxo engendra unos ciudadanos, los quales son extrangeros en este mundo, hasta tanto que llegue el tiempo de su Reyno: no por esto dexa de ser verdad, que una parte de la ciudad de la tierra es imágen de la ciudad del cielo, pues no fué establecida por sí misma, sino para significar la otra. Hay pues en la ciudad de la tierra dos cosas, ella misma, y la ciudad del cielo, á quien representa. La naturaleza corrompida engendra ciudadanos de la ciudad terrestre, y la gracia que libra del pecado engendra los ciudadanos de la ciudad celestial.

Los dos hijos de Abrahan, Ismael é Isaac, pertenecian á estas dos ciudades, el primero á la ciudad de la tierra, porque habia nacido segun la carne, y de la esclava, y el segundo que habia nacido de la madre libre, en execucion de la pro-

mesa de Dios, pertenecia á la ciudad del cielo, y denotaba los hijos de la gracia. Como los bienes que posee la ciudad de la tierra, no son de tal consideracion, que no causen tropiezos en los que los desean, de aquí proviene que muchas veces se divide contra sí misma, y sus ciudadanos se hacen la guerra, dan las batallas, y consiguen las sangrientas victorias. No se puede dudar que no son verdaderos bienes los que en aquella ciudad son objetos de sus deseos; mas como se detienen en ellos sin aspirar á otros mas excelentes, se grangean necesariamente infinitas miserias.

Nota San Agustin, que como era preciso poblar el mundo, y no habia otros hombres sino los que habian salido de las dos personas primeras, se casaron los hermanos con sus hermanas, y la necesidad los disculpó por entónces, en lo que

ahora sería un crimen detestable por la prohibicion que hay. Esta prohibicion está fundada en una razon justísima, porque siendo preciso mantener la amistad y la sociedad entre los hombres, esto se consigue mejor haciendo estas alianzas con los extraños que con los suyos, pues con estos ya estamos unidos con los lazos de la naturaleza: dice, que aunque no están prohibidos por la ley de Dios los matrimonios con las primas hermanas, y en su tiempo solamente eran vedados por las leyes humanas, eran no obstante muy raros, y se miraban con horror por causa de la proximidad del grado.

Por esto mismo juzgaba qué sería mas honesto prohibirlos, especialmente porque hay un cierto pudor laudable, que nos da naturalmente vergüenza de unirnos en matrimonio con aquellas personas,

que el parentesco nos hace mirar con respeto. Hablando de la mezcla de las dos ciudades por los matrimonios de los hijos de Dios, esto es, los Santos, con las hijas de los hombres por motivo de la hermosura de estas, dice que la belleza corporal es un bien dado por Dios, pero que como es un bien pasajero, baxo y miserable, no se la ama, como es razon quando se la ama mas que á Dios, que es un bien intrínseco, eterno é inmutable.

No le parece que se puede negar que Enoch escribió alguna cosa, supuesto que el Apóstol San Judas lo testifica en su carta canónica; pero no obstante, no carece de razon, que los libros de este Patriarca no se hallen en el catálogo de las Escrituras, ni se hayan conservado con el cuidado de los Sacerdotes en el templo de los Judíos, pues siendo tan

antiguos estos escritos, no era fácil justificar que fuesen autógrafos ó de sus manos los que corrian con su nombre. En el arca de Noé y en sus dimensiones, halló San Agustin una figura de Jesu-Christo y de su Iglesia; esto es lo que consta de dichos libros XIV y XV contenidos en este tomo 8.º Vale.



LIBRO DECIMOQUARTO.

CAPÍTULO I.

Que por la inobediencia del primer hombre todos cayéran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios no librara á muchos.

Diximos ya en los libros precedentes como Dios para unir recíprocamente en sociedad á los hombres, no solo con la semejanza de la naturaleza, sino tambien para estrecharlos en una nueva union y concordia con el vínculo de la paz por medio de una cierta cognacion y parentesco, quiso criarlos y propagarlos de un solo hombre; y como ningun individuo del linage humano faltara ni muriera, si los dos primeros, de los cuales al uno crió Dios de la nada, y al otro del primero, no lo me-

TOM. VIII. A

antiguos estos escritos, no era fácil justificar que fuesen autógrafos ó de sus manos los que corrian con su nombre. En el arca de Noé y en sus dimensiones, halló San Agustin una figura de Jesu-Christo y de su Iglesia; esto es lo que consta de dichos libros XIV y XV contenidos en este tomo 8.º Vale.



LIBRO DECIMOQUARTO.

CAPÍTULO I.

Que por la inobediencia del primer hombre todos cayéran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios no librara á muchos.

Diximos ya en los libros precedentes como Dios para unir recíprocamente en sociedad á los hombres, no solo con la semejanza de la naturaleza, sino tambien para estrecharlos en una nueva union y concordia con el vínculo de la paz por medio de una cierta cognacion y parentesco, quiso criarlos y propagarlos de un solo hombre; y como ningun individuo del linage humano faltara ni muriera, si los dos primeros, de los cuales al uno crió Dios de la nada, y al otro del primero, no lo me-
TOM. VIII. A

recieran por su inobediencia , los cuales cometiéron un pecado tan enorme , que con él se transformó y empeoró la humana naturaleza , trascendiendo hasta sus mas remotos descendientes la dura pensión del pecado y la necesidad irreparable de la muerte , la qual con su despótico dominio de tal suerte se apoderó de los corazones humanos , que el justo y condigno rigor de la pena llevaba á todos como despeñados á su precipicio , que era la muerte segunda que no tiene fin ni término : si de aquel terrible caos de confusion y de acerbos tormentos no libertara á algunos la no debida ¹ , gratuita y particular gracia de Dios, de que ha resultado como consiguiente que no obstante el haber tantas y tan dilatadas gentes y naciones esparcidas por todo el orbe habitado, que viven entre sí con diferentes leyes y costumbres distintas unas de otras , con diversidad de idiomas , armas y trages , con todo no haya habido mas que dos clases de sociedades , compañías,

ó congregaciones de hombres , á quienes conforme á nuestras santas Escrituras con justa causa podemos llamarlas dos ciudades , porque la una es de los hombres que desean vivir segun la carne , y la otra de los que obran segun el espíritu , cada una en su paz respectiva , y que consiguiendo lo que apetecen viven en su peculiar paz.

CAPÍTULO II.

Que el vivir segun la carne , debemos entenderlo no solo de los vicios del cuerpo , sino tambien de los del alma.

Conviene pues que examinémos en primer lugar qué es vivir segun la carne , y qué segun el espíritu ; porque qualquiera que de improviso oyese estas proposiciones , ó ignorando , ó sin meditar , como se insinúa la sagrada página , podria imaginar que los Filósofos Epicureos son los que viven segun la carne , en atencion á que colocan el sumo bien y la bienaventuran-

za humana en la fruicion del deleyte corporal. Y si hay otros que en cierto modo hayan opinado que el bien corporal es el sumo bien del hombre, y todo el resto del alucinado vulgo de los Filósofos, que sin seguir doctrina alguna, ó sin filosofar á esta manera, estando inclinados á la sensualidad no saben gustar sino de los deleytes que reciben por los sentidos corporales. Y que los Estoicos que colocan el sumo bien en el alma, son los que viven segun el espíritu, mediante á que el alma humana no es otra cosa que un espíritu: sin embargo, atendido el comun language de las sagradas letras, es cierto que unos y otros viven segun la carne; porque llama carne no solo al cuerpo del animal terreno y mortal, como quando dice: *non omnis caro, eadem caro; sed alia quidem hominis, alia autem caro pecoris, alia volucrum, alia piscium*: "no todas las carnes son de una misma especie, diferente es la carne del hombre y la de las bestias, y diferente la de

„ las aves y la de los peces:” sino que usa con enérgica diversidad de la significacion de este nombre, y entre estos distintos modos de hablar, muchas veces tambien al mismo hombre, esto es, á la naturaleza humana suele llamar carne, tomando conforme al estilo retórico el todo por la parte, como quando dice: *ex operibus legis non justificatur omnis caro*: "no hay carne alguna que se justifique por las obras de la „ ley;” ¿pues qué quiso dar aquí á entender, sino ningun hombre? segun que con mayor claridad lo dice despues: "ningun hombre se justificará por la ley:” y escribiendo á los de Galacia les dice (a) "sabiendo que ningun hombre puede justificarse por las obras de la ley:” y conforme á esta doctrina se entiende aquella expresion del sagrado Cronista (b), "el „ Verbo eterno se hizo carne;” esto es,

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 2. *Scientes, quia non justificabitur homo ex operibus legis.*

(b) S. Joann. cap. 1. *Et Verbum caro factum est.*

hombre: la cuál como no la comprehendiéron bien algunos, imagináron que Jesu-Christo no tuvo alma humana², porque así como el todo se toma por la parte en el sagrado Evangelio quando dice la Magdalena³: "han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto," hablando solamente de la carne de Jesu-Christo, á la qual habiéndola sepultado, pensaba que la habian extraido de la sepultura: así tambien por la parte se entiende el todo, y diciendo la carne se entiende el hombre, como en los lugares que arriba hemos alegado: de modo, que tomando la sagrada Escritura la carne en muchas significaciones, las quales sería largo el quererlas buscar y referir, para que podamos sacar rastreando, y deducir qué cosa sea el vivir segun la carne (lo qual sin duda es malo, aunque no sea mala la misma naturaleza de la carne), exâminemos con particular cuidado aquel lugar de la epístola de San Pablo que escribió á los de Galacia, donde di-

ce (a): " las obras de la carne son bien notorias y conocidas; como son los adulterios, fornicaciones, inmundicias, luxurias, idolatrias, tósigos, enemistades, contiendas, competencias, iras, disensiones, bandos, envidias, embriagueces, glotonerías y otros vicios semejantes, de los quales os advierto, como ya os tengo dicho, que los que cometen semejantes maldades no conseguirán el Reyno de los Cielos." Todo este lugar del Apóstol considerado con la madurez y atención correspondiente para el negocio presente, podrá disolvernos esta cuestión: qué es el vivir segun la carne: porque entre las obras

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 3. *Manifesta autem sunt opera carnis, quæ sunt adulteria, fornicationes, immunditia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitia, contentiones, æmulationes, animositates, dissensiones, bæreses, invidia, ebrietates, comestiones, et his similia, quæ prædico vobis, sicut et prædixi, quoniam qui talia agunt, Regnum Dei non possidebunt.*

de la carne que dixo que eran notorias, y refiriéndolas las condenó, no solo hallamos las que pertenecen al deleyte de la carne, como son las fornicaciones, inmundicias, disoluciones, embriagueces y glotonerías, sino tambien aquellas con que se manifiestan los vicios del ánimo que son agenos del deleyte carnal; porque ¿quién hay que ignore que la idolatria, el usar de los tósigos y venenos, las enemistades, rivalidades, competencias, iras, disensiones, bandos y las envidias mas son vicios del espíritu que de la carne? pues que puede suceder que por la idolatria ó por el error de alguna secta se abstenga uno de los deleytes carnales, y con todo aun entónces se convence por esta autoridad del Apóstol, que vive el hombre segun la carne, aunque parezca que modera y refrena los apetitos de la carne. ¿Quién hay que no tenga las enemistades en el ánimo? ¿quién hay que de su enemigo ó de quien piensa que es su enemigo no diga ántes: mal áni-

mo, que mala carne tienes contra mí? Finalmente, así como si uno oyese, por decirlo así, carnalidades, no dudaria atribuir las á la carne; así oyendo animosidades, no hay duda que las atribuirá al ánimo: ¿por qué pues á estas cosas y á otras tales " el Doctor que predica y enseña á las Gentes la fe y la verdad (a) " las llama obras de la carne; sino porque por aquel modo de hablar con que se significa el todo por la parte, quiere que por la carne entendamos el mismo hombre?

CAPÍTULO III.

Que la causa del pecado provino del alma y no de la carne, y que la corrupcion que heredamos del pecado no es pecado, sino pena.

Y si alguno dixere que en la mala vida la carne es la causa de todos los vicios,

(a) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2. *Doctor Gentium in fide et veritate.*

porque así vive el alma que está pegada á la carne, sin duda que no advierte bien, ni pone los ojos generalmente en toda la naturaleza humana: porque aunque es indubitable (a), "que el cuerpo corruptible", agrava y deprime al alma:" y así tambien el mismo Apóstol, tratando de este cuerpo corruptible, de quien poco ántes habia dicho (b), "que aunque este nuestro", hombre exterior se corrompa, sin embargo sabemos (dice) que si esta nuestra", morada terrena en que ahora vivimos

(a) Sapient. cap. 6. *Corpus corruptibile aggravat animam.*

(b) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 4. et 5. *Etsi exterior homo noster corrumpitur: scimus, quia si terrena nostra domus hujus habitationis dissolvatur, ædificationem habemus ex Deo, domum non manufactam, æternam in Cælis, etenim in hoc ingemiscimus habitaculum nostrum, quod de Cælo est superindui cupientes: si tamen induti, non nudi inveniamur. Etenim quandiu sumus in hac habitatione ingemiscimus gravati, eo quod nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeat mortality à vita.*

„se deshiciese, que tenemos por la merced de Dios otra no temporal, ni hecha por mano de artífices, sino eterna en los cielos; porque esta es por la que tambien suspiramos, deseando vernos y abrigarnos en aquella nuestra mansion celestial, esto es, deseando vestirnos de la inmortalidad é incorruptibilidad, lo qual conseguiremos si no nos halláremos desnudos, sino vestidos de Christo; porque entretanto que vivimos en esta morada, suspiramos con el peso de la carne, pues no gustariamos despojarnos del cuerpo, sino vestirnos sobre él de aquella gloria celestial, de manera que la vida eterna embebiese y consumiese, no el cuerpo, sino la corrupcion y mortalidad." Así que nos agrava y oprime el cuerpo corruptible, sabiendo que la causa de este pesar no es la naturaleza ó la substancia del cuerpo, sino su corrupcion, no querriamos despojarnos del cuerpo, sino vestirnos sobre él de su inmortalidad. Y aun-

que entónces será tambien cuerpo , pero como no ha de ser corruptible , no gravará : y por eso ahora agrava y oprime al alma el cuerpo corruptible , “ y esta
 „morada nuestra de tierra no dexa alentar
 „al espíritu con el peso de tantos pensamientos y cuidados (a);” con todo, los que creen que todas las molestias, afanes y males del alma la han sucedido y provenido del cuerpo , se equivocan sobremañera , porque aunque Virgilio (b) en aquellos famosos versos , donde dice , “ tienen
 „ estas almas en su origen un vigor de
 „ fuego , y una raza y descendencia del
 „ cielo, en quanto no las fatiga y abruma
 „ el dañoso cuerpo , y las embotan los terrenos y mortales miembros;” parece que

(a) Sapient. cap. 9. *Et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem.*

(b) Virg. lib. 6. *Æneid.*
Ignæus est illis vigor , et cælestis origo
Seminibus , quantum non noxia corpora tardant,
Terrenique bebetant artus , moribundaque membra.

nos declara con toda evidencia la sentencia de Platon , y queriendo darnos á entender que todas las quatro perturbaciones , agitaciones ó pasiones del alma tan conocidas , el deseo , el temor , la alegría y la tristeza ⁴ , que son como fuentes y manantiales de todos los vicios y pecados , suceden y provienen del cuerpo, añada y diga: “ de este terreno peso les
 „proviene el dolerse, desear , temer, gozarse , ni de la lóbrega y obscura cárcel
 „ en que están , pueden ó contemplar su
 „ ser ó soltarse (a):” con todo, muy disonante y distinto es lo que sostiene y nos enseña la fe ; porque la corrupcion del cuerpo que es la que agrava al alma , no es causa , sino pena del primer pecado : y no fué la carne corruptible la que hizo pecadora al alma , sino al contrario , el alma pecadora hizo á la carne que fuese

(a) Virg. in lib. 6. *Æneid.*

Hinc metuunt : cupiuntque dolent gaudentque, nec auras
Suspiciunt, clausæ tenebris, et carcere cæco.

corruptible. Y aunque de la corrupcion de la carne procedan algunos motivos é incitamentos de los vicios, y los mismos apetitos viciosos; sin embargo no todos los vicios de nuestra mala vida deben atribuirse á la carne, porque no eximamos de todos ellos al demonio, que no está vestido de la carne mortal, pues no obstante que no podamos llamar con verdad al Príncipe de las tinieblas fornicario ó embriagado, ó con otro dicitario semejante, alusivo al deleyte carnal, aunque es secreto instigador y autor de semejantes pecados; con todo es sobre manera soberbio y envidioso: el qual vicio de tal modo se apoderó de su vano espíritu, que por él se halla anatematizado ó condenado al eterno tormento en los lóbregos calabozos y cavernas de este ayre tenebroso ⁵. Y estos vicios, que son los principales que tiene el demonio, los atribuye el Apóstol ⁶ á la carne, de la qual es cierto que no participa el demonio: por-

que dice, que las enemistades, contiendas, competencias, iras y envidias son obras de la carne, de todos los quales vicios, la fuente y cabeza es la soberbia que sin carne reyna en el demonio: ¿en dónde hay otro enemigo mayor que aquel que lo es de los Santos? ¿Quién hay que sea contra ellos mas solícito, mas animoso, mas contrario y envidioso? y teniendo todas estas deformes qualidades, sin estar vestido de la carne ¿cómo pueden ser obras de la carne sino porque son obras del hombre, á quien, como insinué, llama carne? porque no por tener carne (la qual no tiene el demonio), sino por vivir conforme á sí propio, esto es, segun el hombre, se hizo el hombre semejante al demonio, porque tambien quiso éste vivir conforme á sí propio, "quando „ no perseveró en la verdad (a),” para que hablara mentira movido, no de Dios, si

(a) S. Joann. cap. 8. *Quando in veritate non stetit.*

no de sí propio, el que no solo es mentiroso, sino padre de la mentira, porque él fué el primero que mintió, por quien principió el pecado, y por él mismo tuvo su origen la mentira.

CAPÍTULO IV.

¿Qué es vivir segun el hombre, ó vivir segun Dios?

Así que quando vive el hombre segun el hombre, y no segun Dios, es semejante al demonio; porque ni aun el ángel debió vivir segun el ángel, sino segun Dios, para que perseverara en la verdad y hablara verdad, que es fruto propio de Dios, y no mentira, que es de su propia cosecha: por quanto aun del hombre, dice el mismo Apóstol en otro lugar (a), "y si con mi mentira campea mas,

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 3. v. 7. *Si autem veritas Dei in meo mendacio abundabit.*

„y sale mas ilustre y tersa la verdad de „Dios,“ á la mentira la llamo mia, y á la verdad de Dios: y por eso quando vive el hombre, segun la verdad, no vive conforme á sí mismo, sino segun Dios: porque el Señor es el que dixo?, "Yo „soy la verdad,“ y quando vive conforme á sí mismo, esto es, segun el hombre, y no segun Dios, sin duda que vive segun la mentira, no porque el mismo hombre sea mentira, siendo Dios autor y criador del hombre, que no es autor ni criador de la mentira, sino porque al hombre de tal suerte le crió Dios recto, que viviese no conforme á sí mismo, sino conforme al que le crió, esto es, para que hiciese, no su voluntad, sino la de su Criador, y el no vivir en el mismo estado en que fué criado para que viviese, esto es mentira: porque quiere ser bienaventurado aun no viviendo de modo que lo pueda ser, ¿y qué cosa hay mas falsa y mentirosa que esta voluntad? y así, no fue-

ra de propósito puede decirse que todo pecado es mentira, porque no se forma el pecado sino con aquella voluntad con que queremos que nos suceda bien, ó con que no queremos que nos suceda mal: luego mentira es lo que haciéndose para que nos suceda bien, ántes por ello nos sucede mal; ó haciéndose para que nos vaya mejor, ántes por ello nos va peor. ¿Y de dónde proviene esto sino porque le puede venir el bien al hombre de Dios, á quien pecando desampara, y no de sí mismo, segun quien viviendo, peca? Así que como ya insinuamos que de aquí procedieron dos ciudades entre sí diferentes y contrarias: porque los unos vivian segun la carne, y los otros segun el espíritu; así podemos tambien decir, que los unos viven segun el hombre, y los otros segun Dios: porque claramente dice San Pablo (a).

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3. *Cum enim inter vos sint emulatio, et contentio, nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis?*

„ supuesto que hay entre vosotros emula-
„ ciones y contiendas, ¿ acaso no sois car-
„ nales, y vivis segun el hombre? ” luego
lo que es vivir segun el hombre eso es carnal, pues por la carne, esto es, por la parte del hombre, se entiende el hombre, porque á estos mismos los llamó arriba animales, á quienes despues llama carnales, diciendo así (a): “ así como nin-
„ gun hombre sabe los secretos del cora-
„ zon humano sino es el espíritu del hom-
„ bre que está en él, así los de Dios nin-
„ guno los sabe sino es el espíritu de Dios;
„ y nosotros no hemos recibido el espí-

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 2. *Quis enim scit hominum, quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est? Sic et quæ Dei sunt, nemo scit nisi spiritus Dei. Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis, quæ et loquimur, non in sapientiæ humanæ doctis verbis, sed docti spiritu, spiritualibus spiritualia comparantes: animalis autem homo non percipit, quæ sunt spiritus Dei. Stultitia est enim illi.*

„ritu de este mundo, sino el espíritu que
 „procede de Dios para conocer las mer-
 „cedes y gracias que Dios nos ha hecho,
 „las quales como las conocemos; así las
 „predicamos, no con palabras artificiosas
 „y acomodadas á la sabiduría humana, si-
 „no con las que hemos aprehendido del
 „espíritu; declarando los misterios espiri-
 „rituales con términos y palabras espiri-
 „tuales; porque el hombre animal no en-
 „tiende ni admite las cosas del espíritu de
 „Dios, teniendo por necesidad lo que
 „es diferente de lo que su sentido alcan-
 „za.” Y á estos tales, esto es, á los car-
 „nales, dice poco despues (a). “Y yo,
 „hermanos, no os pude hablar como á
 „espirituales, sino como á carnales;” lo
 qual se entiende igualmente segun la mis-
 ma manera de hablar, esto es, tomando
 el todo por la parte: porque por el alma

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3. *Et ego, fra-
 tres, non potui loqui vobis quasi spiritualibus; sed qua-
 si carnalibus.*

y por la carne, que son partes del hom-
 bre, se puede significar el todo que es el
 hombre; y así no es otra cosa el hombre
 animal que el hombre carnal; sino que lo
 uno y lo otro es una misma cosa, esto es,
 el hombre que vive segun el hombre: así
 como tampoco se entiende otra cosa que
 hombres quando se dice: “ninguna carne
 „se justificará por las obras de la ley (a),”
 ó quando dice (b): “setenta y cinco al-
 „mas ¹¹ baxaron con Jacob á Egipto;”
 porque en estos lugares por ninguna carne
 se entiende ningun hombre, y por seten-
 ta y cinco almas se entienden setenta y
 cinco hombres: y lo que dixo, “no con
 „palabras artificiosamente compuestas y
 acomodadas á la humana sabiduría,” ¹²
 pudo decirse tambien á la carnal sabiduría,
 así como lo que dixo, ¹³ “vivis segun el

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 3. *Ex operibus legis
 non justificabitur omnis caro.*

(b) Genesis cap. 36. *Septuaginta quinque animæ des-
 cenderunt cum Jacob in Egyptum.*

„hombre,“ pudo decirse segun la carne, y mas se declaró esto, quando añadió ¹⁴, „porque diciendo unos, yo soy de Paulo, „y otros, yo soy de Apolo, acaso no „manifestais que sois hombres,“ lo que antes dixo, sois animales y sois carnales, mas clara y expresamente lo insinuó, sois hombres, que es vivir segun el hombre, y no segun Dios, que si segun él vivieis seriais Dioses.

CAPÍTULO V.

Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platónicos que la de los Maniqueos sobre la naturaleza del cuerpo y del alma, con todo tambien estos son reprobados, porque las causas de los vicios las atribuyen á la naturaleza de la carne.

Así que en nuestros vicios y pecados no hay motivo para que acusemos con ofensa é injuria del Criador á la naturaleza de la carne, la qual en su orden y especie es

buená; pero el vivir segun el bien criado, dexando el bien, que es su Criador, no es bueno, ya elixa uno vivir segun la carne, ó segun el alma, ó segun todo el hombre, que consta de alma y carne, que es por donde le podemos llamar tambien con solo el nombre del alma, y con solo el nombre de la carne; porque el que estima como sumo bien á la naturaleza del alma, y acusa como mala á la naturaleza de la carne, sin duda que carnalmente ama al alma, y que carnalmente aborrece á la carne: pues aquello lo siente así con vanidad humana, y no con verdad divina. Y aunque los Platónicos no procedan con tanto error como los Maniqueos ¹⁵, aborreciendo los cuerpos terrenos como á naturaleza mala, supuesto que atribuyen todos los elementos de que este mundo visible y expectable está compuesto, y todas sus qualidades á Dios como á su verdadero artífice; con todo opinan que las almas de tal suerte constan de miembros terrenos y mortales,

recieran por su inobediencia , los cuales cometiéron un pecado tan enorme , que con él se transformó y empeoró la humana naturaleza , trascendiendo hasta sus mas remotos descendientes la dura pensión del pecado y la necesidad irreparable de la muerte , la qual con su despótico dominio de tal suerte se apoderó de los corazones humanos , que el justo y condigno rigor de la pena llevaba á todos como despeñados á su precipicio , que era la muerte segunda que no tiene fin ni término : si de aquel terrible caos de confusion y de acerbos tormentos no libertara á algunos la no debida ¹ , gratuita y particular gracia de Dios, de que ha resultado como consiguiente que no obstante el haber tantas y tan dilatadas gentes y naciones esparcidas por todo el orbe habitado, que viven entre sí con diferentes leyes y costumbres distintas unas de otras , con diversidad de idiomas , armas y trages , con todo no haya habido mas que dos clases de sociedades , compañías,

ó congregaciones de hombres , á quienes conforme á nuestras santas Escrituras con justa causa podemos llamarlas dos ciudades , porque la una es de los hombres que desean vivir segun la carne , y la otra de los que obran segun el espíritu , cada una en su paz respectiva , y que consiguiendo lo que apetecen viven en su peculiar paz.

CAPÍTULO II.

Que el vivir segun la carne , debemos entenderlo no solo de los vicios del cuerpo , sino tambien de los del alma.

Conviene pues que examinémos en primer lugar qué es vivir segun la carne , y qué segun el espíritu ; porque qualquiera que de improviso oyese estas proposiciones , ó ignorando , ó sin meditar , como se insinúa la sagrada página , podria imaginar que los Filósofos Epicureos son los que viven segun la carne , en atencion á que colocan el sumo bien y la bienaventuran-

za humana en la fruicion del deleyte corporal. Y si hay otros que en cierto modo hayan opinado que el bien corporal es el sumo bien del hombre, y todo el resto del alucinado vulgo de los Filósofos, que sin seguir doctrina alguna, ó sin filosofar á esta manera, estando inclinados á la sensualidad no saben gustar sino de los deleytes que reciben por los sentidos corporales. Y que los Estoicos que colocan el sumo bien en el alma, son los que viven segun el espíritu, mediante á que el alma humana no es otra cosa que un espíritu: sin embargo, atendido el comun language de las sagradas letras, es cierto que unos y otros viven segun la carne; porque llama carne no solo al cuerpo del animal terreno y mortal, como quando dice: *non omnis caro, eadem caro; sed alia quidem hominis, alia autem caro pecoris, alia volucrum, alia piscium*: "no todas las carnes son de una misma especie, diferente es la carne del hombre y la de las bestias, y diferente la de

„ las aves y la de los peces:” sino que usa con enérgica diversidad de la significacion de este nombre, y entre estos distintos modos de hablar, muchas veces tambien al mismo hombre, esto es, á la naturaleza humana suele llamar carne, tomando conforme al estilo retórico el todo por la parte, como quando dice: *ex operibus legis non justificatur omnis caro*: "no hay carne alguna que se justifique por las obras de la „ ley;” ¿pues qué quiso dar aquí á entender, sino ningun hombre? segun que con mayor claridad lo dice despues: "ningun hombre se justificará por la ley:” y escribiendo á los de Galacia les dice (a) "sabiendo que ningun hombre puede justificarse por las obras de la ley:” y conforme á esta doctrina se entiende aquella expresion del sagrado Cronista (b), "el „ Verbo eterno se hizo carne;” esto es,

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 2. *Scientes, quia non justificabitur homo ex operibus legis.*

(b) S. Joann. cap. 1. *Et Verbum caro factum est.*

hombre: la cuál como no la comprehendieron bien algunos, imaginaron que Jesu-Christo no tuvo alma humana², porque así como el todo se toma por la parte en el sagrado Evangelio quando dice la Magdalena³: "han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto," hablando solamente de la carne de Jesu-Christo, á la qual habiéndola sepultado, pensaba que la habian extraido de la sepultura: así tambien por la parte se entiende el todo, y diciendo la carne se entiende el hombre, como en los lugares que arriba hemos alegado: de modo, que tomando la sagrada Escritura la carne en muchas significaciones, las quales sería largo el quererlas buscar y referir, para que podamos sacar rastreando, y deducir qué cosa sea el vivir segun la carne (lo qual sin duda es malo, aunque no sea mala la misma naturaleza de la carne), examinemos con particular cuidado aquel lugar de la epístola de San Pablo que escribió á los de Galacia, donde di-

ce (a): " las obras de la carne son bien notorias y conocidas; como son los adulterios, fornicaciones, inmundicias, luxurias, idolatrias, tósigos, enemistades, contiendas, competencias, iras, disensiones, bandos, envidias, embriagueces, glotonerías y otros vicios semejantes, de los quales os advierto, como ya os tengo dicho, que los que cometen semejantes maldades no conseguirán el Reyno de los Cielos." Todo este lugar del Apóstol considerado con la madurez y atención correspondiente para el negocio presente, podrá disolvernos esta cuestión: qué es el vivir segun la carne: porque entre las obras

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 3. *Manifesta autem sunt opera carnis, quæ sunt adulteria, fornicationes, immunditia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitia, contentiones, æmulationes, animositates, dissensiones, bæreses, invidia, ebrietates, comestiones, et his similia, quæ prædico vobis, sicut et prædixi, quoniam qui talia agunt, Regnum Dei non possidebunt.*

de la carne que dixo que eran notorias, y refiriéndolas las condenó, no solo hallamos las que pertenecen al deleyte de la carne, como son las fornicaciones, inmundicias, disoluciones, embriagueces y glotonerías, sino tambien aquellas con que se manifiestan los vicios del ánimo que son agenos del deleyte carnal; porque ¿quién hay que ignore que la idolatria, el usar de los tósigos y venenos, las enemistades, rivalidades, competencias, iras, disensiones, bandos y las envidias mas son vicios del espíritu que de la carne? pues que puede suceder que por la idolatria ó por el error de alguna secta se abstenga uno de los deleytes carnales, y con todo aun entónces se convence por esta autoridad del Apóstol, que vive el hombre segun la carne, aunque parezca que modera y refrena los apetitos de la carne. ¿Quién hay que no tenga las enemistades en el ánimo? ¿quién hay que de su enemigo ó de quien piensa que es su enemigo no diga ántes: mal áni-

mo, que mala carne tienes contra mí? Finalmente, así como si uno oyese, por decirlo así, carnalidades, no dudaria atribuir las á la carne; así oyendo animosidades, no hay duda que las atribuirá al ánimo: ¿por qué pues á estas cosas y á otras tales " el Doctor que predica y enseña á las Gentes la fe y la verdad (a) " las llama obras de la carne; sino porque por aquel modo de hablar con que se significa el todo por la parte, quiere que por la carne entendamos el mismo hombre?

CAPÍTULO III.

Que la causa del pecado provino del alma y no de la carne, y que la corrupcion que heredamos del pecado no es pecado, sino pena.

Y si alguno dixere que en la mala vida la carne es la causa de todos los vicios,

(a) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2. *Doctor Gentium in fide et veritate.*

porque así vive el alma que está pegada á la carne, sin duda que no advierte bien, ni pone los ojos generalmente en toda la naturaleza humana: porque aunque es indubitable (a), "que el cuerpo corruptible", agrava y deprime al alma:" y así tambien el mismo Apóstol, tratando de este cuerpo corruptible, de quien poco ántes habia dicho (b), "que aunque este nuestro", hombre exterior se corrompa, sin embargo sabemos (dice) que si esta nuestra", morada terrena en que ahora vivimos

(a) Sapient. cap. 6. *Corpus corruptibile aggravat animam.*

(b) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 4. et 5. *Etsi exterior homo noster corrumpitur: scimus, quia si terrena nostra domus hujus habitationis dissolvatur, ædificationem habemus ex Deo, domum non manufactam, æternam in Cælis, etenim in hoc ingemiscimus habitaculum nostrum, quod de Cælo est superindui cupientes: si tamen induti, non nudi inveniamur. Etenim quandiu sumus in hac habitatione ingemiscimus gravati, eo quod nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeat mortality à vita.*

„se deshiciese, que tenemos por la mer-
 „ced de Dios otra no temporal, ni hecha
 „por mano de artífices, sino eterna en los
 „cielos; porque esta es por la que tambien
 „suspiramos, deseando vernos y abrigar-
 „nos en aquella nuestra mansion celestial,
 „esto es, deseando vestirnos de la inmor-
 „talidad é incorruptibilidad, lo qual con-
 „seguiremos si no nos halláremos desnud-
 „dos, sino vestidos de Christo; porque
 „entretanto que vivimos en esta morada, sus-
 „piramos con el peso de la carne, pues no
 „gustariamos despojarnos del cuerpo, sino
 „vestirnos sobre él de aquella gloria cele-
 „stial, de manera que la vida eterna em-
 „bebiese y consumiese, no el cuerpo, si-
 „no la corrupcion y mortalidad." Así que
 nos agrava y oprime el cuerpo corruptible, sabiendo que la causa de este pesar no es la naturaleza ó la substancia del cuerpo, sino su corrupcion, no querriamos despojarnos del cuerpo, sino vestirnos sobre él de su inmortalidad. Y aun-

que entónces será tambien cuerpo , pero como no ha de ser corruptible , no gravará : y por eso ahora agrava y oprime al alma el cuerpo corruptible , “ y esta
 „morada nuestra de tierra no dexa alentar
 „al espíritu con el peso de tantos pensamientos y cuidados (a);” con todo, los que creen que todas las molestias, afanes y males del alma la han sucedido y provenido del cuerpo , se equivocan sobremañera , porque aunque Virgilio (b) en aquellos famosos versos , donde dice , “ tienen
 „ estas almas en su origen un vigor de
 „ fuego , y una raza y descendencia del
 „ cielo, en quanto no las fatiga y abrumba
 „ el dañoso cuerpo , y las embotan los terrenos y mortales miembros;” parece que

(a) Sapient. cap. 9. *Et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem.*

(b) Virg. lib. 6. *Æneid.*
Ignæus est illis vigor , et cælestis origo
Seminibus , quantum non noxia corpora tardant,
Terrenique bebetant artus , moribundaque membra.

nos declara con toda evidencia la sentencia de Platon , y queriendo darnos á entender que todas las quatro perturbaciones , agitaciones ó pasiones del alma tan conocidas , el deseo , el temor , la alegría y la tristeza ⁴ , que son como fuentes y manantiales de todos los vicios y pecados , suceden y provienen del cuerpo, añada y diga: “ de este terreno peso les
 „proviene el dolerse, desear , temer, gozarse , ni de la lóbrega y obscura cárcel
 „ en que están , pueden ó contemplar su
 „ ser ó soltarse (a):” con todo, muy disonante y distinto es lo que sostiene y nos enseña la fe ; porque la corrupcion del cuerpo que es la que agrava al alma , no es causa , sino pena del primer pecado : y no fué la carne corruptible la que hizo pecadora al alma , sino al contrario , el alma pecadora hizo á la carne que fuese

(a) Virg. in lib. 6. *Æneid.*

Hinc metuunt : cupiuntque dolent gaudetque, nec auras
Suspiciunt, clausæ tenebris, et carcere cæco.

corruptible. Y aunque de la corrupcion de la carne procedan algunos motivos é incitamentos de los vicios, y los mismos apetitos viciosos; sin embargo no todos los vicios de nuestra mala vida deben atribuirse á la carne, porque no eximamos de todos ellos al demonio, que no está vestido de la carne mortal, pues no obstante que no podamos llamar con verdad al Príncipe de las tinieblas fornicario ó embriagado, ó con otro dicitio semejante, alusivo al deleyte carnal, aunque es secreto instigador y autor de semejantes pecados; con todo es sobre manera soberbio y envidioso: el qual vicio de tal modo se apoderó de su vano espíritu, que por él se halla anatematizado ó condenado al eterno tormento en los lóbregos calabozos y cavernas de este ayre tenebroso ⁵. Y estos vicios, que son los principales que tiene el demonio, los atribuye el Apóstol ⁶ á la carne, de la qual es cierto que no participa el demonio: por-

que dice, que las enemistades, contiendas, competencias, iras y envidias son obras de la carne, de todos los quales vicios, la fuente y cabeza es la soberbia que sin carne reyna en el demonio: ¿en dónde hay otro enemigo mayor que aquel que lo es de los Santos? ¿Quién hay que sea contra ellos mas solícito, mas animoso, mas contrario y envidioso? y teniendo todas estas deformes qualidades, sin estar vestido de la carne ¿cómo pueden ser obras de la carne sino porque son obras del hombre, á quien, como insinué, llama carne? porque no por tener carne (la qual no tiene el demonio), sino por vivir conforme á sí propio, esto es, segun el hombre, se hizo el hombre semejante al demonio, porque tambien quiso éste vivir conforme á sí propio, "quando no perseveró en la verdad (a)," para que hablara mentira movido, no de Dios, si

(a) S. Joann. cap. 8. *Quando in veritate non stetit.*

no de sí propio, el que no solo es mentiroso, sino padre de la mentira, porque él fué el primero que mintió, por quien principió el pecado, y por él mismo tuvo su origen la mentira.

CAPÍTULO IV.

¿Qué es vivir segun el hombre, ó vivir segun Dios?

Así que quando vive el hombre segun el hombre, y no segun Dios, es semejante al demonio; porque ni aun el ángel debió vivir segun el ángel, sino segun Dios, para que perseverara en la verdad y hablara verdad, que es fruto propio de Dios, y no mentira, que es de su propia cosecha: por quanto aun del hombre, dice el mismo Apóstol en otro lugar (a), "y si con mi mentira campea mas,

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 3. v. 7. *Si autem veritas Dei in meo mendacio abundabit.*

„y sale mas ilustre y tersa la verdad de „Dios,“ á la mentira la llamo mia, y á la verdad de Dios: y por eso quando vive el hombre, segun la verdad, no vive conforme á sí mismo, sino segun Dios: porque el Señor es el que dixo?, „Yo „soy la verdad,“ y quando vive conforme á sí mismo, esto es, segun el hombre, y no segun Dios, sin duda que vive segun la mentira, no porque el mismo hombre sea mentira, siendo Dios autor y criador del hombre, que no es autor ni criador de la mentira, sino porque al hombre de tal suerte le crió Dios recto, que viviese no conforme á sí mismo, sino conforme al que le crió, esto es, para que hiciese, no su voluntad, sino la de su Criador, y el no vivir en el mismo estado en que fué criado para que viviese, esto es mentira: porque quiere ser bienaventurado aun no viviendo de modo que lo pueda ser, ¿y qué cosa hay mas falsa y mentirosa que esta voluntad? y así, no fue-

TOM. VIII. B

ra de propósito puede decirse que todo pecado es mentira, porque no se forma el pecado sino con aquella voluntad con que queremos que nos suceda bien, ó con que no queremos que nos suceda mal: luego mentira es lo que haciéndose para que nos suceda bien, ántes por ello nos sucede mal; ó haciéndose para que nos vaya mejor, ántes por ello nos va peor. ¿Y de dónde proviene esto sino porque le puede venir el bien al hombre de Dios, á quien pecando desampara, y no de sí mismo, segun quien viviendo, peca? Así que como ya insinuamos que de aquí procedieron dos ciudades entre sí diferentes y contrarias: porque los unos vivian segun la carne, y los otros segun el espíritu; así podemos tambien decir, que los unos viven segun el hombre, y los otros segun Dios: porque claramente dice San Pablo (a). “Y

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3. *Cum enim inter vos sint emulatio, et contentio, nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis?*

„ supuesto que hay entre vosotros emula-
„ ciones y contiendas, ¿ acaso no sois car-
„ nales, y vivis segun el hombre? ” luego
lo que es vivir segun el hombre eso es
carnal, pues por la carne, esto es, por
la parte del hombre, se entiende el hom-
bre, porque á estos mismos los llamó ar-
riba animales, á quienes despues llama
carnales, diciendo así (a): “ así como nin-
„ gun hombre sabe los secretos del cora-
„ zon humano sino es el espíritu del hom-
„ bre que está en él, así los de Dios nin-
„ guno los sabe sino es el espíritu de Dios;
„ y nosotros no hemos recibido el espí-

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 2. *Quis enim scit hominum, quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est? Sic et quæ Dei sunt, nemo scit nisi spiritus Dei. Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis, quæ et loquimur, non in sapientiæ humanæ doctis verbis, sed docti spiritu, spiritualibus spiritualia comparantes: animalis autem homo non percipit, quæ sunt spiritus Dei. Stultitia est enim illi.*

„ritu de este mundo, sino el espíritu que
 „procede de Dios para conocer las mer-
 „cedes y gracias que Dios nos ha hecho,
 „las quales como las conocemos; así las
 „predicamos, no con palabras artificiosas
 „y acomodadas á la sabiduría humana, si-
 „no con las que hemos aprehendido del
 „espíritu; declarando los misterios espiri-
 „rituales con términos y palabras espiri-
 „tuales; porque el hombre animal no en-
 „tiende ni admite las cosas del espíritu de
 „Dios, teniendo por necesidad lo que
 „es diferente de lo que su sentido alcan-
 „za.” Y á estos tales, esto es, á los car-
 „nales, dice poco despues (a). “Y yo,
 „hermanos, no os pude hablar como á
 „espirituales, sino como á carnales;” lo
 qual se entiende igualmente segun la mis-
 ma manera de hablar, esto es, tomando
 el todo por la parte: porque por el alma

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3. *Et ego, fra-
 tres, non potui loqui vobis quasi spiritualibus; sed qua-
 si carnalibus.*

y por la carne, que son partes del hom-
 bre, se puede significar el todo que es el
 hombre; y así no es otra cosa el hombre
 animal que el hombre carnal; sino que lo
 uno y lo otro es una misma cosa, esto es,
 el hombre que vive segun el hombre: así
 como tampoco se entiende otra cosa que
 hombres quando se dice: “ninguna carne
 „se justificará por las obras de la ley (a),”
 ó quando dice (b): “setenta y cinco al-
 „mas ¹¹ baxaron con Jacob á Egipto;”
 porque en estos lugares por ninguna carne
 se entiende ningun hombre, y por seten-
 ta y cinco almas se entienden setenta y
 cinco hombres: y lo que dixo, “no con
 „palabras artificiosamente compuestas y
 acomodadas á la humana sabiduría,” ¹²
 pudo decirse tambien á la carnal sabiduría,
 así como lo que dixo, ¹³ “vivis segun el

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 3. *Ex operibus legis
 non justificabitur omnis caro.*

(b) Genesis cap. 36. *Septuaginta quinque animæ des-
 cenderunt cum Jacob in Egyptum.*

„hombre,“ pudo decirse segun la carne, y mas se declaró esto, quando añadió ¹⁴, “porque diciendo unos, yo soy de Paulo, „y otros, yo soy de Apolo, acaso no „manifestais que sois hombres,“ lo que ántes dixo, sois animales y sois carnales, mas clara y expresamente lo insinuó, sois hombres, que es vivir segun el hombre, y no segun Dios, que si segun él vivie- seis seriais Dioses.

CAPÍTULO V.

Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platónicos que la de los Maniqueos sobre la naturaleza del cuerpo y del alma, con todo tambien estos son reprobados, porque las causas de los vicios las atribuyen á la naturaleza de la carne.

Así que en nuestros vicios y pecados no hay motivo para que acusemos con ofensa é injuria del Criador á la naturaleza de la carne, la qual en su orden y especie es

buená; pero el vivir segun el bien criado, dexando el bien, que es su Criador, no es bueno, ya elixa uno vivir segun la carne, ó segun el alma, ó segun todo el hombre, que consta de alma y carne, que es por donde le podemos llamar tambien con solo el nombre del alma, y con solo el nombre de la carne; porque el que estima como sumo bien á la naturaleza del alma, y acusa como mala á la naturaleza de la carne, sin duda que carnalmente ama al alma, y que carnalmente aborrece á la carne: pues aquello lo siente así con vanidad humana, y no con verdad divina. Y aunque los Platónicos no procedan con tanto error como los Maniqueos ¹⁵, aborreciendo los cuerpos terrenos como á naturaleza mala, supuesto que atribuyen todos los elementos de que este mundo visible y expectable está compuesto, y todas sus qualidades á Dios como á su verdadero artífice; con todo opinan que las almas de tal suerte constan de miembros terrenos y mortales,

„hombre,“ pudo decirse segun la carne, y mas se declaró esto, quando añadió ¹⁴, “porque diciendo unos, yo soy de Paulo, „y otros, yo soy de Apolo, acaso no „manifestais que sois hombres,“ lo que ántes dixo, sois animales y sois carnales, mas clara y expresamente lo insinuó, sois hombres, que es vivir segun el hombre, y no segun Dios, que si segun él vivie- seis seriais Dioses.

CAPÍTULO V.

Que aunque es mas tolerable la opinion de los Platónicos que la de los Maniqueos sobre la naturaleza del cuerpo y del alma, con todo tambien estos son reprobados, porque las causas de los vicios las atribuyen á la naturaleza de la carne.

Así que en nuestros vicios y pecados no hay motivo para que acusemos con ofensa é injuria del Criador á la naturaleza de la carne, la qual en su orden y especie es

buená; pero el vivir segun el bien criado, dexando el bien, que es su Criador, no es bueno, ya elixa uno vivir segun la carne, ó segun el alma, ó segun todo el hombre, que consta de alma y carne, que es por donde le podemos llamar tambien con solo el nombre del alma, y con solo el nombre de la carne; porque el que estima como sumo bien á la naturaleza del alma, y acusa como mala á la naturaleza de la carne, sin duda que carnalmente ama al alma, y que carnalmente aborrece á la carne: pues aquello lo siente así con vanidad humana, y no con verdad divina. Y aunque los Platónicos no procedan con tanto error como los Maniqueos ¹⁵, aborreciendo los cuerpos terrenos como á naturaleza mala, supuesto que atribuyen todos los elementos de que este mundo visible y expectable está compuesto, y todas sus qualidades á Dios como á su verdadero artífice; con todo opinan que las almas de tal suerte constan de miembros terrenos y mortales,

que de aquí les proceden los afectos de los deseos y temores, de la alegría y de la tristeza; en cuyas quatro perturbaciones, como las llama Ciceron, las pasiones (como muchos palabra por palabra lo interpretan del griego), consiste todo el vicio de la vida humana: lo qual si es cierto, ¿por qué en Virgilio se admira Eneas de esta opinion oyendo en el infierno á su padre, que las almas hablan de volver á sus cuerpos, exclamando: "ó padre mio (a), ¿es posible que hemos de creer que algunas de estas almas han de subir desde aquí á ver el cielo, y que han de volver á encerrarse en la estrecha concavidad de los cuerpos? ¿qué deseo tan horrible y abominable es este que tienen los miserables de vivir?" ¿Por ventura este tan detestable deseo aún permanece en

(a) Virg. lib. 6. *Aeneid.*
O Pater, anne aliquas ad cælum hinc ire putandum est
Sublimes animas? iterumque ad tarda reverti
Corpora? Quæ lucis miseris tam dira cupido?

aquella tan celebrada pureza de las almas, heredado de los terrenos é inmortales miembros? ¿Acaso no dice que están ya limpias y purgadas de todas estas pestes corporeas quando otra vez principian á querer volver á los cuerpos? De donde se infiere, que aunque fuera positivo, lo que es totalmente falso, el que fuera una alternativa, sin cesar la purificacion y profanacion de las almas que van y vuelven, con todo no puede decirse con verdad que todos los movimientos malos y viciosos de las almas nacen y provienen de los cuerpos terrenos: supuesto que segun ellos (como el famoso Poeta lo dice) es tanta verdad, que aquel horrible deseo no procede del cuerpo de modo que al alma que está ya purificada de toda pestilencia y contagio corporal, y fuera de todo lo que es cuerpo, la puede compeler y forzar á que vuelva al cuerpo: y así tambien por confesion de ellos, el alma no solo se altera y turba movida de la carne, de manera que desee, tema,

se alegre y entristezca, sino que tambien de suyo y de sí propia puede moverse con estas pasiones.

CAPÍTULO VI.

De la calidad de la humana voluntad, segun la qual las pasiones del alma vienen á ser ó malas ó buenas.

Pero lo que importa es, qué tal sea la voluntad del hombre: porque si es mala, estos movimientos serán malos, y si es buena, no solo serán inculpables, sino dignos de elogios, mediante que en todos ellos hay voluntad ¹⁶, ó por mejor decir, todos ellos no son otra cosa que voluntades; ¿porque qué otra cosa es el deseo y alegría sino una voluntad conforme con las cosas que queremos? ¿Y qué es el miedo y la tristeza sino una voluntad disconforme á las cosas que no queremos? ¹⁷ pero quando nos conformamos deseando las cosas que queremos se llama deseo, y

quando nos conformamos gozando de los objetos que nos son mas agradables y apetecibles se llama alegría, y asimismo quando nos es ménos conforme y huimos de lo que no queremos que nos acontezca, tal voluntad se llama miedo: y quando nos desconformamos y huimos de lo que contra nuestra voluntad nos sucede, tal voluntad es tristeza, y sin duda alguna, que segun la variedad de las cosas que se desean ó aborrecen, así como se paga de ellas, ú ofende la voluntad del hombre, así se muda y convierte en estos ú aquellos afectos: por lo que el hombre que vive segun Dios y no segun el hombre, es necesario que sea amigo de lo bueno, de donde se sigue que aborrezca lo malo: y porque ninguno naturalmente es malo, sino que es malo por su culpa y vicio, el que vive segun Dios debe aborrecer de todo corazón á los malos (a), de suerte que ni por

(a) Psalm. 138. *Perfecto odio oderam illos.*

el vicio aborrezca al hombre, ni ame el vicio por el hombre, sino que aborrezca al vicio y ame al hombre: porque quitando el vicio, resultará que todo deba amarse, y nada aborrecerse.

CAPÍTULO VII.

Que el amor y dilección indiferentemente se halla en la sagrada Escritura en buena y en mala parte.

Porque todo el que quiere amar á Dios, y no segun el hombre, sino amar al próximo segun Dios, como tambien á sí mismo, sin duda que por este amor se llama de buena voluntad, que en la Escritura suele llamarse mas ordinariamente caridad, y tambien se llama amor segun las sagradas letras, porque hasta el Apóstol (a) dice, "que debe ser amador ó amigo de lo bueno aquel que él manda elegir para go-

(a) S. Paul. ep. ad Titum, cap. 2. (a)

„bernar el pueblo,“ y el mismo Señor, preguntando y diciendo al Apóstol San Pedro ¹⁸, „¿me quieres mas que á estos?“ respondió: „Señor, tú sabes que te amo.“ En otra ocasion le preguntó, no si le amaba, sino si le quería Pedro, quien respondió otra vez: „Señor, tú sabes lo que te amo,“ pero en la tercera pregunta tampoco dice el Salvador, „¿me quieres? sino ¿me amas? donde prosiguiendo el Evangelista, dice, „que se entristeció Pedro por, „que tercera vez le preguntó si le amaba,“ habiendo dicho el Señor, no tres veces, sino una, „¿me amas?“ y dos veces „¿me quieres?“ por donde se dexa entender, que quando asimismo decia el Señor „¿me quieres?“ no decia otra cosa que „¿me amas?“ Pero San Pedro no mudó la palabra de su interior sentimiento, que era una misma, sino que tambien tercera vez respondió: „Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo.“ He dicho esto, porque algunos piensan que una cosa es la dilección ó ca-

ridad ¹⁹, y otra el amor: pues dicen que la dileccion debe tomarse en buen sentido ²⁰, y el amor en malo; sin embargo es inegable que ni aun los autores profanos han usado de esta distincion, y así adviertan los Filósofos si ponen diferencia en esta expresion, ó cómo la ponen, en atencion á que sus libros con bastante claridad nos insinúan cómo estiman y aprecian al amor en buena parte, y para con el mismo Dios, sin embargo fué necesario manifestar cómo las escrituras de nuestra santa religion ²¹, cuya autoridad anteponeamos á otra qualesquiera literatura ó ciencia, no constituyen diferencia entre el amor y la dileccion ó caridad, porque ya hemos demostrado como tambien el amor se dice en buen sentido; mas porque ninguno imagine que el amor se dice en buena y en mala parte, y que la dileccion no sino en buena; advierta lo que dice el Real Profeta: "quien pone su dileccion ó cariño en la iniquidad aborrece á

„su alma (a):” y el Apóstol San Juan ²²: “si alguno pusiere su corazon y dileccion en „el mundo, en este tal no hay dileccion „y caridad de Dios.” Y ved aquí en un mismo lugar la dileccion en bueno y en mal sentido; y que el amor se tome en malo, porque en bueno ya le hemos demostrado, lean lo que dice la sagrada Escritura (b) “serán entónces, dice, „los hombres amigos y apasionados de sí „propios y amadores del dinero:” así que la voluntad recta es buen amor, y la voluntad perversa mal amor: el amor pues que desea tener lo que ama es codicia, y el que le tiene ya y goza de ella alegría: el amor que huye de lo que le es contrario es temor, y si lo que le es contrario le sucede, sintiéndolo es tristeza; y así estas qualidades son malas si el amor es malo, y

(a) Psalm. 10. *Qui autem diligit iniquitatem, odit animam suam.*

(b) S. Paul. ep. ad Timoth. cap. 3. *Erunt enim homines seipso amantes amatores pecunie.*

buenas si es bueno : pero probémos y comprobémoslo con las sagradas letras : el Apóstol dice (a) "desea morir y hallarse con Christo," ó si se dice mas acomodadamente : "deseó mi alma grandemente en todo tiempo aficionarse á tus preceptos y mandamientos ²³ ; y el amor de la sabiduría nos conduce al Reyno eterno (b) ;" pero comunmente está recibido, que si decimos codicia ó concupiscencia, si no añadimos de qué es la codicia ó la concupiscencia, no se pueda tomar sino en mala parte : la alegría en el Salmo se toma en buena parte (c) : "alegraos en el Señor, y regocijaos los justos (d) ; diste alegría en mi corazon (e) , y me llenarás de

(a) Idem Ap. ad Philip. cap. 1. *Concupiscit dissolvi, et esse cum Christo.*

(b) Sapient. cap. 8. *Concupiscentia sapientia perducit ad Regnum.*

(c) Psalm. 30. *Letamini in Domino, et exultate justii.*

(d) Psalm. 4. *Dedisti lætitiã in corde meo.*

(e) Psalm. 15. *Adimplebis me lætitiã cum vultu tuo.*

„ alegría con tu presencia." El temor se halla en buen sentido en el Apóstol (a), donde dice : "atended á lo que toca á vuestra salvacion con temor y temblor, y (b) no te engrias ni ensoberbezcas, sino teme : y (c) temo no suceda que como la serpiente con su astucia embaucó y engañó á Eva, así se profanen vuestras potencias interiores, y se desvien de la castidad y pureza que se debe á Christo." Pero acerca de la tristeza, á la que llama Ciceron *ægritudo* ²⁴, y Virgilio *dolor*, donde dice *dolent, gaudent que*, duélense, y se huelgan ; (sin embargo yo tuve por mas conveniente llamarla tristeza ²⁵, porque la *ægritudo*, ó el *dolor* mas ordinariamente se dice

(a) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 2. *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini.*

(b) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 11. *Noli altum sapere, sed time.*

(c) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 11. *Timeo autem, ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur à charitate, que est in Christo.*

y acomoda á los cuerpos) es la duda mas dificultosa, si puede entenderse en buena parte.

CAPÍTULO VIII.

De las tres perturbaciones ó pasiones que quieren los Estoicos que se hallen en el ánimo del sabio, excepto el dolor ó la tristeza, la qual no debe admitir ó sentir la virtud del ánimo.

Porque de las que los Griegos llaman eupathias ²⁶, y nosotros las podemos decir pasiones buenas, y Ciceron en idioma latino las llamó constancias, los Estoicos no quisieron que hubiese en el ánimo del sabio mas que tres en lugar de tres pasiones, por el deseo voluntad, por la alegría gozo ²⁷, por el temor cautela; pero en lugar de la egritud ó dolor á que nosotros por huir de la ambigüedad, quisimos llamar tristeza, dicen que no puede haber objeto alguno en el ánimo del sabio; porque la voluntad, dicen, apetece y de-

sea lo bueno, lo que hace el sábio: el gozo es del bien conseguido, lo que en donde quiera alcanza el sábio: la cautela evita el mal, lo que debe obviar el sabio; pero la tristeza porque es del mal que ya sucedió, son de opinion los Estoicos que ningun mal puede suceder al sabio, y dicen, que en lugar de ella no puede haber otra igual en su ánimo: así que, les parece que sino es el sabio no hay quien quiera, se goce y se guarde, y que el necio no hace sino desear, alegrarse, temer y entristecerse: y que aquellas tres son constancias, y estas quatro perturbaciones, segun Ciceron y segun muchos, pasiones. En griego aquellas tres (como insinué) se llaman eupathias, y estas quatro pathias, buscando yo con la mayor diligencia que pude si este language quadraba con el de la sagrada Escritura ²⁸, hallé lo que dice el Profeta (a): "no se gozan los impíos," di-

(a) Isai. c. 58. *Non est gaudere impiis, dicit Dominus.*

„ce el Señor ²⁹;” como que los impíos pueden mas alegrarse que gozarse de los males , porque el gozo propiamente es de los buenos y piadosos , y asimismo en el Evangelio se lee ³⁰ “ todo lo que quereis „ que os hagan los hombres , eso mismo „ hareis vosotros con ellos” parece que lo dice como que ninguno puede querer algun objeto mal ó torpemente , sino desearlo : finalmente algunos intérpretes por el estilo comun de hablar , añadiéron todo lo bueno , y así interpretáron : “ todo el „ bien que quereis que os hagan á vosotros „ los hombres ; ” porque les pareció que era necesario escusar que ninguno quiera que los hombres le hagan operaciones no honestas é indebidas ; y por callar las torpes , á lo ménos los banquetes excesivos y superfluos , en los quales haciéndo el hombre lo mismo , le parezca que cumplirá con este precepto ; pero en el Evangelio que cita en idioma griego ³¹ , de donde se traduxo en el latino , no se lee lo

bueno , sino *quæcumque vultis ut faciant vobis homines , hæc et vos facite illis* : “ to- „ do lo que quereis que hagan con voso- „ tros los hombres , eso mismo hareis vo- „ sotros con ellos : ” imagino que lo dice así , porque quando dixo , *quereis* , ya quiso entender lo bueno , porque no dice *cupitis* , lo que deseais : sin embargo no siempre debemos estrechar nuestro language con estas propiedades , sino que algunas veces usemos de ellas ; y quando las leemos en aquellos de cuya autoridad no es lícito desviarnos , entónces se deben entender quando el buen sentido no pueda hallar otro éxito , como son las autoridades que por exemplo hemos alegado , así de los Profetas como del Evangelio ; porque ¿quién ignora que los impios se regocijan y alegran ? Y con todo , dice el Señor , que no se gozan los impios ; ¿y por qué , sino porque quando este verbo *gaudere* , ó *gozarse* , se pone propiamente y en su peculiar sentido , significa otra cosa. Asimismo ¿quién

puede negar que no está mal mandado que lo que deseamos que otros hagan con nosotros, eso mismo hagamos nosotros con ellos para que no nos demos unos á otros, y nos correspondamos con deleytes y gustos torpes? Y con todo es precepto muy saludable y verdadero: todo lo que quereis que hagan los hombres con vosotros, eso mismo hareis vosotros con ellos. Y esto por qué, sino porque en este lugar la voluntad está puesta en cierto modo propio que no se pueda tomar en mala parte: ¿pero con language mas comun que usamos, no diriamos? no querais querer mentir toda mentira, si no hubiese tambien voluntad mala, de cuya malicia se diferencia aquella voluntad que nos anunciaron y predicaron los ángeles diciendo ³², “paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;” porque por demas se puso de buena, si no puede ser sino buena. ¿Y qué cosa grandiosa hubiera dicho el Apóstol en elogio “de la caridad, que no se huelga del pe-

„ cado (a),” sino porque así se lisonjea la malicia? pues hasta en los autores profanos se halla esta indiferencia de estas palabras, porque Ciceron, famoso Orador, dixo ³³: “deseo, Padres conscriptos, ser „ clemente:” habiendo puesto este verbo *cupio* en bien, ¿quién hay tan poco erudito que no diga que mejor debia decir *volo*, que *cupio*? Y en Terencio un mancebo distraído llevado de un furioso y deshonesto apetito dice: “no quiero otra cosa ³⁴ sino „ á Philomena:” y que esta voluntad era deshonesta, bastantemente lo manifiesta la respuesta que allí da un criado anciano ³⁵, porque dice á su amo: “¿quánto mejor te „ seria procurar arbitrar un medio para des- „ echar ese temor de tu corazon, que ha- „ blar expresiones con que en vano vayas „ encendiendo mas y mas el voraz fuego „ de tu apetito? ³⁶” y que lo que es *gaudium* ó gozo, lo hayan tambien descrito

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13. *Non gaudet super iniquitate.*

en mal sentido, lo manifiesta aquel verso de Virgilio, donde con suma brevedad comprendió estas quatro perturbaciones: "de
 ,, este terreno peso les proviene dolerse,
 ,, desear, temer, gozarse (a):" dixo tambien el mismo Poeta: "los malos gozos
 ,, del alma por los ilícitos placeres. (b)" Y así los buenos y los malos quieren, se guardan, temen y gozan; y por decir lo mismo con otras palabras, los buenos y los malos desean, temen y se alegran; pero los unos bien y los otros mal, segun que es buena ó mala la voluntad de los hombres. Y aun la tristeza, en cuyo lugar dicen los Estoicos, que no se puede hallar cosa alguna en el ánimo del sabio, se halla usada en buena parte, y principalmente entre los nuestros: porque el Apóstol elogia á los Corintos de que se hubiesen entristecido segun Dios; pero dirá alguno

(a) Virg. lib. 6. Æneid.

Hinc metuunt, cupiuntque, dolent, gaudentque.

(b) Virg. lib. 6. Æneid. *Mala mentis gaudia.*

acaso que el Apóstol les dió el parabien de que se hubiesen melancolizado haciendo penitencia, y semejante tristeza no la puede haber sino en los que pecaron, porque dice así (a): "Veo que aquella carta,
 ,, aunque fué por algun tiempo, os entristeció; pero ahora me lisonjeo y lleno
 ,, de placer, no porque os habeis melancolizado, sino porque os habeis entristecido para hacer penitencia: pues os
 ,, habeis contristado segun Dios, de manera que por mí no os ha venido ningun
 ,, daño ó detrimento, porque la tristeza que
 ,, es segun Dios, causa en el hombre para

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 7. ait: *Video, quod epistola illa, etsi ad horam contristavit vos; nunc verò gaudeo, non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam: contristati enim estis secundum Deum, ut in nullo detrimentum patiamini ex nobis. Quæ enim secundum Deum est tristitia, penitentiam in salutem impænitendam operatur; mundi autem tristitia mortem operatur: ecce enim id ipsum secundum Deum contristari quantam perficit in nobis industriam!*

„ su salud espiritual una penitencia y arre-
 „ pentimiento inarrepentible ³⁷ ; pero la
 „ tristeza del mundo motiva la muerte, por-
 „ que ya veis como esto mismo que es en-
 „ tristecerse segun Dios , quanta solicitud
 „ y cuidado pone en nosotros. » Y confor-
 me á esta doctrina pueden los Estoicos res-
 pponder por su parte , que la tristeza parece
 muy útil para que se duelan y arrepien-
 tan de su pecado , y que en el ánimo del
 sabio no puede haber causa , porque no hay
 pecado cuyo arrepentimiento le cause tris-
 teza , ni puede existir algun otro mal cuya
 pasion y dolor le constituya en el estado
 de melancólico ; porque aun de Alcibia-
 des ³⁸ refieren (si no me engaña la memo-
 ria en el nombre de la persona), que creyen-
 do era bienaventurado , y oyendo los dis-
 cursos é instrucciones de Sócrates ³⁹ , quien
 manifestándole que era miserable porque
 era necio é ignorante , se cuenta, digo, que
 lloró. Así que la ignorancia y estolidez
 fué aquí la causa propia de esta útil é im-

portante tristeza con que el hombre se due-
 le de ser lo que debe ser : mas los Estoicos
 no dicen que en el necio no cabe tristeza,
 sí solo en el sabio.

CAPÍTULO IX.

*De las perturbaciones del ánimo , cuyas
 afecciones los justos las tienen rectas
 en su vida.*

Pero á estos Filósofos por lo respectivo á
 la cuestión sobre las perturbaciones del
 ánimo , ya les respondimos cumplidamen-
 te en el libro nueve de esta obra ⁴⁰ , mani-
 festando como ellos controvertian , no tan-
 to sobre las cosas como sobre las palabras,
 mostrándose mas aficionados á disputar y
 porfiar ridiculamente que á investigar de
 raiz la verdad : pero entre nosotros (con-
 forme á lo que dicta la sagrada Escritura y
 una doctrina sana) los Ciudadanos de la
 Ciudad santa de Dios , que en la peregrinacion
 de la vida mortal y pasible viven

„ su salud espiritual una penitencia y arre-
 „ pentimiento inarrepentible ³⁷ ; pero la
 „ tristeza del mundo motiva la muerte, por-
 „ que ya veis como esto mismo que es en-
 „ tristecerse segun Dios , quanta solicitud
 „ y cuidado pone en nosotros. » Y confor-
 me á esta doctrina pueden los Estoicos res-
 pponder por su parte , que la tristeza parece
 muy útil para que se duelan y arrepien-
 tan de su pecado , y que en el ánimo del
 sabio no puede haber causa , porque no hay
 pecado cuyo arrepentimiento le cause tris-
 teza , ni puede existir algun otro mal cuya
 pasion y dolor le constituya en el estado
 de melancólico ; porque aun de Alcibia-
 des ³⁸ refieren (si no me engaña la memo-
 ria en el nombre de la persona), que creyen-
 do era bienaventurado , y oyendo los dis-
 cursos é instrucciones de Sócrates ³⁹ , quien
 manifestándole que era miserable porque
 era necio é ignorante , se cuenta, digo, que
 lloró. Así que la ignorancia y estolidez
 fué aquí la causa propia de esta útil é im-

portante tristeza con que el hombre se due-
 le de ser lo que debe ser : mas los Estoicos
 no dicen que en el necio no cabe tristeza,
 sí solo en el sabio.

CAPÍTULO IX.

*De las perturbaciones del ánimo , cuyas
 afecciones los justos las tienen rectas
 en su vida.*

Pero á estos Filósofos por lo respectivo á
 la cuestión sobre las perturbaciones del
 ánimo , ya les respondimos cumplidamen-
 te en el libro nueve de esta obra ⁴⁰ , mani-
 festando como ellos controvertian , no tan-
 to sobre las cosas como sobre las palabras,
 mostrándose mas aficionados á disputar y
 porfiar ridiculamente que á investigar de
 raiz la verdad : pero entre nosotros (con-
 forme á lo que dicta la sagrada Escritura y
 una doctrina sana) los Ciudadanos de la
 Ciudad santa de Dios , que en la peregrinacion
 de la vida mortal y pasible viven

segun Dios ; estos , digo , temen , desean , se duelen y alegran : y por quanto su amor ó voluntad es recta é irreprehensible , todas estas afecciones las poseen tambien rectas , temen el castigo eterno , duélense verdaderamente por lo que sufren : “ por-
 ,, que ellos aquí entre sí mismos gimen y
 ,, suspiran , para que se verifique en ellos
 ,, la adopcion , esperando la redencion é
 ,, inmortalidad de su cuerpo (a) : ” alé-
 granse por la esperanza , “ porque se cum-
 ,, plirá ciertamente lo que está escrito en
 caracteres indelebles ; que la muerte que-
 ,, dará sorbida y vencida por el triunfo y
 ,, victoria de Jesu-Christo.” (b) Asimismo
 temen pecar y ofender á la Magestad Di-
 vina , desean perseverar en la gracia , dué-
 lense de los pecados cometidos , y se ale-

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. *Quia ipsi in semetipso adhuc ingemiscunt adoptionem , expectantes redemptionem corporis sui.*

(b) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. *Quia fiet sermo , qui scriptus est : absorpta est mors in victoriam.*

gran de las buenas obras : pues para que teman el caer en la culpa , les dice el Salvador ⁴¹ : “ que crecerá tanto la iniquidad ,
 ,, que se entibiará y faltará la caridad de
 ,, muchos ; ” y para que deseen perseverar , les dice ⁴² : “ el que perseverase hasta el
 ,, fin , se salvará ; ” para que se duelan de los pecados , les advierte San Juan ⁴³ : “ si
 ,, dixesemos que no tenemos pecado , no-
 ,, sotros propios nos alucinamos y engaña-
 ,, mos , y no se halla verdad en nosotros , ” para que se llenen de gozo por las buenas obras , les certifica San Pablo (a) : “ que
 ,, ama Dios al que da lo que da con ale-
 ,, gría y de buena voluntad ; ” y asimismo segun son imbeciles ó fuertes , temen ó aperecen las tentaciones ; porque para temerlas , oyen “ si alguno , dice el Após-
 ,, tol (b) , cayere en algun crimen , vosotros
 ,, los que sois mas espirituales mirad por él ,

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 9. *Hilarem datorem diligit Deus.*

(b) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 6. *Si quis præoccu-*

„procurando levantarle con espíritu de man-
 „sedumbre, considerando cada uno en sí mis-
 „mo que puede tambien precipitarse en el
 „abismo del pecado:” Y para desearlas,
 oyen que dice un varon fuerte de la Ciudad
 de Dios, esto es, el Real Profeta David (a):
 “pruébame Señor, y tiéntame, abrasa y con-
 „sume mis riñones y mi corazon:” para
 que se duelan en ellas: advierten como llora
 agriamente San Pedro ⁴⁴, para que se ale-
 gren de ellas, escuchan, como dice Santia-
 go (b): “estimad por sumo contento quan-
 „do os vieseis afligidos de varias tentacio-
 „nes,” y no solo por sí propios se mue-
 ven con estos afectos, sino tambien por las
 personas que desean eficazmente el que se

*patus fuerit in aliquo delicto, vos qui spirituales es-
 tis, instruite hujusmodi in spiritu mansuetudinis, in-
 tendens te ipsum, ne et tu tenteris.*

(a) Psalm. 25. *Proba me Domine, et tenta me, ure
 renes meos, et cor meum.*

(b) S. Jacob. in sua ep. cap. 1. *Omne gaudium exis-
 timate, fratres mei, cum in tentationes varias incide-
 ritis.*

salven, temen que se pierdan, sienten en-
 trañablemente si se pierden, y se alegran
 sobre manera si se salvan: porque tienen
 puestos los ojos en aquel Santo y fuerte
 varon (a) que se gloria en sus dolencias y
 aflicciones (por remitirnos los que hemos
 venido á la Iglesia de Jesu-Christo ⁴⁵ de
 en medio de los Gentiles á aquel que es
 con especialidad Doctor de las Gentes (b)
 por lo respectivo á la fe y á la verdad (c),
 el qual trabajó mas que todos sus compa-
 ñeros los Apóstoles, y el que con mas car-
 tas instruyó al Pueblo de Dios, no solo á
 los que veía presentes, sino tambien á los
 que anteveía que habian de venir, porque
 tenían, digo, puestos los ojos en aquel
 San Pablo, campeón y atleta de Jesu-
 Christo, enseñado é instruido por el mis-
 mo Salvador ⁴⁶, ungido por él ⁴⁷, cruci-
 ficado con él ⁴⁸, glorioso y triunfante en

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 12.

(b) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2.

(c) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 5.

él ⁴⁹, á quien en el teatro de ⁵⁰ este mundo, donde vino á ser “un espectáculo de „ los ángeles y de los hombres,” (a), le miramos con vista apacible y placentera, y con los ojos de la fe, como legítimamente combate el gran negocio ó agonia ⁵¹, ó la principal empresa, “prosi- „ guiendo (b) en demanda de la palma y „ gloria ⁵² de la soberana vocacion, y ca- „ minando siempre adelante,” ⁵³ viéndole como “se alegra con los alegres, y „ llora con los que lloran,” (c) como “afuera padece persecuciones, y dentro „ temores,” (d) deseando “apartarse ya de „ su cuerpo, y hallarse con Christo (e)” con ansia de ver “á los Romanos (f) por te- „ ner algun fruto en ellos como en las de-

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 4.

(b) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 3.

(c) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 12.

(d) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 7.

(e) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 1.

(f) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 1.

„ mas gentes,” zelando “á los Corintos, y remiando con los mismos zelos que no los „ engañen y desvien sus almas de la fe y „ pureza que deben á Christo,” (a) tenien- do “una gran tristeza y continuo dolor de „ corazon por los Israelitas,” (b) porque “ignorando la justicia de Dios, y que- „ riendo establecer la suya, no estaban su- „ jetos á la justicia de Dios,” (c) y no so- lo manifestando su dolor, sino “tambien „ sus lágrimas por algunos que habian pe- „ cado y no habian hecho penitencia de „ sus deshonestidades y fornicaciones.” (d) Si estos movimientos y afectos que pro- ceden del amor del bien y de una caridad santa, se deben llamar vicios; permitamos asimismo que á los verdaderos vicios los llamen virtudes; pero siguiendo estas afec- ciones á la buena y recta razon, quando se

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 11.

(b) Id. Apost. ep. ad Roman. cap. 9.

(c) Id. Apost. ep. ad Roman. cap. 10.

(d) Id. Apost. 2. ep. ad Corinth. cap. 12.

aplican donde conviene, ¿quién se atreverá á llamarlas en este caso flaquezas ó pasiones viciosas? por lo qual el mismo Señor queriendo pasar la vida humana en forma y figura de siervo, pero sin tener pecado, usó tambien de ellas quando le pareció conveniente, porque de ningun modo, en el que tenia verdadero cuerpo de hombre y verdadera alma de hombre era falso el afecto humano. Quando se refiere del Redentor en el Evangelio "que se entristeció con enojo por la dureza del corazon de los Judíos (a)," y quando dixo: "me alegro por causa de vosotros, para que creais,"⁵⁴ quando habiendo de resucitar á Lázaro, lloró⁵⁵, quando deseó comer la Pasqua con sus Discípulos⁵⁶, quando acercándose su Pasion, estuvo triste su alma hasta la muerte⁵⁷, sin duda que esto no se refiere con mentira; pero el Señor por cumplir seguramente con el misterio de la Encar-

(a) S. Marcus cap. 10. *Quod super duritia cordis Judæorum, cum ira contristatus sit.*

nacion, admitió estos movimientos y extrañas impresiones con ánimo humano quando quiso, así como quando fué su divina voluntad se hizo hombre: y por eso no puede negarse aun quando tenemos estos afectos rectos, y segun Dios, que efectivamente son de esta vida, y no de la futura que esperamos, y muchas veces nos rendimos á ellos, aunque contra nuestra voluntad. Así que en algunas ocasiones aunque nos movamos, no con pasion culpable, sino con amor y caridad loable, aun sin embargo de no querer⁵⁸, lloramos: tenemoslos pues por la flaqueza de la condicion humana, pero no los tuvo así Christo Señor nuestro, cuya flaqueza estuvo tambien en su mano y omnipotencia⁵⁹; pero entretanto que conducimos con nosotros propios la humana debilidad de la vida mortal, si carecemos totalmente de afectos, por el mismo hecho es prueba de que no vivimos bien: porque aun el Apóstol reprehendia y abominaba de al-

gunos (a), de quienes decia que no tenian afecto ⁶⁰: tambien culpó el Real Profeta á aquellos, de quienes dixo (b): "esperé
 „ quien me hiciera compañía en mi tristeza,
 „ za, y no hubo uno solo:" porque no dolerse del rodo mientras vivimos en la mortal miseria, verdaderamente como lo sintió igualmente, y dixo uno de los Filósofos de este siglo ⁶¹: "no puede ser ó existir en el ánimo sin un grande interes de
 „ una fiera inhumanidad y en el cuerpo de
 „ un imponderable pasmo y entorpecimiento,
 „ miento," por lo qual aquella que en griego se llama apathia ⁶², que si pudiese ser, en latin se diria impassibilidad, si la hemos de entender así (porque sucede en el ánimo y no en el cuerpo) el que vivamos sin los afectos y pasiones que se rebelan contra la razon, y perturban el alma, sin duda que es buena, y que principi-

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 1.

(b) Psalm. 68. *Sustinui, qui simul contristaretur, et non fuit.*

palmente debe desearse; pero tampoco se halla esta en la vida actual: porque no son de qualesquiera, sino de los muy piadosos, justos y santos aquellas palabras, "si
 „ dixeremos que no tenemos pecado, á nosotros mismos propios nos engañamos, y no se
 „ halla verdad en nosotros:" (a) así que entónces habrá la apathia ó impassibilidad quando no haya pecado en el hombre; pero al presente bastante bien se vive si se vive sin pecado ⁶³ que sea grave; pero el que piensa que vive sin pecado, lo que hace es, no el no tener pecado, sino el no alcanzar perdon. Y si ha de decirse la apathia ó impassibilidad, quando totalmente en el ánimo no puede haber algun afecto; ¿quién no dirá que este pasmo ó entumecimiento es peor que todos los vicios? y por eso, sin que sea absurdo notable, puede decirse que en la perfecta

(a) S. Joannes 1. ep. cap. 1. *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.*

bienaventuranza no ha de haber estímulo ó vestigio de temor ó de tristeza; pero que no haya de haber en la celestial patria amor y alegría, ¿quién lo puede decir sino el que estuviere del todo ageno de la verdad? mas si es apathia ó impasibilidad donde no hay miedo alguno que nos espante, ni dolor que nos affixai, la debemos huir en esta vida si queremos vivir rectamente, esto es, segun Dios: pero de aquella bienaventurada que se nos promete para siempre, debemos desterrar el temor; porque aquel temor de quien dice el Apóstol San Juan ⁶⁴, “que en la caridad no
 „ hay temor, ántes la caridad perfecta
 „ echa fuera ó desaloja al temor, porque
 „ este anda asociado de pena y de tristeza,
 „ y el que teme no ha llegado á la perfec-
 „ cion de la caridad,” no es este temor de la calidad de aquel con que temia el Apóstol San Pablo (a) de que los Corintos

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 13. si totis

fuesen seducidos y engañados con alguna infernal astucia, porque este temor le hay en la caridad; ántes no le hay sino en la caridad: aquel es un temor que no se halla en la caridad, del que dixo el mismo Apóstol San Pablo (a), “no habeis
 „ vuelto á recibir el espíritu de servidum-
 „ bre y temor:” pero aquel temor casto y santo “que permanece en los siglos de
 „ los siglos” (b) si es que ha de existir tambien en el otro siglo (porque como puede entenderse de otra manera que permanece en los siglos de los siglos), no es temor que nos refrena y aparta del mal que puede acontecer, sino que persevera en el bien que no puede perderse, por que donde hay amor inmutable del bien conseguido, sin duda, si puede decirse así, seguro está el temor de que ha de guardarse del mal: pues con el nombre

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8. *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timoreni.*

(b) Psalm. 18. *Permanens in sæculum sæculi.*

de temor casto se nos significa aquella voluntad, con que será necesario que no queramos ya pecar, y que nos guardemos del pecado; no porque estemos solícitos por nuestra flaqueza, no sea que suceda el que pediquemos; sino por la tranquilidad con que la caridad evitará el pecado, ó si es que no ha de haber temor de ninguna especie en aquella cierta seguridad de los perpetuos y bienaventurados gozos y alegrías; así se dixo, "el temor del Señor es casto y san-
 ,, to, perdurable en los siglos de los si-
 ,, glos," (a) como se dixo: "la paciencia
 ,, de los pobres no perecerá eternamen-
 ,, te;" (b) porque la paciencia no ha de ser eterna, supuesto que no es necesaria sino donde se hayan de padecer trabajos, sino que será eterna aquella felicidad á donde se llega por la tolerancia: y por eso

(a) Psalm. 18. *Timor Domini castus permanens in seculum seculi.*

(b) Psalm. 1. *Patientia pauperum non peribit in aeternum.*

se dixo que el temor santo permanece y dura por los siglos de los siglos; porque permanecerá aquello á donde nos conduce el mismo temor. Y siendo esto cierto, ya que hemos de vivir una vida recta é irreprehensible para llegar con ella á la bienaventuranza, todos estos afectos los tiene rectos la vida justificada, y la perversa perversos; pero la bienaventurada, y la que será eterna tendrá amor y gozo, no solo recto, sino tambien ya cierto, mas no tendrá temor ni dolor: por donde se dexa entender, y se nos descubre con toda evidencia que tales deben ser en esta peregrinacion los Ciudadanos de la Ciudad de Dios, que viven segun el espíritu, y no segun la carne, esto es, segun Dios, y no segun el hombre, y que tales serán en aquella inmortalidad á donde caminan: porque la ciudad, esto es, la sociedad de los ímpios que viven segun el hombre, y no segun Dios, y que en el mismo culto falso, y en el desprecio del verdadero Dios si-

guen las doctrinas de los hombres ó de los demonios ⁶⁵, padece los combates de estos perversos afectos como unas malignas enfermedades y turbaciones del ánimo, y si hay algunos ciudadanos en ella que parece que templan y moderan semejantes movimientos, la arrogante impiedad los ensorberbece de manera ⁶⁶ que por lo mismo son en ellos mayores las hinchazones, quanto son menores los dolores. Y si algunos con una vanidad tanto mas intensa quanto mas rara han pretendido y deseado que ningun afecto los levante ni engrandezca, y que ninguno los abata y humille; mas bien con esto han venido á perder toda la humanidad, que llegado á conseguir la verdadera tranquilidad: pues no porque alguna materia esté dura por eso está recta, ó lo que esté pasmado é insensible, por eso está sano ⁶⁷.

CAPÍTULO X.

Si es creible que los primeros hombres en el Paraiso antes que pecaran no sintieron pasion ó perturbacion alguna.

Pero muy á propósito se pregunta, si el primer hombre, ó los primeros hombres (porque entre dos fué la conjuncion y union del matrimonio) tenian estos afectos y pasiones en el cuerpo animal antes del pecado: quáles no los hemos de tener en el cuerpo espiritual despues de purificado y consumado todo pecado, porque si los tenian, ¿cómo eran bienaventurados en aquel tan famoso sitio de la bienaventuranza, esto es, en el Paraiso? ¿y quién absolutamente se puede llamar bienaventurado que sienta temor ó dolor? ¿Y de qué podian temer ó dolerse aquellos hombres en un colmo de tantos bienes, donde ni temian á la muerte, ni alguna mala disposicion del cuerpo, ni les faltaba cosa que pudiese al-

canzar la buena voluntad, ni tenían cosa que ofendiese á la carne ó al espíritu del hombre en aquella dichosa vida? Habia en ellos un amor sin perturbacion para con Dios, y entre sí los casados guardaban fiel y sinceramente el matrimonio; y de este amor resultaba un inexplicable gozo, sin faltarles cosa alguna de las que amaban y deseaban para gozarlo. Habia una apacible y tranquila declinacion del pecado, con cuya perseverancia por ningun otro extremo les sobrevenia mal alguno que les entristeciese. ¿Acaso dirá alguno que deseaban tocar el árbol cuya fruta les estaba prohibido que comiesen; pero que temian morir, y que segun esto ya el deseo, ya el miedo inquietaba aquellos dos espíritus en aquel delicioso jardin? Mas librenos Dios de imaginar que habia cosa semejante donde no habia género de pecado; porque no dexa de ser pecado ⁶⁸ desear lo que prohibe la ley de Dios, y abstenerse de ello por temor de la pena, y no por

amor de la justicia. Dios nos libre, digo, que ántes que hubiese pecado alguno, hubiese ya allí tal pecado que cometiesen ellos en el árbol, lo que de la muger dice el Señor ⁶⁹: “que el que mira á la muger, para desearla, ya peca con ella en su corazón.” Así que quan felices fuéron los primeros hombres sin padecer perturbacion alguna de ánimo, y sin ofenderles incomodidad alguna del cuerpo, tan dichosa fuera la sociedad humana si ni ellos cometieran el mal que traspasaron á sus descendientes, y si ni alguno de sus sucesores cometiera pecado alguno por donde mereciera ser condenado. Y permaneciendo esta felicidad hasta que por aquella bendicion en que les dixo Dios (a) “creced y multiplicaros” se llenara y cumpliera el número de los Santos predestinados, y consiguieran y se les diera otra mayor, qual se les dió á los bienaventurados ángeles, donde tuvieran seguridad cierta de que nin-

(a) Genes. cap. 1. *Crescite et multiplicamini.*

guno habia de pecar, y que ninguno habia de morir, y fuera tal la vida de los Santos despues de no haber sabido qué cosa era trabajo ó dolor ni muerte, qual será despues la experiencia de todas estas cosas en la incorrupcion é inmortalidad de los cuerpos quando hubieren resucitado los muertos.

CAPÍTULO XI.

De la caída del primer hombre, en quien crió Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar sino su autor.

Mas porque Dios antevió y supo todas las cosas, y por eso no pudo ignorar que el hombre tambien habia de pecar, segun como el Señor lo previó y dispuso, debemos afirmar que fué la Ciudad santa; y no segun lo que no pudo venir á nuestra noticia, afirmar que no estuvo en la disposicion de Dios; porque de ningun modo pudo el hombre con su pecado pertur-

bar el divino consejo, como obligando á Dios á mudar lo que habia determinado; habiendo previsto el Señor con su presciencia lo uno y lo otro, esto es, quan malo habia de ser el hombre, á quien crió bueno, y lo bueno que aun así habia de hacer de él: pues aunque se dice que muda Dios lo que una vez tenia determinado (y así en la sagrada Escritura (a) vemos que metafóricamente ^{7o} dice que Dios se arrepiente): dicese, segun que el hombre lo esperaba, ó segun la disposicion y orden de las cosas naturales, y no conforme á lo que Dios Todo-poderoso supo que habia de hacer: así que formó Dios, como lo insinúan las sagradas letras (b) al hombre recto, y por consiguiente de buena voluntad, porque no fuera recto si no tuviera buena voluntad, y así la buena voluntad es obra de Dios porque con ella crió Dios al hombre; pero la mala volun-

(a) Genes. cap. 6. et 1. Reg. cap. 15.

(b) Eccles. cap. 7. v. 30.

guno habia de pecar, y que ninguno habia de morir, y fuera tal la vida de los Santos despues de no haber sabido qué cosa era trabajo ó dolor ni muerte, qual será despues la experiencia de todas estas cosas en la incorrupcion é inmortalidad de los cuerpos quando hubieren resucitado los muertos.

CAPÍTULO XI.

De la caída del primer hombre, en quien crió Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar sino su autor.

Mas porque Dios antevió y supo todas las cosas, y por eso no pudo ignorar que el hombre tambien habia de pecar, segun como el Señor lo previó y dispuso, debemos afirmar que fué la Ciudad santa; y no segun lo que no pudo venir á nuestra noticia, afirmar que no estuvo en la disposicion de Dios; porque de ningun modo pudo el hombre con su pecado pertur-

bar el divino consejo, como obligando á Dios á mudar lo que habia determinado; habiendo previsto el Señor con su presciencia lo uno y lo otro, esto es, quan malo habia de ser el hombre, á quien crió bueno, y lo bueno que aun así habia de hacer de él: pues aunque se dice que muda Dios lo que una vez tenia determinado (y así en la sagrada Escritura (a) vemos que metafóricamente ^{7o} dice que Dios se arrepiente): dicese, segun que el hombre lo esperaba, ó segun la disposicion y orden de las cosas naturales, y no conforme á lo que Dios Todo-poderoso supo que habia de hacer: así que formó Dios, como lo insinúan las sagradas letras (b) al hombre recto, y por consiguiente de buena voluntad, porque no fuera recto si no tuviera buena voluntad, y así la buena voluntad es obra de Dios porque con ella crió Dios al hombre; pero la mala volun-

(a) Genes. cap. 6. et 1. Reg. cap. 15.

(b) Eccles. cap. 7. v. 30.

tad primera , porque precedió en el hom-
 bre á todas las obras malas , ántes fué un
 defecto, ó un degradarse de la obra de Dios
 á sus propias obras , que obra alguna : y por
 eso fuéron obras malas porque eran confor-
 me á sí propio, y no segun Dios, y de suerte
 que la misma voluntad fuese como un árbol
 malo que produjo estas obras como unos
 malos frutos, ó al mismo hombre en quanto
 era de mala voluntad , y esa mala voluntad
 aunque no sea segun naturaleza , sino contra
 la naturaleza , porque es vicio ; con todo es
 de la naturaleza cuyo vicio es , el qual no
 le puede haber sino en la naturaleza , en-
 tiendese en aquella que fué criada de nada,
 y no en lo que engendró el Criador de sí
 mismo , como engendró al Verbo por quien
 fuéron criadas todas las cosas ; pues aun-
 que formó Dios al hombre del polvo de
 la tierra , la misma tierra y toda la materia
 y máquina terrena la crió absolutamente de
 la nada , y criando al alma de nada , la in-
 fundió en el cuerpo quando hizo al hom-

bre ; y en tanto grado se aventajan y ex-
 ceden los bienes á los males , que aunque
 los males se permitan para manifestar có-
 mo puede tambien usar bien de ellos la
 providente justicia del Criador ; sin em-
 bargo pueden hallarse los bienes sin los
 males , como es el mismo verdadero y sumo
 Dios , y como son sobre este caliginoso
 ayre las criaturas celestiales é invisibles ;
 pero los males no se pueden hallar sin los
 bienes , porque las naturalezas en que se
 hallan , en quanto son naturalezas , son sin
 duda buenas. Quítase el mal de donde es-
 tá no quitando naturaleza alguna que su-
 ceda en su lugar ó alguna parte suya , sino
 corrigiendo y sanando la que habia sido
 viciada , corrupta y depravada. El albedrio
 de la voluntad entónces es verdaderamente
 libre ⁷¹ quando no sirve á los vicios y pe-
 cados : tal nos le dió Dios que en perdién-
 dole por nuestro propio pecado , no le po-
 demos volver á cobrar sino por mano del
 que nos le pudo dar. Y así dice la misma

Verdad ⁷²: "si os librare el Hijo, entonces, sereis verdaderamente libres:" que es lo mismo que si se dixera, si el Hijo os salvaré, entonces sereis ciertamente salvos; porque por el mismo motivo es libertador por el que es asimismo Salvador. ⁷³ Así que vivia el hombre segun Dios en un Paraiso ⁷⁴ corporal y espiritual; porque el Paraiso no era corporal por los bienes del cuerpo, y por los del espíritu no era espiritual; ¿acaso era espiritual para que se gozara el hombre por los sentidos interiores, y no era corporal para que se gozara por los exteriores? era verdaderamente lo uno y lo otro, por lo uno y por lo otro; pero despues que aquel ángel soberbio, y por consiguiente envidioso ⁷⁵, por un efecto de aquella misma soberbia, convirtiéndose de Dios á sí propio, y escogiendo con una arrogancia como tiránica gustar mas de tener súbditos que ser súbdito, cayó del Paraiso espiritual, de cuya caída y de la de sus compañeros, que de ángeles de Dios

se hicieron ángeles suyos, bastantemente traté, segun mi posibilidad, en los libros XI y XII de esta obra. Deseando con cautelosa astucia insinuarse y apoderarse del sentido del hombre, á quien porque perseveraba en su estado, habiendo él caido del suyo, tenia envidia, escogió á la serpiente en el Paraiso corporal, donde con aquellas dos personas, hombre y muger, vivian tambien los demas animales terrestres sujetos y pacíficos, sin hacer daño alguno, escogió, digo, á la serpiente, animal deleznable, y que se mueve con unos torcidos rodeos, acomodado á su traza y designio ⁷⁶ para poder hablar por ella, y habiéndola rendido por la presencia angélica ⁷⁷, y por la naturaleza mas excelente, con astucia espiritual y diabólica, y usando de ella como instrumento, cautelosamente principió á tomar plática con la muger, comenzando en efecto por la parte inferior de aquella humana conjuncion y compañía, para de lance en lance llegar al todo, estimando que

el varon no era tan crédulo, y que no podia ser engañado con error, sino cediendo y dexándose llevar del error del otro. Así como Aaron ⁷⁸ no consintió con el engañado pueblo en la construccion del ídolo siendo él engañado; sino que cedió y se dexó llevar forzado. Ni es creíble que Salomón ⁷⁹ con error pensase que tenia obligacion de servir á los ídolos, sino que le compeliéron á executar semejantes sacrilegios los alhagos y caricias de las mugeres: así se debe creer, que aquel varon creyó á su muger, siendo solo á una sola, hombre á hombre, marido á su muger: que quebrantase la ley de Dios, no engañado y persuadido que le decia verdad, sino que condescendió con ella y la obedeció por el amor y obligacion de su sociedad ⁸⁰, porque no en vano dixo el Apóstol (a) "Adan no fué engañado, la muger fué la que fué engañada;" sino porque ella tomó

(a) S. Paul. ep. ad Timoth. cap. 2. *Adam non est seductus, mulier autem seducta est.*

como verdadero lo que le dixo la serpiente, y él no quiso apartarse de su única consorte, ni aun en la comunión y participacion del pecado; mas no por eso fué ménos reo y culpable, sino que sabiéndolo y viéndolo pecó: y así no dice el Apóstol, no pecó, sino no fué engañado, porque ya manifiesta seguramente que pecó quando dice (a): "por un hombre entró el pecado en el mundo:" y poco despues mas claramente, "á semejanza del pecado de Adan:" (b) así que por engañados quiso se entendiesen aquellos que piensan que lo que hacen no es pecado, pero Adan lo supo; porque de otra manera ¿cómo será verdad que Adan no fué engañado? aunque como no tenia experiencia del divino rigor y severidad, pudo engañarse en pensar y creer que el pecado era venial: y así por

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 5. *Per unum hominem intravit peccatum in mundum.*

(b) Id. Ap. eod. loc. *In similitudinem prævaricationis Adæ.*

este camino aunque no fué engañado, en lo que la muger lo fué; pero se engañó en cómo habia de tomar y juzgar Dios la excusa ⁸¹ que habia de dar, diciendo (a): "la muger que me diste por compañera, ella me lo dió y comi." ¿Para qué pues nos cansamos y alargamos en esto? porque aunque ambos no fuéron engañados porque lo creyeron, mas porque los dos pecaron, quedarón presos y enredados en los lazos del demonio.

CAPÍTULO XII.

De la calidad del primer pecado que cometió el hombre.

Pero si alguno dudase por qué la naturaleza humana no se muda así con los otros pecados, como se mudó por el pecado de aquellos dos primeros hombres, de suerte, que vino á sujetarse á tan grande corrupcion, como vemos y sentimos, y por ella

(a) Genes. cap. 3. *Mulier, quam dedisti mihi sociam, ipsam mihi dedit, et manducavi.*

á la muerte, y se vino á turbar y á padecer tanto número de afectos tan poderosos, y entre sí tan contrarios, de todo lo qual no sintió ella nada en el Paraiso ántes del pecado, aunque estuviese en cuerpo animal. Si alguno dudase, como dixe, y le hiciere esto dificultad, no por eso debe pensar que fué ligera y pequeña aquella culpa porque se hizo en cosa de comida, que no era mala ni dañosa sino en quanto era prohibida: porque no criara Dios cosa mala, ó la plantara en aquel lugar de tanta felicidad; sino que en el mandamiento les encargó y encomendó Dios la obediencia, virtud que en la criatura racional ⁸² es en cierto modo madre y custodia de todas las virtudes: porque crió Dios á la criatura racional de manera que le es útil é importante el ser sujeta, y muy pernicioso hacer su propia voluntad, y no la del que la crió. Así que este precepto y mandamiento de no comer de un solo género de comida, donde habia tanta copia y

abundancia de otras cosas, mandamiento tan fácil y ligero de guardar, tan breve y compendioso para tenerle en la memoria, principalmente donde aun el apetito no contradecía á la voluntad, lo qual se siguió después de la pena de la infraccion del precepto, con tanta mayor injusticia se violó y quebrantó, con quanta mayor facilidad y observancia se pudo guardar.

CAPÍTULO XIII.

Que en el pecado de Adan para hacer la mala obra precedió mala voluntad.

Pero ántes principiaron á ser malos en secreto que viniesen á dar y caer en aquella manifiesta inobediencia; porque no llegaran á executar aquel horrendo pecado "si no precediera mala voluntad." Y el principio de la mala voluntad, ¿qué pudo ser sino la soberbia? porque (a) "la cabe-

(a) Eccles. cap. 10. *Initium omnis peccati superbia est.*

za y fuente de todos los pecados es la „soberbia." ¿Y qué es la soberbia sino una ambicion y apetito de una perversa grandeza? porque es maligna alteza querer el alma en algun modo hacerse y ser principio de sí misma, dexando el principio con quien debe estar unida: esto sucede quando uno se complace demasiado á sí mismo, y complácese á sí mismo de esta manera, quando declina y dexa aquel bien inmutable que debió agradarle mas que ella á sí propia: y esta declinacion y defecto es espontáneo y voluntario; porque si la voluntad permaneciera estable en el amor del bien superior inmutable, que era el que la ilustraba y alumbraba para que viviese, y la encendia para que amase, no se desviara de allí para agrardarse á sí misma, ni se quedara sin luz á obscuras⁸³, ni sin amor elada⁸⁴: de manera que ni Eva creyera que la decia verdad⁸⁵ la serpiente, ni Adan antepusiera al precepto de Dios⁸⁶ el gusto de su esposa, ni ima-

ginara que solo pecaba venialmente ⁸⁷ si á la compñera inseparable de su vida la acompañaba tambien en el pecado. Así que no hicieron la obra mala, esto es, aquella transgresion y pecado comiendo del manjar prohibido, sino los que eran ya malos: porque ni aquella fruta se hiciera mala sino de árbol malo: y suceder que fuera el árbol malo, hizose *contra naturam*, porque si no es por vicio de la voluntad, el qual es contra el buen orden de la naturaleza, no se hiciera; pero depravarse y estragarse con el vicio, no pudiera sino la naturaleza formada de la nada. Y así el ser la naturaleza le tiene por la parte que es criatura de Dios; y el degenerar y declinar de aquel que la hizo, tiénelo por la parte que fué hecha de la nada, ni tampoco de tal manera declinó ó degeneró el hombre, que del todo fuese nada, sino que inclinándose á sí mismo, vino á ser ménos de lo que era, quando estaba unido con aquel que es Sumo, y tiene suma

esencia: y por esto, dexando á Dios, pretender ser en sí mismo, esto es, agrardarse y complacerse de sí mismo, no es ser ya nada, sino acercarse á la nada: por lo qual la sagrada Escritura llama por otro nombre á los soberbios ⁸⁸ "gente que se agrada y paga de sí;" porque bueno es tener el corazon levantado ó elevado, pero no á sí propio, que es efecto de soberbia, sino á Dios que lo es de obediencia, la qual no se halla sino en los humildes. Así que tiene la humildad cierta qualidad, que con modo admirable levanta el corazon; y tiene cierto atributo la soberbia que deprime y abate el corazon, y aunque esto parece casi contrario que la soberbia esté debaxo y la humildad encima; sin embargo la santa humildad como se sujeta al superior, y no hay otra cosa mas superior que Dios, por eso ensalza y eleva la humildad que hace sujetarse á Dios: pero la altivez que hay en el vicio, por el mismo hecho de rehusar la sujecion y subordina-

cion cae de aquel que no tiene cosa superior, y por lo mismo viene á ser inferior, y sucede lo que dice la sagrada Escritura (a): "los abatiste quando ya iban, subiendo y ensalzándose" porque no dixo quando estaban ya elevados y ensalzados, de modo que primero estuviesen ensalzados, y despues los derribase y abatiese; sino que quando iban subiendo entonces los abatió y derribó: porque el mismo acto de subir y ensalzarse ya es principiar á abatirse: por lo qual al presente en la Ciudad de Dios y á la Ciudad de Dios que anda peregrinando en este siglo, se le encomienda principalmente la humildad, y que esta es la que en su Rey, que es Christo ⁸⁹, singularmente se celebra. Y que el vicio de la soberbia, contrario á esta virtud, nos manifiestan las sagradas letras que domina y reyna principalmente en su cruel enemigo que es el demonio. Verdaderamente que esta es una notable diferen-

(a) Psalm. 72. *Dejecisti eos, dum extollerentur.*

cia con que se distingue y conoce la una y la otra Ciudad de que vamos hablando, es á saber, la compañía de los hombres santos y piadosos, y la de los impios y pecadores, cada una con los ángeles que la pertenecen, en quienes precedió por la una parte el amor de Dios, y por la otra el amor de si propio. Así que el demonio no aprehendiera al hombre en un pecado tan manifiesto, haciendo lo que Dios habia prohibido que no se hiciese, si no hubiera él empezado á agradarse y á complacerse de si mismo: porque de aquí nació tambien el causarle complacencia lo que le dixéron: "sereis como Dioses;" ⁹⁰ lo qual pudieron serlo mejor estando conformes y unidos con el sumo y verdadero principio por la obediencia, que no haciéndose ellos principio suyo por la soberbia; porque los Dioses criados no son Dioses por virtud propia, sino por la participacion del verdadero Dios. Y el hombre apeteciendo mas es ménos, el qual queriendo ser bastante

para sí mismo , declinó de aquel que era verdaderamente bastante para él : así que aquel mal con que quando se agrada á sí mismo , y se complace el hombre como si él tambien fuera luz , le aparta de aquella luz , la qual si le agrada , tambien él se vuelve y hace luz ; aquel mal , digo , precedió en secreto para que se siguiera este mal que se cometió en público ; porque es verdad lo que dice la Escritura (a) , “ que ántes que caiga , se sube y eleva el corazón , y ántes que llegue á alcanzar la gloria se humilla y abate : ” aquella caída que se hace en secreto , precede á la caída que se hace en público , mientras no se piensa que aquella es caída : ¿ porque quién hay que imagine que la exáltacion es caída , hallándose ya allí el defecto y caída quando desamparó al Excelso ? ¿ Y quién no advertirá que es caída quando se tras-pasa evidentemente el mandato ? Por eso

(a) Proverb. cap. 16. *Ante ruínam exaltatur cor, et ante gloriám humiliatur.*

Dios prohibió un hecho , que habiéndole cometido , no se pudiese excusar ni defender con ninguna imaginacion de justicia⁹¹ ; y por eso me atrevo á decir que es de importancia para los soberbios el caer en un pecado público y manifiesto , para que se desagraden á sí mismos los que por agradarse y pagarse de sí , incurriéron en el mas enorme reato ; porque mas útil é importante le fué á Pedro (a) el desagradarse á sí quando lloró , que el agradarse y pagarse de sí quando presumió : y esto es lo mismo que dice el Santo Real Profeta (b) : “ cargalos , Señor , de confusion , é ignominia para que busquen tu nombre , ” esto es , para que tú les agrades y se paguen de tí buscando tu nombre , los que buscando el suyo , se agradaron y pagaron de sí.

(a) S. Matth. cap. 26.

(b) Psalm. 82. *Imple facies eorum ignominia , et querent nomen tuum Domine.*

CAPÍTULO XIV.

Como la soberbia de la transgresion fué peor que la misma transgresion.

Sin embargo es peor y mas detestable la soberbia quando hasta en los pecados manifiestos se pretende la acogida de la excusa, como sucedió en aquellos primeros hombres, entre quienes dixo la muger: *serpens seduxit me, et manducavi*: "la serpiente me engañó, y comí:" y el hombre: *mulier, quam dedisti mihi, hæc mihi dedit de ligno, et edi*: "la muger que me diste, esa me dió del fruto del árbol, y comí:" De ninguna manera se acuerdan en este caso de pedir perdon, por ningun motivo piden el remedio y la medicina; porque aunque estos no niegan como Cain el pecado que cometieron, no obstante todavia la soberbia procura cargar á otro la culpa que ella misma tiene: la soberbia de la muger á la serpiente, y la

soberbia del hombre á la muger: pero lo que hace al caso es la acusacion mas que no la excusacion, quando manifiestamente han quebrantado el divino precepto, porque no dexáron de pecar, y tuviéron excusa mediante á que lo hizo la muger á persuasion de la serpiente; y el hombre por haberle dado parte de ello la muger, como si pudiera haber cosa que se debiera anteponer á Dios⁹², ó para en el caso de creerlo, ó de dexarle por otro.

CAPÍTULO XV.

De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia.

Y por quanto no atendieron al mandato de Dios, que los habia criado, que los habia hecho á su imágen y semejanza, que los habia designado por superiores y señores de todos los demas animales, que los habia colocado en el Paraiso, que les habia dado salud y abundancia de todas las

CAPÍTULO XIV.

Como la soberbia de la transgresion fué peor que la misma transgresion.

Sin embargo es peor y mas detestable la soberbia quando hasta en los pecados manifiestos se pretende la acogida de la excusa, como sucedió en aquellos primeros hombres, entre quienes dixo la muger: *serpens seduxit me, et manducavi*: "la serpiente me engañó, y comí:" y el hombre: *mulier, quam dedisti mihi, hæc mihi dedit de ligno, et edi*: "la muger que me diste, esa me dió del fruto del árbol, y comí:" De ninguna manera se acuerdan en este caso de pedir perdon, por ningun motivo piden el remedio y la medicina; porque aunque estos no niegan como Cain el pecado que cometieron, no obstante todavia la soberbia procura cargar á otro la culpa que ella misma tiene: la soberbia de la muger á la serpiente, y la

soberbia del hombre á la muger: pero lo que hace al caso es la acusacion mas que no la excusacion, quando manifiestamente han quebrantado el divino precepto, porque no dexáron de pecar, y tuviéron excusa mediante á que lo hizo la muger á persuasion de la serpiente; y el hombre por haberle dado parte de ello la muger, como si pudiera haber cosa que se debiera anteponer á Dios⁹², ó para en el caso de creerlo, ó de dexarle por otro.

CAPÍTULO XV.

De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia.

Y por quanto no atendieron al mandato de Dios, que los habia criado, que los habia hecho á su imágen y semejanza, que los habia designado por superiores y señores de todos los demas animales, que los habia colocado en el Paraiso, que les habia dado salud y abundancia de todas las

cosas, que ni les cargó de preceptos que fuesen muchos, ni graves, ni dificultosos, sino que les dió uno solo, y ese compendio y levisimo, para la conservacion de la obediencia y de la subordinacion con que les advertia que él era Señor sobre aquella criatura, á quien le estaba bien una libre servidumbre⁹³, fuéron justamente condenados, y condenados en tal conformidad que el hombre, que si observara puntualmente el mandamiento, fuera tambien espiritual en la carne, fuese carnal asimismo en el espíritu. Y porque con su soberbia se habia agrado y pagado de si, por justicia de Dios fuese entregado á sí propio para que no estoviese como habia pretendido en su omnimoda, absoluta é independiente potestad; sino que desavenido igualmente consigo propio, pasase debaxo de aquel con quien se habia avenido pecando, una dura y miserable esclavitud, en lugar de la libertad que solicitó, habiendo muerto voluntariamente en

el espíritu, y habiendo de morir contra su voluntad en el cuerpo; y supuesto que habia desamparado la vida eterna, fuese tambien condenado á la muerte eterna si no le libertase la gracia. Y el que piensa que semejante condenacion es demasiada ó injusta, sin duda que no sabe medir ni tantear la gravedad de la malicia que hubo en el pecado, donde hubo tanta facilidad en no pecar⁹⁴; porque así como no sin razon se celebra por grande la obediencia de Abraham, porque en sacrificar á su hijo le mandaron una operacion dificultosísima; así tambien en el Paraiso tanto mayor fué la inobediencia, quanto mas fácil era lo que se les mandaba. Y así como la obediencia del segundo Adan⁹⁵ es mas célebre y digna de perpetuarse en los fastos y anales del mundo porque fué obediente hasta la muerte; así la inobediencia del primero fué mas abominable, porque fué inobediente hasta la muerte: porque quando hay impuesta rigorosa pena á la inobediencia

cia, y lo que manda el Criador es fácil en la execucion, ¿quién podrá encarecer bastantemente quán grave maldad sea no obedecer en un precepto tan obvio, y mas á un mandamiento de tan soberana potestad, y sopena tan horrible? y en efecto, por decirlo en breves palabras, en la pena y castigo de aquel pecado ¿con qué castigaron ó pagaron la inobediencia sino con la inobediencia? ¿porque quál otra cosa es la miseria del hombre sino padecer contra sí propio la inobediencia de sí propio, y que ya que no quiso lo que pudo ⁹⁶, quiera lo que no puede? porque aunque en el Paraiso antes de pecar no podia todas las cosas, con todo, lo que no podia no lo queria, y por eso podia todo lo que queria: pero ahora, como lo vemos en su descendencia y lo insinúa la sagrada Escritura, *homo vanitati similis factus est*: “el hombre se ha vuelto semejante á la vanidad:” ¿pues quién podrá referir quánta inmensidad de cosas quiere que no puede, entre-

tanto que él mismo á sí propio no se obedece, esto es, no obedece á la voluntad el ánimo ⁹⁷, ni la carne que es inferior al ánimo? porque á pesar suyo muchas veces el ánimo se turba y la carne se duele, se envejece y muere, y todo lo demas que padecemos que no lo sufriéramos contra nuestra voluntad, si nuestra naturaleza obedeciese en todas maneras y por todas partes á nuestra voluntad, pero á la verdad padece algunas cosas la carne ⁹⁸ que no la dexan servir. ¿Qué importa en lo que esto consiste con tal que por la justicia de Dios, que es el Señor, á quien siendo sus súbditos no quisimos servir, nuestra carne, que fué nuestra súbdita, no sirviéndonos nos sea molesta? bien que nosotros no sirviendo á Dios, pudimos hacernos molestos á nosotros y no á él; porque no tiene el Señor necesidad de nuestro servicio, como nosotros del de nuestro cuerpo, y así es nuestra pena lo que recibimos, y no suya; lo que hi-

cimos, y los dolores que se llaman de la carne, del alma son en la carne y por la carne: ¿porque la carne de qué sedue-
 te por sí sola? ¿qué desea? sino que quan-
 do decimos que desea ó se duele la carne,
 ó es el mismo hombre, como lo diximos,
 ó alguna parte del alma que excita la pa-
 sion carnal, la qual afeccion si es áspera
 causa dolor, si suave deleyte; pero el do-
 lor de la carne solo es una ofensa del al-
 ma que procede de la carne, y un cierto
 desavenimiento de su pasion⁹⁹ ó apetito,
 como el dolor del alma que llamamos tris-
 teza, es un desavenimiento de las cosas
 que nos suceden contra nuestra voluntad;
 pero á la tristeza las mas veces la precede
 el miedo, el qual tambien está en el alma,
 y no en la carne; pero al dolor de la car-
 ne no le precede un cierto miedo de la car-
 ne que ántes del dolor se sienta en la car-
 ne. Pero al deleyte le precede un cierto
 apetito¹⁰⁰ que se siente en la carne, co-
 mo un deseo suyo, como es la hambre y

la sed; y la que en los miembros vergon-
 zosos mas comúnmente se llama *libido*, sien-
 do este un vocablo general para designar
 todos los apetitos; porque aun la ira, di-
 xéron los antiguos que no era otra cosa
 que *libido*, ó un apetito de venganza, aun-
 que á veces tambien el hombre se enfada
 y enoja con las cosas inanimadas, donde
 no hay sentido alguno de venganza, de
 manera que de enojo y cólera, porque no
 escribe bien la pluma, la rompe y arroja.
 Sin embargo tambien esto, aunque ménos
 razonable, es un cierto apetito de venganza,
 y no sé que, por llamarlo así, como sofri-
 bra de retribucion, que los que mal hacen
 mal padezcan. Así que hay apetito de ven-
 ganza que se llama ira, hay apetito ó co-
 dicia de tener que se llama avaricia, hay
 apetito ó deseo, como quiera, de vencer
 que se llama perversidad: hay apetito y an-
 sia de gloriarse ó jactarse que se llama jac-
 tancia: hay muchos y varios apetitos que
 en idioma latino se dicen *libidines*, que

algunos de ellos tienen asimismo sus voces propias, y otros no las tienen: porque ¿quién podrá fácilmente decir cómo se llama el apetito de dominio y señorío, del qual no obstante nos muestra y testifica la experiencia funesta de las guerras civiles, que es muy poderoso y Señor absoluto de los corazones y ánimos de los tiranos?

NOTA.

Omitese la traducción desde este capítulo XVI hasta el XXV inclusive por justas causas que en lengua latina nada impiden, porque contengan doctrina que no sea sana y segura.

CAPÍTULO XXV.

De la verdadera bienaventuranza, la qual no se consigue en la vida temporal.

Aunque si lo consideramos con madura reflexión, ninguno sino el que es feliz vive como quiere, y ninguno es bienaventurado sino el justo; pero ni aun el

mismo justo vive como quiere si no llega á donde en ninguna manera pueda morir, padecer engaño ni ofensa, y le conste y esté asegurado de que siempre será así: porque esto lo apetece y desea la naturaleza, y no será perfectamente cumplida y bienaventurada sino es consiguiendo lo que se apetece: mas ahora ¿qué hombre hay que pueda vivir como quiere, quando el mismo vivir no está en su mano? porque él quiere vivir, y es indispensable que muera; ¿cómo pues vivirá como quiere el que no vive todo lo que quiere, y si quisiera morir como puede vivir, cómo quiere; el que no quiere vivir? Y si acaso quiere morir, no porque no quiere vivir, sino por vivir mejor despues de la muerte: luego aun no vive como quiere, sino quando llegare muriendo á lo que quiere; pero demos que viva como quiere, porque se hizo fuerza, y mandó á sí propio el no querer lo que no puede, y querer lo que puede, como lo dice Teren-

cio: supuesto que no puedes hacer lo que quieres ¹⁰¹, te importa querer lo que puedes, y acaso por eso serás bienaventurado, porque con paciencia eres miserable? porque la vida no es bienaventurada si no es la que se desea: y si se ama y se posee, es necesario que se ame con mayor afecto que todo lo demas, porque por esta se debe desear todo lo demas que se ama, y si se ama tanto quanto merece ser amada (porque no es bienaventurado el que no ama la vida eternamente feliz como ella merece), no puede ser que el que así la ama no quiera que sea eterna, luego entónçes será bienaventurada quando fuere eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Que se debe creer que la felicidad de los que vivian en el Paraiso pudo cumplir el débito de la generacion sin el apetito vergonzoso.

Así que, vivia el hombre en el Paraiso como queria, entretanto que queria lo que Dios mandaba: vivia gozando de Dios, con el qual bien era bueno; vivia sin mengua ó necesidad de cosa alguna, y así tenia en su potestad el poder vivir siempre, abundaba la comida porque no tuviese hambre, la bebida porque no tuviese sed. Tenia á mano el árbol de la vida, porque no le menoscabase la senectud, ni habia género de corrupcion en su cuerpo, ni por el cuerpo sentia alguna especie de molestia, no habia enfermedad alguna en lo interior, ni en lo exterior se temia herida alguna, gozaba de perfecta salud en el cuerpo, y de cumplida tranquilidad y paz en el alma; y así como

en el Paraiso no habia frio ni calor ; así en los que en él vivian, no habia objeto que les ofendiese la buena voluntad : por desear ó temer no habia cosa melancólica y triste, nada vanamente alegre. El verdadero gozo se iba perpetuando con la asistencia de Dios, á quien amaban con ardiente caridad, con corazon puro, con ciencia buena, y fe no fingida, y entre los casados se conservaba fielmente la sociedad indisoluble por medio del amor casto, habia una concorde vigilancia del alma y del cuerpo, y una observancia exácta del divino precepto sin fatiga. No habia cansancio que molestase al ocio, ni sueño que oprimiese contra la voluntad, donde habia tanta comodidad en las cosas y tanta felicidad en los hombres : Dios nos libre de sospechar que no pudiéron engendrar sus hijos sin intervencion de la torpeza del apetito, sino que aquellos miembros se movieran al albedrio de la voluntad como los demas, y sin ningun lividinoso estímulo del ar-

dor carnal con grande tranquilidad del alma y del cuerpo, sin corrupcion alguna de la integridad ¹⁰² conociera carnalmente el marido á la muger ¹⁰³ : porque no porque no se puede probar por experiencia, por eso no debe creerse (quando aquellas partes del cuerpo no las movería el calor turbulento, sino que la voluntad espontánea usaría de ellas como fuera menester) no por eso, digo, no se debe creer que así pudo entónces acomodarse en el útero de la esposa, salva la integridad del vaso de la muger, el semen del varon; como puede ahora, salva la misma integridad, salir del útero de la doncella el fluxo menstruo de la sangre ¹⁰⁴, pues por el mismo camino podia entrarlo uno por donde pudo salir lo otro; porque así como para parir relaxara y abriera las entrañas de la muger, no el gemido del dolor, sino el impulso de la madurez ¹⁰⁵ y sazón del parto, así para concebir y dexar en cinta juntaría ambas naturalezas, no

el apetito voluptuoso, sino el uso voluntario. Hablamos de cosas que ahora son vergonzosas, y por eso aunque conjeturamos como podemos de la manera que pudieran ser ántes que nos dieran vergüenza con todo es necesario que refrenemos nuestra disputa ántes con el pudor que nos revoca y retira, que no que la alentemos y ayudemos con nuestra escasa eloqüencia. Porque como lo que digo no lo experimentaron, ni aun los mismos que lo pudieran experimentar (porque como se anticipó el pecado, primero merecieron que los desterrasen del Paraiso que se uniesen con voluntad tranquila á la obra de la generacion) ¿cómo ahora que referimos estas cosas ha de ocurrir al sentido humano sino la experiencia del turbado y torpe apetito, y no la conjetura de aquella voluntad quieta y plácida? De aqui es que el rubor nos impide la lengua, aunque no le falten razones al discurso del entendimiento: con todo eso al sumo Dios Todo-po-

deroso, y al Criador sumamente bueno de todas las naturalezas, que ayuda y remunera las buenas voluntades, y da de mano y condena las malas, y ordena y dispone de las unas, y de las otras, no le faltó traza y consejo como poder cumplir el número determinado de los ciudadanos que tenia él predestinado en su sabiduría para su ciudad, aun del linage condenado de los hombres, no diferenciándolos ya por anteriores méritos, supuesto que toda la masa, como en raiz dañada y corrupta, quedó condenada, sino escogiéndolos por su gracia, y mostrando á los libertados la merced que les hace, no solo por el bien de la libertad propia, sino tambien por la miseria de los no libertados: porque entónces conoce cada uno que ha escapado de los males por la bondad no debida, sino graciosa, quando se ve libre de la compañía de aquellas personas con quienes con justa razon pudiera comunmente padecer la pena, ¿por qué pues no

habia de criar Dios á los que sabía ya que habian de pecar , pues que podia manifestar en ellos y por ellos lo que merecía su culpa , y lo que les concedia por su gracia : ¿pues siendo Dios el Criador y Dispensador , el perverso desórden de los delinquentes no podia pervertir el órden recto del universo?

CAPÍTULO XXVII.

*De los pecadores, así ángeles como hombres,
cuya perversidad no perturba á la
Providencia divina.*

Por tanto, no pueden practicar accion alguna los pecadores , así los ángeles como los hombres , por la que puedan impedir, *magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates ejus* : " las obras grandes de Dios, ,, cuya razon pende de sola su voluntad : " porque el que con su providencia y omnipotencia distribuye á cada cosa lo que la pertenece , no solo sabe usar bien de los

bienes , sino tambien de los males , y así usando bien Dios del ángel malo , que por el mérito de la primera voluntad mala , se condenó , obstinó y endureció de manera , que no puede tener ya mas buena voluntad : ¿por qué razon no habia de permitir que fuese tentado por él el primer hombre al que habia criado recto , esto es , de buena voluntad ? supuesto que estaba dispuesto de modo que si confiaba en la ayuda de Dios, el hombre bueno viniera á vencer al ángel malo : y si agradándose á sí propio con soberbia, dexaba á Dios su Criador y auxiliador , habia de ser vencido: teniendo el mérito bueno en la voluntad recta favorecida de Dios , y el malo en la voluntad perversa desamparando á Dios; porque aunque esto mismo que es confiar en la ayuda de Dios , no lo podia sin el ayuda de Dios , con todo no por eso dexaba de estar en su potestad el apartarse, agradándose á sí propio , de estos beneficios de la divina gracia ; porque así como

TOM. VIII. G

no está en nuestra mano el vivir en este cuerpo sin la ayuda de los elementos, y está en nuestra potestad no vivir en él, como lo hacen los que se matan á sí propios; así no estaba en nuestra potestad el vivir bien en el cuerpo sin el favor de Dios, aun en el Paraiso; pero estaba en nuestra facultad el vivir mal, pero con condicion que no habia de permanecer la bienaventuranza, sino que habia de sobrevenernos la condigna pena y castigo. Así que, no ignorando Dios esta caída que habia de dar el hombre, ¿por qué motivo no le habia de dexar tentar por la malignidad del ángel envidioso? aunque en ningun modo estuviere incierto de que habia de ser vencido, sino previendo y sabiendo ya entónques que este mismo demonio habia de ser vencido por la generacion y descendencia del hombre, ayudada de su gracia con mayor gloria de los Santos: y así se hizo, que ni á Dios se le escondió cosa alguna de las futuras; ni por su presciencia compe-

lió á pecar á nadie; y manifestó con la experiencia á la criatura racional, angélica y humana la diferencia que hay entre la propia presuncion de cada uno, y entre su defensa y amparo: porque ¿quién se atreverá á creer ó decir que no estuvo en la potestad de Dios el que no cayese ni el ángel ni el hombre? pero mas quiso no quitarles tal libertad á su albedrio, manifestando de esta manera cuánto mal podia traer la soberbia de ellos, y cuánto bien su divina gracia.

CAPÍTULO XXVIII.

De la calidad de las dos ciudades terrena y celestial.

Así que, dos amores fundaron dos ciudades, es á saber, la terrena el amor propio hasta llegar á menospreciar á Dios, y la celestial el amor de Dios hasta llegar al desprecio de sí propio. Finalmente, la primera puso su gloria en sí propia, y la

otra en el Señor: porque la una busca que le den honor y gloria los hombres, y esta otra estima por suma gloria á Dios, testigo de su conciencia: aquella estribando en su vanagloria, ensalza su cabeza, y esta dice á su Dios, *gloria mea, et exaltans caput meum*: "vos sois mi gloria y el que
 „ ensalzais mi cabeza:" aquella reyna en sus Principes ó en las naciones á quienes sujetó la ambicion de reynar; en esta unos á otros se sirven con caridad, las cabezas aconsejando ¹⁰⁶ y los súbditos obedeciendo: aquella en sus poderosos ama su propio poder; esta dice á su Dios, *diligam te Domine, virtus mea*: "á vos, Señor, tengo de amar, que sois mi virtud y fuerza;" y por eso en aquella sus sabios viviendo segun el hombre, siguiéron los bienes ó de su cuerpo, ó de su alma, ó los de ambos: ó los que pudiéron conocer á Dios, *non ut Deum honoraverunt, vel gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens*

cor eorum. Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt, et immutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentum: "no le diéron
 „ la gloria como á Dios, ó se le mostraron agradecidos, sino que diéron en vanidad con sus imaginaciones y discursos, y
 „ quedó en tinieblas su necio corazon; porque
 „ que teniéndose por sabios quedáron tan ignorantes que trocaron y transfiriéron la
 „ gloria que se debia á Dios eterno é incorruptible en la semejanza de alguna imagen, no solo de hombre corruptible, sino
 „ tambien de aves, de bestias y de serpientes:" porque la adoracion de tales imágenes y simulacros, ó ellos fuéron los que la enseñáron á las gentes ¹⁰⁷, ó ellos mismos siguiéron é imitaron á otros, *et coluerunt atque servierunt creaturæ, potius quam Creatori, qui est benedictus in sæcula*: "y adoráron y sirviéron á la
 „ criatura que al Criador; que es bendito

„ por los siglos de los siglos;” pero en esta no hay sabiduría alguna humana, sino la verdadera piedad y religion ¹⁰⁸ con que rectamente se adora al verdadero Dios, esperando por medio de la amable compañía de los Santos, no solo de los hombres, sino tambien de los Angeles: *ut sit Deus omnia in omnibus*: “que sea Dios todo en todos.”

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

1 **A** ninguno debe Dios la gracia, y por eso en un sentido se dice que se da gratuitamente *gratis datur*, y en otro, *quod gratum faciat eum, cui adhaerit*: así lo dice San Pablo en su carta á los Romanos cap. II: *quis dedit illi prior, et retribuetur ei?* pero que si la debiese de justicia, no la daría simplemente sino como por retribucion: lo qual ratifica el Santo Apóstol en su carta á Tito: *non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum misericordiam suam salvos nos fecit.*

2 Este fué el error que sostuviéron los Apolinaristas, como insinúa San Agustin en su comentario sobre el Evangelio de San Juan, en su sermón contra Arrio, y en su libro 83 de las quèstiones: en el qual incidieron tambien los Cerdonianos, Apellitas, Macedonios y Maniqueos, como mas expresa y largamente puede verse en Bossuet, Natal Alexandro, Wan-spen y Ducreux.

3 *Matth. cap. 28. Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum*: creyó Maria Magdalena no podría instruirse mejor de una novedad tan grande, que consultando á los dos Apóstoles mas ilustrados, es

„ por los siglos de los siglos;” pero en esta no hay sabiduría alguna humana, sino la verdadera piedad y religion ¹⁰⁸ con que rectamente se adora al verdadero Dios, esperando por medio de la amable compañía de los Santos, no solo de los hombres, sino tambien de los Angeles: *ut sit Deus omnia in omnibus*: “que sea Dios todo en todos.”

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

1 **A** ninguno debe Dios la gracia, y por eso en un sentido se dice que se da gratuitamente *gratis datur*, y en otro, *quod gratum faciat eum, cui adhaerit*: así lo dice San Pablo en su carta á los Romanos cap. II: *quis dedit illi prior, et retribuetur ei?* pero que si la debiese de justicia, no la daría simplemente sino como por retribucion: lo qual ratifica el Santo Apóstol en su carta á Tito: *non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum misericordiam suam salvos nos fecit.*

2 Este fué el error que sostuviéron los Apolinaristas, como insinúa San Agustin en su comentario sobre el Evangelio de San Juan, en su sermón contra Arrio, y en su libro 83 de las quèstiones: en el qual incidieron tambien los Cerdonianos, Apellitas, Macedonios y Maniqueos, como mas expresa y largamente puede verse en Bossuet, Natal Alexandro, Wan-spen y Ducreux.

3 *Matth. cap. 28. Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum*: creyó María Magdalena no podría instruirse mejor de una novedad tan grande, que consultando á los dos Apóstoles mas ilustrados, es

á saber, Simon Pedro, y Juan, el discípulo mas amado de su Magestad; fué á buscarlos con toda diligencia para darles aviso de todo: mas estaba tan turbada, que les refirió las cosas muy al contrario de lo que eran: se han llevado del sepulcro, les dixo, el cuerpo de mi Señor, y no sé donde le han puesto.

4 Quatro son los principales afectos de ánimo que señalan los Filósofos: así lo dice Ciceron en sus quæstiones tusculanas, dos festivos y agradables, y otros dos tristes: de los primeros uno mira á las cosas presentes, esto es, la alegría, que es una opinion fundada del bien presente; otro á las futuras, esto es, la liviandad, que es una opinion del bien futuro: de los tristes, la tristeza es una opinion del mal presente: el temor una opinion del venidero mal: así como de estos dimanán los demas afectos; á saber la envidia, la emulacion, la obtrectacion, la misericordia, la angustia, el llanto, la afliccion, las desgracias, el dolor, el luto, la sollicitud, la molestia, la penalidad, la desesperacion y todos de la tristeza: tambien la pereza, el pudor, el error, el pavor, la exánimacion, la conturbacion, el temblor, y todos del temor: y á la malevolencia con que se complace el hombre del mal ageno, la delectacion y la jactancia; y todos de la alegría: donde proceden la ira, el odio, la enemistad, la discordia, la indignancia, el deseo, y todos de la codicia ó liviandad: todo lo qual declara extensamente el mis-

mo Ciceron en el libro 4 de las quæstiones tusculanas.

5 San Pedro 2. ep. cap. 2. dice: porque si Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al abismo, donde las tinieblas les sirven de maromas para ser atormentados y tenidos como en reserva para el dia del Juicio.

6 *S. Paul. ep. ad Galat. cap. 3.*

7 *S. Joannes cap. 14. Ego sum veritas*: ya hemos explicado estas palabras.

8 No hay hombre alguno por grande pecador que sea, que sin embargo no quiera gozar de la bienaventuranza, aunque practique acciones tan abominables, que le separen del todo de la consecucion de tan grande felicidad, y así todos los hombres debemos reglar nuestras operaciones por los principios incontestables de la religion y de la moral, para de este modo libertar nuestras almas de aquel eterno anatema que nos condena á una perpetuidad de tormentos que no hay expresiones para ponderarlos.

9 No hay cosa mas falaz que la voluntad: *mirò enim decipit in quo est*, dixo un sabio, y es una verdad constante.

10 *Spiritualia Dei, stultitia sunt hominibus ex affectu viventibus: ut etiam inter Gentiles sapientia et virtutes stultitia crassis erant divitibus, qui umbras putabant esse vera corpora, hæc autem insanias meras, unde est specus ille apud Platonem in libro de Repu-*

blica septimo, in quo homines umbris assueti nulla credebant esse alia corpora: obiter annotabo dicendum fuisse stultitia illi sunt: græcè est quidem singulariter $\mu\epsilon\tau\alpha\ \delta\alpha\mu\ \nu\iota\sigma\tau\alpha\ \sigma\mu\iota$: sed figura est Attica, cum nomen neutrius generis verbo singulari additur, quod est apud nos frequentissimum.

11 Es hebraísmo el poner alma en lugar de hombre: por la vida, lo es tambien de los Griegos y Latinos, como la vida por el alma: Nonio Marcelo dice, que en lugar de ponerse cuerpos, se escribe almas, quando dice Virgilio en el libro 11:

Interea socios inbumataque corpora terræ

Mandemus, qui solus bonos Acheronte sub imo est.

Iste ait egregias animas, quæ sanguine nobis

Hanc patriam peperere suo.

12 *S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 2. Non in sapientiæ humanæ doctis verbis.*

13 *S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 3. Secundum hominem ambulatis.*

14 *Idem Ap. loco citato. Cum enim quis dicat, ego sum Pauli: alius autem ego Apollo: nonne homines estis?*

15 Estos Hereges sostienen que toda carne, esto es, la naturaleza humana, es produccion no de Dios, sino del demonio, y por eso amonestaban á sus oyentes no matasen á los animales para no ofender á los Principes de las tinieblas, ligados y unidos con los celestes, de

quienes aseguran que trae su origen toda carne: y tambien que si usasen de mugeres, eviten sin embargo la concepcion y la generacion, á efecto de que la substancia que se introduce en ellos por el alimento no sea ligada en la prole con los vinculos de la carne: San Agustin *à quod vult Deum*. En este error cayéron y sostuviéron los Priscilianistas.

16 Los Estoycos quieren que no sea voluntad sino quando se apetece alguna cosa prudente y constantemente; y por eso definen á la voluntad diciendoles aquella que por medio de la razon desea alguna cosa, la qual solamente reside en el sábio: aquella que es incitada con vehemencia contra la razon, se dice liviandad, codicia ó deseo desarreglado que se halla en todos los necios: los Peripatéticos llaman á ambas voluntades, á estas malas, y á aquellas buenas: sobre sus nombres es la controversia, como ya insinué; porque los Estoycos llaman tambien á los deseos voluntades, y nada importa que la voluntad sea con consejo, ó impelida de la misma naturaleza, porque siempre es voluntad, á no ser que se diga propia y verdaderamente voluntad aquella en la qual existe la libertad, y en esta por último hay vicio ó virtud.

17 No es esta ó consentimiento ó disentiimiento, con el qual creemos que una cosa es ó no es como se figura, en la qual reside la ciencia, la fe, la opinion, de las que se trata latamente en los Analiti-

cos; sino el querer ó no querer que conciernen á la voluntad al mismo tiempo que aquellas qualidades pertenecen al entendimiento, y que de algun modo aprueban y deciden en la voluntad el que se practique ú omita esta ó aquella accion.

18 *S. Joannes cap. 21. ait: cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Jesus: Simon Joannis, diligis me plus vis? dicit ei: etiam Domine, tu scis, quia amo te: dicit ei: pasce agnos meos: dicit ei iterum: Simon Joannis, diligis me? ait illi: etiam Domine, tu scis, quia amo te: dicit ei: pasce agnos meos: dicit ei tertio: Simon Joannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me? et dixit ei: Domine, tu omnia nosti, tu scis, quia amo te: dixit ei: pasce oves meas.* Habiéndose aparecido el Salvador á sus Discipulos en el mar de Galilea por tercera vez desde su resurreccion, los convidó á comer, para en este soberano banquete darles sus divinas instrucciones en orden á la promulgacion de la nueva ley de Gracia, y establecer la primacia de San Pedro sobre todos los Príncipes de la Iglesia: dice el texto: „era sumamente importante para el gobierno de la Iglesia lo que practicó el Señor despues de la comida, á que añadió tambien una profecía, con que dió á entender que nada de lo futuro le estaba oculto: preguntó á Simón Pedro tres veces sobre una misma cosa. Simón, hijo de Juan, le dixo, ¿ me amas mas

que estos que se hallan contigo? Sí, Señor, respondió Pedro, vos sabeis que os amo: pues si es así, replicó el Señor, apacienta mi rebaño: hizole otra vez la misma pregunta, y le satisfizo el Apóstol con la misma respuesta, y el Señor le recomendó como ántes el cuidado de sus corderos; pero quando la tercera vez le estrechó para que dixese si era verdad que le amaba, y si decia esto de corazon, entónces Pedro triste y confuso por la memoria que tenia de su infidelidad, le respondió: ¡ó Señor! no podeis ignorar vos que conoceis todas las cosas, que os amo, bien lo sabeis, Señor, que es así. No desagradáron al Salvador esta tristeza y confusion del Apóstol, que sabia procedian de un amor sincero, y así confirmó lo que habia dicho ántes, y le hizo Pastor universal de su rebaño, ordenándole no solo apacentar sus corderos, mas tambien las ovejas: no obstante le dió á entender que este honor le costaria caro, pues le manifestó que era preciso diese la vida por este rebaño, cuya direccion y cuidado se le fiaba.” San Ambrosio en su libro 10. *in Lucam*, y en su tratado sobre el Primado, Syro, y San Juan Chrisóstomo en su homil. 87. *in Joannem*, exponen latamente este texto.

19 *Origenes, homil. 1. in Cantica, ait: Videtur mihi, quod divina Scriptura volens cavere, ne lapsus aliquis legentibus sub amoris nomine nasceretur, pro inferioribus quibusque eum, qui apud sapientes sæcu-*

li cupido, seu amor dicitur, honestiore vocabulo cbaritatem, vel dilectionem nominasse.

20 Los escritores Latinos constituyen notable diferencia en estas voces, de modo que esta *diligere* sea amar mas remisamente, y esta *amare* sea amar mas ardentemente, como se lee en Ciceron: *Dolabellam antea diligebam, nunc amo*: aunque no puede negarse que el amor se toma las mas veces en un sentido ambiguo y medio, y sin embargo obsceno y deshonesto; pero la dileccion rara vez.

21 Estos lugares que alega el Santo de la sagrada Escritura, nada harian para probar lo que intenta, á no ser que estas voces *φιλι* et *ἀγαπᾷ* puedan aplicarse á ambos, á lo bueno y á lo malo, y así se declara en aquellas expresiones, en las que usaron los Apóstoles de estas voces, porque la interpretacion latina arguye el idioma y significados de las voces del intérprete, no el de aquel que escribió; pero acaso quiso explicarse así el Santo por quanto disputaba con un Griego, esto es, con Orígenes.

22 *S. Joannes 1. ep. cap. 2. Si quis dilexerit mundum, non est dilectio Patris in eo*: no querais amar al mundo, ni lo que hay en el mundo: si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre.

23 *Psalm. 118. Concupivit anima mea desiderare iudicia tua in omni tempore, aut si magis commodè legitur: desiderabit anima mea concupiscere iudicia*

tua: así trasladaron los Setenta: *ἐπιθυμῶν τὰ κρίματα σου*, y principia á demostrar, que ninguno de los quatro afectos es malo, atendida solamente su naturaleza.

24 Ciceron en el libro 3. y 4. de las questões tusculanas.

25 *Cicero in 2. lib. Tuscul. quæst. Cum de dolore loquitur, cruciatum in corpore significat, et ægritudinem cruciantem finit libro quarto: ægritudinem in animo esse dicit, sicut ægrotationem in corpore, ægritudinem quoque non se junctum à dolore habere nomen, libro tertio.*

26 Todo esto se lee en Ciceron en el lib. 4. de las questões tusculanas. donde puede verse.

27 *Gaudere enim decet, latari non decet: porro declinatio à malo cum ratione est cautio, sine ratione verò, et cum exanimatione humili atque fracta, metus.*

28 No dudo que evitaría el Santo una disputa tan vasta y prolixa sobre la naturaleza de los nombres, extraida solamente de la versión del intérprete; porque si alegase el texto en el mismo idioma que le escribiéron los Santos, habria sin duda motivo justo para efectuar tal explanacion.

29 *Vulgò legimus: non est pax impiis, dicit Dominus: Septuaginta verterunt: non est gaudium impiis.*

30 *S. Matth. cap. 7. ait: quæcumque vultis, ut fa-*

*ciant vobis homines, hac vos facite illis: ¿qué mayor felicidad para vosotros (dice Jesu-Christo á sus Discipulos quando los exhorta á la eficacia en la oracion, y al ejercicio de la caridad) que tratar y negociar con un Señor, que colmandoos de bienes, no pide otra cosa mas que un poco de reconocimiento por las infinitas obligaciones que le teneis, y qué no os impone otra carga que aquella que la naturaleza pone á todo hombre desde que viene al mundo? Yo os aseguro de su parte que se contenta con solo que hagais con vuestros próximos por su amor los mismos servicios que deseais que los otros os hagan: leed con toda la atencion que pudiereis vuestros libros santos; así los de la ley como los de los Profetas, y vereis como lo que dicen se reduce todo á esta grande máxima: ¿qué instruccion tan bella y tan doctrinal! ojalá que todos los mortales obrásemos conforme á ella, pues si así fuese, ¿quántas rencillas, odios y venganzas se evitarian, como lo observamos continuamente viendo á los hombres entregados á tan fieras pasiones solo por un desprecio, abandono y olvido de aquel divino precepto? *diliges proximum tuum, sicut te ipsum.**

31 Seria ocioso querer persuadir con muchas razones quando se duda del sentido ó integridad de las palabras del Evangelio Latino, debe recurrirse á la fuente original, esto es, á los códigos griegos, en cuyo idioma escribiéron sus apreciables obras y cartas

morales y suasorias los Apóstoles: esto es lo mismo que clama San Gerónimo, esto lo que amonesta aquí San Agustin, y lo persuade con su exemplo: estos reclaman y sostienen que es mas positivo que el Evangelio fué traducido en idioma latino que no en su idioma original: pero no es del caso confutar esta opinion, porque son pocos, y estos ignorantes, los que intentan persuadir lo contrario, quienes de buena gana guardarán silencio persuadidos de que de nada vale su objecion, y asimismo serán plenamente convencidos por el comun consentimiento de los sabios.

32 *S. Lucas cap. 2. Pax in terra hominibus bonæ voluntatis:* el Griego lee *in terra pax hominibus bonæ voluntas*: pero para la inteligencia del texto nada importa que se diga *bona voluntas* ó *bonæ voluntatis*: dice el texto y sus intérpretes: ahora es Dios mas glorificado que nunca en el cielo; ahora este Señor da la paz al mundo, y reparte liberalmente sus bendiciones sobre la tierra: ahora da á los hombres el mayor testimonio del amor excesivo que les tiene, sin que ellos hayan hecho porque merecerlo; pero sus mas amados son aquellos que llenos de buena voluntad, solo buscan ocasiones de aumentar su gloria en reconocimiento del amor que su Dios les ha manifestado aun ántes que estuviesen en el mundo: hasta aquí el divino cántico de los ángeles.

33 *Cicero in prima invectiva in Catilinam ait: c-*
TOM. VIII.

pio, Patres conscripti, me esse clementem: pero en dicho tratado se lee así: *cupio, Patres conscripti, me esse clementem, cupio in tantis Reipublicæ periculis, me non dissolutum videri*: y en este sentido el verbo *cupio* se halla en infinitos lugares de Ciceron; pero este argumento de San Agustín, deducido de los escritores Latinos, en el punto de que trata, es poco mas á propósito que los otros, extraídos de los libros sagrados, y así no tanto procede contra los Griegos Estoycos, como contra el Latino Ciceron.

34 *Nihil volo aliud nisi Philomenam*: son palabras de Carino en la Andria de Terencio. Esta Filomena supónese ser hija de Chremetes: nuestro intérprete ocultado ántes en muchos libros, rompe por último el silencio en este capítulo, y dice que Filomena es nombre de cierta meretriz: no es propio de un varon virtuoso hacer de una doncella honesta un impuro escorto; pero no obstante opina lo mismo que sintieron algunos Humanistas de estos últimos siglos, esto es, que en los escritos de los Poetas no hablan ni se representan otros personajes que Fenones ó ladrones, ni otras mugeres que meretrices ó rufianas; y por eso los llaman el lupanar latino, porque hallándose en el lupanar Filomena, ¿qué otra cosa debió pensar su Panegyrista sino que era una vil prostituta ó meretriz?

35 Por lo que podia pensar y aconsejar con madurez y prudencia, porque Carino en sus amores sobró

mas como demente, que como un hombre de juicio recto y sano: este esclavo de quien aqui se habla se llamaba Byrrhia.

36 *Id. Terent. Quanto satius est, te id dare operam, quo istum amorem ex animo amoveas tuo, quam id loqui, quo magis libido frustra accendatur tua?*

37 Así leemos vulgarmente en la carta 2. de San Pablo á los Corintos: en los antiguos exemplares de San Agustín, especialmente en el Burgense se lee: *penitentiam in salutem impænitentibus*; pero mendosamente, aunque tiene cierto vestigio de verdad, comparado con las expresiones del código Coloniense, en el qual se lee: *in salutem impænitendam*, y en el griego así: *penitentiam in salutem, cujus nunquam pæniteat*.

38 Este era deudo del Príncipe de Atenas Pericles, el mas hermoso de todos los hombres, sumamente ingenioso é instruido en el arte militar: fué Xefe y General de los Atenienses, y dirigió con grande prudencia las operaciones y maniobras de la guerra que sostuvo la Republica con los Sicilianos y los Lacedemonios: no se ha conocido en hombre alguno carácter mas flexible para la execucion de los vicios mas detestables y de las virtudes mas sublimes: su vida y hazañas las escribiéron Plutarco, Emilio Probo, y Justino, donde puede exáminarlas el curioso.

39 Sócrates fué maestro de Alcibiades, á quien fin-

gió amarle tiernamente, solo con el objeto de separarle de la sociedad de algunos impuros que pervertían sus costumbres. Persuadiale con expresiones suaves y blandas quando le veía obediente y dispuesto á recibir la correccion, dirigiale con palabras en muchas ocasiones ásperas y acres quando le contemplaba feroz, atrayéndole despues con alhagos para mejor excitarle á la virtud: así se lee freciüentemente en los diálogos de Platon sobre Alcibiades, tratando el Filósofo de su naturaleza, índole é inclinaciones.

40 Véase lo que diximos en el libro 9. cap. 4. tomo 5. y su explanacion.

41 *S. Matth. cap. 24. Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum:* vaticinando Jesu-Christo á sus Discípulos la ruina de Jerusalem y la desolacion general del universo, les dice: se verá en este mismo tiempo levantarse muchos falsos Profetas, que formarán varios partidos, y engañarán á muchas personas con sus imposturas: este torrente de falsas opiniones, de vicios y de pecados que inundará toda la tierra, apagará el fuego de la caridad en la mayor parte de aquellos que no hubieren conservado hasta enarónces mas que una centellita: será necesario tener constancia, y no ceder ni al artificio, ni á la fuerza, pues no se gana la corona sino con la perseverancia:::

42 *S. Matth. cap. 10. Qui perseveraverit usque*

in finem, hic salvus erit: son palabras de Jesu-Christo quando instruye á sus Apóstoles para su mision, demostrándoles los trabajos y penalidades que padecerán por la predicacion de su santa ley: así dice el texto y los intérpretes: tendreis tantos enemigos como hombres hay sobre la tierra, porque mi nombre será en todo el mundo un objeto de horror: mas qualquiera que perseverare hasta el fin en el bien será salvo, y sin esto no lo será; porque no hay victoria ni triunfo sin combate, y la corona solo es premio de una invencible constancia.

43 *S. Joann. 1. ep. cap. 1. Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est:* por estas palabras *non habemus peccatum*, no se entiende que siempre y á todas horas estemos en pecado; sino que ninguno, á excepcion de María Santísima, por justo y santo que sea, ha dexado de cometer algunas faltas y defectos, que son verdaderamente pecados, aunque no graves y mortales.

44 *S. Matth. cap. 26. Et egressus foras Petrus flevit amarè.* Negó tres veces á su Maestro en casa del Pontifice Caifas el Apóstol San Pedro conforme á lo que le habia vaticinado el Salvador, quando con mas nervio y eficacia le aseguraba de su fe y lealtad; y dice el segundo texto: mudóse Pedro repentinamente y deshaciéndose en lágrimas, salió de la casa del

Pontífice para llorar sus culpas en el retiro, y hacerse de un gran pecador, exemplo y modelo de penitentes: las amargas lágrimas que vertía en mucha abundancia manifestaban la detestacion sensible que tenía de haber ofendido á su Soberano Maestro despues de haberle jurado una inviolable fidelidad; pero por mas amargas que ellas fuesen, tenían para San Pedro una dulzura tal, que sobrepujaba á la de todos los placeres del mundo, porque al tiempo mismo de verterlas sentía en su corazon las delicias santas de los verdaderos penitentes que aman el llanto, porque se sirven de él para lavar sus culpas, para dar quietud á sus conciencias, y para ponerlas en la gracia de su Dios.

45 San Pablo no vino al gremio de la Iglesia de los Gentiles, sino del Pueblo Judaico y de su Tribu de Benjamin, donde nació: y por eso en otros exemplares se lee con mas propiedad: *Qui in Ecclesiam Christi ex Gentibus venimus*, por las que manifiesta San Agustin, que tanto él como otros que eran Gentiles, por su conversion se incorporaron en la sociedad christiana de la Iglesia.

46 *S. Paul. ep. ad Galat. cap. 2.* Habla aquí el Santo figuradamente, pues los maestros de la palestra eran los que instruían en este arte á los atletas.

47 En otros exemplares se lee: *vinctum de illo*, lo mismo que insinúa el Apóstol varias veces: *ego vinctus Christi Jesu*: y esto es lo mas á propósito, *quam-*

vis athletæ ungebantur ab aliis, et persequitur ferè illam athletarum rationem, exercitationem, et mores.

48 Habla aquí el Apóstol tambien en metáfora, porque estaban señalados á los atletas ciertos términos, que no era permitido traspasar, ya fuese saltando, ya corriendo, ó ya luchando.

49 Estas palabras van dirigidas á la victorias que conseguían los luchadores en el combate.

50 Estas aluden á los espectadores en general, ya sabios, ya ignorantes, ya nobles, ya plebeyos.

51 Porque habia certámenes mayores y menores como el de aquellos que corrian el Dolicho, y los que llamaban Pancratiastas.

52 Alude á la brabeza con que peleaban por la gloria de la victoria.

53 *In dies majoribus victoriis meritisque instructum, et ornatum, ut tandem sit quinquertio, et in omni certaminum genere periodum vincat: Fratres, ego nondum arbitror me comprehendisse: unum vero, quæ retrò sunt oblitus; tendens verò in anteriora destinatum persequor, ad præmium scilicet supernæ vocationis Dei, per Christum Jesum: ait Ap. ad Philip. cap. 3.*

54 *S. Joann. cap. 11. Gaudeo propter vos, ut creditis.* Fué necesario que Jesu Christo hablase claramente á sus Discípulos para que le entendiesen, y así les dixo: Lázaro ha muerto, y me alegro no ha-

berme hallado allí ántes de su muerte, porque si le hubiera curado no tuvierais tanto motivo para confirmaros en vuestra fe y para glorificar á Dios: ahora vamos á ver en el estado en que actualmente está.

55 *S. Joann. cap. 11. v. 35. Et lacrymatus est Jesus*, despues de las primeras muestras de su compasion, preguntó á Marta y María, hermanas de Lázaro su amado, dónde habian puesto el cuerpo difunto. No podia Jesu-Christo ignorarlo, y así no hizo esta pregunta para saberlo, sino para tener ocasion de consolarlas, y para manifestar su ternura: venid, le dixéron, venid Señor y vereis donde yace: apenas hubo llegado quando empezó á llorar tiernamente: véase la exposicion de este texto en San Juan Chrisóstomo *homilia 62 in Joannem*, y en San Ambrosio *lib. 4. de Fide cap. 3.*

56 *S. Lucas cap. 22. v. 15. Et ait illis: desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar*: en la última cena celebrada ántes de la fiesta de la Pasqua, dió el Salvador mayores muestras que nunca de quanto amaba á los suyos, pues viendo que estaba próxima la hora en que habia de salir de este mundo para volver á su Padre, quiso darseles á sí mismo, como prenda la mas cierta y preciosa de su amor, instituyendo el adorable Sacramento de la Eucaristía, en que les dexaba su cuerpo, su sangre y su persona divina para morar con ellos, no solo hasta su muerte,

sino hasta la consumacion de los siglos: se compuso aquella cena de tres especies de manjares, el primero fué el Cordero Pasqual, segun la costumbre y ceremonias prescritas por la ley, y con este motivo les manifestó Jesus el gran deseo que habia tenido siempre de celebrar con ellos aquella Pasqua ántes de morir, asegurándoles que seria la última de su vida mortal, y que de allí adelante solo regalaría á sus amigos en su Reyno, en donde les haria gustar las delicias inefabables que en él se encierran.

57 *S. Matth. cap. 26. v. 38. tunc ait illis: tristis est anima mea usque ad mortem*: terribles objetos se le representáron á un tiempo en su imaginacion al Salvador en la oracion del huerto, y su alma santísima, que en el último desfallecimiento no tenia otro socorro para sostenerse que el de la paciencia, sufría con admirable constancia estas penas incomprendibles, tenia el corazon tan oprimido, que para manifestar su dolor dixo á sus tres Apóstoles, Pedro, Juan y Santiago, mi alma está triste hasta la muerte. Tan grande era en efecto su tristeza, que le ponía en términos de perder la vida, siendo capaz de hacerle morir repentinamente si su Magestad no se hubiera reservado para una muerte mas cruel; pero esto no era aun sino el principio de su Pasion y el primer acto de la sangrienta tragedia que se iba á executar en Jerusalem: véase la exposicion de San Gerónimo sobre este texto.

58 Muchos contra su voluntad , y otros que realmente son imprudentes , se deshacen en lágrimas excitados de un afecto interior y penetrante , que es la tristeza ó la alegría.

59 Porque en su mano y de su alta potestad dependian sus afectos , esto es , del Señor Dios y Hombre , los quales , así como todas las demas afecciones de cuerpo y alma , podía soltar ó contraer á su arbitrio , pero nuestros afectos y pasiones son indómitas , las quales nos arrebatan y precipitan en sus mentidas felicidades , porque dimanán de nuestra flaqueza y debilidad para resistirlos ; por eso llamamos á las pasiones desarregladas que dominan en nuestros corazones , impotencia de ánimo.

60 Los que no profesan afecto alguno á sus deudos y amigos , ni se conmueven á alegría ni tristeza con la felicidad ó desgracia de sus próximos , son casi semejantes á los que llaman los Griegos ἀπαθείς , de quienes habla Plinio en el lib. 7 : refiérese que el sabio Sócrates siempre fué visto con un mismo aspecto ni mas alegre , ni mas turbado : algunas veces el estado natural del ánimo sale de su esfera , y pasa á cierto rigor y torpeza de la naturaleza , constituyéndose en la clase de duro é inflexible , y despojándose de los afectos humanos , que los Griegos llaman ἀπαθείς.

61 Esta opinion es del Académico Crantor , como se lee en Ciceron en el libro 3. de las cuestiones Tusculanas de indolencia.

62 Séneca lib. 1. epist. ait : *in ambiguitatem incidendum est , si exprimere auctuar uno verbo citò voluerimus , et impatientiam dicere , poterit enim contrarium ei , quod significare volumus , intelligi : nos enim cum volumus dicere , qui respuat omnis mali sensum , accipietur is , qui nullum possit ferre malum. Vide ergo num satius sit , aut invulnerabilem animum dicere , aut animum extra omnem patientiam positum : hoc inter nos , et Epicureos interest : noster sapiens vincit quidem incommodum omne , sed sentit , illorum , nec sentit quidem. Sic ille.*

63 Qué diferencia hay entre el pecado y el crimen lo expone San Agustin en su tratado 41 sobre San Juan , donde racionarémos acerca de este punto moral ; porque el crimen es , dice , un pecado dignísimo de la mas severa acusacion y castigo ; y por eso San Pablo quando eligió Ministros para el servicio del altar , ya fuesen Presbiteros ó Diáconos , ó hubiese uno de ser nombrado para servir la Prepositura , ó primera Dignidad de una Iglesia , dice , no que sea ordenado el que estuviere exento de pecado alguno , pues si así lo ordenase , todo hombre seria reprobado , y ninguno iniciado en los sagrados Ordenes , porque no hay mortal , por justo que sea , que absolutamente sea impecable y no haya cometido algun defecto , sino que dice expresamente : si alguno está libre de haber cometido crimen alguno , como el homicidio , el adulterio , la fornicacion ,

el hurto , el fraude , el sacrilegio y otros tales : basta lo dicho para explicacion de este lugar del Santo Doctor.

64 *S. Joann. 1. ep. cap. 4. Timor non est in cbaritate, sed perfecta cbaritas foras mittit timorem, quia timor pœnam habet, qui autem timet, non est perfectus in cbaritate:* interpretando este texto Pereyra, dice, que la perfecta caridad aunque tenga un temor filial de ofensa á Dios como á Padre , y de perder su gracia , mas no puede tener un temor servil de la justicia de Dios y de una eterna condenacion , porque este temor nace de la conciencia del pecado que affige y da pena, y como la caridad perfecta da confianza y seguridad , por esto quita el temor servil , y lo echa fuera del corazon : sin embargo este temor es útil al que no tiene caridad perfecta , porque le dispone para convertirse y justificarse.

65 Dánse aqui á entender las artes y ciencias que los demonios diéron y enseñáron á los hombres , como la Mágia , la Astronomía y todo género de adivinacion, á excepcion del Profético. Platon *in Pbedro* escribe que el demonio llamado Theuth inventó la Aritmética , la Geometría y la Astronomía , y escritas las envió á Thamo , Rey de Egipto , tambien inventó la Dialéctica contenciosa y pertinaz por la falacia de sus sofismas , paralogismos y racionios extraños.

66 La soberbia fué vicio comun á todos los Filósofos.

67 Los Médicos quando no pueden dar la salud á

ciertos miembros afectos, con los auxilios del arte y de su invencion , introducen el estupor á efecto que se evacuen de toda sensacion de dolor , no porque estén sanos , sino para que nada sientan.

68 No solamente el mismo acto , sino el deseo de un acto malo es pecado , lo qual así consta no tanto de la ley divina sino de la humana , y de los escritos de muchos Filósofos , entre ellos Ciceron en su segunda Filípica: por lo que debemos precavernos no precisamente de cometer qualquiera género de pecado; pero ni aun de incidir en él por puro deseo , porque si este es eficaz, y por consiguiente consiente la voluntad, es pecado grave.

69 *S. Matth. cap. 15. Si quis viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mechatus est eam in corde suo: et Exod. cap. 20. v. 14:* aun debeis aprender mas de mi , decia Jesu-Christo á sus Discípulos quando les instruía en máximas santas de castidad , y por lo que mira á la pureza de los que me siguen , sabed que no basta atenerse precisamente á las palabras de la ley dada á vuestros padres : la ley al parecer no prohibe sino el adulterio consumado , pero mi ley se extiende á mas ; porque os digo que los ojos son culpables tambien en este pecado, si la voluntad consiente; y todo hombre que mirando á una muger la desea con afecto ilegítimo es adúltero en su corazon , y debia ántes perder los ojos que abusar de ellos de esta suerte : este texto debería estar impreso en nuestros cora-

ziones con caracteres indelebiles, para que los ojos castos no viesen tantas impurezas y adulterios como se practican en estos tiempos, teniendo por realce de la persona ó por un acto indiferente muchos de los mortales, lo que es mas detestable y mas ofensivo á Dios: oxalá que nuestros Predicadores saquen el fruto que desean con las saludables doctrinas que nos enseñan continuamente sobre este particular, y que unidas ambas Potestades castiguen con el mayor rigor á los infractores, pues así lo exigen la moral y la politica para la conservacion del buen orden y utilidad espiritual, quando un delito se hace tan comun, que se comete con frecuencia, y aun á cara descubierta, aunque sea menor en la substancia, que otros: así nos lo han enseñado los mas sabios Legisladores é Intérpretes del derecho.

70 Habla aquí la Escritura en sentido figurado: *tropus est, inquit Quintilianus, verbi, vel sermonis à propria significatione in aliam cum virtute mutatio, Deum pœnituisse, metaphora est, quam cum aliis tropis, si quis ignorat, scire tamen habet ad sacras litteras intelligendas, non ex Cicerone petat, vel Quintiliano, sed ab istis magnis declamatoribus, qui quid Grammaticem, Rethoricemque interest adhus nesciunt, uno verbulo Grammaticem omnia nominant.*

71 No porque de otro modo no sea libre, pues no pecaria, sino porque entonces no estando oprimido

con peso alguno de pecado ó crimen, ni sujeto á ninguna mala costumbre ni pravedad, obra ya verdaderamente libre de violentos tiranos, y por consiguiente totalmente expedito, sin ser molestado ni fatigado de los vicios y pasiones.

72 *S. Joann. cap. 8. v. 36. Si vos Filius liberabitis, tunc verè liberi eritis:* un solo camino y medio os queda para libraros de tan indigna esclavitud, y es el pedir al Hijo Unigénito de Dios, que os comunique por gracia la filiacion divina que él tiene por naturaleza, para que entreis en la verdadera libertad que gozan los hijos de aquel Padre Celestial: *libera sanitas, et sana libertas, ut et caro mentis imperio, et mens Dei rogatur auxilio,* dice San Leon en el Serm. 2. de Pentecost, exponiendo este texto.

73 Dios es solo quien ha podido ser nuestro Libertador, Dios solo nuestro Salvador y Redentor, y no otro.

74 El Paraiso es el deleyte y la oblectacion: en el Paraiso donde estaba colocado el hombre, no tan solo eran generales sus deleytes en el cuerpo, sino tambien en el alma, gozando de un gusto y felicidad tan singular, sin la qual la corporal no solamente no seria alguna, sino que por el contrario seria amarguísima: del ánimo dimana el manantial de toda oblectacion, el qual si se entristece, ¿qué habrá alegre en el hombre?

75 En el soberbio la naturaleza del mismo vicio

crece inmediatamente por la envidia: por eso se ama á sí mismo el soberbio, no permitiendo que ninguno no solamente no se le anteponga, pero que ni le sea igual, lo qual siendo difícil de executarse nace allí continuamente la envidia; así sucede que en las mas elevadas dignidades que no reconocen superior, se halla dominante la envidia quando el favor del pueblo por algun motivo se inclina á otro y no rinde todos los obsequios y homenajes al Príncipe. Declara Suetonio, como el Cesar Caligula, el mas vil de todos los hombres por su nacimiento y costumbres abominables, envidió á unos por las aclamaciones del pueblo, á otros por la admiracion de su estirpe, hermosura ó disposicion natural. El demonio tiene envidia del hombre porque fué subrogado en su alta dignidad, y por esta envidia entró la muerte en el mundo.

76 *S. August. in Comment. sup. cap. 3. in Genes. ubi ait: per hoc solum animal permissum esse tentare, ut satis declararetur femine venenosum animal, non nisi venenum effiatum.* Pherecides Syrio escribe, que Júpiter echó los demonios del cielo, y á su Príncipe, llamado Ophioneo, esto es Serpentino: bien opinó este Filósofo, si no errara en la verdad.

77 El demonio se transformó en serpiente para seducir á Eva, y por eso la tiene San Agustin en sus libros del Genesis por el animal mas astuto y perspicaz de todos.

78 En los capítulos 31 y 32 del Éxodo se lee, que quando subió Moyses asociado de Josue al monte Oreb á conferenciar con el Señor, recibió las tablas de la ley y sus órdenes por lo respectivo á la construccion del tabernáculo, vestidos de los Sacerdotes, ceremonias de su consagracion y otras muchas cosas concernientes al culto divino, dexando por Xefes del Pueblo Hebréo á Aaron y á Hur. Viendo los Israelitas que Moyses se detenía ya quarenta dias en el monte sin volver, se congregó y dixo á Aaron, que les hiciese dioses que les guiasen, pues ignoraban si Moyses volvería: el Pontífice, del oro derretido de las alhajas y preseas de las mugeres les formó un becerro, al qual adoraron, construyéndole altar y ofreciéndole sacrificios que el mismo Aaron executó por sí mismo: es digno de notar, que habiendo prometido los Israelitas tantas veces observar las condiciones de la alianza, quebrantan la primera y principal de ellas adorando al idolo, prueba de que la alianza de que era medianero Moyses, era, como dice San Pablo, impotente é inútil, y que de nada servía para la perfeccion (*ad Hebreos cap. 7. 18 y 19.*) En esta alianza, pronunciada la ley de Dios clara y distintamente, escrita sobre el pergamino, y grabada sobre la piedra, no hablaba sino á los ojos y á los oidos del hombre; pero en la nueva alianza, cuyo medianero es Jesu-Christo, esta ley está escrita en el corazon por el Es-

TOM. VIII. I

píritu de Dios, y el hombre la cumple por amor: así lo dice San Juan al cap. 1. la ley se dió por Moyses, la gracia y la verdad nos la ha traído Jesu-Christo.

79 En el libro 3. de los Reyes cap. 11. se lee, que Salomon entregó su corazón al amor de las mugeres: tuvo hasta setecientas que tenían el nombre de Reynas, y trescientas concubinas: la mayor parte eran extranjeras, de aquellas naciones de quienes había dicho Dios á los hijos de Israel: no tomareis mugeres de esos países (así se ve en el Deuteronomio), porque ciertamente os pervertirán el corazón, y os obligarán á adorar sus dioses. Salomon se aficionó á ellas con una pasión fogosísima, y quando llegó á ser viejo le corrompiéron el corazón, y le arrastráron á la idolatría: sacrificó á las falsas deidades que adoraban y les construyó templo, no permaneciendo su corazón fiel al Señor como el de su padre David: véase la Monarquía Hebréa del Marques de San Felipe tom. 1. pag. 357. Y siguientes, donde habla enérgicamente sobre la ingratitude y pecados de Salomon.

80 No por necesidad, sino por benevolencia y mutua union.

81 Esto fué lo que engañó á Adán, porque creyó que podía dar una justa excusa á Dios: y que sin duda se la admitiría si decia claramente haber quebrantado él el precepto por condescender y complacer á su

amada compañera, que el mismo Dios le había dado; pero que él no la había tomado por sí mismo.

82 Dios no ordena cosa alguna al hombre ó al ángel porque necesite de su ministerio, siendo Beatísimo, Poderoso y Omnipotente; sino porque quiere que el hombre sea exáctamente obediente á sus santos preceptos, y así es sacrificio y mérito en el hombre prestar obediencia á su Criador. San Gerónimo exponiendo el capítulo 11. del Profeta Jeremías donde se leen estas palabras: *maledictus vir, qui non audierit verba pacti bujus*, dice, no por los privilegios del linage, no por la injuria de la circuncision y el descanso del Sábado, sino por la obediencia, se hace y constituye el Señor Dios de los Israelitas, y estos su pueblo. Entre las obras de San Agustin en el libro *de obedientia et humilitate*, exponiendo el Santo Doctor las palabras de Isaías al cap. 44. se leen las mismas expresiones sobre esta materia, que la obediencia es madre, origen y principio de todas las virtudes: repite San Agustin esta sentencia *in lib. 1. contra adversarios legum, et Prophetarum, et in 2. de bono conjugali*, donde lo explicaremos con mayor extension y claridad.

83 Esto es, habiendo perdido ya por el pecado la luz resplandeciente de la gracia.

84 Es decir, habiendo ya perdido por su infidencia aquel calor ó vigor sobrenatural con que contemplando á Dios y sus perfecciones, le amaba sobrema-

nera , y le correspondia agradecido á las singulares mercedes que habia recibido y recibia continuamente de su liberal mano y beneficencia.

85 Fáltale la luz porque es ciega , no ve.

86 Fáltale á Adan el fuego divino que le refocile porque está frio , pues pospone la voluntad y precepto de su Criador á la sociedad y antojo de su esposa: en ambos falta luz y el fuego del divino amor , no hay amor ni gratitud en la muger á su Dios , pues prefiere el gusto de una fuente á la voluntad de su Señor : falta la luz al varon , y no ve ni advierte cómo se precipita y nos precipita á todos sus descendientes en un abismo de infelicidades y desgracias , siendo él ingrato á Dios.

87 No disputo por ahora si Adan pudo ó no pecar venialmente , sobre lo qual disputan fuertemente San Buenaventura y el Sutil Escoto , y solo digo lo que advierto , instruido por los Santos Padres y Doctores mas clásicos , que pecó grave y mortalmente.

88 *S. Petrus 2. ep. cap. 2. Audaces sibi placentes* : en griego se dicen los audaces ó soberbios *φιλαυτί* , aunque no se lee asi en San Pedro ; pero nosotros usamos de la interpretación latina : muy semejante á esto es lo que se lee en el libro de la Sabiduria cap. 6. *præbete aures vos, qui continetis multitudines, et placetis vobis in turbis nationum: φιλαυτία* : luego se dice este vicio amor desarreglado de sí mismo , el qual es-

timó Sócrates que era la fuente y origen de los mayores errores y males ; esto es , la cabeza de toda soberbia , ésta la causa de toda ignorancia.

89 Quien fué obediente á su Padre Celestial hasta la muerte , á la qual fué conducido como una oveja al ara , y enmudeció como un cordero quando es esquilado , sin amenazar con su divina indignacion á los que le atormentaban , ni maldecir á los que le maldecian y blasfemaban. ¡O santo exemplo de obediencia, de mansedumbre , de un ánimo manso , modesto y humilde, que el Omnipotente propuso como dechado al linage humano , feroz , indómito é impio para que le imitase!

90 Cumple y perfecciona , ambiciosa hembra , esos vastos proyectos de tu corazon coinquinado con la soberbia , sacia tu codicia y deseo desenfrenado de elevarte sobre todos los mortales , y aun sobre tu mismo Criador : ¡qué pensamiento tan exécrable! ¿quién puede cometer ni aun pensar atentado mas horrendo? ¡hacerse Dios! nada es lo que proyectaba esta vana muger : así se lo sugería nuestro comun enemigo : *ede hoc, et eris* : ¡ó la mas necia y presumida de todas las mugeres , que esperaste ser Diosa por la comestion de una fruta! ¡absurdo grave!

91 Esto es , con ningun pretexto , con ninguna razon simulada , ó que demuestre cierta justificacion: para con Dios no puede pretenderse color alguno ó ve-

lo de justicia al pecado para que sirva de excusa y por él se defienda el hombre de que no obró mal, pues quanto mas se justifica, mas se acusa, y se convence ser mas exécrable su crimen.

92 No hay otro á quien deba darse mayor crédito en sus palabras y promesas que al mismo Dios, y por consiguiente ninguno que deba ser preferido al Criador; pero Eva creyó mejor á la serpiente que á Dios; y Adán antepuso el amor de su esposa al de Dios, cuyos preceptos debia escuchar solamente, y cumplirlos con toda exáctitud y presteza.

93 Servir á Dios es ser libre y reynar verdaderamente.

94 Nicolas Valdaura refirió al insigne Luis Vives haber leído en cierto escritor, que el fruto cuya comestion se prohibió á Adán, por su misma naturaleza era perjudicial á la salud del cuerpo, lo que sin duda mas lo dice por aumentar el crimen de Adán, que no porque aquello fuese ya averiguado y constante entre todos los Historiadores que tocáron este punto.

95 Esto es, Jesu-Christo, á quien llama San Pablo *secundus homo de Cælo cælestis, ut Adam primus de terra terrenus.*

96 Invierte aquí el Santo la expresion de Terencio in *Andria*, donde se lee: *quoniam non potest fieri quod vis, id velis quod possis.*

97 En el alma reside el entendimiento, el qual per-

tenece á la parte racional, y el ánimo es el que mira á la inferior animal ó brutal, donde se halla aquel proceloso mar agitado continuamente con las tempestades de los afectos y pasiones.

98 A saber, la fatiga, el peso grave y molesto en la obra, por lo que ni puede levantarse ni durar en las penalidades de la servidumbre.

99 En otros exemplares se lee: *et quædam mali ejus per passionem dissensio.*

100 De aquí resulta aquella sentencia de los Epicureos, *voluptas desiderio censetur*, y en Juvenal se lee: *voluptates commendat varior usus.*

101 Es expresion antiquada, pero muy usada en los primeros siglos, como escribe Platon en el libro 4 de *Republica*.

102 *Quid ergo non aperta fuisset bulga? dicunt S. Thomas, et S. Bonaventura, quam solvi quoque in puerperio necesse erat, nam non se corpora penetrassent, neque hæc est corruptio integritatis, non secus, quam operi os: ex animo enim omnis pendet integritas; alii in partu bulgam patere sinunt, in concubitu clausam retinent, non secus, quam cum defluit menstruus cruor, qui baud dubio cum Augustino non videntur sentire.*

103 Es imitacion Virgiliana en el libro 8. de la *Eneyda*, donde hablando el Poeta de Vulcano y Venus, dice:

*Optatos dedit amplexus, placidumque petiit
Conjugis infusus gremio per membra soporem.*

104 Esto acontece quando las mugeres empiezan á aproximarse á la pubertad, ó hacerse viripotentes: el flujo menstrual es semejante al de un animal recientemente muerto, y viene en todos los meses lunares, en unos mas tarde, y en otros mas temprano, y por eso se dice menstrual: de esta materia trata extensamente Aristóteles en el libro 7. de la historia de los animales.

105 *Nam nunc etiam maturitas illa pariendi extendit, atque aperit ossa pectinis quæ alio tempore vix disjungeret securis validè impacta, sed nunc cum ingenti cruciatus, tunc sine dolore.*

106 En dos palabras explica el Santo las leyes fundamentales para el gobierno de una bien regida República, en cuya discusión consumen los políticos crecidos volúmenes, diciendo: donde no gobiernan los Magistrados, donde no mandan, ni establecen en virtud de su autoridad decretos y sanciones, sino que colocados en una dignidad superior, pero vana, por estar exáusta de potestad, aconsejan y persuaden á los inferiores, las deliberaciones que deben tomarse en todos los asuntos: muy semejante á esta autoridad precaria y dependiente del sufragio popular era la que ejercieron en Roma los Consules, dichos así de *consulendo*, esto es, aconsejar, sin embargo este no resistia ni se oponia ordinariamente á los consejos, ántes sí los ex-

cutaba puntualmente aunque esta obediencia no duró mas que mientras no se conoció la dignidad del Tribunal.

107 Algunos de los Poetas y de los Filósofos fueron autores y Maestros de grandes errores en los pueblos: otros adoptando los errores y sandeces populares por adulacion y nimia condescendencia los siguieron ciegamente sin exâminarlos maduramente como debian.

108 No la Filosofia, no la Eloquencia, no todas las demas artes y ciencias estimables, útiles y admirables en el mundo, pues la única y principal ciencia es la de conocer y adorar á Dios, en que consiste el fundamento primitivo de nuestra creencia.



LIBRO DECIMOQUINTO.

CAPÍTULO I.

De dos géneros de hombres que caminan á diferentes fines.

Acerca de la felicidad del Paraíso, ó del mismo Paraíso, y de la especie de vida que en él hicieran los primeros hombres, de su pecado, pena y condigno castigo, sintieron variamente muchos escritores, dixéron y escribiéron con bastante extension sobre el particular: nosotros asimismo hemos disputado en los libros precedentes sobre este mismo asunto, segun lo que resulta de las sagradas letras, ó lo que hemos leído en ellas, y de su leccion y meditacion hemos podido entender, conformándonos con su autoridad: las cuales quando quisiéramos desmenuzarlas é investigarlas con mas particularidad, resultaran

ciertamente muchas y varias quëstiones que fuera indispensable llenar con ellas muchos mas libros de los que exige esta obra, y la cortedad de tiempo de que disfrutamos; el qual por ser tan escaso nos impide detenernos en el exámen de todas las dudas y objeciones que pueden ponernos los ociosos y nimiamente escrupulosos, quienes son mas prontos á preguntar, que capaces para entender. Sin embargo soy de sentir que quedan plenamente satisfechas y comprobadas las quëstiones mas arduas, espinosas y dificultosas que se excitan acerca del principio ó fin del mundo, ó del alma, ó del mismo linage humano, al qual hemos distribuido en dos géneros, el uno de los que viven segun el hombre, y el otro segun Dios: á lo qual llamamos tambien místicamente dos ciudades, esto es, dos sociedades ó congregaciones de hombres, de las cuales la una está predestinada para reynar eternamente con Dios, y la otra para padecer eterno tormento con

el demonio , y esto es el fin principal de ellas, del qual tratarémos despues ; mas ahora porque de su nacimiento y origen (ya haya sido en los ángeles , cuyo número específico ignoramos , ó en los dos primeros hombres) hemos racionado lo bastante , me parece que ya es ocasion de tratar de su discurso y progresos , principiando desde que los mismos dos empezaron á engendrar , hasta que los hombres dexarán de procrear: porque todo este siglo en que se van los que mueren , y suceden los que nacen , es el discurso y progreso de estas dos ciudades de que tratamos. El primero que nació de nuestros primeros padres fué Cain (a), que pertenece á la ciudad de los hombres , y despues Abel , que pertenece á la ciudad de Dios : pues así como lo vemos en el primer hombre (b) , segun

(a) Genesis cap. 4.

(b) *S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. Non primum, quod spirituale est, sed quod animale, postea quod spirituale.*

expresion del Apóstol , “ que no fué primero lo espiritual , sino lo que es animal , y despues lo que es espiritual: ” por donde cada uno porque nace de raiz corrupta , primero es fuerza que de Adán sea malo y carnal , y si renaciendo en Christo le cupiere mejor suerte , despues viene á ser bueno y espiritual ; así en todo el linage humano luego que estas dos ciudades naciendo y muriendo comenzaron á discurrir , primero nació el ciudadano de este siglo , y despues de él el que es peregrino en la tierra y que pertenece á la ciudad de Dios , predestinado por la gracia , elegido por la gracia , y por la gracia peregrino en el mundo , y por la gracia ciudadano del cielo : pues por lo respectivo á su naturaleza nació de la misma masa , que originalmente estaba toda inficionada y corrupta : pero Dios “ como insigne Alfarero (esta semejanza trae muy á propósito el Apóstol) hizo de una misma masa un vaso destinado para objetos

„ de estimacion y aprecio, y otro para cosas viles. (a)” Sin embargo primeramente se hizo el vaso para destinos humildes y despreciables, y despues el otro para los preciosos y grandes; porque aun el mismo primer hombre, como insinué, primero es lo réprobo y malo, de donde es indispensable que principiemos, y en donde no es necesario que nos quedemos, y despues es lo bueno, en donde aprovechando espiritualmente caminemos, y á donde llegando nos quedemos: por lo qual, aunque no todo hombre malo será bueno, no obstante ninguno será bueno que no haya sido malo; pero quanto mas breve se muda en lo mejor, tanto mas presto hace que le nombren con el dictado de aquello que aprendió y alcanzó, y con el nombre último encubre lo primero. Así que dice la sagrada Escritura de Caín, que fundó

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 9. *Tanquam figurus ex eodem massa fecit aliud vas in honorem, aliud in contumeliam.*

una ciudad; pero Abel como peregrino no la fundó, porque la ciudad de los Santos es soberana y celestial, aunque produzca en la tierra los hijos, en los quales es peregrina hasta que llegue el tiempo de su reyno quando los vengán á juntar todos resucitando con sus cuerpos, y entónces se les entregará el reyno prometido (a), donde con su Príncipe, Rey de los siglos, reynarán sin fin para siempre.

CAPÍTULO II.

De los hijos de la carne, y de los hijos de promision.

Una verdadera sombra de esta Ciudad, y una imágen profética, mas para significarnosla, que para poner y hacernosla realmente presente, fué la que sirvió en la tierra quando fué conducente que se demostrase y llamase tambien ciudad santa por el mérito de la imágen que significa, y

(a) S. Matth. cap. 25.

no de la expresa verdad, como ha de venir á ser. De esta sombra ó imagen que sirve, y de aquella ciudad libre, cuya sombra es ella, dice el Apóstol de este modo escribiendo á los de Galacia (a): "respon-

„ dedme, dice, ¿los que quereis vivir ba-

„ xo de la ley, no habeis oido en la ley?

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 4. ait: *Dicite mihi sub lege volentes esse, legem non audistis? Scriptum est enim, quia Abraham duos filios habuit, unum de ancilla, et unum de libera, sed ille quidem qui de ancilla secundum carnem natus est, qui autem de libera per repromissionem, quæ sunt in allegoria. Hæc enim sunt duo testamenta, unum quidem à monte Sina in servitutem generans, quæ est Agar. Sina enim est mons in Arabia, quæ conjuncta est huic, quæ nunc est Jerusalem, servit enim cum filiis suis. Quæ autem sursum est Jerusalem, libera est, quæ est mater nostra. Scriptum est enim, letare sterilis, quæ non parit, erumpe, et clama, quæ non parturit; quoniam multi filii desertæ, magis quam ejus quæ habet virum. Nos autem, fratres, secundum Israel promissionis filii sumus. Sed sicut tunc, qui secundum carnem natus fuerat, persequabatur eum qui secundum spiritum, ita et nunc. Sed quid dicit Scriptura? Ejice an-*

„ segun refiere la sagrada Escritura (a),

„ que Abraham tuvo dos hijos, el uno

„ habido en una esclava, y el otro en su

„ muger legítima y libre, pero el habido

„ en la esclava nació segun la carne, esto

„ es, segun el curso natural, sin otro mi-

„ lagro ó promesa, de jóven y fecunda, y

„ el habido de la muger libre, fuera

„ del comun órden de la naturaleza, nació

„ de vieja y estéril por virtud de la divi-

„ na promesa, lo qual fuera de la letra

„ lo debemos entender en sentido espiri-

„ tual ó alegóricamente ¹. Véamos pues,

„ qué nos quieren dar á entender en sen-

„ tido alegórico las dos madres y los dos

„ hijos; las dos madres pues, nos signifi-

„ can dos testamentos y dos Iglesias, el

„ testamento viejo y la antigua sinagoga

ancillam, et filium ejus, non enim hæres erit filius ancillæ cum filio liberæ. Nos autem fratres non sumus ancillæ filii, sed liberæ, quæ libertate Christus nos liberavit.

(a) Genesis cap. 20. *Et non habuit uxorem, et concipit eam, et parit filium suum, et dicitur ei: Quis tuus pater? et dicit: Pater meus est Abraham. Et dicit ei: Quis est tuus frater? et dicit: Frater meus est Isaac. Et dicit ei: Quis est tuus frater? et dicit: Frater meus est Isaac. Et dicit ei: Quis est tuus frater? et dicit: Frater meus est Isaac.*

TOM. VIII. K

„ de los Judíos, y el testamento nuevo y la
 „ nueva Iglesia, que del uno nació un pue-
 „ blo sujeto á la servidumbre de la ley, y
 „ del otro otro pueblo, por la fe de Jesu-
 „ Christo, libre de la carga y peso de la
 „ ley: el uno empezó del monte Sina²,
 „ que engendra los hijos siervos, que es
 „ lo que significa Agar: porque Sina es
 „ un monte en Arabia³, que confina con
 „ la que ahora se llama en la tierra Jeru-
 „ salen, porque sirve con todos sus hijos
 „ y vecinos; pero la Jerusalem que está
 „ en lo alto es la libre, esposa legítima y
 „ madre nuestra, que es lo que nos signi-
 „ fica Sara, de la qual estaba profetizado
 „ por Isaías, viendo concurrir la multitud
 „ de varias gentes y naciones á oír el
 „ Evangelio de Jesu-Christo: alégrate ó
 „ Iglesia de las gentes, la que te llama-
 „ ban ya estéril, y que no parias hijos á
 „ Dios, prorrumpe en voces de alegría, y
 „ clama, la que no parias, porque tu Igle-
 „ sia y congregacion de las gentes que pa-

„ recias estéril y desamparada por haber
 „ dexado á tu Dios, en volviéndote á él
 „ has de tener mas hijos que la antigua Si-
 „ nagoga, que tenia ley, y estaba desposa-
 „ da con ella. Ved aquí dos madres y dos
 „ hijos, cabezas de dos gentes y dos pue-
 „ blos; los que todavia están pertinaces en
 „ la ley Mosayca, pertenecen á Ismael, ha-
 „ bido en la esclava; pero nosotros, her-
 „ manos, todos somos hijos de promision,
 „ y pertenecemos á Isaac, que nació de la
 „ libre, no segun el orden de la carne, si-
 „ no en virtud de la divina promesa⁴, y
 „ mas que aun en esto concuerda muy á
 „ proposito la alegoria, que así como en-
 „ tónces el que habia nacido segun la carne
 „ perseguia al que habia nacido milagro-
 „ samente en virtud de la divina promesa,
 „ así tambien ahora; ¿pero qué dice la sa-
 „ grada Escritura (a)? echa de casa á la es-
 „ clava y á su hijo, esto es, al Judío con
 „ su madre la Sinagoga, porque no ha

(a) Genesis cap. 21. si obasin

„ de entrar en la herencia el hijo de la es-
 „ clava con el hijo de la esposa libre y
 „ legítima, esto es, el Judío carnal con el
 „ Christiano fiel y espiritual; y nosotros,
 „ hermanos, no somos hijos de la esclava,
 „ sino de la libre, lo qual debemos á Chris-
 „ to que nos puso en libertad.” Esta forma
 de inteligencia que nos enseña la autori-
 dad apostólica, nos abre camino para saber
 cómo hemos de entender la sagrada Escri-
 tura que está distribuida en dos testamen-
 tos viejo y nuevo, porque una parte de la
 ciudad terrena vino á ser imagen de la ciu-
 dad celestial, no significándose á sí sino á
 la otra, y por el tanto sirviendo; porque
 no fué instituida por amor de sí misma,
 sino para significar á la otra; y con otra
 precedente significación esta misma que
 fué figura, fué tambien ella figurada; por-
 que Agar, la esclava de Sara y su hijo fué
 una imagen de esta imagen; y porque ha-
 bian de pasar y cesar las sombras en vi-
 niendo la luz, por eso dixo Sara la libre,

la que significaba la ciudad libre, á quien
 para significarla de otro modo le servia tam-
 bien aquella sombra: echa á la esclava y
 á su hijo, porque no ha de ser heredero el
 hijo de la esclava con mi hijo Isaac, lo
 que dice el Apóstol, con el hijo de la li-
 bre. Así que hallamos en la ciudad terrena
 dos formas, una que nos muestra su pre-
 sencia, y otra que sirve con su presencia
 para significarnos la ciudad celestial. A los
 ciudadanos de la ciudad terrena los pare y
 produce la naturaleza corrupta con el pe-
 cado; pero á los ciudadanos de la ciudad
 celestial los pare la gracia, libertando á
 la naturaleza del pecado; y así los unos
 se llaman vasos de ira, y los otros vasos
 de misericordia. Esto mismo se nos signi-
 fica tambien en los dos hijos de Abrahan,
 que el uno, que es Ismael, nació natural-
 mente segun la carne, de la esclava lla-
 mada Agar; pero el otro, que es Isaac,
 nació milagrosamente segun la divina pro-
 mesa, de Sara que era libre. Uno y otro

fueron hijos de Abrahan; pero al uno le engendró el curso ordinario, mostrándonos la naturaleza, y al otro le produjo la promesa, significándonos la gracia: en el uno se manifiesta la costumbre y uso humano, y en el otro se nos recomienda el beneficio divino.

CAPÍTULO III.

De la esterilidad de Sara, á la qual hizo fecunda la divina gracia.

Porque Sara era estéril y sin esperanza de tener hijos en el orden físico y natural, deseando siquiera tener de su esclavo lo que de sí advertía no podía, dióselo para este efecto á su marido, de quien había deseado parir y no lo había conseguido. Así que de esta manera pidió el débito á su marido, usando de su derecho ⁵ en el vientre ajeno. Nació pues Ismael como nacen los hombres, mezclándose uno y otro sexo conforme á la ley y curso ordinario

de la naturaleza: y por eso dixo la Escritura, segun la carne, no porque estos beneficios no sean de Dios, ó porque aquello, esto es, la generacion, no lo haga Dios, cuya sabiduría, como insinúa el sagrado texto (a), "con fortaleza toca de fin á fin, y con suavidad dispone todas las cosas;" sino que donde convino significarnos como el don de Dios, que no nos es debido, la gracia nos le concede graciosamente á los hombres, fué necesario dar el hijo como no se debía al curso ordinario de la naturaleza; porque la naturaleza niega ya los hijos á semejante ayuntamiento de hombre y muger, qual podia haberle entre Abrahan y Sara, agregándosele tambien á aquella edad la esterilidad de la muger ⁶, la qual no podia parir entonces quando le faltaba, no edad á la fecundidad, sino fecundidad á la edad: y por eso no deberse á la naturaleza que se hallaba en esta dis-

(a) Sap. cap. 8. *Attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.*

posición, el fruto de la posteridad, significa que la naturaleza humana corrupta con el pecado, y por lo mismo con justa causa condenada, no merecia desde entónces en adelante gracia que se asemejase á la verdadera felicidad. Y así muy bien nos significa Isaac, naciendo en virtud de la divina promesa, los hijos de la gracia, los ciudadanos de la ciudad libre, los compañeros de la paz eterna, donde hay amor, no de la voluntad propia, y en cierto modo particular, sino el amor que gusta del bien comun é inmutable, y que de muchos hace un corazón, esto es, la obediencia del amor, reducida ya á una suma y perfecta concordia.

CAPÍTULO IV.

De la guerra ó paz que tiene la ciudad terrena.

Pero la ciudad terrena que no ha de ser sempiterna (porque quando estuviere ya condenada en los últimos tormentos, no

será ciudad) en la tierra tiene cierto bien suyo, con cuya compañía se alegra en la forma que puede ser alegría la de tales cosas: y porque no es tal este bien, que libre y excuse de angustias á sus amadores, por eso esta ciudad de ordinario anda desunida y dividida contra sí con pleytos, guerras y batallas, pretendiendo alcanzar victorias, ó mortales, ó á lo ménos percederas; pues por qualquiera parte suya que se quisiere levantar haciendo guerra contra la otra parte suya, pretende ser victoriosa y triunfadora de las gentes, siendo cautiva y esclava de los vicios: porque si quando vence se vuelve arrogante y soberbia, tambien así es mortal: pero si considerando la condicion y los casos comunes, se aflige mas con las cosas adversas que le pueden suceder, que se alagra y regocija con las prósperas que le acontecieron, entónces solamente es percedera esta victoria, porque no podrá permaneciendo siempre ser señora de aquellos que

pudo sujetar venciendo: mas no se dice á propósito, que no son bienes los que apetece esta ciudad, puesto que en su género humano es aun mejor; porque por las cosas ínfimas desea cierta paz terrena; pues esta es la que desea alcanzar con la guerra, porque si venciere, y no hubiere á quien resista, habrá paz, la que no tenían las partes que entre sí se contradecian, y peleaban con miserable mengua y necesidad por las cosas que juntamente no las podian tener. Esta paz pretenden las molestas y ruinosas guerras, esta alcanza la que se estima por gloriosa victoria, y quando vencen los que tenían causa justa, ¿quién duda que fué digna de parabien la victoria, y que sucedió la paz que se pudo desear? Estos bienes son, y sin duda dones de Dios son, pero si sin hacer caso de los mejores que pertenecen á la ciudad soberana, donde habrá segura victoria en eterna y constante paz, se desean estos bienes, de manera, que ó entiendan que son solos, ó

que los amen, y quieran mas que los que entienden que son mejores, es necesario que de ello se siga y resulte la miseria, y que la que ántes habia se acreciente.

CAPÍTULO V.

Del primer autor y fundador de la ciudad terrena, que fué homicida de su hermano, cuya impiedad imitó con la muerte de su hermano, el que fundó la ciudad de Roma.

Así que el primer fundador de la ciudad terrena fué homicida de su hermano, porque vencido de la envidia mató á su hermano, ciudadano de la ciudad eterna, que era peregrino en esta tierra: por lo qual no hay que admirar que tanto tiempo despues en la fundacion de aquella ciudad que habia de llegar á ser cabeza de esta ciudad terrena de que vamos hablando, y la que habia de ser señora y reyna de tantas gentes y naciones, haya correspondido

á este primer dechado, que los Griegos dicen archétipo⁸ con una imagen de su traza y género; porque también allí, como lo dice un Poeta refiriendo la misma desventura "con la sangre fraternal"⁹ se regaron las murallas que primeramente se construyeron en aquella ciudad; porque á este modo se fundó Roma, quando Rómulo mató á su hermano Remo, segun lo refiere la Historia Romana, sino que estos, ambos eran ciudadanos de la ciudad terrena, y los dos pretendian la gloria de la fundacion de la República Romana; pero ambos juntos no podian tenerla tan grande como la tuviera uno solo, porque el que queria la gloria del dominio y señorío, ménos señorío sin duda tuviera si viviendo el socio en el gobierno se enervaba su potestad: y por eso para poder tener uno todo el mando y señorío, desembarazóse quitando la vida al compañero, y con esta impia maldad se empeoró, lo que con inocencia fuera menor y mejor: mas

los hermanos Cain y Abel no tenian entre sí ambicion como los otros por las cosas terrenas; ni en esto tuvo envidia el uno del otro, temiendo el que mató al otro que su señorío se disminuyese, porque ambos reynaran y fueran señores; porque Abel no pretendia señorío en la ciudad que fundaba su hermano¹⁰, sino que lo mató Cain por la diabólica envidia con que suelen envidiar los malos á los buenos, no por otra causa sino porque son buenos y ellos malos, mediante á que de ningun modo se atenua la posesion de la bondad, porque con su poseedor concurre ó permanece tambien otro en ella, ántes la posesion de la bondad viene á ser tanto mas anchurosa, quanto es mas concorde el amor individuo de los que poseen, y en efecto no podrá disfrutar esta posesion el que no quiere que comunmente todos gocen de ella, y tanto mas amplia y extensa la hallará, quanto mas ampliamente amare y desearé en ella compañía, así que

lo que aconteció entre Remo y Rómulo nos manifiesta como se desune y divide contra sí misma la ciudad terrena; y lo que sucedió entre Cain y Abel nos hizo ver la enemistad que hay entre las mismas dos ciudades, entre la de Dios y la de los hombres. Sostienen entre sí guerra los malos con los malos ¹¹, y asimismo debaten entre sí los buenos y los malos, pero los buenos con los malos, si son perfectos no pueden traer guerra entre sí; pero los proficientes, los que van aprovechando y no son aun perfectos pueden de manera que el bueno pelee contra el otro por la parte que pelea tambien contra sí mismo; porque aun en un mismo hombre "la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne (a)," así que la concupiscencia espiritual puede pelear contra la carnal de otro, como pelean entre sí los buenos y los malos, ó á lo ménos las

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 5. *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem.*

mismas concupiscencias carnales entre sí de dos buenos que no son aun perfectos, como pelean entre sí los malos con los malos, hasta que llegue la sanidad de los que se van curando á conseguir la última victoria.

CAPÍTULO VI.

De los achaques que padecen tambien en la peregrinacion de esta vida por la pena del pecado los ciudadanos de la Ciudad de Dios, de los quales se libran y sanan curándolos Dios.

Porque es indisposicion y dolencia mortal aquella inobediencia de que hemos disputado difusamente en el libro catorce, que nos quedó en pena y castigo de la primera desobediencia, y así no es naturaleza, sino vicio, por lo qual aconseja el Apóstol (a) á los buenos que van aprovechando

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 6. *Invicem onera vestra portare, et sic adimplebitis legem Christi.*

lo que aconteció entre Remo y Rómulo nos manifiesta como se desune y divide contra sí misma la ciudad terrena; y lo que sucedió entre Cain y Abel nos hizo ver la enemistad que hay entre las mismas dos ciudades, entre la de Dios y la de los hombres. Sostienen entre sí guerra los malos con los malos ¹¹, y asimismo debaten entre sí los buenos y los malos, pero los buenos con los malos, si son perfectos no pueden traer guerra entre sí; pero los proficientes, los que van aprovechando y no son aun perfectos pueden de manera que el bueno pelee contra el otro por la parte que pelea tambien contra sí mismo; porque aun en un mismo hombre "la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne (a)," así que la concupiscencia espiritual puede pelear contra la carnal de otro, como pelean entre sí los buenos y los malos, ó á lo ménos las

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 5. *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem.*

mismas concupiscencias carnales entre sí de dos buenos que no son aun perfectos, como pelean entre sí los malos con los malos, hasta que llegue la sanidad de los que se van curando á conseguir la última victoria.

CAPÍTULO VI.

De los achaques que padecen tambien en la peregrinacion de esta vida por la pena del pecado los ciudadanos de la Ciudad de Dios, de los quales se libran y sanan curándolos Dios.

Porque es indisposicion y dolencia mortal aquella inobediencia de que hemos disputado difusamente en el libro catorce, que nos quedó en pena y castigo de la primera desobediencia, y así no es naturaleza, sino vicio, por lo qual aconseja el Apóstol (a) á los buenos que van aprovechando

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 6. *Invicem onera vestra portare, et sic adimplebitis legem Christi.*

en la virtud, y que viven con fe y esperanza en esta peregrinacion: "ayudaos unos
 ,, á otros á llevar vuestras cargas, y de es-
 ,, ta manera observareis puntualmente la
 ,, ley de Jesu-Christo." Asimismo en otro
 lugar les dice (a): "corregid á los inquietos,
 ,, consolad á los pusilánimes, ayudad y
 ,, alentad á los flacos, y sed con todos pa-
 ,, cientes y sufridos; mirad que ninguno
 ,, vuelva mal por mal." Igualmente en
 otro lugar añade (b): "si cayere alguno en
 ,, algun delito, vosotros los que fuereis
 ,, mas espirituales, procurad remediar á
 ,, este tal con espíritu de mansedumbre¹²,
 ,, considerándose cada uno á sí propio, no
 ,, caigas tú tambien en la tentacion." Y en

(a) S. Paul. 1. ep. ad Thesalonic. cap. 2. *Corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes stote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat.*

(b) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 6. *Si preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite hujusmodi in spiritu mansuetudinis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris.*

otra parte: *sol non occidat super iracundiam vestram*: "no se ponga el sol y os
 ,, anochezca estando enojados y durando el
 ,, rencor y la cólera." Y en el Evange-
 lio (a): "si pecare contra tí tu hermano,
 ,, corrigele entre tí y él á solas:" y asi-
 mismo de los pecados en que se pretende
 evitar el escándalo de muchos, dice así el
 Apóstol: (b) "á los que pecan reprehende-
 ,, los públicamente delante de todos para
 ,, que los demas se recaten y teman:" y por
 eso sobre el perdonarnos mutuamente nues-
 tras ofensas, nos dan saludables consejos,
 recomendándonos con tanto cuidado la paz,
 "sin la qual ninguno podrá ver á Dios (c):"
 á cuya doctrina viene muy al caso aquel
 terror y espanto que excita en nuestros co-

(a) S. Matth. cap. 18. *Si peccaverit in te frater tuus, corripe eum inter te, et ipsum solum.*

(b) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 5. *Peccantes coram omnibus argue, ut et ceteri timorem habeant.*

(c) S. Paul. ep. ad Hæbreos cap. 12. *Sine qua nemo poterit videre Deum.*

razones quando contemplamos que se ordena al otro siervo ¹³ volver la deuda de los diez mil talentos que se los habian ya perdonado, porque él no remitió la deuda de cien denarios á su conseruo y compañero. Y habiendo propuesto este simil, añadió el buen Jesus y dixo ¹⁴ : “ así tambien „ lo hará vuestro Padre Celestial con vosotros, si no perdonare cada uno de vosotros á su hermano : ” de este modo se van curando los ciudadanos de la ciudad de Dios que peregrinan como pasajeros en esta terrena, y suspiran por la paz impertrable de la soberana patria : y el Espíritu Santo va obrando interiormente en ellos para que aproveche algun tanto la medicina que exteriormente se les aplica; porque de otro modo, aunque el mismo Dios por medio de la criatura que le está sujeta hable y predique en especie humana á los sentidos corporales, ya sean estos de este cuerpo, ó los que se nos ofrecen muy semejantes á estos en sueños, si de-

xa Dios de gobernar el espíritu con su interior gracia ¹⁵ no hace impresion en el hombre ninguna verdad que le prediquen, y suele Dios hacerlo así, distinguiendo los vasos de ira de los vasos de misericordia con la dispensacion que sabe, aunque muy oculta, pero muy justa : porque ayudándonos su Divina Magestad de un modo admirable y secreto quando el pecado que habita en nuestros miembros, que podemos ya llamarle mejor, pena del pecado ¹⁶, como lo prescribe el Apóstol (a) : “ no reyna en nuestro cuerpo mortal para obedecer á sus apetitos y deseos, ” ni le damos nuestros miembros para que le sirvan como de armas para la maldad, se convierte al espíritu, que gobernándole Dios, no consiente con su auxilio en cosas malas; y este espíritu le tendrá ahora el hombre dirigiéndole aquí con mas tranquilidad, y despues habiendo ya cobrado

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 6. *Non regnat in nostro mortali corpore ad obediendum desiderijs ejus.*

enteramente la salud, y tomada la posesion de la inmortalidad sin pecado alguno, reynando con paz eterna.

CAPÍTULO VII.

De la causa y pertinacia del pecado de Cain, á quien no fué bastante á hacerle desistir de la maldad que habia concebido el haberle hablado Dios.

Pero esto mismo, que segun nuestra posibilidad hemos declarado, habiendo Dios hablado á Cain del mismo modo que acostumbraba hablar con los primeros hombres ¹⁷ por medio de la criatura, como si fuera un compañero suyo, tomando forma competente, ¿qué le aprovechó? ¿Por ventura no puso por obra la maldad que habia concebido de matar á su hermano aun despues de haberselo avisado Dios? porque habiendo diferenciado los sacrificios de ambos, mirando á los del uno, y desechando los del otro, lo qual no debemos dudar ¹⁸ que

se pudo conocer por alguna señal visible que lo declarase; y habiendo hecho esto Dios porque eran malas las obras de éste, y buenas las de su hermano, entristeciése grandemente Cain y se le demudó el rostro; pues dice la sagrada Escritura (a) que le dixo el Señor á Cain: “¿por qué te has
„ entristecido; y por qué se ha caido tu
„ rostro? ¿No ves que si ofreces bien ¹⁹ y
„ no repartes bien que has caido en peca-
„ do? Sosiégate ²⁰, porque á tí te toca su
„ conversion ²¹; pero tú serás señor de él.” En este aviso que dió Dios á Cain, aquello que dice (b): “¿no ves que si ofreces
„ bien y no repartes bien que has pecado?” porque no está claro á qué fin, ó por qué causa se dixo: de su obscuridad y miste-

(a) Genes. cap. 4. *Et dixit Dominus ad Cain: Quare tristis factus es, et quare concidit facies tua? nonne si rectè offeras, rectè autem non divides, peccasti? quiesce, ad te enim conversio ejus, et tu dominaberis illius.*

(b) Genesis cap. 4. *Nonne si rectè offeras, rectè autem non divides, peccasti?*

rioso énfasis en las expresiones han nacido varios sentidos, procurando los expositores de la sagrada Escritura declararlo, interpretando cada uno conforme á las reglas seguras de la fe; porque muy bien y rectamente se ofrece el sacrificio quando se ofrece á Dios verdadero, á quien solo se debe el sacrificio; pero no se reparte bien, y proporcionadamente quando no se diferencian bien, ó los lugares, ó los tiempos, ó las mismas cosas que se ofrecen, ó el que las ofrece, ó á quien se ofrecen, ó aquellos á quien la oblacion se distribuye y reparte para comer: de manera que por la division y repartimiento entendamos aquí la discrecion, ya sea quando se ofrece donde no conviene, ó que no conviene allí sino en otra parte, ó quando se ofrece quando no conviene, ó lo que no conviene entónces sino en otro tiempo, ó quando se ofrece lo que en ningun lugar y tiempo se debió ofrecer, ó quando reserva en sí el hombre cosas mas

escogidas; ó de mejor condicion que las que ofrece á Dios; ó quando la cosa se ofrece, se comunica y reparte con el profano, ó con otro qualquiera á quien no es lícito; y qual de estas cosas fué en la que Cain desagradó á Dios, no se puede averiguar fácilmente: pero porque el Apóstol San Juan hablando de estos hermanos, dice ²²: "no como Cain, que no era hijo", de Dios, sino del maligno espíritu, y "mató á su hermano ²³, ¿y por qué causa", le quitó impiamente la vida? porque sus "operaciones eran perversas y detestables, "y las de su hermano santas y buenas: " se nos da á entender que por eso no miró Dios á sus oblaciones, porque por lo mismo repartia mal, dando á Dios lo mas malo de sus bienes ²⁴, y reservando para sí los mas preciosos: lo que hacen todos los que siguiendo, no la voluntad de Dios, sino la suya, esto es, los que viviendo, no con recto, sino con perverso corazon, con todo ofrecen á Dios oblacion y sacri-

ficio con que piensan que le obligan, no á que les ayude á sanar de sus perversos apetitos, sino á cumplirlos y llenarlos. Y esto es propio de la ciudad terrena, reverenciar y servir á Dios ó á los Dioses para reynar con su favor con muchas victorias y en paz terrena, no por amor y caridad de gobernar y mirar por otros, sino por codicia de reynar; porque los buenos para esto se sirven del mundo para venir á gozar de Dios; pero los malos al contrario para gozar del mundo se quieren servir de Dios, los que á lo ménos creen ya que hay Dios²⁵, ó que cuida de las cosas humanas, porque son mucho peores los que ni aun esto creen. Viendo pues Cain que había mirado Dios al sacrificio de su hermano, y no al suyo, sin duda que debía mudandose imitar á su virtuoso hermano, y no ensoberbeciéndose envidiarle: mas por quanto se entristeció, y se le cayó el rostro, le reprehende principalmente Dios este pecado, la tristeza del bien ageno, y

esto de un hermano, porque reprehendiéndole severamente le preguntó diciendo: ¿por qué motivo te has entristecido, y por qué se ha caido tu rostro? Tenia envidia Cain de su hermano, y esto lo veia Dios y esto era lo que reprehendia; pues los hombres que no ven el corazon de su próximo, bien pudieran dudar y estar inciertos del todo, si aquella tristeza era por el dolor que tenia de su propia malignidad, con que vió que había desagradado á Dios; ó si era por la bondad de su hermano con que agradó á Dios quando miró su sacrificio: pero dando razon Dios por qué no quiso aceptar su oblacion para que ántes él se desagradase y se ofendiese con razon de sí propio, que sin razon de su hermano, siendo él injusto porque no repartia rectamente, esto es, no vivia bien, y siendo indigno de que le aceptasen su sacrificio, demuestra y enseña quan mas injusto era en aborrecer sin motivo á su justo hermano; pero no por eso le dexa de dar un

recuerdo santo, justo y bueno: sosiegate, dice, porque á tí se convertirá, mas tú serás señor de él. ¿Ha lo de ser acaso de su hermano? en ninguna manera: ¿pues de quién sino del pecado? porque habia dicho: ¿no ves que has caído en pecado? y añade despues: sosiegate porque á tí se convertirá, y tú serás señor de él: aunque puede entenderse tambien así, que la conversion del pecado debe ser al propio hombre, para que sepa que no lo debe atribuir á otro alguno quando peca, sino á sí propio: porque esta es una medicina saludable de la penitencia, y una peticion del perdon, no poco conveniente que donde dice, "porque á tí su conversion de él," no se entienda será, sino sea, á modo en fin de precepto, y no de profecia; porque entónces será cada uno señor del pecado, si no le hiciere señor de sí defendiéndole, sino si se le sujetare haciendo penitencia, porque de otra manera tambien le servirá quando despues reynare, si le favoreciere

al principio quando llegare; pero para que por el pecado se entienda la misma concupiscencia carnal, de la que dice el Apóstol (a), "que la carne apetece contra el espíritu." Entre cuyos frutos de la carne refiere tambien la envidia, de que sin duda era estimulado Cain, y se encendia contra su hermano, bien se suple y entiende, será, esto es, á tí será su conversion, y tú serás señor de él, porque quando se conmoviera la misma parte carnal, á que llama pecado el Apóstol (b), donde dice: "no lo hago yo, sino el pecado que habita en mí:" á cuya parte llaman tambien los Filósofos viciosa, no como quien deba llevarse tras sí al espíritu, sino á quien deba mandar el espíritu, refrenarla y reprimirla, apartándola de las operaciones ilícitas con la razon, quando esta parte

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 5. *Cavo concupiscit adversus spiritum.*

(b) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 7. *Non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum.*

carnal se conmoviere para hacer alguna accion mala, si nos acomodásemos y abrazásemos con el saludable consejo del Apóstol (a), "que no demos fuerzas y armemos
 „ al pecado con nuestros miembros:" domada y vencida se convierte y vuelve al espíritu para darle la obediencia, y que reyne sobre ella la razon. Esto mandó Dios á Cain, que ardia de rencor y envidia contra su hermano, y al que debiera imitar, deseaba quitar la vida: "sosiégate, dice,
 „ esto es, no pongas las manos en ese pecado (b), no reyne él en tu mortal cuerpo, de manera que obedezcas á sus malos deseos y sugerencias, ni les des fuerzas y armas haciendo á tus miembros instrumentos de la maldad;" porque á tí

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 6. *Ne exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato.*

(b) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 6. *Non regnet peccatum in tuo mortali corpore, ad obediendum desideriis ejus, neque exhibeas membra tua iniquitatis arma peccato.*

será su conversion quando no le ayudares dandole rienda, sino quando le refrenares sosegandote, y tú serás señor de él, para que no dexándole salir con su intento en lo exterior, se acostumbre y hábitue tambien en lo interior á no moverse estando baxo la potestad y gobierno del espíritu que quiere lo bueno. Muy semejante á esto es lo que leemos en el mismo libro del Genesis de la muger quando despues del pecado examinando y conociendo Dios de su causa, oyeron las sentencias de su condenacion, el demonio en la serpiente, y en sus personas Adán ²⁶ y Eva ²⁷, porque habiéndole dicho á ella (a), "sin duda que he de multiplicar tus tristezas y dolores, y con ellos pariras tus hijos." Despues añadió (b): "y á tu marido será tu conversion, y él será señor

(a) Genes. cap. 3. *Multiplicans multiplicabo tristitias tuas, et gemitum tuum, et in tristitiis paries filios.*

(b) Genes. cap. 3. *Et ad virum tuum conversio tua, et ipse dominabitur tui.*

„de tí:” lo mismo que dixo á Cain del pecado, ó de la viciosa concupiscencia y apetito de la carne, eso en este lugar dice de la muger pecadora, donde debemos entender que el varon en el gobierno de su muger se debe haber como el espíritu en el gobierno de su carne, y por eso dice el Apóstol (a), “que el que ama á su muger á sí propio se ama, porque jamas hubo quien aborreciese su carne.” Estas cosas se deben curar y sanar, como propias, y no condenarlas como extrañas: pero Cain como prevaricador, entendió el mandamiento de Dios, porque creciendo en él el pecado de la envidia, cautelosamente y á traicion mató á su hermano. Tal fué el fundador de la ciudad terrena; pero de como fué Cain ²⁸ figura asimismo de los Judios que matáron á Christo, pastor verdadero de las ovejas descarriadas, que

(a) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 5. *Qui diligit uxorem suam, se ipsum diligit: nemo enim unquam carnem suam odio habuit.*

son los hombres, á quien figuraba Abel ²⁹, pastor de ovejas que eran bestias; porque en sentido alegórico es cosa de profecia (dexo ahora de referirlo), y me acuerdo que dixe lo bastante sobre este asunto en mi libro contra el Maniquéo Fausto.

CAPÍTULO VIII.

La razon que hubo porque Cain pudo fundar ciudad al principio del linage humano.

Ahora parece regular que es conducente apoyar y defender la historia para que no parezca increíble lo que insinúa la Escritura, que un solo hombre fundó una ciudad en la época en que precisamente no habia en todo el orbe habitado mas que quatro hombres, ó por mejor decir tres, despues que un hermano mató al otro, esto es, el primer hombre padre de todos, el mismo Cain y su hijo Enoch, de quien tomó su nombre la ciudad: pero los que en esto reparan no consideran que el Cro-

nista de esta sagrada historia no tuvo obligacion de referir y nombrar todos los hombres ^{3o} que pudo haber entónces, sino solo aquellos que pedia el instituto y objeto de su obra; porque el fin principal de aquel escritor, por cuyo medio hacia aquella histórica analizacion de sucesos el Espíritu Santo, fué llegar por las sucesiones de ciertas generaciones propagadas de un hombre hasta Abrahan, y despues por sus hijos y descendencia de este al Pueblo de Dios, en quien estando distinto de las demas naciones se habian de prefigurar y vaticinar todos los sucesos que en espíritu se preveian que habian de acontecer sobre aquella ciudad, cuyo reyno ha de ser eterno, y sobre su Rey y fundador Jesu-Christo, de manera que no se pasase en silencio tampoco la otra sociedad y congregacion de hombres que llamamos ciudad terrena, que fuese necesario referir de ella para quanto de este modo la ciudad de Dios cotejada con su adversaria venga á ser mas

ilustre y esclarecida. Así que como la sagrada Escritura refiere asimismo el número de los años que viviéron aquellos hombres, concluyendo diciendo de aquel de quien va hablando, que engendró hijos é hijas, y que fuéron todos los dias, que el tal ó el tal viviéron tantos años, y que murió: acaso ¿porque no nombra estos mismos hijos é hijas, por eso debemos entender que por tantos años como entónces vivian en la primera edad de este siglo, no pudiéron nacer muchos hombres, con cuyos enlaces y sociedades se pudieran fundar todavia muchas ciudades? pero tocó á Dios con cuya inspiracion se escribian estos sucesos, el disponer y distinguir primeramente estas dos compañías con sus diversas generaciones, para que se texiesen aparte las generaciones de los hombres, esto es, de los que vivian segun el hombre, y á otra parte las de los hijos de Dios, esto es, de los que vivian segun Dios ³¹, hasta el diluvio, donde se refiere la dis-

TOM. VIII. M

tincion y la union de ambas sociedades: la distincion porque se refieren de por sí las generaciones de ambas, la una de Cain que mató á su hermano, y la otra del otro, que se llamó Seth ³², porque tambien este habia nacido de Adan, en lugar del que mató el hermano ³³, esto es, Cain, y la union porque declinando y empeorando los buenos, se hicieron todos tales que los asoló y consumió con el diluvio ³⁴, á excepcion de un justo que se llamaba Noé, su muger, sus tres hijos y sus tres nueras ³⁵, cuyas ocho personas merecieron escapar por el auxilio del arca ³⁶ de la subversion y destruccion universal de todos los mortales: y por eso lo que dice el sagrado texto (a), "que conoció Cain á su muger, concibió y parió á Enoch, y edificó una ciudad ³⁷, y llamóla del nombre de su hijo Enoch:" no se sigue que

(a) Genes. cap. 4. *Et cognovit Cain uxorem suam, et concipiens peperit Enoch, et erat edificans civitatem in nomine filii sui Enoch.*

hemos de creer que este fué el primer hijo que engendró ³⁸, porque no hemos de pensar así, porque dice que conoció á su muger, como si entónces se hubiese juntado la primera vez con ella por la cópula carnal: pues aun del mismo Adan, padre universal del humano linage, no solo se dixo esto mismo despues de concebido Cain, que parece fué su primogénito, sino que tambien mas adelante dice la sagrada Escritura (a), "conoció Adan á Eva su muger, y concibió y parió un hijo, al qual llamó Seth:" de lo que se infiere, que acostumbra á hablar así la Escritura, aunque no siempre, quando se lee en ella que fuéron concebidos algunos hombres; pero no precisamente quando la primera vez se conociéron el varon y la muger: ni tampoco es argumento necesario para que opinemos que Enoch fuese primogénito de su

(a) Genes. cap. 5. *Cognovit Adam Evam uxorem suam, et concepit, et peperit filium, et nominavit nomen illius Seth.*

padre , porque llamó á la ciudad de su mismo nombre : mediante á que no es fuera de propósito que por alguna causa teniendo tambien otros hijos , le amase su padre mas que á los otros ; porque tampoco Judas ³⁹ fué primogénito de quien tomó nombre la Judéa ⁴⁰ y los Judios sus moradores. Y aunque el fundador de aquella ciudad tuviese este hijo , el primero de todos , no por eso debemos pensar que entonces puso su nombre á la ciudad que fundó quando nació , pues tampoco uno solo pudo entonces fundar ciudad , que no es otra cosa que una multitud de hombres coligada entre sí con cierto vínculo de sociedad ; sino que creciendo la fama de aquel hombre en tanto número , que tuviese ya cantidad considerable de vecinos , entonces pudo efectivamente suceder que fundase una ciudad , y que á la fundada la pusiese el nombre de su primogénito , porque era tan larga la vida de aquellos hombres que de los que allí se refieren,

cuyos años no se omiten , el que ménos vivió ántes del diluvio llegó á setecientos cincuenta y tres años ⁴¹ , porque muchos pasáron de novecientos , aunque ninguno llegó á mil. ¿Quién hay que pueda dudar que en vida de un hombre ⁴² se pudo multiplicar tanto el linage humano que hubiese gente con que se fundase no una , sino muchas ciudades? lo qual podemos conjeturar facilmente supuesto que de solo Abrahan en poco mas de quatrocientos años creció tanto el número de la nacion Hebrea , que quando salió aquel pueblo de Egipto se refiere que hubo seiscientos mil hombres jóvenes que podian tomar las armas , dexando la gente de los Idumeos ⁴³ , que no pertenecen al pueblo de Israel , la que engendró su hermano Esaú , nieto de Abrahan , y otras naciones que descendieron del linage del mismo Abrahan , y no por via de su muger Sara ⁴⁴.

CAPÍTULO IX.

De la vida larga que tuvieron los hombres antes del diluvio, y como era mayor la estatura de los cuerpos humanos.

Por lo que todo el que prudentemente considerare las cosas, no pondrá duda en que Cain no solo pudo fundar una ciudad, sino que la pudo fundar tambien muy grande en el tiempo que duraba y se alargaba tanto la vida de los hombres, sino es que alguno de los incrédulos é infieles nos lo confunda y meta á barato por el dilatado número de los mismos años, que escriben nuestros autores que vivieron entonces los hombres, y diga que á esto no debe darse crédito; porque del mismo modo tampoco creen que fué mucho mayor en aquella época la estatura y grandeza de los cuerpos de lo que son ahora, y así su nobilísimo Poeta Virgilio ⁴⁵ hablando de una grandísima peña que estaba fixada por mo-

jon ó señal de término en el campo, la qual en una batalla un valeroso varon de aquellos tiempos la arrebató, corrió con ella y la arrojó, dice: que "doce hombres ,,escogidos segun los cuerpos humanos que ,,produce la tierra en nuestros tiempos, ,,apénas la hicieran perder tierra, " significándonos ⁴⁶ que entonces acostumbraba la tierra producir mayores cuerpos. Quanto mas, en los tiempos primeros del mundo, ántes de aquel insigne y celebrado diluvio; pero por lo respectivo á la grandeza de los cuerpos, suelen convenecer y desengañar muchas veces á los incrédulos las sepulturas que se han descubierto con el tiempo ó por las avenidas de los rios, ó por otros varios acontecimientos donde han aparecido huesos de muertos de increíble grandeza. Yo mismo ví, y no solo, sino algunos otros conmigo, en la costa de Utica ó Biserta un diente molar de un hombre tan grande, que si le partieran por medio, é hicieran otros del

tamaño de los nuestros, me parece que pudieran hacerse ciento de ellos; pero creo que aquel fuese de algun gigante, porque fuera de que entónces los cuerpos de todos generalmente eran mucho mayores que los nuestros, los de los gigantes hacian siempre ventaja á los demas: así como tambien despues en otros tiempos y en los nuestros, aunque raras veces, pero nunca casi faltaron algunos que extraordinariamente excedieron la estatura y el tamaño de los otros. Plinio el segundo ⁴⁷, sugeto doctísimo, dice, que quanto mas y mas corre el siglo, produce la naturaleza menores cuerpos: de lo qual asimismo refiere, que en muchas ocasiones se queja Homero en sus obras, no burlándose de ello como de ficciones poéticas, sino tomándolo como escritor de las maravillas de la naturaleza, como historias dignas de fe: pero como insinué, la grandeza de los cuerpos de los antiguos muchas veces nos manifiestan aun en los siglos últimos

los huesos que se han descubierto y hallado, porque son los que duran mucho: pero del número grande de los años que vivieron los hombres de aquel siglo ⁴⁸, no podemos tener en la actualidad experiencia alguna; pero no por eso debemos derogar la fe y crédito que se merece, á la historia sagrada, á cuya relacion con tanta ménos razon no creemos quando mas ciertamente vemos que se va cumpliendo lo que ella nos dixo ya que habia de suceder. Con todo, dice el mismo Plinio ⁴⁹ que hay todavía gente ó nacion donde viven doscientos años. Así que si al presente se cree que en las tierras que no conocemos, viven tanto los hombres quanto nosotros no hemos podido experimentar, ¿por qué no se ha de creer que lo han vivido tambien en aquellos tiempos? ¿ó acaso es creible que en una region hay lo que aquí no hay? y es increíble que en algun tiempo hubo lo que ahora no hay?

CAPÍTULO X.

De la diferencia que parece que hay en el número de los años entre los libros hebréos y los nuestros.

Por lo qual aunque parece que entre los libros hebréos y los nuestros hay alguna diferencia sobre el número de los años, lo qual no sé como ha sido, con todo no es tan grande, que no convengan en que entónçes los hombres fuéron de tan larga vida; porque el mismo primer hombre Adan ántes que procrease á su hijo, que se llamó Seth, en nuestros libros se halla ⁵⁰ que vivió doscientos y treinta años, y en los hebréos ciento y treinta; pero despues de haberle engendrado, se lee en los nuestros que vivió setecientos, y en los suyos ochocientos, y así en unos y en otros concuerda toda la suma de los años: en la sexta generacion en nada discrepan los unos de los otros; y en la séptima en que

nació Enoch, aquel varon justo que no murió, sino que porque agradó á Dios, se dice que fué trasladado, hay la misma disonancia que en las cinco anteriores sobre los cien años ántes que engendrarse al hijo que refiere allí, y así en la suma hay la misma conformidad, porque vivió ántes que fuese trasladado, segun los libros de los unos y de los otros, trescientos sesenta y cinco años: la octava generacion tiene alguna diversidad, pero menor y diferente de las demas, porque Matusalen que engendró á Enoch ántes que procrease al que se sigue segun órden, vivió segun los hebréos, no cien años ménos, sino veinte mas, los quales por otra parte en los nuestros, despues que engendró á este, se hallan añadidos, y en los unos y en los otros corresponde la suma de todos los años: en sola la generacion nona, esto es, en los años de Lamech, hijo de Matusalen, y padre de Noé, discrepa la suma general, pero no mucho, porque se ha-

lla en los hebréos que vivió veinte y quatro años mas que en los nuestros, pues ántes que engendrarse al hijo que se llamó Noé, tiene seis ménos en los hebréos que en los nuestros; pero despues que le procreó, en ellos treinta mas que en los nuestros, y así quitados aquellos seis restan veinte y quatro, como queda dicho.

CAPÍTULO XI.

De los años de Matusalen, cuya edad parece que pasa del diluvio catorce años.

Por esta diferencia de los libros hebréos y de los nuestros nace aquella celebrada cuestión ⁵¹, donde se saca por la cuenta, que Matusalen ⁵² vivió catorce años despues del diluvio; con sér positivo como lo dice la sagrada Escritura, que de todos los que había sobre la tierra, solo ocho personas escapáron en el arca de la ruina universal del diluvio, en las cuales no fué incluido Matusalen, porque segun nues-

tros libros, Matusalen ántes que engendrarse á aquel que llamó Lamech, vivió ciento sesenta y siete años; despues el mismo Lamech, ántes que naciese de él Noé, vivió ciento ochenta y ocho años, que juntos hacen trescientos cincuenta y cinco: á estos se añaden seiscientos de Noé, en cuyo sexcentesimo año acaació el diluvio, que todos juntos hacen novecientos cincuenta y cinco desde que nació Matusalen hasta el año del diluvio; y todos los años que vivió Matusalen se cuenta que fuéron novecientos setenta y nueve, porque habiendo vivido ciento sesenta y siete engendró un hijo que se llamó Lamech, y despues de haberle procreado vivió ochocientos y dos años, que todos ellos, como he dicho, hacen novecientos sesenta y nueve, de los cuales extrayendo novecientos cincuenta y cinco desde que nació Matusalen hasta el diluvio, quedan catorce, que se cree que vivió despues del diluvio: por lo que imaginan algunos que vivió, aunque no en la tierra,

donde es constante que pereció toda la humana generacion, que no permite la naturaleza que se conserve y viva en el agua, sino que vivió algun tiempo con su padre, que fué trasladado hasta que pasó el diluvio, no queriendo derogar la fe á los libros que tiene recibidos la Iglesia por los mas auténticos, y creyendo que los de los Judíos son los que no contienen la verdad mas bien que los nuestros, porque no admiten que pudo haber ántes aquí error de los Intérpretes, que falsedad allá en la lengua que se traduxo en la nuestra por medio de la griega, sino que dicen que no es creíble que los Setenta Intérpretes que juntamente en un tiempo y con un sentido la interpretáron, pudiesen errar, ó que donde á ellos no les iba nada, quisiesen mentir; pero que los Judíos de envidia de que la ley y los Profetas hayan venido á nuestro poder por medio de la interpretacion, mudáron algunas cosas en sus libros por disminuir la autori-

dad de los nuestros. Esta opinion ó sospecha admitala cada uno como le pareciere; con todo, es cosa cierta que no vivió Matusalen despues del diluvio, sino que murió el mismo año, si es verdad lo que se halla en los libros de los Hebréos sobre el número de los años, y lo que á mí me parece de los Setenta Intérpretes, lo diré mas particularmente en su propio lugar quando llegemos con el favor de Dios á tratar de aquellos tiempos quando lo pida la necesidad y estado de esta obra, porque para la duda presente basta que segun los libros de los unos y de los otros, los hombres de aquel siglo tuviéron tan largas vidas que pudo en la edad de uno que nació el primero, de dos padres que tuvo solos la tierra en aquel tiempo, multiplicarse el linage humano de manera que pudiese fundar una ciudad.

CAPÍTULO XII.

De la opinion de los que no creen que los hombres del primer siglo fuéron de tan larga vida como se escribe.

Porque de ningun modo deben ser oidos los que imaginan que de otra manera se contaban en aquella época los años, esto es, tan breves que entienden que uno de los nuestros tiene diez de aquellos, y por eso dicen quando oyen ó leen que alguno vivió novecientos años, que deben entenderse noventa, por quanto diez años de aquellos hacen uno nuestro, y diez de los nuestros son entre ellos ciento, y segun este cálculo creen que era Adan de veinte y tres años quando engendró á Seth, y que este tenia veinte años y seis meses quando hubo á su hijo Enoch, á todos los quales computa la Escritura por doscientos cincuenta años, pues segun el sentir de estos, cuya opinion vamos refiriendo, entónces un año de los

que al presente usamos, le dividian en diez partes, á las quales llamaban años; y estas cada una de ellas tiene un senario quadrado⁵³, porque Dios finalizó sus obras en seis dias para descansar en el septimo, sobre lo qual dixé lo bastante en el libro xi capítulo 8, y seis veces seis que hacen un senario quadrado, componen treinta y seis dias, los quales multiplicados por diez llegan á trescientos sesenta, esto es, doce meses lunares; porque por los cinco dias que faltan, con que se cumple el año solar, y por una quarta parte del dia, la qual multiplicada quatro veces en el año que llaman bisiesto ó intercalar⁵⁴ se añade un dia: añadian los antiguos despues algunos dias para que concurriese el número de los años, á cuyos dias los Romanos llamaban intercalares: y por lo mismo Enoch, á quien procreó Seth, hacia diez y nueve años quando hubo á su hijo Cainan, á los quales años llama el sagrado texto ciento y noventa, y despues por todas las generacio-

nes en que ántes del diluvio se refieren los años de los hombres, ninguno casi se halla en nuestros libros que de cien años, ó de allí abaxo, ó de ciento y veinte, ó no mucho mas, haya engendrado hijo, sino que los que de menor edad procreáron, se dice que fueron de ciento y sesenta años y mas, porque ningun hombre, aseguran, puede engendrar de diez años; á cuyo número llamaban entónces cien años; pero á los diez y seis años está madura y perfecta la pubertad, é idónea ya para procrear, á los quales llamaban en aquella época ciento y sesenta: y dado caso que no sea increíble que de otra manera se contasen entónces los años, añaden lo que se halla en muchos historiadores, que los Egipcios tuvieron el año de quatro meses, los Acarnanios de seis meses, los Lavinios de trece meses. Plinio II.º ⁵⁵ habiendo dicho que se hallaba escrito que un hombre vivió ciento cincuenta y dos años, y otro diez mas, y que otros vivieron doscientos años,

otros trescientos, y que otros llegaron á quinientos, algunos á seiscientos, y otros aun á ochocientos, piensa que todo esto nació por la ignorancia de los tiempos; porque unos, dice, resumian á un año en un verano, y otros en un invierno, otros en los quatro tiempos del año, como los Arcades, dice, cuyos años fuéron de tres meses: añadió tambien, que en cierto tiempo los Egipcios, cuyos pequeños años insinuamos arriba que fuéron de quatro meses, en una lunacion terminaban su año; así que entre ellos, dice, se cuenta que vivieron mil años. Con estos argumentos como probables, algunos procurando no destruir la fe de esta sagrada historia, sino confirmarla para que no sea increíble lo que refiere que los antiguos vivieron tantos años, se persuadiéron á sí mismos y piensan que no sin razon lo persuaden á otros que entónces un espacio tan corto de tiempo se llamó año, que diez de aquellos hacian uno nuestro, y diez nuestros ciento

de los suyos : y ser falsísimo este cálculo se prueba con un evidente é irrefragable documento : y ántes de demostrarlo, no me parece inútil dexar de insinuar la sospecha que puede ser mas creible : pudieramos consultar y convencer esta opinion , á lo ménos por los libros hebréos , en donde se halla que Adan fué , no de doscientos y treinta , sino de ciento y treinta años quando procreó á su tercer hijo, cuyos años si hacen trece de los nuestros , sin duda que engendró al primero quando tenia once años, no mucho mas. ¿Quién puede procrear en esta edad conforme á la ley ordinaria y muy conocida en la naturaleza? pero dexemos á este que quizá pudo aun quando fué criado ; porque no es creible que le crió Dios tan pequeño como son nuestras criaturas ; pero su hijo no fué de doscientos y cinco , como leemos nosotros, sino de ciento y cinco quando engendró á Enos , y conforme á este cómputo, segun el dictamen de estos , aun no tenia

once años. ¿Qué diré de Cainan hijo de este, quien aunque se halla, segun los nuestros, de ciento y setenta años ; pero segun los Hebréos se lee que era de setenta quando engendró á Malaleel ? ¿Qué hombre hay que engendre de siete años , si entónces se llamaban setenta años los que ahora son siete.

CAPÍTULO XIII.

Si en la cuenta de los años debemos seguir mejor la autoridad de los Hebréos que de los Setenta Intérpretes.

Pero aun quando yo estime sentir en esta conformidad , luego dicen que aquello es ficcion ó mentira de los Judíos , de lo que bastantemente hemos ya hablado, porque los Setenta Intérpretes⁵⁶ , varones tan celebrados y alabados , no pudiéron mentir ; pero si les preguntare , que sea lo mas creible , ó que toda la nacion Judaica que está tan extendida y esparcida por el orbe , pudo de comun acuerdo conspirar en escri-

bir esta mentira, y que por envidiar á otros la autoridad, se despojase á sí de la verdad, ó que setenta personas, que también eran Judíos, juntos en un mismo lugar, porque para esta famosa operacion los habia convocado y congregado Ptolomeo Rey de Egipto, envidiaron la misma verdad á las naciones extrangeras, y que de acuerdo hicieron este penoso trabajo, ¿quién no advierte cuál sea mas fácil de creer? pero ninguno que fuese sensato y cuerdo ⁵⁷ de ningun modo debe creer, ó que los Judíos por mas perversos y malévolos que fueran, pudieran hacer esta laboriosa tarea en tan crecido número de libros tan esparcidos y derramados, ó que los setenta varones famosos comunicaron entre sí este particular acuerdo de envidiar á los Gentiles la verdad. Así que con mas verosimilitud podria decirse, que quando primeramente se comenzó á trasladar y copiar esta historia de la sumtuosa Biblioteca de Ptolomeo, entónces

pudo hacerse algo de esto en un libro, es á saber, en el que primero se copió, del qual se extendió y traspasó á otros muchos, donde pudo tambien suceder el que errase el amanuense. Y aunque no es absurdo sospecharlo así en la cuestión acerca de la vida de Matusalen, y en el otro donde sobrando veinte y quatro años, no concuerda la suma; pero en los demas donde se va continuando la semejanza de una misma errata, de suerte que ántes de procrear el hijo, que se pone en lista en una parte sobren cien años, y en otra falten, y que despues de engendrado, donde faltaban sobren, y donde sobran falten, para que venga á concordar la suma esto se halla en la 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 7.^a generacion, parece que el mismo error tiene (si puede decirse) cierta consistencia, y no aparece que se executó por acaso, sino de industria. Así que aquella diferencia de números que hay en los libros griegos, latinos y hebréos, donde no se halla esta

conveniència continuada por tantas generaciones de los cien años, añadidos primero y despues quitados, se debe atribuir, no á la malicia de los Judíos, ni á la diligencia exácta ó prudencia de los Setenta Intérpretes, sino al error del amanuense, que primeramente comenzó á copiar el libro de la librería del dicho Rey; porque aun ahora donde los números no nos llevan con atencion á algun objeto que facilmente pueda entenderse, ó que parezca que nos importa el saberla, se escriben con descuido, y con mas negligencia se corrigén y enmiendan: ¿pues quién ha de entender que le interesa saber quantos millares de hombres pudieron tener cada una de las tribus de Israel? porque se entiende que nada importa, ¿y quantos hay que adviertan la profundidad de esta importancia? pero aquí donde por tantas generaciones que se ponen en lista, en una parte se hallan cien años, y en otra faltan, y despues de nacido el hijo que se habia de

contar, faltan donde los hubo, y los hay donde faltaron, para que venga á concordar la suma: en efecto queriendo persuadir el que hizo esta objeccion, que vivieron los antiguos tan gran número de años porque los tenían brevísimos, y procurando probar y demostrar esta proposicion por la edad que era madura é idónea para engendrar hijos, pareciéndole que por esto en aquellos ciento se debían dar á entender é insinuar diez de los nuestros á los incrédulos, porque no dexasen de creer que habian vivido los hombres tanto tiempo, añadió ciento donde no halló la edad idónea para procrear hijos, y esos mismos los volvió á quitar despues de engendrados, para que conviniese y concordase la suma; porque de tal manera quiso hacer creibles las conveniencias de las edades aptas para engendrar, que no defraudase á todas las edades del número de lo que vivió cada uno: y el haber hecho esto en la sexta generacion, esto mis-

mo es lo que mas nos persuade á que por eso lo hizo él , quando el asunto que decimos lo pedia , porque no lo hizo donde no lo pedia ; porque en esta generacion hallo en los hebréos que Jared vivió ántes que engendrase á Enoch , ciento sesenta y dos años , que para él , segun la cuenta de los años breves , son diez y seis y algo ménos que dos meses , la qual edad es ya idónea para engendrar. Y así no fué necesario añadir cien años breves para que fuesen veinte y seis de los nuestros , ni quitar los mismos despues de nacido Enoch , los que no habian añadido ántes que naciese , y de este modo sucedió que en este particular no hubiese variedad alguna entre los unos y los otros libros ; pero vuelve á hacernos dificultad porque [en la octava generacion ⁵⁸ ántes que de Matusalen naciese Lamech ⁵⁹ , hallándose en los hebréos ciento ochenta y dos años , se hallen veinte ménos en los nuestros , donde ántes se acostumbraba añadir ciento , y des-

pues de engendrado Lamech se restituyen para cumplir la suma , la qual no discrepa en los unos ni en los otros libros , porque ciento setenta años queria que por la edad madura se entendiesen diez y siete ; así como no debia añadir nada , así tampoco debia quitar , supuesto que habia hallado edad idónea para la generacion de los hijos , por la qual en las otras donde no la hallaba , añadia aquellos cien años , y verdaderamente la diferencia de los veinte años con razon pudiéramos imaginar que pudo suceder acaso por yerro , si no procurara despues restituirlos como primero los habia quitado para que conviniera la suma toda entera. ¿Por ventura creerémos que lo hizo con cierta astucia y cautela para encubrir aquella industria con que primero solia añadir los cien años , y despues quitarlos haciendo cierta operacion que frisase ó conviniese con esto donde no fué necesario , quitando primero , aunque no de cien años , sino de qualquier número , y

despues añadiendole? Pero como quiera que esta razon se admitiese, ya se crea que lo hizo así, ya no se crea, ya finalmente sea así, ya no lo sea, en ninguna manera pondria duda que seria acertado quando se halla en alguna diferencia en los unos y en los otros libros, de suerte que para la fe de la historia no puede ser verdad lo uno y lo otro, que nos atengamos y creamos ántes á la lengua original ⁶ de donde se traduxo en la otra por los Intérpretes; porque aun en algunos libros, como es en tres griegos, en uno latino, y en otro syriaco que son conformes entre sí, se halla que Matusalen murió seis años ántes del diluvio universal.

CAPÍTULO XIV.

De la igualdad de los años que concurrieron tambien en los mismos espacios que ahora en los primeros siglos.

Veamos ya cómo podrá demostrarse con toda evidencia que no fuéron tan breves los años que diez de ellos hicieran uno de los nuestros, sino que fuéron tan largos como los tenemos ahora, que son los que hace el curso y revolucion del sol los que se cuentan en la vida longeva de aquellos hombres; porque dice la Escritura que sucedió el diluvio en el año de 600 de la vida de Noé, pues se lee en ella que “
 „cedió el diluvio sobre la tierra el año
 „de 600 de la vida de Noé, en el mes
 „segundo y á los veinte y siete dias de
 „él (a):” si aquel año tan corto, que

(a) Genes. cap. 7. *Et aqua diluvii facta est super terram, sexcentesimo anno vitæ Noe, secundi mensis, septima et vicesima die mensis.*

diez de ellos hacen uno nuestro, tenia treinta y seis dias; porque año tan pequeño, si es que antiguamente tenia este nombre, ó no tiene meses, ó su mes es de tres dias para que venga á tener doce meses ⁶¹, ¿cómo pues dice aquí el año de 600, en el mes segundo, á los veinte y siete del mismo mes, sino porque entónces tambien eran los meses tales como son ahora? pues á no ser así, ¿cómo dixera que principió el diluvio á los veinte y siete del mes segundo? asimismo despues de referir el fin del diluvio prosigue así (a): “y sentóse el arca en el mes septimo á los veinte y siete del dicho mes sobre los montes de Ararat ó Armenia ⁶², y el agua se fué disminuyendo y menguando hasta el mes undécimo, y en éste el primer dia de

(a) Genes. cap. 8. *Et sedit arca in mense septimo, septima et vicesima die mensis super montes Ararat. Aqua autem minuebatur usque ad undecimum mensem, in undecimo autem mense prima mensis apparuerunt capita montium.*

„dicho mes se descubriéron las cumbres „de los montes:” luego si eran tales los meses, tales sin duda eran tambien los años como los tenemos ahora; porque aquellos meses de tres dias no podian tener veinte y siete dias: ó si la parte trigésima de tres dias entónces se llamaba dia, para que todo proporcionalmente vaya disminuyéndose: luego tampoco el diluvio universal vino á durar quatro dias nuestros, del qual se dice que duró quarenta dias y quarenta noches: ¿y quién podrá sufrir este absurdo y desvarío? por tanto vaya fuera este error, que con una falsa conjetura quiere confirmar y apoyar la fe irrefragable de nuestra sagrada Escritura, de modo que en otra parte la destruye, donde dice, sin remedio era entónces tan grande el dia como lo es ahora, al qual le designan veinte y quatro horas en el discurso de dia y noche: tan grande el mes como lo es ahora, á quien concluye el principio y fin de una luna: tan grande el año

como lo es ahora, á quien hacen cumplido los doce meses lunares, añadiendo por causa del curso del sol cinco dias, y una quarta parte del dia ⁶³: tan grande era el segundo mes del año de 600 en la vida de Noé, y tan grande el dia veinte y siete del dicho mes quando principiò el diluvio, en el qual se dice que por quarenta dias continuos cayó inmensa lluvia, cuyos dias no tenían dos ó pocas mas horas, sino veinte y quatro continuadas de dia y de noche, y por eso tan dilatados años vivieron los antiguos Padres, pasando de novecientos, como los vivió despues Abrahan hasta el número de ciento setenta y cinco, y despues de él su hijo Isaac hasta el de ciento y ochenta, y Jacob, hijo de éste, cerca de ciento y cincuenta (a), y tales como despues de transcurados algunos años Moysés (b) ciento y veinte, tales los viven ahora los hombres setenta ú ochenta, y no

(a) Genes. cap. 25. y 35.

(b) Deuteronom. cap. 34.

mucho mas, de quienes dixo tambien la Escritura (a), "que lo que vivian demas era molestia y dolor;" pero aquella variedad de números que se encuentra en los libros hebréos y los nuestros es sin discordar en los largos años de los antiguos; y si hay algún otro exemplar tan diverso, que no pueda ser verdad lo uno y lo otro, la fe y la verdad de la historia la debemos tomar del idioma de donde se traduxéron las noticias que tenemos: lo qual pudiéndolo hacer con facilidad donde gustasen los que quieran, con todo no es sin oculto misterio ⁶⁴ que ninguno se haya atrevido á enmendar por los libros hebréos lo que los Setenta Intérpretes en muchos lugares parece que sientán con notable diversidad; porque aquella diferencia no la han tenido por falsa ó errata, ni yo juzgo que debe tenerse por tal; sino que donde no hay error ó equivocacion del amanuense, debe creerse que ellos donde

(a) Psalm. 89. *Et amplius eis labor et dolor.*

el sentido confronta con la verdad , y predica lo que es positivo é indubitable, con divino espíritu quisieron decir alguna cosa de otra manera, no á modo de intérpretes , sino con libertad de Profetas ⁶⁵, y así con razon se demuestra que la autoridad apostólica quando cita los testimonios de las Escrituras ; usa no solo de los hebréos, sino tambien de estos mismos ; pero de este particular con el favor de Dios ya prometí que trataria mas singularmente en otro lugar mas oportuno , ahora quiero concluir con lo que tenemos entre manos; porque no debemos poner duda que pudo el hombre que nació primero del primer hombre , quando vivian tanto tiempo , fundar la Ciudad terrena , no la que llamamos Ciudad de Dios , por cuya causa y la de escribir sobre ella difusamente , nos hemos encargado de la molesta fatiga de una obra tan grande como esta.

CAPÍTULO XV.

Si es creible que los hombres del primer siglo no conocieron muger hasta la edad en que se dice que engendrarón hijos.

Dirá ciertamente alguno , ¿que sea posible hayamos de creer que el hombre que habia de engendrar hijos , y que no tenia resolucion firme de ser continente ó celibato , estuviese sin conocer carnalmente muger alguna por espacio de cien años y aun mas, ó segun los hebréos, no mucho ménos, esto es, ochenta , setenta y sesenta años, ó si no dexó de conocerla , que no pudo procrear hijo alguno? A esta duda se satisface de dos modos , porque ó tanto mas tardia proporcionalmente fué la pubertad ⁶⁶, quanto fué mayor y de mas años la edad de toda la vida , ó lo que advierto que es mas creible , que no se refieren aquí los hijos primogénitos , sino los que exige el

orden de la sucesion para llegar á Noé: de quien asimismo vemos que llega hasta Abraham, y despues hasta cierto artículo de tiempo, quanto convenia señalar tambien con las generaciones referidas el curso de la gloriosísima ciudad que peregrina en este mundo, y anda en solicitud y pretension de la patria celestial; pues lo que no se puede negar, Cain fué el primero que nació de la conjuncion del varon y de la muger, porque luego que nació no dixera Adan lo que se lee que dixo: *acquisivi hominem per Deum*, "he adquirido un hombre por la gracia de Dios," si á aquellos dos no se les hubiera añadido otro naciendo el primer hombre: en seguida nació Abel, á quien violentamente quitó la vida su hermano mayor, y fué el primero que prefiguró la ciudad de Dios que anda peregrinando, la qual habia de padecer injustas persecuciones de los impios y de los hijos (en cierto modo) de la tierra, esto es, de los que gustan del origen

de la tierra, y que se alegran y gozan de la terrena felicidad de la ciudad terrena; pero cuántos años tuviese Adan quando los procreó no lo dice la sagrada Escritura: sucesivamente se pone el orden de otras generaciones, unas de Cain, y otras de aquel que engendró Adan, en lugar del que mató el hermano, cuyo nombre fué Seth, diciendo, como dice la Escritura: *suscitavit enim mihi Deus semen aliud pro Abel, quem occidit Cain*: "Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, á quien dió muerte Cain." Así que, como estas dos lineas de generaciones que descienden, la una de Seth, y la otra de Cain, nos insinúan con sus distintos órdenes y genealogías estas dos ciudades de que vamos tratando, la una celestial que peregrina por la tierra, y la otra terrena que se entretiene y gusta, como si fueran únicos, de los gustos terrenos, ninguno de la estirpe de Cain, habiéndola contado principiando desde Adan hasta la octava generacion, se

declara de cuántos años fuese quando engendró al que refiere la Escritura en seguida de él : porque no quiso el Espíritu Santo notar los tiempos ántes del diluvio en las generaciones de la ciudad terrena , sino en las de la celestial , teniéndolas como por mas dignas de memoria ; y quando nació Seth , aunque refiere los años de su padre , ya habia procreado á otros , y si fuéron solos Cain y Abel , ¿quién se atreverá á afirmarlo? pues no porque son solos los nombrados con arreglo al catálogo y série de las generaciones que convenia poner , por eso nos debe parecer que fuéron solos los que entónces engendró Adan ; porque diciendo , despues de haber pasado en silencio los nombres de todos los otros , que procreó hijos é hijas , ¿quién ha de ser tan presuntuoso , si quiere escusar la nota de temeridad , que afirme qual fué segun el orden este hijo ? mediante á que pudo Adan con divina inspiracion decir al punto que nació Seth , Dios me dió otro hijo en lu-

gar de Abel ; supuesto que habia de ser tal que llenase el colmo de santidad de Abel , y no porque él fuese el primero que naciese despues de él en la sucesion del tiempo , y asimismo lo que insinúa la Escritura (a), "que vivió Seth doscientos cinco años, ó conforme á los hebréos, ciento cinco , y que engendró á Enos, ¿quién podrá sino el que fuere inconsiderado afirmar que este fué su primogénito? de suerte que nos cause admiracion , y con razon dudemos cómo en tantos años no usó del matrimonio no teniendo ó estando ligado á voto alguno de continencia , ó cómo no procreó estando casado , ya que leemos de él, *et genuit filios et filias , et fuerunt omnes dies Seth duodecim et nongenti anni , et mortuus est?* ; "que engendró hijos é hijas, "y fuéron todos los dias de Seth noventa y dos años , y que murió?" Y á este modo los que refiere despues el sagra-

(a) Genes. cap. 5. *Vixit autem Seth quinque et ducentos annos.*

do texto, no dexa de decir que procreáron hijos é hijas, por lo que de ningún modo se echa de ver si el que dice que nació fué el primogénito, ántes porque no es creible que aquellos padres en una tan adelantada edad, ó que no fuesen idóneos para la generacion, ó que careciesen de esposas ó de hijos, tampoco es presumible que aquellos hijos fuesen los primeros que tuviéron; sino que como el Cronista de la sagrada Escritura procuraba llegar por la sucesion de las generaciones, notando los tiempos hasta el nacimiento y vida de Noé, en cuyo tiempo sucedió el diluvio, solo refirió las generaciones, no las que primero tuviéron sus padres, sino las que viniéron en el catálogo y orden del árbol genealógico. Y para que esto se vea mas claro y ninguno dude que pudo ser lo que digo, quiero poner un exemplo. Queriendo el Evangelista San Mateo poner para perpetua recordacion de los mortales la estirpe y descendencia de nuestro Señor Jesu-

Christo segun la carne, por el orden y descendencia de sus padres, principiando por su padre Abrahan, y procurando venir en primer lugar á David, dice ⁶⁷: "que „Abrahan engendró á Isaac," ¿por qué no dixo á Ismael á quien habia engendrado primero? Isaac engendró á Jacob; ¿por qué no dixo á Esaú que fué el primogénito? es á saber, porque por ellos no podia llegar á David: despues prosigue: Jacob engendró á Judas y á sus hermanos, ¿acaso Judas fué su primogénito? Judas engendró á Phares y á Zaram, tampoco alguno de estos mellizos fué primogénito de Judas, sino que ántes de ellos habia ya tenido otros tres. Así que puso en el orden de las generaciones á aquellos por quienes habia de llegar á David, y de allí adonde pretendia: de lo qual puede entenderse que entre los hombres de los primeros siglos ántes del diluvio tampoco se refieren los primogénitos, sino aquellos por quienes habia de continuarse el orden de las generaciones

que sucedieron hasta el Patriarca Noé, para que no nos fatigue y dé en que entender la cuestión obscura y no necesaria de su tardía pubertad, esto es, de cómo tan tarde les llegó la edad idónea para procrear.

CAPÍTULO XVI.

Del derecho de los matrimonios, como los primeros fueron diferentes de los que despues se usaron.

Teniendo pues necesidad el humano linage despues de la primera cópula carnal del hombre, que fué criado del polvo de la tierra, y de su muger, que fué formada del costado del hombre, de la conjunción marital de uno y de otro sexó para que se multiplicase con la generación, y no habiendo otros hombres, tomaron por mugeres á sus hermanas; lo qual sin duda quanto mas antiguamente lo hicieron los hombres impeliéndolos la necesidad, mas

culpable ha sido despues prohibiéndolo la religion: porque se tuvo un justo respeto al amor y á la caridad⁶⁸ para que los hombres á quienes importa y les está bien la concordia, se uniesen entre sí con diversos vínculos de parentescos, y uno solo no tuviese muchos en una familia, sino que todas se derramasen por todos, y de esta conformidad muchos de estos enlaces y parentescos tuviesen muchas personas para que llegase á enlazarse y unir mas estrechamente la vida civil; porque padre y suegro son nombres de dos parentescos; teniendo pues cada uno á uno por padre y á otro por suegro, á muchos mas se extiende el amor y caridad, y lo uno y lo otro era preciso que lo fuese. Adán de sus hijos y de sus hijas quando se casaban los hermanos con sus hermanas; y del mismo modo su muger Eva para sus hijos é hijas fué madre y suegra; las quales si fueran dos mugeres una madre y otra suegra, mas copiosamente se uniera el amor civil y so-

cial: y finalmente, la hermana porque venia á ser esposa, siendo una, tenia dos parentescos, los cuales distribuidos por cada persona de por sí, de manera que una fuese la hermana, y otra la esposa, se venia á acrecentar la afinidad social con mas número de hombres; pero entónces no habia posibilidad para poderlo hacer así, quando no habia otros que los hermanos y hermanas, hijos de los dos primeros hombres: luego debió executarse quando pudo, que habiendo abundancia recibiesen por esposas y mugeres las que no eran ya hermanas, y que no solo no hubiese necesidad de hacer aquello, sino que si se hiciese fuese cierto, porque si los nietos de los primeros hombres que podian ya recibir por mugeres á sus primas, se casaran con sus hermanas, vinieran á formarse en un hombre, no ya dos, sino tres parentescos, los cuales debieran extenderse cada uno de por sí con otro para estrechar mas el amor con una afinidad y parentesco mas nume-

roso: pues el que un hombre fuese de sus hijos casados, es á saber, del hermano ligado con su hermana, padre, suegro y tío; y su muger de los mismos hijos comunes madre, suegra y tia; y asimismo los hijos de estos entre sí no solo fueran hermanos y maridos, sino tambien primos⁶⁹, porque eran tambien hijos de hermanos. Y todos estos parentescos que trababan con un hombre tres hombres, trabaran con el mismo nueve si se hiciera cada parentesco con cada persona de por sí: de manera que viniera á tener un hombre á una por hermana, á otra por muger, á otra por prima, á uno por padre, á otro por tío, á otro por suegro, á una por madre, á otra por tia, á otra por suegra; y de esta conformidad el vínculo civil con las frecuentes afinidades y parentescos se extendiera y derramara mas copiosa y numerosamente: y así habiendo crecido y multiplicadose el linage humano, vemos que se observa así aun entre los impios idólatras, de for-

ma que aunque por leyes perversas ⁷⁰ se permitan los matrimonios entre hermanos, con todo la costumbre mas loable es abominar de esta libertad licenciosa: y habiendo sido lícito en todas sus partes en los primeros tiempos del linage humano el recibir por mugeres á las hermanas, lo extraña de tal modo como si nunca hubiera podido ser lícito; porque en efecto para atraer ó extrañar al sentido humano, es muy poderosa la costumbre, la qual como en esta causa pone freno á la inmoderacion y destemplanza del apetito, con razon se tiene por accion abominable el inostrarla y quebrantarla; porque si es cosa iniqua é injusta por codicia de la hacienda traspasar el limite ó término descrito y colocado en un campo, ¿quánto mas iniqua é injusta será por el apetito de gozar una muger, traspasar los límites de las buenas costumbres? Hemos visto por experiencia en los casamientos de las primas en nuestros tiempos por el grado de

parentesco próximo al grado de hermano, quantas veces se hacia por buena costumbre lo que era lícito hacerse por las leyes, porque esto ni la divina lo prohibió, ni la humana lo habia aún vedado ⁷¹. Sin embargo, lo que era lícito hacerse, abominaban de ello por la vecindad de lo ilícito, y lo que se hacia con la prima, casi parecia que se hacia con la hermana, porque aun estos entre sí por el parentesco tan cercano se llaman hermanos ⁷², y lo son casi como nacidos de un padre y de una madre: no obstante los padres antiguos tuviéron mucho cuidado y diligencia para que el parentesco que se iba paulatinamente apartando y dirimiendo, extendiéndose por las ramas, no se alejase demasiado y dexase de ser parentesco, volverlo á juntar y trabar con el vínculo del matrimonio ántes que se alejase mucho, y revocarle quando en cierto modo iba ya huyendose. Y así estando ya el mundo poblado de hombres, gustaban de contraer

matrimonio, aunque no con hermanas de parte de padre ó de madre, ó de ambos, sino con las de su linage. ¿Y quién hay que dude que con mas decoro y honestidad se prohiben también en este tiempo los casamientos de las primas, no solo por lo que hemos dicho del acrecentamiento y multiplicacion de las afinidades para que no tenga dos cognaciones ó parentescos una sola persona pudiendolos tener dos, y crecer el número de la proximidad, sino también porque, no sé cómo, la modestia humana tiene cierta qualidad natural y loable que refrena el apetito, aunque generativo, realmente libidinoso, absteniéndose de aquella á quien por razon de la proximidad debe tener con pudor un honroso respeto, del qual apetito vemos que se ruboriza aun la misma modestia y honestidad de los casados: así que la conjuncion del varon y de la hembra por lo respectivo al linage humano, es un seminario de la ciudad; aunque la ciudad terrena tiene nece-

sidad solamente de generacion; pero la celestial solo de regeneracion para libertarse del daño de la generacion. Y si hubo alguna señal corporal y visible de la regeneracion ántes del diluvio, y si la hubo, qual fué, así como despues impuso Dios á Abraham la circuncision, la sagrada historia no lo insinúa: con todo no dexa de decir que sacrificaron á Dios aquellos antiquísimos hombres, como se observó ya en los dos primeros hermanos. Y de Noé, despues del diluvio, leemos, que luego que salió del arca ofreció á Dios hostias ó victimas y sacrificios: sobre lo que ya hemos hablado en los libros precedentes, diciendo: que no por otro motivo los demonios que se apropian y atribuyen la divinidad, y desean que los tengan por dioses, quieren que los ofrezcan sacrificios y se complacen de tales honores, sino porque saben que el verdadero sacrificio se debe solamente al Dios verdadero.

CAPÍTULO XVII.

De los dos padres y xefes que nacióron de un padre.

Siendo pues Adan padre y cabeza de ambas generaciones, esto es, de la que pertenece á la ciudad terrena y de la que toca á la celestial, muerto Abel, y habiendo en su muerte figurádonos un admirable Sacramento y misterio⁷³, viniéron á ser dos los padres y progenitores de una y otra generacion, que fuéron Cain y Seth, en cuyos hijos que fué indispensable nombrarlos, comenzáron á mostrarse con mas evidencia en la humana stirpe los indicios y señales demostrativas de estas dos ciudades; porque Cain engendró á Enoch, de cuyo nombre fundó una ciudad terrena, es á saber, la que no peregrina en este mundo, sino la que reposa y descansa en su temporal paz y felicidad: porque interpretada esta voz Cain quiere decir

posesion, y así quando nació dixéron su padre y su madre (a): "he adquirido „ un hombre por don y merced de Dios:" y Enoch quiere decir dedicacion, porque la ciudad terrena se dedica donde se funda, pues aquí tiene el fin que pretende y apetece; pero Seth⁷⁴, interpretado, quiere decir resurreccion, y Enos, su hijo, quiere decir hombre, no como Adan (porque tambien este nombre significa hombre), sino que dicen que Adan es comun en aquella lengua, esto es, en la hebréa, al varon y á la muger, porque así habla de él la sagrada Escritura (b): "criólos Dios varon y hembra, „ bendíxolos, y llamólos por nombre, Adan. Y así no hay duda que la muger se llamó Eva con propio nombre, mas de tal manera que Adan que quiere decir hombre fuese nombre comun á ambos; pero Enos⁷⁵ de tal suerte significa hombre, que afir-

(a) Genes. cap. 4. *Acquisivi hominem per Deum.*

(b) Genes. cap. 1. *Masculum et feminam fecit eos, et benedixit illos, et cognominavit nomen eorum Adam.*

man los instruidos en aquel idioma, que no puede acomodarse á la muger, como hijo de la resurreccion, donde ni los hombres ni las mugeres se casarán, no ha de haber allí generacion quando nos lleve allá la regeneracion; por lo qual soy de dictamen, que no en vano debe notarse que en las generaciones que se van deduciendo y multiplicando del que se denomina Seth, con decir que engendró hijos é hijas, sin embargo, no se expresa muger alguna de las procreadas; pero en las que se deducen y aumentan de Cain al mismo fin, hasta donde se deducen y extienden, se nombra la última muger engendrada; porque dice el sagrado texto (a): "Matu-

(a) Genes. cap. 4. *Mathusael genuit Lamech, et sumpsit sibi Lamech duas uxores, nomen uni Ada, et nomen secunda: Sella, et peperit Ada Jobel: hic erat pater habitantium in tabernaculis pecorariorum: et nomen fratris ejus Jubal, hic fuit qui ostendit psalterium et citaram. Sella autem peperit et ipsa Jobel, et erat ararius et malleator aramenti, et ferri: Soror autem Jobel, Noema.*

„salen procreó á Lamech, y éste tomó en „matrimonio dos mugeres, que la una „se llamó Ada, y la segunda Sella; Ada „parió á Jobel, éste fué padre y cabeza de „los que vivian en los tabernáculos, apa- „centando ganado, y el nombre de su „hermano fué Jubal, éste fué el que in- „ventó el salterio y la citara, tambien Se- „la parió á Jobel⁷⁶, el qual fué maestro „y artífice de labrar el bronce y hierro, y „la hermana de Jobel fué Noema:” hasta aquí se extienden todas las generaciones de Cain, que son todas desde Adan ocho, incluso el mismo Adan, es á saber, siete hasta Lamech, el qual fué casado con dos mugeres, y es la octava generacion en sus hijos, entre quienes se cuenta tambien la muger; donde con la mayor elegancia se nos significó que la ciudad terrena hasta su fin habia de tener generaciones carnales que dimanen de la conjuncion carnal del varon y de la hembra, y así lo que en ningun otro lugar se halla ántes del

diluvio, á excepcion de Eva, expresamente se ponen por sus nombres propios tambien las mugeres de aquel hombre que se nombra aquí en el último lugar por padre: y así como Cain, que quiere decir posesion, fundador de la ciudad terrena, y su hijo, en cuyo nombre fundó Enoch, que quiere decir dedicacion, muestra que esta ciudad tiene su principio y su fin todo terreno, donde no se espera mas de lo que puede verse en este siglo: así siendo Seth, que quiere decir resurreccion, padre y cabeza de las generaciones que se refieren aparte, importa que veamos qué es lo que dice de su hijo esta sagrada historia.

CAPÍTULO XVIII.

Qué es lo que se nos significó en Abel, Seth y Enos, que parezca pertenece á Christo y á su cuerpo, esto es, á su Iglesia.

“**A** Seth (a), dice, le nació un hijo, y le puso por nombre Enos: éste confió invocar el nombre del Señor Dios.” Efectivamente clama el testimonio de la verdad: así que con esperanza vive el hombre hijo de la resurreccion, con confianza vive entretanto que peregrina por la tierra la Ciudad de Dios, la qual se funda y engendra de la fe de la resurreccion de Jesu-Christo; porque en aquellos dos hombres, Abel, que quiere decir llanto, y su hermano Seth, que significa resurreccion, se nos prefigura la muerte del Sal-

(a) Genes. cap. 4. *Et Seth natus est filius, et nominabit nomen ejus Enos, hic speravit invocare nomen Domini Dei.*

vador, y su vida resucitada de entre los muertos: de la qual se engendra aquí la Ciudad de Dios, esto es, el hombre que esperó invocar el nombre del Señor Dios; pues como dice el Apóstol (a): “el cumplimiento de nuestra salvacion está en
 ,, expectativa, y la esperanza que está presente, y se ve, no es esperanza, porque
 ,, lo que ve uno y lo que posee, ¿cómo
 ,, puede decirse que lo espera? Y si esperamos lo que no vemos ni poseemos, con
 ,, paciencia lo aguardamos.” ¿Y quién ha de imaginar que esta doctrina carece de algún profundo misterio? ¿Por ventura Abel no invocó con esperanza el nombre del Señor Dios, cuyo sacrificio refiere la Escritura, que fué tan aceptable á Dios? ¿Y el mismo Seth acaso no invocó con confianza el nombre del Señor Dios? por quien se dixo:

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. *Spe enim salvi facti sumus, spes autem que videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? si autem quod non videmus, speramus, per patientiam expectamus.*

“Dios me ha dado otro hijo en lugar de
 ,, Abel, (a)” ¿por qué causa se atribuye pues á éste con propiedad lo que se entiende que es comun á todos los hombres piadosos, sino porque convenia que en aquel de quien se refiere que nació el primero del padre, progenitor y cabeza de las generaciones, para la mejor parte, esto es, de las generaciones escogidas y separadas para la ciudad soberana, se figurase el hombre, esto es, la sociedad y congregacion de los hombres, que vive, no segun el hombre en la posesion de la ciudad terrena, sino segun Dios, en la esperanza de la felicidad eterna? Y no dixo la Escritura: éste esperó en el Señor Dios, ó éste invocó el nombre del Señor Dios, sino “éste esperó
 ,, invocar el nombre del Señor Dios (b),”
 ¿qué quieren decir estas voces, esperó invo-

(a) Genes. cap. 4. *Suscitavit enim mihi Deus semen aliud pro Abel.*

(b) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 10. *Hic speravit invocare nomen Domini Dei.*

car, sino que es profecía de que habia de nacer y descender de él un pueblo, que segun la eleccion de la gracia, invocase el nombre del Señor? esto es, lo mismo que habiéndolo pronunciado otro Profeta, el Apóstol lo entiende de este pueblo que pertenece á la gracia de Dios, (a) "que „qualquiera que invocare el nombre del „Señor se salvará;" pues esto mismo que dice, y le puso por nombre Enos, que significa hombre, y lo que despues añade; éste esperó invocar el nombre del Señor Dios, bastantemente nos manifiesta que no debe fixar el hombre la esperanza en sí propio ⁷⁸, porque como insinúa en otro lugar la Escritura (b), "maldito es qualquiera que pone su esperanza en el hombre," y por consiguiente ni en sí propio; para que sea ciudadano de la otra ciu-

(a) Joel cap. 2. *Et erit, omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.*

(b) Jerem. cap. 17. *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine.*

dad, que no se dedica segun el hijo de Cain en este tiempo, esto es, en el presuroso curso de este mortal siglo, sino que se dedica en la inmortalidad de la bienaventuranza eterna.

CAPÍTULO XIX.

De la significacion que nos representa la traslacion de Enoch.

Por quanto asimismo esta genealogía, cuyo progenitor y xefe es Seth, tiene su nombre peculiar de dedicacion en una de sus generaciones, que es la séptima desde Adan, contando á este: pues haciendo la numeracion desde nuestro primer padre, el séptimo que nació fué Enoch ⁷⁹, que quiere decir dedicacion; pero este es el que agradó á Dios, porque fué trasladado é insigne por el número que le cupo en la lista de las generaciones, en que se consagró el Sabado, es á saber, el séptimo, principian- do desde Adan: pero empezando desde el

padre y cabeza de estas líneas que se distinguen de la genealogía de Cain, esto es, de Seth, en el sexto, en cuyo día fué criado el hombre, y acabó ó cesó Dios todas sus admirables obras; y la traslación de Enoch ⁸⁰ fué una figura de la dilacion de nuestra dedicacion, la qual vino á hacerse en Christo nuestra cabeza, el qual murió de suerte que no morirá ya mas, pero tambien fué trasladado: con todo resta aún otra dedicacion de toda la casa y descendencia, cuyo fundamento es el mismo Jesu-Christo, la qual se difiere para lo último, quando vendrá á ser la resurreccion de todos los que no han de morir ya mas: pero ya se diga casa de Dios, templo de Dios ó ciudad de Dios, es una misma cosa, y no agena del estilo con que suelen hablar los Latinos, porque tambien Virgilio ⁸¹ á la ciudad Imperial ó Metrópoli de tantos Imperios la llama casa de Assaraco, queriendo entender los Romanos que por la parte de los Troyanos traen su origen de

Assaraco, y á estos mismos los llama casa de Eneas, porque los Troyanos, siendo éste su caudillo ⁸² quando viniéron á Italia, fundáron á Roma: porque aquel Poeta imitó á la sagrada Escritura, en la qual un pueblo tan grande como el de los Hebréos se llama casa de Jacob.

CAPÍTULO XIX.

De como la sucesion de Cain se remata en ocho generaciones, comenzando desde Adan, y en los sucesores del mismo padre Adan, Noé es el décimo.

Dirá alguno, si pretendia esto el escritor de esta historia en referir las generaciones desde Adan por su hijo Seth para poder llegar á Noé, en cuyo tiempo sucedió el diluvio, y desde él se pudiese continuar otra vez el catálogo y série de los que nacieran, con que se viniese hasta Abraham, desde el qual el Evangelista San Mateo principia las generaciones con que llegó á

Christo Rey eterno de la ciudad de Dios: ¿qué pretendia en las generaciones que comienzan desde Cain, y hasta donde intentaba llegar con ellas? Respondese, que hasta el diluvio en que feneció y se consumió todo el linage de la ciudad terrena; aunque se reparó despues en los hijos de Noé, mediante á que no podrá faltar esta ciudad terrena y congregacion de hombres que viven segun el hombre hasta el fin del siglo, sobre lo qual dice el Señor (a): "los „ hijos de este siglo engendran y son en- „ gendrados;" pero á la ciudad de Dios, que peregrina en este mundo, la regeneracion la conduce al otro siglo, cuyos hijos ni procrean ni son procreados: así que aquí el engendrar y ser engendrados es comun á una y otra ciudad; aunque la ciudad de Dios tenga tambien en la tierra muchos millares de ciudadanos que se abstienen de la generacion, mas la otra tiene

(a) S. Lucas cap. 20. *Filii bujus saeculi generant, et generantur.*

igualmente algunos ciudadanos semejantes á estos por una cierta imitacion, aunque errados, porque suyos son, y á ella pertenecen tambien los que apartándose de la fe de esta, fundaron diversas sectas erróneas y heréticas, supuesto que viven segun el hombre, y no segun Dios: y los Gynnosofistas de la India⁸³ que dicen que filosofan desnudos en los despoblados y desiertos de aquella provincia, son sus ciudadanos, y se abstienen de la generacion, porque esto no es bueno sino quando se hace segun y conforme á la fe del Sumo Bien, que es Dios: con todo no se halla que hiciese esto ninguno ántes del diluvio, pues el mismo Enoch, que fué el septimo empezando desde Adan, y de quien se refiere que fué trasladado sin que muriese, engendró hijos é hijas ántes que fuese trasladado, entre quienes fué Matusalen, por quien corre la lista de las generaciones que se han de contar, y por qué eausa se refieren tan pocas sucesiones en las generaciones que

proceden de Cain, si convenia llegar con ellas hasta el diluvio, y no era tan larga la edad que precedia á la pubertad y tiempo idóneo para la generacion, que estuviese de vacante sin procrear hijos ciento ó mas años. Porque si el autor de este libro no pretendia buscar alguno á quien necesariamente hubiese de llegar con el catálogo de las generaciones, como en las que vienen de la estirpe de Seth, pretendia llegar á Noé, de quien nuevamente se fuese prosiguiendo y continuando la lista indispensable, ¿qué necesidad habia de dexar los hijos primogénitos para llegar á Lamech, en cuyos hijos fenece aquel catálogo, es á saber, en la octava generacion principiando desde Adan, y en la septima desde Cain; como si desde allí se hubiera de continuar en adelante para llegar ó al pueblo Israelitico, en el qual la terrena Jerusalem presentó una figura profética á la ciudad celestial ó á Christo, segun su humanidad, el que es sobre todo ben-

dito para siempre, fundador y Rey de la Jerusalem celestial, habiendo perecido con el diluvio toda la prole y descendencia de Cain? por donde puede colegirse que en el mismo orden cronológico de las generaciones se refiriéron los primogénitos, ¿y por qué son tan pocos? pues hasta el diluvio no pudieron ser tantos, no estando en inaccion los padres acerca de su ministerio de engendrar hasta la pubertad centenaria, si no era entónces segun la proporcion de aquella larga vida, tambien tardia la pubertad y edad madura para engendrar: porque concedido que todos igualmente fuesen de treinta años quando principiáron á procrear hijos, ocho veces treinta, porque ocho son las generaciones con Adan, y con los que engendró Lamech, son doscientos y quarenta años, ¿acaso en todo el tiempo que resta hasta el diluvio no engendraron? ¿por qué razon el que escribió esto no quiso contar y referir las generaciones que se siguen? porque desde

Adan hasta el diluvio hay segun nuestros libros dos mil doscientos sesenta y dos años⁸⁴, y segun los hebréos mil seiscientos cincuenta y seis: y quando creamos que este número menor es el mas verdadero, quitense de mil seiscientos cincuenta y seis años doscientos y quarenta, ¿por ventura es creible que por mil quatrocientos y mas años que restan hasta el diluvio estuvo en inaccion sin engendrar toda la prosapia y descendencia de Cain? pero el que se convence con esta razon, acuérdesse que quando pregunté, como debemos creer, que aquellos antiguos hombres pudieron por tantos años estar sin engendrar hijos, de dos maneras resolvimos esta cuestión, ó por la pubertad y edad tardia para procrear segun la proporcion de una vida tan dilatada, ó porque los hijos que se refieren en las generaciones no eran los primogénitos, sino aquellos por quienes el autor del libro podia llegar á aquel que pretendia como á Noé en las generaciones de Seth:

por lo qual si en las generaciones de Cain no ocurre y llega el que se debia pretender, á quien, dexados á un lado los primogénitos, convenia llegar por aquellos que se refieren, restará que debemos entender la pubertad tardia de manera que vienesen á ser potentes para engendrar algo mas de cien años, á efecto de que venga á correr la lista de las generaciones por los primogénitos, y llegue hasta el diluvio al número de los años de tan excesiva cantidad. Aunque pudo suceder que por alguna otra causa secreta⁸⁵ que yo no sé, llegando el catálogo de las generaciones hasta Lamech y sus hijos se refiriese ó recomendase esta ciudad⁸⁶ que decimos que es terrena, y despues dexase el escritor del libro de contar las demas que pudo haber hasta el diluvio. Pudo tambien ser esta la causa por qué no se continuó la serie de las generaciones por los primogénitos, para que no sea necesario que creamos que fué tan tardia la pubertad y po-

tencia de engendrar en aquellos hombres, es á saber, porque la misma ciudad que fundó Cain del nombre de su hijo Enoch, pudo extender largamente sus límites y dominio, y tener Reyes, no muchos juntamente, sino uno despues de otro por sus edades á los que hubiesen procreado para suceder en ella, qualesquiera que fuesen los que hubiesen reynado: el primero de estos Reyes pudo ser Cain, el segundo su hijo Enos, de cuyo nombre se fundó la ciudad en donde reynó: el tercero Gaydad, á quien engendró Enoch: el quarto Manihel⁸⁷, á quien procreó Gaydad: el quinto Matusael⁸⁸, á quien engendró Manihel: el sexto Lamech, á quien engendró Matusael, que es el septimo Rey desde Adan por Cain; y no era conseqüencia que los primogénitos sucediesen en el Reyno de sus padres, sino los que el mérito del Reyno por alguna virtud que interesase á la ciudad terrena, ó alguna ley, estatuto, costumbre ó buena suerte los llamase á la sucesion, ó

aquel principalmente sucedia al padre por cierto derecho hereditario de reynar, á quien el padre amaba mas cordialmente que á los demas hijos. Y pudo viviendo todavia Lamech y reynando, suceder el diluvio, de forma que hallase con él y con todos los demas hombres, y los consumiése, á excepcion de los que se hallaron en el arca: porque no hay que maravillarnos que habiendo habido diferente cantidad de grande número de años, entre los que se ponen en la genealogía por tan larga edad desde Adan hasta el diluvio, no tuviese una y otra stirpe y descendencia iguales generaciones en número, sino por parte de Cain siete, y por la de Seth diez, porque Lamech es septimo contando desde Adan, y decimo Noé, y por eso se refiriéron muchos hijos de Lamech, y no uno solo como en los precedentes; por quanto era incierto quien le habia de suceder en muriendo si quedara tiempo para reynar entre él y el diluvio; pero como quiera que

se haya la série y órden de las generaciones que descenden de Cain, ya sea por primogénitos ó por Reyes, me parece que por ningun pretexto se debe pasar en silencio que siendo Lamech el séptimo desde Adan, se refieren tantos hijos suyos que llegan al número undécimo con el que se significa el pecado; porque se añaden tres hijos y una hija, y por lo respectivo á las hembras con quienes estuviéron casados, pueden significar otra cosa, y no lo que ahora parece debemos advertir, pues al presente hablamos de las genealogías; pero de ellas no se menciona de quienes fueron hijas: porque supuesto que la ley se nos recomienda con el número denario, por lo que es tan famoso y memorable el Decalogo, sin duda que el número undécimo porque excede al décimo, nos significa la transgresion de la ley, y por esto el pecado, de donde dimana que en el tabernáculo del testimonio, que quando viajaba el pueblo de Dios era como un templo portátil,

ó que caminaba por sus pies, mandó Dios que se hiciesen once velos cilicinos, esto es, hechos de pelos de cabras y camellos; porque en el cilicio⁸⁹ está la memoria y recuerdo de los pecados, por los cabritos⁹⁰ que han de estar á la siniestra, y confesando esta verdad nos postramos en el cilicio, como diciendo lo que expresa el Real Profeta (a): "mi pecado está siempre delante de mis ojos:" así que, la estirpe que descende desde Adan por el perverso Cain, se concluye con el número undécimo, en que se significa el pecado, y el mismo número fenece en muger, en quien tuvo su principio el pecado, por el que morimos todos. Y sucedió que prosiguiese tambien la sensualidad para que resistiese al espíritu; porque hasta la misma hija de Lamech, Noema⁹¹, quiere decir deleyte; pero desde Adan por Seth hasta Noé se nos insinúa y recomienda el denario, número le-

(a) Psalm. 50. *Peccatum meum ante me est semper.*

gitimo, al qual se le añaden tres hijos de Noé. Y así habiendo caído y errado el uno, bendice el padre á los dos para que desechado el réprobo y añadidos los hijos buenos y aceptables al número, se nos intime el número duodenario ⁹², el qual igualmente es insigne en el número de los Patriarcas y Apóstoles por las partes del septenario ⁹³ multiplicadas una por otra: ya que le hacen tres veces quatro, ó quatro veces tres. Siendo esto positivo, observo que nos resta considerar y decir cómo estas dos prosapias que con sus distintas generaciones nos insinúan dos ciudades, una de los terígenos, y otra de los regenerados, después se viniéron á mezclar y confundir de forma que mereció perecer con el diluvio todo el humano linage, exceptuadas únicamente ocho personas.

CAPÍTULO XXI.

Porque habiendo referido á Enoch, que fué hijo de Cain, se continuó la lista de su generacion hasta el diluvio, y habiendo referido á Enos, que fué hijo de Seth, vuelve al principio de la creacion del hombre.

Pero es digno de advertir, como en la serie de las generaciones desde Cain, habiendo contado ántes de los demas sucesores aquel, de cuyo nombre se fundó la ciudad de Enoch, se continuáron los demas hasta el fin que he referido, hasta que aquel linage y toda la estirpe se acabó y feneció con el diluvio; pero después de haber numerado á Enos, hijo de Seth, sin proseguir con los demas hasta el diluvio, interpone un artículo, y dice (a):

(a) Genes. cap. 5. *Hic liber nativitatis hominum, qua die fecit Deus Adam, ad imaginem Dei fecit illum, masculum et feminam fecit eos, et benedixit*

gitimo, al qual se le añaden tres hijos de Noé. Y así habiendo caído y errado el uno, bendice el padre á los dos para que desechado el réprobo y añadidos los hijos buenos y aceptables al número, se nos intime el número duodenario ⁹², el qual igualmente es insigne en el número de los Patriarcas y Apóstoles por las partes del septenario ⁹³ multiplicadas una por otra: ya que le hacen tres veces quatro, ó quatro veces tres. Siendo esto positivo, observo que nos resta considerar y decir cómo estas dos prosapias que con sus distintas generaciones nos insinúan dos ciudades, una de los terribles, y otra de los regenerados, después se viniéron á mezclar y confundir de forma que mereció perecer con el diluvio todo el humano linage, exceptuadas únicamente ocho personas.

CAPÍTULO XXI.

Porque habiendo referido á Enoch, que fué hijo de Cain, se continuó la lista de su generacion hasta el diluvio, y habiendo referido á Enos, que fué hijo de Seth, vuelve al principio de la creacion del hombre.

Pero es digno de advertir, como en la serie de las generaciones desde Cain, habiendo contado ántes de los demas sucesores aquel, de cuyo nombre se fundó la ciudad de Enoch, se continuáron los demas hasta el fin que he referido, hasta que aquel linage y toda la estirpe se acabó y feneció con el diluvio; pero después de haber numerado á Enos, hijo de Seth, sin proseguir con los demas hasta el diluvio, interpone un artículo, y dice (a):

(a) Genes. cap. 5. *Hic liber natiuitatis hominum, qua die fecit Deus Adam, ad imaginem Dei fecit illum, masculum et feminam fecit eos, et benedixit*

“este es el libro y catálogo de la genera-
 „cion de los hombres; el dia que crió
 „Dios al hombre le crió á su imágen y
 „semejanza, criólos varon y hembra, los
 „bendixo, y llamó por nombre Adan en el
 „dia que los crió:” lo qual soy de sentir
 que se interpuso para principiár desde
 aquí otra vez, y desde el mismo Adan la
 cuenta y cómputo de los tiempos, la qual
 no quiso formar el que escribió esto en la
 ciudad terrena, como si á esta la refiriera
 Dios de forma, que no la quisiese com-
 putar: ¿mas por qué motivo desde aquí
 vuelve á esta recapitulacion despues de
 haber numerado al hijo de Seth ⁹⁴, hom-
 bre que esperó invocar el nombre del Se-
 ñor Dios, sino porque convenia proponer
 así estas dos ciudades, la una por el ho-
 micida hasta llegar al homicida, porque
 tambien Lamech confiesa delante de sus
 dos mugeres que él cometió homicidio, y

*illos, et cognominavit nomen eorum Adam, qua die fe-
 cit illos.*

la otra por aquel que esperó invocar el
 nombre del Señor Dios? en atencion á que
 en esta mortalidad este es el negocio total
 y sumo de la Ciudad de Dios que pere-
 grina en este mundo, el qual se nos de-
 bia encargar por un hombre á quien en-
 gendrò la resurreccion del que fué muerto;
 porque aquel hombre uno, es la unidad de
 toda la ciudad soberana, aunque no la uni-
 dad completa, sino la que se ha de ir
 cumpliendo y verificando con este diseño
 y figura profética. El hijo de Cain, esto
 es, el hijo de la posesion, ¿qué nombre
 ha de tener en la ciudad terrena sino de la
 terrena que se fundó llamándola de su
 nombre? porque en efecto es de aque-
 llos de quienes dice el Psalmo (a), “que
 habian de poner los nombres que ellos
 „tenian á sus tierras y provincias;” ⁹⁵
 y por eso les sucede lo que dice en otro
 lugar: “Señor, allá en tu ciudad redu-

(a) Psalm. 48. et 72. Numer. c. 21. *Invocabunt no-
 mina eorum in terris ipsorum.*

„cirás á nada sus imágenes (a);” pero el hijo de Seth, esto es, el hijo de la resurrección espere invocar el nombre del Señor, porque es figura de aquella sociedad y congregación que dice (b): “yo, como
 „una oliva fructuosa en la casa de Dios,
 „esperé en su divina misericordia, ” y de aquella que no pretende en la tierra la gloria vana del nombre célebre; porque “so-
 „lo es bienaventurado aquel que pone su
 „confianza en el nombre del Señor, y no
 „mira á las vanidades y falsas sandeces de
 „los hombres:” 96 así que, habiendo propuesto dos ciudades, la una en la posesión de este siglo, y la otra en la esperanza divina, ambas extraídas como de una común puerta de la mortalidad que se abrió en Adán, para que corran y discurran á sus distintos, propios y debidos fines, empie-

(a) Psalm. 51. *Domine in civitate tua imaginem eorum ad nihilum rediges.*

(b) Psalm. 39. *Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei, speravi in misericordia Dei.*

za la cuenta y enumeración de los tiempos, en la qual se añaden asimismo otras generaciones, haciendo la recapitulación desde Adán, de cuyo origen y estirpe condenada como de una masa justamente anatematizada, hizo Dios á unos para deshonra é ignominia vasos de ira, y á otros para honor y gloria vasos de misericordia; dando á los unos lo que se les debe en pena de su crimen 97, y haciendo á los otros merced de lo que no se les debe en la gracia; para que por la misma comparación y cotejo de los vasos de ira, aprenda la ciudad soberana que peregrina en la tierra, á no confiar en los sentimientos del libre albedrío 98, sino á esperar invocar el nombre del Señor Dios, porque la voluntad en la naturaleza, siendo Dios bueno la hizo buena; pero siendo en sí mismo inmutable la hizo mudable, porque la hizo de la nada, y puede declinar de lo bueno, para hacer lo malo, lo que se executa con el libre albedrío, y puede declinar de

lo malo para hacer lo bueno, lo qual no se hace sino con el favor y auxilio de Dios.

CAPÍTULO XXII.

De la caída de los hijos de Dios porque se aficionáron á las mugeres extrangeras, por lo que todos, exceptuadas ocho personas, mereciéron perecer con el diluvio.

Y por eso propagándose y creciendo el humano linage con el libre albedrío de la voluntad, participando de la iniquidad, vino á hacerse una mezcla y confusion de ambas ciudades, cuya desventura principió nuevamente de la muger, aunque no del mismo modo que al principio, porque aquellas mugeres no hicieron entónces pecar á los hombres alucinadas ó seducidas por cautela de alguno, sino que los hijos de Dios, esto es, los ciudadanos de la ciudad que peregrina en el mundo, se aficionáron á las que desde el principio se criá-

ron con malas costumbres en la ciudad terrena, es á saber, en la sociedad y congregacion de los terrígenos por la gentileza y hermosura de los cuerpos de ellas, cuya hermosura, aunque es un don de Dios bueno y estimable⁹⁹, sin embargo le concede tambien á los malos, porque no les parezca una singular prerogativa y gracia á los buenos. Así que desamparando el bien incomparable, propio y característico de los buenos, se abatiéron y humilláron al bien mínimo, no peculiar de los buenos, sino comun á los buenos y á los malos. Y de este modo los hijos de Dios se enamoráron de las hijas de los hombres, y para alcanzarlas por mugeres y gozar de su hermosura, se pasáron y acomodáron á las costumbres de la sociedad y congregacion terrígena, desertando de la piedad que guardaban fielmente en la sociedad y congregacion santa; porque ni mas ni ménos se aprecia mal la hermosura del cuerpo, que es un bien criado por Dios, bien que

es temporal, carnal é inferior, y efectivamente se aprecia mal dexando á Dios, bien eterno, interno y sempiterno, así como desamparando la justicia, aman también los codiciosos el oro, sin culpa ó pecado del oro, sino por culpa del hombre, y lo mismo sucede en todas las criaturas, porque como son buenas, se pueden amar bien y mal, es á saber, bien, guardando el orden, y mal, perturbando el orden, lo qual en estos versos breve y concisamente dixo un sabio en elogio del Criador:

*Hæc tua sunt, bona sunt, quia tu bonus ista creasti.
Nihil nostrum est in eis, nisi quod peccamus amantes,
Ordine neglecto, pro te, quod conditur abs te.*

Esto es: "estas cosas tuyas son, y son buenas, porque tú que eres bueno las criaste, no hay cosa nuestra en ellas, sino que pecamos amando sin orden en tu lugar á la criatura;" pero el Criador si verdaderamente es amado, esto es, si se le ama á él mismo, y no otra cosa en su lu-

gar que no sea él, no se puede amar mal, porque hasta el mismo amor debe ser amado ordenadamente con aquel atributo con que se ama bien lo que debe amarse, para que haya en nosotros la virtud con que se vive bien; por lo qual soy de dictámen que la definicion compendiosa y verdadera de la virtud es un orden de amar ó amor ordenado, y así en los Cantares canta la Esposa de Jesu-Christo, que es la Ciudad de Dios, y pide (a) "que ordene en ella el amor." ¹⁰⁰ Trastornando pues, y turbando el orden de este amor y caridad, despreciaron los hijos de Dios á Dios, y amaron á las hijas de los hombres, con cuyos dos nombres bastante-mente se distingue y conoce una y otra ciudad; pues tampoco aquellos naturalmente dexaban de ser hijos de los hombres, sino que habian comenzado á tener otro nombre por la gracia, porque hasta en la misma Escritura donde dice, que los

(a) Cantic. cap. 2. *Ordinate in me charitatem.*
TOM. VIII. R

hijos de Dios se aficionaron á las hijas de los hombres, á los mismos los llama tambien ángeles de Dios, por cuyo motivo muchos han imaginado que aquellos no fuéron hombres sino ángeles.

CAPÍTULO XXIII.

Si es creíble que los ángeles siendo de substancia espiritual se enamoraron de la hermosura de las mugeres, se casaron con ellas, y de ellos nacieron los gigantes.

La cuestión (habiéndola tocado de paso en el libro tercero de esta obra, la dexamos por resolver) sobre si pueden los ángeles, siendo espíritus puros, conocer carnalmente á las mugeres, porque dice la sagrada Escritura (a), que hace Dios ángeles suyos á los espíritus, esto es, que aquellos ¹⁰¹ que por su naturaleza son espíritus hace que sean ángeles suyos, encargándoles el honorífico encargo de nuncios

(a) Psalm. 103. *Qui facit angelos suos spiritus.*

y legados suyos: mediante á que el que en el idioma griego se dice *angelus* ¹⁰², en el latino ¹⁰³ significa nuncio ó mensajero; pero está aun controvertible y dudoso, si quando consecutivamente dice *et ministros suos ignem ardentem*, “y á sus „Ministros fuego ardiente,” si añadió, y encendió sus cuerpos, ó si es que sus ministros deben estar encendidos en caridad, como un fuego espiritual; aunque la misma infalible Escritura afirma que los ángeles aparecieron á los hombres en tales cuerpos, que no solo los pudiesen ver, sino tambien tocar; pero por quanto es axioma comun y vulgarizado ¹⁰⁴, y muchos, de cuya buena fe no se duda, confirman (por haberlo experimentado ú oido á los Silvanos, Panes y Faunos, á quienes el vulgo llama incubos ¹⁰⁵, haber sido repetidas veces traviesos con las mugeres, y que las han pretendido y conocido carnalmente: y que ciertos demonios á quienes los Franceses llaman Dusios, procuran y efectiva-

mente cumplen en ellas la cópula carnal, porque lo afirman tantos y tan graves escritores, que negarlo parece desatino ó arrogancia, no me atrevo á determinar aquí inconsiderada y temerariamente sobre si algunos espíritus de cuerpos aereos (porque este elemento quando se mueve con un bieldo ó aventador se dexa sentir con el sentido y tacto del cuerpo) pueden padecer esta torpeza, de manera que, como les es posible, se mezclen sensiblemente con las mugeres; pero que los santos ángeles de Dios ¹⁰⁶ pudiesen caer en este enorme crimen en aquel tiempo, no lo puedo creer, ni que de estos habló el Apóstol San Pedro, quando dixo (a): "si Dios no perdonó á sus ángeles quando pecáron, sino que dió con ellos en las prisiones caliginosas ó tenebrosas del infierno para castigarlos, y reservarlos para el juicio fi-

(a) S. Petr. 2. ep. cap. 2. *Si enim Deus angelis peccantibus non pepercit, sed carceribus caliginis inferi retrudens tradidit, in iudicio puniendos reservari.*

„nal," sino que habló de aquellos que apostatando y dexando á Dios, cayéron al principio con el demonio, su caudillo y Príncipe, que fué quien de envidia, con cautela y fraude serpentina engañó al primer hombre; y que los hombres de Dios se llamáron tambien ángeles, la misma sagrada Escritura claramente lo testifica: pues aun de San Juan dice: *Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam.* "Yo enviaré mi ángel delante de tí, el qual dispondrá tu camino;" y el Profeta Malachías por cierta gracia propia, esto es, por la que á él propiamente se le comunicó, se dixo, y llamó ángel: pero lo que hace dificultad á algunos, es, que de los que se llaman ángeles de Dios, y de las mugeres que amáron, leemos que nacióron, no hombres como los de nuestra especie, sino gigantes, como si no hubieran nacido tambien en nuestros tiempos algunos que en la elevada estatura de sus cuerpos han ex-

cedido extraordinariamente la medida ordinaria de nuestros hombres, como lo tengo ya referido arriba, y no hubo en Roma, hace pocos años, ántes de la ruina y estragos que los Godos hicieron en aquella suntuosa ciudad, una muger con su padre y madre que en su cuerpo en cierto modo gigantesco sobrepujaba, y excedia notablemente á todos los demas? y que á solo verla habia un singular concurso de todas partes; causando mas particular admiracion que sus padres no eran tan altos, á lo ménos, como los mas altos que ordinariamente vemos. Así que pudieron nacer gigantes, aun ántes que los hijos de Dios, que se dixéron tambien ángeles de Dios, se mezclasen con las hijas de los hombres, esto es, de los que vivian segun el hombre, es á saber, los hijos de Seth con las hijas de Cain; porque la sagrada Escritura donde leemos esto, dice así: *et factum est, postquam cœperunt homines multi fieri super terram, et liæ natæ sunt illis, vi-*

dentis angeli Dei filias hominum, quia bonæ sunt, sumpserunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant: et dixit Dominus Deus: non permanebit spiritus meus in hominibus his in æternum, propter quod caro sunt: erunt autem dies eorum centum viginti anni: gigantes autem erant super terram in diebus illis: et post illud cum intrarent filii Dei ad filias hominum, et generabant sibi, illi erant gigantes, à sæculo, homines nominati. “Y sucedió despues
 ,, que comenzaron á multiplicarse los hom-
 ,, bres sobre la tierra, y tuviéron hijas;
 ,, viendo los ángeles de Dios las hijas de
 ,, los hombres que eran buenas y de buen
 ,, aspecto, escogieron entre todas, muge-
 ,, res para sí, con quienes se casaron; y
 ,, dixo el Señor Dios, no permanecerá mi
 ,, espíritu, esto es, la vida que les he da-
 ,, do, en estos hombres para siempre, por-
 ,, que son carnales, y serán sus dias ciento
 ,, y veinte años. En aquellos dias habia
 ,, gigantes en la tierra, y despues de esto

„ entrando ó mezclándose los hijos de Dios
 „ con las hijas de los hombres, engendrá-
 „ ron para sí hijos : estos fuéron los gi-
 „ gantes, hombres tan famosos y celebra-
 „ dos desde el principio del mundo.” Estas palabras del sagrado texto bien claro nos manifiestan que ya en aquellos tiempos habia habido gigantes en la tierra quando los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres, amándolas porque eran buenas, esto es, hermosas, por quanto acostumbra la sagrada Escritura llamar buenos tambien á los hermosos en el cuerpo : pero despues que acaeció esta novedad, nacióron asimismo gigantes, pues dice así : “en aquellos dias habia gigantes „ sobre la tierra, y despues de esto, mez- „ clándose los hijos de Dios con las hijas „ de los hombres &c.” luego ya ántes en aquellos dias y despues de ellos : y lo que dice, “y engendraban para sí hijos,” bastantemente da á entender que ántes de caer en aquella flaqueza los hijos de Dios

engendraban hijos para Dios, no para sí, esto es, no dominando en ellos el apetito de la torpeza, sino sirviendo al cargo de la generacion y propagacion, no familia para su fausto y soberbia, sino para que fuesen ciudadanos de la Ciudad de Dios, y asimismo para anunciarles como ángeles de Dios (a) “que pusiesen en Dios su „ esperanza,” imitando á aquel que nació de Seth, hijo de resurreccion, y que esperó invocar el nombre del Señor Dios, á efecto de que con esta esperanza fuesen coherederos con sus descendientes y sucesores de los bienes eternos, y debaxo de un Dios Padre hermanos de sus hijos : pero no se debe entender que de tal manera fuéron ángeles de Dios, que no fuesen hombres, como algunos imaginan ; porque sin duda alguna, la misma Escritura testifica que fuéron hombres : pues habiendo dicho que viendo los ángeles de Dios á las hijas de los hombres que eran hermosas, tomá-

(a) Psalm. 77. *Ut ponerent in Deo spem suam.*

ron mugeres de todas las que escogieron: luego prosigue: y dixo el Señor: "no permanecerá mi espíritu en estos hombres, para siempre porque son carnales:" mediante á que con el espíritu de Dios vinieron á ser ángeles de Dios é hijos de Dios; pero declinando á las cosas inferiores de la tierra, los llama hombres con nombre de la naturaleza y no de la gracia: llamó tambien á los espíritus desamparados, y que desamparando ellos, fueron desamparados, carne ó carnales. Aunque los Setenta Intérpretes llamaron á estos ángeles de Dios é hijos de Dios, lo qual seguramente no está así en todos los libros, porque algunos no tienen sino hijos de Dios; y Aquila ¹⁰⁷, á quien los Judíos anteponen á los demas Intérpretes, traduce, no ángeles de Dios, ni hijos de Dios, sino hijos de los Dioses: y uno y otro es positivo; porque asimismo eran hijos de Dios, debaxo de cuyo Padre eran tambien hermanos de sus padres, y eran hijos

de los Dioses por haber nacido de los Dioses, con quienes ellos mismos eran igualmente Dioses, conforme á la expresion del Real Profeta (a): "yo digo que sois Dioses, y todos hijos del Altísimo;" porque con razon se cree que los Setenta Intérpretes tuvieron espíritu profético, para que quando mudasen alguna diction con la autoridad del Espíritu Santo, y dixesen lo que interpretaban de un modo distinto de aquel que realmente habia, no se dudase que esto lo decia el Espíritu Santo; aunque esto dicen que en el hebreo está ambiguo, de forma que se pudo interpretar hijos de Dios, é hijos de los Dioses. Abandonemos pues las fábulas de aquellas Escrituras que llaman apócrifas ¹⁰⁸, porque de su principio por ser obscuro, no tuvieron noticia clara los Padres, por quienes la autoridad de las verdaderas é infalibles Escrituras ha corrido con ciertísima y notoria

(a) Psalm. 81. *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.*

fe y crédito hasta llegar á nosotros. Y aunque en estos libros apócrifos se halla alguna verdad; con todo, por las muchas mentiras que comprehenden, no tienen autoridad canónica. Y aunque no podemos negar que escribió algunas cosas divinas Enoch, aquel que fué el séptimo desde Adán, pues lo ratifica así el Apóstol San Judas Tadeo en su Epístola canónica ¹⁰⁹: con todo, no sin motivo están fuera del Canon de las Escrituras que se custodiaban en el Templo del Pueblo Hebréo por la exácta diligencia de los Sacerdotes que se iban sucediendo: ¿y por qué fué esto, sino porque por su ancianidad los tuviéron por sospechosos, y no podían averiguar si su contenido era lo mismo que el Santo había escrito, no habiéndolas publicado personas tales que por el orden de la sucesion se descubriese que las hubiesen guardado legítimamente? y así las cosas que baxo su nombre se publican, y contienen estas fábulas de los gigantes que no fué-

ron hijos de hombres, con razon se persuaden los prudentes que no se deben tener por suyas, como otras muchas que debaxo del nombre de otros Profetas ¹¹⁰, y otras modernas debaxo del nombre de los Apóstoles ¹¹¹ publican los Hereges, todo lo qual con nombre de apócrifo con diligente exámen está desterrado de la autoridad canónica, así que, conforme á las Escrituras canónicas hebréas y christianas, no hay duda de que ántes del diluvio hubo muchos gigantes, y que estos fuéron ciudadanos de la sociedad terrígena de los hombres: y que los hijos de Dios, que segun la carne descendieron de Seth, declinaron y se pasaron á esta congregacion dexando la justicia. Y no es maravilla que de ellos pudiesen nacer gigantes, porque no fuéron todos gigantes, sino porque hubo muchos mas entónces que en los tiempos que sucedieron despues del diluvio, á quienes quiso criar el Criador para manifestarnos por este efecto de su omnipotencia, que

no solo la hermosura corporal , pero ni su grandeza ni fortaleza las debe estimar el sabio , cuya bienaventuranza consiste en los bienes espirituales é inmortales , que son mucho mejores y mas sólidos , y son propios de los buenos , y no comunes á los buenos y á los malos : y así nos lo refiere el Profeta quando dice (a) : “allí fuéron
 „ aquellos gigantes tan nombrados desde el
 „ principio, de grande estatura y belicosos:
 „ no escogió el Señor á estos , ni les co-
 „ municó el verdadero camino de la sabi-
 „ duría , sino que perecieron , y porque les
 „ faltó la sabiduria se perdiéron por su in-
 „ consideracion.”

(a) Baruch cap. 3. v. 26. *Ibi fuerunt gigantes illi nominati, qui ab initio fuerunt staturosi, scientes prælium, non hos elegit Dominus, nec viam scientiæ dedit illis, sed interierunt, et quia non habuerunt sapientiam, perierunt propter inconsiderantiam.*

CAPÍTULO XXIV.

Cómo se debe entender que á los que habian de perecer con el diluvio les dixo el Señor, serán sus dias ciento y veinte años.

Y lo que dixo el mismo Dios (a) : “serán
 „ sus dias ciento y veinte años,” no se debe entender como si les anunciara que despues de la ruina universal del orbe la vida de los hombres no habia de pasar de ciento y veinte años¹¹²; pues hallamos que aun despues del diluvio pasáron de quinientos , sino que debe entenderse que se explicó así el Señor quando andaba Noé próximo á cumplir quinientos años, esto es, en los quatrocientos y ochenta de su vida, á los cuales llama á su modo la Escritura quinientos , significando muchas veces con el nombre del todo la mayor parte , y casi toda , por que á los seiscientos años de la vida de Noé en el mes segundo sucedió el

(a) Genes. cap. 6.

diluvio (a); y así dixo Dios, que ciento y veinte años serian la vida de los hombres que entónçes habian de perecer, los quales cumplidos habian de acabar con el diluvio; y no sin razon se cree que sucedió así el diluvio quando no se halló ya en la tierra quien mereciese fenecer con tal muerte, como con la que Dios castigó á los impios; no porque tal grado de muerte cause á los buenos que alguna vez han de morir, alguna sensación que pueda dañarles despues de la muerte; sin embargo ninguno murió con el diluvio, de los que hace mencion la sagrada Escritura que descendieron del linage de Seth. La causa del diluvio la refiere el Espiritu Santo de esta manera (b): “viendo el Señor, dice, que

(a) Genes. cap. 7.

(b) Genes. cap. 6. *Videns Dominus Deus, quia multiplicatae sunt malitiae hominum super terram, et quia unusquisque cogitat in corde suo diligenter super maligna omnes dies, et cogitavit Deus, quia fecit hominem super terram, et recogitavit, et dixit*

„ se habia multiplicado la malicia de los
 „ hombres en la tierra, y que cada uno no
 „ trataba de otra cosa en su corazon que
 „ de maldades, y esto continuadamente,
 „ pensó Dios como habia hecho al hom-
 „ bre sobre la tierra, y reflexionándolo una
 „ y otra vez dixo, destruiré al hombre que
 „ crié sobre la tierra, desde el hombre has-
 „ ta las bestias, y desde las sabandijas y
 „ reptiles que andan arrastrando, hasta las
 „ aves del cielo, porque estoy enojado de
 „ haberlos criado.”

Deus: delebo hominem, quem feci à facie terrae ab homine usque ad pecus, et à reptilibus usque ad volatilia caeli, quia iratus sum quoniam feci eos.

CAPÍTULO XXV.

De la ira y enojo de Dios , y como esto no perturba con algun encendimiento ó cólera su inmutable tranquilidad.

La ira y enojo de Dios ¹¹³ no es cierta perturbacion de su ánimo , sino un juicio y sentencia con que se da su respectiva pena y castigo al pecado ; y su pensamiento y meditacion es la razon inmutable de las cosas que han de mudarse ; porque no es Dios como el hombre , que le pesa de alguna accion que haya executado ; teniendo sobre todas las cosas su dictámen y determinacion tan fixa y constante , como es cierta é infalible su presciencia ; pero si no usara la Escritura de tales voces , no se insinuara en cierto modo tan familiarmente á toda suerte de personas , cuya utilidad espiritual solicita de conformidad , que pusiera terror á los soberbios , alentara y despertara á los negligentes.

res , y exercitara á los que trabajan y le buscan , y alimentara y sustentara á los inteligentes , lo qual no haria si primero no se inclinase , y en algun modo descendiese á los que están postrados y humillados. Y el notificarles asimismo la muerte de todos los animales de la tierra y aves del cielo , no es amenazar con la muerte á los animales irracionales como si hubieran estos pecado , sino declarar y ponderar la grandeza del estrago que sucederia.

CAPÍTULO XXVI.

Que el arca que mandó hacer Dios á Noé, en todo significa á Christo y á su Iglesia.

El ordenar expresamente Dios á Noé, hombre justo, y como de él habla la verdadera Escritura, entre todos los de su tiempo, el mas perfecto (aunque no como lo han de llegar á ser los ciudadanos de la Ciudad de Dios en aquel estado de inmortalidad

dad en el que se igualaran con los ángeles de Dios, ¿si no cómo puede haber perfectos en esta congregacion?) que construyese una arca para que se salve de la inundacion del diluvio con los suyos, esto es, con su muger, hijos, nueras, y los animales que por orden de Dios entraron con él en el arca: sin duda que es una figura representativa de la Ciudad de Dios que peregrina en este siglo, esto es, de la Iglesia que se va salvando, y llega al puerto deseado por el leño en que estuvo suspenso el Mediador de Dios y de los hombres, el Hombre Christo Jesus: porque aun las mismas medidas y el tamaño de su longitud, altura y latitud significan el cuerpo humano, con el qual real y verdaderamente segun está profetizado, habia de venir, y vino: mediante á que la longitud de un cuerpo humano ¹⁴⁴ desde la cabeza hasta los pies, tiene seis veces mas que la latitud, que es la que se toma de un lado á otro, y diez veces mas que

la altura, cuya medida se toma en el lado, desde las espaldas al vientre, como si midiesemos un hombre tendido boca arriba ó boca abaxo, tiene de largo desde la cabeza hasta los pies seis tantos mas que el lado desde la siniestra á la diestra, ó de la diestra á la siniestra, y diez tantos quanto tiene de altura de la tierra, y así se hizo el arca de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Y el haberle dado puerta en el lado, sin duda que significa aquella llaga que con la lanza abriéron en el costado del Crucificado; porque por ella entramos los que caminamos á él, y de ella dimanaron los Sacramentos con que los Fieles se santifican. Y el mandar que se hiciese de madera quadrada, significa la estabilidad que tiene por todas partes la vida de los Santos, porque donde quiera que volviereis el quadrado está firme. Y todo lo demas que se dice de la fábrica de esta arca son unas señales y significaciones ciertas de las co-

sas eclesiásticas ¹¹⁵; pero seria hacer una larga digresion el quererlas especificar ahora, ya tratamos de este particular en los libros que escribí contra el Maniquéo Fauto, que negaba que en los libros de los Hebréos hubiese profecía alguna de Jesu-christo, aunque puede ser que declare este punto alguno con mas propiedad é inteligencia que yo, y uno mejor que otro, con tal que lo que dixere lo refiera todo á la Ciudad de Dios, de que tratamos y que anda peregrinando como en un diluvio en este perverso y corrompido siglo, si el que lo declara no se quisiese desviar lejos del sentido literal del autor que escribió esta historia: v. gr. como si alguno esto que insinúa el sagrado texto (a): "las partes inferiores harás de dos y de tres cámaras," ¹¹⁶ no quiera que se entienda, por lo que expresé en los citados libros, que porque de todas las gentes y naciones

(a) Genes. cap. 6. *Inferiora bicamerata et tricamerata facies ea.*

se junta y compone la Iglesia, se dixo de dos cámaras por motivo de dos clases de gentes, es á saber, por la circuncision y el prepucio, á quienes el Apóstol en otra expresion llama asimismo Judíos y Griegos ¹¹⁷, y de tres cámaras, porque todas las naciones viniéron á repararse despues del diluvio, procediendo de los tres hijos de Noé: y á no ser que diga alguna otra cosa que no sea agena, ni contradiga al Canon de la fe; porque como quiso que el arca tuviese habitacion ó cámaras, no solo en las partes inferiores, sino tambien en las superiores; á esta disposicion llamó dos cámaras, como si dixera entresuelo ó segundo alto, y en las superiores el tercer alto, al qual llamó tres cámaras, de modo que desde lo baxo á lo alto hubiese primera, segunda y tercera habitacion. Asimismo se pueden entender aquí aquellas tres excelentes virtudes que recomienda el Apóstol (a) la fe, la esperanza y la caridad;

(a) S. Paull. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

y con mas propiedad y conveniencia los tres frutos evangélicos de treinta, sesenta y ciento ¹¹⁸: de conformidad, que en lo mas baxo tenga su morada la castidad conyugal, sobre esta la viudal, y sobre todas la virginal, y si se puede entender y decir alguna otra cosa mejor, que conforme y quadre con la fe de esta ciudad. Lo mismo digo de todo lo demas que aquí se hubiere de declarar, pues aunque no lo manifieste de una misma manera, pero todo debe reducirse á una sólida concordia de la fe católica.

CAPÍTULO XXVII.

De la arca y del diluvio, y que no debe creerse á los que admiten sola la historia sin significación alguna alegórica, ni á los que defienden solas las figuras, desechando la verdad de la historia.

Sin embargo, ninguno debe imaginar, ó que se escribió esto en vano, ó que solo

debemos indagar y buscar aquí la verdad de la historia, sin atender á significacion alguna alegórica; ó al contrario, que nada de esto sucedió, sino que solo son figuras verbales, ó sea lo que fuere, no tiene que ver con las profecias de la Iglesia; ¿por que quién, sino es un insensato ó demente, ha de decir que son libros inútilmente escritos los que se han conservado y custodiado por tan dilatados millares de años con tanta religion, veneracion, observancia y puntualidad de una continuada série y sucesion? ó que debe atenderse allí solamente á la historia, donde á lo ménos, omitiendo otras particularidades, si por la multitud de los animales, era fuerza que se construyera una arca tan capaz, ¿qué precisión habia para que se introduxesen de los animales inmundos dos de cada especie, y siete de los limpios, pudiéndose conservar unos y otros en igual número? ¿ó acaso Dios que para reparar el género prescribió que los guardasen, no podia repararlos del

modo que los crió? Y los que sostienen que nada de esto sucedió, sino que solo son figuras para significar otras cosas, piensan en primer lugar que no pudo ser tan grande y ruinoso el diluvio que sobrepusiese la creciente del agua quince codos las cumbres de los mas elevados montes, por causa ó en comparacion de la cima del monte Olympo ¹¹⁹, sobre quien dicen que no pueden subir las nubes, porque es tan elevado ¹²⁰ como el cielo, y de conformidad que no puede experimentarse allí este ayre craso y denso, donde se engendran los vientos, nieblas y aguas: y no consideran los propugnadores de esta asercion que pudo haber allí tierra, que es el mas craso de todos los elementos, sino que nieguen que sea tierra la cumbre del monte; ¿por qué quieren probar que pudo la tierra levantarse hasta los dilatados espacios del cielo, y el agua no pudo, afirmando los que miden y ponderan los elementos que el agua es superior y ménos pesada que la

tierra? ¿Y qué razon es la que dan para que la tierra, que es mas grave é inferior, haya ocupado el lugar del cielo mas quieto y tranquilo por tantas revoluciones de años, y que al agua, que es mas leve y superior, no se le haya permitido que haga esta sensacion, siquiera por un corto espacio de tiempo? Dicen tambien ¹²¹ que en aquella arca no pudo haber tanta especie de animales, macho y hembra, dos de cada clase de todos los inmundos, y siete de los limpios: quienes, segun percibo, no cuentan sino trescientos codos de longitud, cincuenta de latitud y treinta de altura, no considerando que hay otro tanto en las partes superiores ó segundo suelo, y asimismo otro tanto en las superiores de las superiores, esto es, en el tercer alto, y que por consiguiente multiplicando tres veces aquellos codos, hacen por lo largo novecientos, por lo ancho ciento y cincuenta, y noventa por lo alto. Y si quisiésemos pensar lo que Origenes, no sin agudeza dixo,

que Moysés, hombre de Dios, y como dice la Escritura ¹²², “versado en todas las ciencias de los Egipcios,” que fuéron aficionados y dados al estudio de la Geometría, pudo significar los codos geométricos, los cuales afirman que uno vale por seis de los nuestros: ¿quién no advierte lo que pudo haber en aquella máquina tan grande? pues lo que aseguran, que no pudo hacerse una arca de tanta grandeza y extensión, es calumnia muy necia, observando que se han fabricado ciudades inmensas y muy dilatadas, sin atender á los cien años que se consumieron en la construcción del arca; sino es que por acaso pueda juntarse piedra con piedra con sola cal, de modo que venga á rodear y circuir un muro ¹²³ tantas millas, y que sea imposible unir madero con madero con tarugos ¹²⁴, epiros, clavos y brea para que se fabrique una arca tendida por todas partes, con líneas no curvas, sino rectas, la qual no habia de

ser necesario echarla al mar á fuerza de brazos, sino que la soliviera y moviera el agua quando viniera con el orden natural de los pesos, y que la gobernara sobre las aguas mas la divina providencia que la humana prudencia, á efecto de que en ninguna parte padeciera naufragio: y lo que acostumbran aquí preguntar con demasiada ansiedad y curiosidad, de las sabandijas mas pequeñas, quales son, no solo los ratones y lagartijas ¹²⁵, sino tambien las langostas, escarabajos, y en fin, moscas y pulgas, si hubo mas cantidad en aquella arca de la que ordenó y mandó Dios, deben advertir primeramente los que dificultan de esta circunstancia, que lo que dice la sagrada Escritura (a), “los animales que van arrastrando sobre la tierra,” se debe entender de modo que no fué necesario conservar en el arca los que pudieran vivir en el agua; no solo los que andan debaxo de ella, co-

(a) Genes. cap. 78. *Quæ repunt super terram.*

mo los peces, sino tambien los que nadan sobre ella, como varias aves ¹²⁸; y quando dice *masculus et fœmina erunt*, "serán macho y hembra," sin duda que se entiende que lo dice para reparar la especie, y que segun esto tampoco fué necesario que hubiese allí los animalejos que pueden nacer sin ayuntamiento de macho y hembra de qualquiera materia, ó de qualquiera corrupcion, ó que si los hubo, como los suele haber en las casas, pudieron ser sin determinacion de cantidad, ó que si el misterio sacratisimo que se hacia, y la figura de una tan grande maravilla, en realidad de verdad no podia cumplirse de otra manera si no estubiesen allí en aquel cierto y determinado número todos los animales que no podian, prohibiéndoselo su naturaleza, vivir en las aguas, no estuvo esto á cargo de aquel hombre, ó de aquellos hombres, sino al de Dios: porque Noé no los buscaba, y metia en el arca, sino que conforme llegaban, los dexaba entrar; pues á

esto alude lo que dice, *intrabunt ad te*, "entrarán contigo," es á saber, no por operacion ó diligencia humana, sino por voluntad divina; de conformidad, que no se crea que hubo allí los que carecen de sexô; porque estaba ordenado que fuesen macho y hembra, pues hay algunos animales que nacen de qualquiera cosa, sin haber conjuncion de macho y hembra, y despues se vienen á juntar y engendrar como son las moscas ¹²⁷ y otros, en quienes no hay macho y hembra, como son las abejas ¹²⁸; pero aquellos en quienes hay macho y hembra, y con todo no engendran como son los mulos y las mulas, maravilla fuera que se hallaran allí, y no bastara que se hallaran sus padres, es á saber, la especie del caballo y del asno; y si hay algunos otros que con la mezcla de diferentes especies procrean otra ¹²⁹, aunque si esto importaba para el misterio, allí se hallarian, porque tambien esta especie tiene macho y hembra. Suele asimismo hacer dificultad á

algunos las diferencias de manjares que allí podían tener los animales, que se sabe que no se sustentan sino de carne, si además del número determinado, hubo allí algunos otros sin quebrantar el mandato, á los cuales les obligase á encerrar allí la necesidad de mantener á los otros, ó lo que mejor debe creerse ¹³⁰, si fuera de las carnes, pudo haber algunos alimentos que conviniesen para todos: porque conocemos muchos animales ¹³¹ que se sustentan de carne, que comen legumbres y frutas, y principalmente higos y castañas. ¿Qué maravilla pues, si aquel varón sabio, justo y también instruido de Dios, de lo que conducía á cada uno, aprestó y guardó para cada especie, además de las carnes, el nutrimento acomodado que le convenia? ¿Y qué hay de lo que no les hiciese comer el hambre? ¿O qué pudo hacer Dios que no les fuese suave y saludable, pudiendo por divino privilegio concederles que vivieran sin comer, si no conviniera también

que comieran para el cumplimiento de la figura de tan grande misterio? Y no se permite que ninguno ponga duda, á no ser algún hombre tenaz, en que tantas y tan diversas señales de sucesos acaecidos no pertenecen para figurarnos la Iglesia; porque ya las gentes de tal suerte la han poblado y propagado, y los limpios y los inmundos, hasta que llegue á cierto y determinado fin, de tal suerte están comprendidos y trabados con el vínculo de su estrecha union, que por solo esto que es evidentísimo, no es lícito dudar tampoco de las demás cosas que se dicen con más obscuridad, y con más dificultad pueden entenderse. Y siendo así, ninguno por inflexible y obstinado que sea, se atreverá á pensar que esto se escribió inútilmente, ni tampoco que habiendo sucedido, no tuvo cierta significacion, ni que solo son dichos significativos y no hechos. Ni puede decirse probablemente que son agenos de representar ó significar la Iglesia, sino que

T

TOM. VIII.

añtes debe creerse que se escribiéron con mucho acuerdo y sabiduría, que realmente sucediéron, que significáron algun misterio, y que éste consiste en figurarnos la Iglesia: pero ya que hemos llegado á este artículo, será bien concluir este libro, para que tratemos del discurso de ambas ciudades, es á saber, de la terrena, que vive segun el hombre, y de la celestial, que vive segun Dios, digo, del discurso que hiciéron despues del diluvio y sucesivamente en los sucesos que consecutivamente acaeciéron.

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

1 **L**a alegoría, dice Quintiliano en el lib. 9, la qual se interpreta inversion, es la que demuestra una cosa en las palabras, otra en el sentido, ó tambien muchas veces lo contrario: dice San Gerónimo que lo que San Pablo en este lugar llama alegoría, en otro distingue con el nombre de inteligencia espiritual.

2 Así lo dicen San Gerónimo y San Ambrosio.

3 Este monte creo es el mismo al que Mela llama Casio en Arabia, porque hay otro del mismo nombre en Syria, segun dice Plinio; pero aquel es celebrado por el templo de Júpiter Casio, y por el túmulo del Gran Pompeyo que se ve en su cima: sin embargo es indubitable que el Synai está en la Arabia Petrea en una península formada por dos brazos del mar Roxo, al Este del monte Oreb: tienen los Musulmanes en gran veneracion á este monte por haber Dios dado en él la ley á Moysés; y en su cima hay un monasterio de Griegos bien fortificado, fundado por Santa Elena.

4 Genes. cap. 21. *Lusus solum puerorum ponitur, nec persecutionem inveniri posse scribit Hyeronimus: nam cum in adibus Abrahæ convivium ablactationis Isaac celebraretur, colluderentque fratres, Ismael,*

añtes debe creerse que se escribiéron con mucho acuerdo y sabiduría, que realmente sucediéron, que significáron algun misterio, y que éste consiste en figurarnos la Iglesia: pero ya que hemos llegado á este artículo, será bien concluir este libro, para que tratemos del discurso de ambas ciudades, es á saber, de la terrena, que vive segun el hombre, y de la celestial, que vive segun Dios, digo, del discurso que hiciéron despues del diluvio y sucesivamente en los sucesos que consecutivamente acaeciéron.

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

1 **L**a alegoría, dice Quintiliano en el lib. 9, la qual se interpreta inversion, es la que demuestra una cosa en las palabras, otra en el sentido, ó tambien muchas veces lo contrario: dice San Gerónimo que lo que San Pablo en este lugar llama alegoría, en otro distingue con el nombre de inteligencia espiritual.

2 Así lo dicen San Gerónimo y San Ambrosio.

3 Este monte creo es el mismo al que Mela llama Casio en Arabia, porque hay otro del mismo nombre en Syria, segun dice Plinio; pero aquel es celebrado por el templo de Júpiter Casio, y por el túmulo del Gran Pompeyo que se ve en su cima: sin embargo es indubitable que el Synai está en la Arabia Petrea en una península formada por dos brazos del mar Roxo, al Este del monte Oreb: tienen los Musulmanes en gran veneracion á este monte por haber Dios dado en él la ley á Moysés; y en su cima hay un monasterio de Griegos bien fortificado, fundado por Santa Elena.

4 Genes. cap. 21. *Lusus solum puerorum ponitur, nec persecutionem inveniri posse scribit Hyeronimus: nam cum in adibus Abrahæ convivium ablactationis Isaac celebraretur, colluderentque fratres, Ismael,*

et Isaac, non tulit ludum illum Sara, sed indignata precibus contendit à viro, ut nobis domo pelleretur: sed hoc non putatur factura, nisi Ismael natu major injuria minorem affecisset. Hieronymus Hebreos dicit ludere interpretari, idola facere, alios per lusum et jocum primogenituram sibi usurpare, quamquam et ludere pro pugnare ponitur in sacris litteris, ut in libro Regum secundo, surgant pueri, et ludant coram nobis, sive de vera, et odiosa pugna dicatur, sive de militaribus exercitamentis, et pugna imaginaria.

5 Esto es, del derecho mutuo del matrimonio.

6 Porque además de ser anciana, la naturaleza la había condenado á ser perpetuamente estéril: nacen algunos hombres, dice Aristóteles, ya de padre, ya de madre naturalmente infecundos é incapaces de procrear.

7 De donde dimana aquella concordia, de que se hace mencion en los Hechos Apostólicos cap. 4. *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una*: esto es, no se sabia en esta Iglesia recién nacida qué cosa era division; la caridad reynaba igualmente entre los fieles, y como todos sus pensamientos se dirigian á glorificar á Dios, no tenían (por decirlo así) sino un corazón y un alma: los bienes les eran comunes, y los Apóstoles, como testigos irrefragables de la resurreccion del Salvador, la predicaban valerosamente y con un admirable suceso, confirmando

siempre su doctrina con un número grande de milagros.

8 Archétypo es el primer exemplar, del qual se forman todas las copias en qualquier arte que sea.

9 Lucan. en su libro 1. de la Farsalia.

10 Si entonces fundaba ó había ya fundado Cain su nueva ciudad, ó si ha de entenderse de la ciudad terrena que establece el pecado, y la separacion de Dios, creo que esto último es la opinion mas probable, segun resulta del contexto del Santo en este capítulo.

11 Esto es lo que da á entender el Santo, que el pecado no se aviene bien ni conviene con la virtud ni con el vicio, que solos los buenos son amigos, y que los malos no pueden conservar la amistad ni entre sí ni con los buenos.

12 Debe hacerse con mansedumbre y no agriamente, por la razon que en seguida da el Santo Apóstol: *Considerans te ipsum, ne et tu tenteris*: conduce mucho que el que reprehende esté íntimamente penetrado de aquella infalible verdad de que puede pecar, y aun mas enormemente, por lo que debe persuadirle suavemente; pues si lo hace con aspereza, este acto de caridad puede degenerar en perjudicial si se irrita el reprehendido, y por lo mismo se arroja con mas descaro al pecado, ó se arma á la venganza, persuadido de que ha sido injuriado por una correccion tan áspera y dura.

13 S. Matth. cap. 18. Donde Jesu-Christo ordena,

que los hombres deben remitirse mutuamente los débitos, con cuyo motivo propone la parábola de aquel Rey que llamó á cuentas á su criado: todo lo qual expone latamente San Gerónimo.

14 S. Matth. c. 18. *Sic et vobis faciet Pater vester celestis, si non dimiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.* Explicando Jesu-Christo á sus discipulos la parábola del siervo que no quiere perdonar á su compañero, les dice: no hay necesidad de declararos este enigma. Ya os he dicho que este Príncipe representa á mi Padre celestial: solamente os advierto que os tratará como á este criado cruel é ingrato, si no os portais con mas dulzura de aquí en adelante con vuestros hermanos que la que hasta ahora les habeis mostrado: si despues de haber recibido de la divina misericordia perdon general de vuestras culpas no cedéis á vuestros deudores todo quanto os deben, y si no perdonáis á vuestros enemigos las injurias que os han hecho: aborrece en gran manera mi Padre á los vengativos, y los castiga con gran rigor en el inferno: porque como dice Santo Tomas 3. p. q. 88. art. 3. *propter ingratitudinem, quanto peccata prius dimissa fuerunt plura, et majora, tanto reddit major reatus:.*

15 Sic legitur Ecclesiast. cap. 7. *Considera opera Dei, quod nemo possit corrigere, quem ille despexerit:* de cuya doctrina inferimos, que respecto de unos son suficientes muy pocos preceptos en orden á las costum-

bres, y de otros ningunos bastan; pues si el ánimo no es impelido intrinsecamente al bien, las palabras tienen en sí muy poca fuerza y nervio para conmovier un ánimo obstinado y perverso.

16 Por el primer pecado estamos todos condenados á que nuestro cuerpo se incline á la sensualidad y á las acciones mas detestables, alucinando al entendimiento con sus aparentes, pero deleytables sugestiones: demas de esto, no hay pecado por minimo que sea, que no atormente y angustie el corazon del que le cometió: esta es la primera venganza; dice Juvenal, *quod se iudice nemo nocens absolvitur*; pero esta autoridad es muy obscura, y necesita de explanation. En el exemplar de Colonia se lee así: favoreciendo verdaderamente Dios con ciertos auxilios ocultos y maravillosos, quando el pecado que habita en nuestros miembros, y que con justa razon puede llamarse pena del pecado, como ordenó el Apóstol, no reyna en nuestro cuerpo mortal con el objeto de obedecer á sus apetitos; ni le subministramos nuestros miembros como armas de la iniquidad, pues se convierte al entendimiento que le hace consentir, y le rige, aunque él no es dirigido por ningun Dios malo &c. pero debe leerse de este modo: *ad malum Deo regente consentientem etiam regentem*, para que sea este el sentido del texto. *Si illa peccandi proclivitas, relicta ex noxia primorum patrum in massa, unde omnes desumimur,*

non sibi regnum totius hominis deposcat, aut occupet, nec regnet in nostro mortali corpore, sicut Apostolus monet, sed potius se menti subdat, quæ morigeram se præbens rectori suo Deo, non consentiat illi pronitati ad flagitium nutanti, sed ut potius affectus ipse in malum pronus à mente in vita hac regatur tranquille, et quasi à Medico tractetur, cui præsit Deus; tunc morbidus ille affectus verè perfecteque sanitatem, et immortalitatem consequitur, fitque hac ratione homo æternum beatus, peccatum enim est hic nutus ille ad peccandum nos deprimens, quem fomitem Theologi appellant in Schola.

17 Pregunta San Agustín en el lib. 8. sobre el Génesis ¿de qué modo habló Dios á Adán si espiritual ó corporalmente? Y responde, que de la misma manera le habló en el Paraíso que despues habló á los Patriarcas, como á Abraham, Moyses y otros, esto es, en cierta especie corporal: quando presentemos al público dichos libros del Génesis, expondrémos este punto con la exáctitud que se debe, y la variedad de doctrinas que hay sobre él, tanto de los Santos Padres, como de varios escritores eclesiásticos.

18 San Gerónimo en su exposicion sobre el Génesis dice, de donde podía saber Cain que Dios habia admitido el sacrificio de su hermano, y repudiado el suyo: á no ser que fuese cierta la interpretacion que puso Teodosio: *et inflammarit Dominus super Abel, et*

super sacrificium ejus: super Cain verò, et super sacrificium ejus non inflammarit. El fuego que devoraba el sacrificio en tiempo de la ley Mosaica acostumbraba á venir del cielo, y así leemos que sucedió en la dedicacion del Templo que hizo Salomon con la mayor pompa y aparato, y quando Elias construyó el altar en el monte Carmelo: hasta aquí el Santo.

19 Así leen los Setenta: y nosotros en la Vulgata: *nonne si benè egeris, recipies, sin autem malè statim in foribus peccatum aderit?* Y San Gerónimo lee: *et dixit Dominus ad Cain: quare iratus es, et quare concidit vultus tuus? nonne si rectè offeras, non rectè autem divides, peccasti? quiesce, ad te conversio ejus, et tu dominaberis ejus:* la necesidad nos impele á aplicar todo nuestro estudio en la declaracion de estos textos tan contrarios entre sí; pues es distinto el sentido del hebreo, cotejado con la traslacion de los Setenta: *ait enim Dominus ad Cain: quare irasceris, et quare concidit vultus tuus? nonne si benè egeris, dimittetur tibi? et si non benè egeris, ante fores peccatum tuum sedebit, et tali janitore commitaberis? Verum quia liberi arbitrii es, moneo, ut non tibi peccatum, sed tu peccato domineris:* hasta aquí San Gerónimo sobre el Génesis.

20 Para que no seas arrebatado con el ímpetu del ánimo, amonesta el Señor que el pecador no debe desesperar por la enormidad de su reato, ni se le de-

be quitar toda confianza de obtener el perdón: el origen del pecado en el hombre es un socio individuo é inato en la misma naturaleza viciada; pero por quanto goza del libre albedrío, que es la norma de sus acciones buenas ó malas, puede ó ser esclavo vil de él, ó mandarle libremente dirigiéndose en todas las operaciones.

21 El Griego lee: *ἡ ἀνομιὰ αὐτοῦ* donde ántes habia igual palabra en los Setenta: *ἀπὸ τοῦ ἀνομιᾶ αὐτοῦ ἀνομιᾶς αὐτοῦ*; *et ad virum tuum conversio tua*. Aquila puso sociedad, Symmaco apetito ó impetu: la Vulgata, *sub viri potestate eris: ita hic conversio est vel societas, ut sit peccatum socium, vel appetitus peccati sit in homine, vel impetus, hoc est, in ejus manu, quod declarat etiam id, quod addidimus. In potestate, et hoc est proximum vero, intelligi per illa verba, peccatum semper in manu, et potestate hominis futurum, quem admodum uxorem viri.*

22 S. Joannes 1. ep. cap. 3. *Non sicut Cain, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et ejus rei gratia occidit eum? quia opera illius maligna fuerunt, fratris autem justa: esto es; no como Cain que era hijo del maligno espíritu, y mató á su hermano, ¿y por qué lo mató? porque sus obras eran malas, y justas las de su hermano Abel.*

23 Cain fué dado á muchos vicios. San Judas en su Carta canónica los refiere por estas palabras: „¡ay

„ de aquellos que siguen el camino de Cain! quitando „ con su perniciosa doctrina la vida espiritual de sus „ hermanos, y engañados como Balaan de los deseos „ de un torpe interes, se han abandonado á toda mal- „ dad, y murmurando de los superiores, á imitacion „ de Coré contra Moyses y Aaron, perecerán con ellos., de que se deduce, que era no solamente defectuoso en la fe, sino perverso en su doctrina. Aplicóse al ejercicio de la agricultura, y ofreciendo á Dios de los frutos de la tierra, no fuéron gratas sus victimas por la impiedad con que las ofreció: su hermano Abel era pastor, tenia fe en su Dios, y observaba puntualmente la justicia y la piedad: este ofreció á Dios los frutos mas pingues de sus rebaños, y su Divina Magstad aceptó su holocausto. Esta singular gracia concitó la envidia de Cain contra su hermano, advirtiendo que Dios habia admitido el sacrificio de Abel, y repudiado el suyo: de donde resultó el fratricidio, pues persuadiendo á su hermano á que saliese con él al campo, dolosamente le quitó la vida. San Gerónimo inserta el coloquio que tuviéron los dos hermanos en el campo, extraido de las tradiciones hebraicas: dice el Santo, que resentido Cain de la mala aceptacion de su sacrificio dixo á Abel, que no habia justicia ni juez bueno que premiase lo justo y castigase lo malo: que Dios nada misericordioso habia criado el mundo, ni por su misericordia se gobernaba, lo qual se expe-

rimentaba claro quando su victima habia sido aceptada, y la que él habia ofrecido, no: y que Abel habia con-
textado que no solo habia justicia, sino que tambien
habia juez justo que premiaba al benemérito y casti-
gaba al malo: que la divina misericordia habia cria-
do el mundo, y que la misma le regia y gobernaba:
que el haber Dios aceptado su sacrificio era por ha-
berle hecho segun ordenaba, y el no haber recibido el
suyo, por no haberle ofrecido como debia. S. Hyeron.
apud Natal. Alex. 1. ætat. mund. art. 2. §. 11. fué
muerto Abel por su hermano Cain en el año de la
creacion del mundo 130. en el que le nació á Adan
de su esposa Eva otro hijo llamado Seth, y no tuvo
mas hijos, aunque los Rabinos digan lo contrario.

24 Dios no recibe los dones, sino el ánimo y la
intencion del dante.

25 Porque no todos los malos creen esta doctrina;
pero se contemplan perversos los que imaginan que
Dios se capta, lisonjea y desenoja con los dones, con-
cediendo en retribucion otros que aprecian mas como el
oro y plata: y esta fué la causa por que imbuidos en
el mismo error Syla y Craso ofrecieron y diéron á Her-
cules la décima parte de sus bienes, esperanzados de
que el falso numen les habia de recompensar en el
duplo y mucho mas sus oblacones.

26 Adan en hebréo significa roxo, y denota todo
hombre en general, pero éste particularmente es el

nombre del primer hombre que crió Dios.

27 Eva en el mismo idioma significa madre de to-
dos los vivientes.

28 Cain significa adquisicion.

29 Abel significa afliccion.

30 Cuentan los Poetas que Noé tuvo un hijo llama-
do Jónico, excelente Astrónomo, del qual no hace
mencion Moyses en el Pentateuco.

31 En el capítulo sexto del Génesis se lee, que los
descendientes de Cain fuéron malos como él, y que
despues de la muerte de Abel tuvo Adan otro hijo lla-
mado Seth, el qual procreó á Enos, y en tiempo de
éste se comenzó á dar el nombre de hijos de Dios á la
familia de Seth; pero los descendientes de Cain se
llamaban hijos de los hombres. Enoch, uno de los
descendientes de Seth, andaba en la presencia de Dios,
y le fué agradable por su fe, y despues de estar
trescientos setenta y cinco años en el mundo, se lo lle-
vó Dios para libertarle de la muerte, y nunca mas
se dexó ver: así lo comprueba el Apóstol de las gen-
tes en su carta á los Hebréos cap. 11. v. 5: permane-
ció mucho tiempo fiel á Dios la posteridad de Seth;
pero al fin se corrompió como los demas hombres por
las alianzas y amistades que contrajéron con los hijos
de los hombres, esto es, con los descendientes de Cain,
que eran diversos en condicion, prosapia y costumbres:
por lo qual siendo ya tan excesiva la maldad huma-

na , se arrepintió Dios de haber criado al hombre , y resolvió exterminarle de la tierra : pero segun la exposicion de los Santos Padres y su comun sentir , no debemos entender que Dios sintió pesar de haber hecho al hombre , ni que mudó de idea , porque es infinitamente dichoso é Inmutable , sino que en este lugar se acomoda el sagrado Cronista , como en otros muchos , á nuestro ordinario modo de concebir y hablar ; quando advertimos que uno destruye lo que ha hecho , decimos que se arrepiente y muda de intencion ; y así es ; pero en Dios ni hay arrepentimiento , ni retractacion ni inestabilidad : lo que ahora quiere lo quiere por toda la eternidad , y quando dice la Escritura *penituit eum* , esto es , que se arrepintió , significa no mas que hizo lo que hace un hombre que se arrepiente , esto es , que destruye su obra.

32 Los diez Patriarcas de la primera edad del mundo , hasta la segunda que fué del diluvio , fueron Adan , Seth , Enos , Cainan , Malaleel , Jared , Enoch , Matusala , Lamech y Noé : de estos Seth , tercero y último hijo de Adan , fué procreado á los ciento y treinta años de su padre : y el segundo Patriarca de la primera edad á los ciento y cinco de su edad engendró á Enos , y vivió despues novecientos y doce : nació en el año del mundo 130 , y murió en el de 1042.

33 Y por eso se llamó Seth , porque *Seth* , segun San Gerónimo , es posicion , *quia positus est pro Abel*.

34 El diluvio era una figura del bautismo , porque el agua del bautismo lava nuestros pecados , así como las aguas del diluvio laváron los crímenes de todo el mundo : la tierra ántes maculada , salió purísima debaxo de las aguas , y así el hombre que está cubierto de la horribilidad del pecado , quando se sumerge en las aguas del bautismo sale de ellas puro y sin mancha.

35 Resuelto el Señor á destruir el mundo , y quanto en él se contenia , y no hallando sobre la faz de la tierra otro justo que Noé , le advirtió esta ruina general , y le mandó que fabricase una arca para salvarse con toda su familia : creyó á Dios Noé , y obedeció advertido divinamente de lo que habia de suceder , cuyo vaticinio le sorprendió , y guiado de una fe viva construyó el arca , condenando al mundo con esta accion , y haciéndose heredero de la justicia que dimana de la fe : cien años consumió en la construccion del arca que era un gran baxel quadrado , de la figura de un cofre , observando todas las proporciones y medidas que Dios le habia señalado , y en todo este tiempo no cesó de predicar y anunciar á los mortales su futura desgracia si no hacian penitencia ; pero ellos permanecieron incrédulos hasta que el castigo les avisó su negligencia : llegado el tiempo de efectuarse el diluvio , mandó Dios á Noé que entrase en el arca con su muger , sus tres hijos , Sem , Cam , y Jafet , y sus tres mugeres : hizo tambien entrar en ella Noé

animales y aves de toda especie, macho y hembra: luego rompió sus márgenes el mar por todos lados, y cayó una lluvia horrible por quarenta días y quarenta noches: fué inundada toda la tierra, y subieron las aguas hasta la cumbre de las mas altas montañas: los hombres, las bestias y las aves todo pereció; nada se salvó sino lo que estaba en el arca con Noé.

36 El arca es figura de la Iglesia: fuera de ella ninguno hallará la vida de la justicia ni la salvacion: todos los que no han entrado en ella, ó que se han separado de su gremio ántes de la muerte, perecerán sin remedio: la inundacion que lo arruinó todo, salvaba á la arca librándola de los escollos, y la elevaba al cielo: las aflicciones de la Iglesia y las persecuciones que se la suscitan, contribuyen á levantarla á Dios, y á anticipar la santificacion y salvacion de los escogidos.

37 Entre los escritores profanos no se hallan concordés las opiniones sobre quién fué el que fundó la primer ciudad desde la creacion del mundo: Plinio dice que Cecrope fué el que fundó la primera ciudad dándola su nombre: Estrabon afirma que lo fué Argos por Foroneo, á quien Homero llama Pelasgos: los Egipcios que con sus mentiras y fábulas pretenden la primera antigüedad en la tierra, suponen que fué Diospólis la primera ciudad: pero esta ciudad segun el sentir de Flavio Josefo, es la mas antigua, la qual Cain fundó, cercó de muros y defensas, y demarcó su

territorio despues de haber cometido el fratricidio, creyendo que todos habian de conspirar contra su vida, y que en ninguna parte estaria libre de asechanzas, por lo qual consideraba indispensable el fortalecerse, y ponerse en estado de defensa en caso de una sorpresa imprevista. San Gerónimo en su carta á Marcela testifica, que por esta ciudad de Enoch se significa el mundo y la ciudad del diablo.

38 Flavio Josepho (si acaso fué traducido literal y genuinamente por Rufino) dice que el hijo mayor de Cain fué Enoch.

39 Este fué el quarto hijo de Jacob habido en Lia. La Judea, segun el sentir de Flavio Josepho, se llamó primero Cananea por Canaan, hijo de Cam: y despues Judea por Judas, hijo de Jacob: lo mismo dice Justino en el libro 36; pero solo pone á Israel ó Jacob diez hijos, en lo que se equivoca, como quando dice, que todo el pueblo de Israel fuéron llamados Judíos por el hijo de Judas, que murió despues de la division, pero ántes que su padre. Lactancio en el libro 4. dice, que habiendo salido los Hebréos de Egipto, y parado en una soledad de la Siria, luego que allí se establecieron, comenzáron á ser llamados Judíos, por quanto su xefe y caudillo era Judas, y por consiguiente que toda la tierra que habitáron y pobláron se llamó Judéa: pero es muy verosimil que este cognomento tuvo su origen desde que esta tribu mere-

TOM. VIII. V

ció ser el Reyno de Judá, por haber sido la primera que despues de Moyses, resistiéndose las demas tribus, entró valerosamente por las ondas del mar Erithreo.

40 La Judéa es una Provincia de Asia, confinante por el norte con la Siria, por el oriente con los montes que hay al otro lado del Jordan, por el mediodia con la Arabia, y por el occidente con el Mediterraneo. Antiguamente se llamó el Pais de Canaan, al qual se dió despues el nombre de Palestina, de tierra prometida, Reyno de Judá, tierra de Israel, y en fin de tierra santa: la riegan fuera del Jordan un gran número de arroyos y fuentes: el estado deplorable á que la han reducido los sectarios del Islamismo, esto es, los Mahometanos, hace dudar á los incrédulos de la infalibilidad de la Escritura santa, que la representa como un pais fertilísimo y delicioso por donde corre la leche y la miel; pero los autores profanos, que no deben ser sospechosos en esta materia, hablan siempre de la Judéa, como de un pais abundante en granos, olivas, vino, dátiles, miel, bálsamo, frutas y ganados, de donde se infiere, que excepto los contornos de Jerusalem, era antiguamente toda la Judéa un pais extremadamente fértil y abundante: está al presente dominada de los Turcos, y comprehende el pais de Gaza, el de Elkaíl ó de Hebron, el de Elkods ó de Jerusalem, el de Naplusa, el de Harté, el de Nazareth ó Jouret Cafre-Kanna, el de Jafet, y en

fin, el pais sobre el Jordan, por donde es peligroso el viajar á causa de los Arabes que lo habitan: Jerusalem es la capital de la Judéa.

41 De Lamech, padre de Noé, de quien refiere la Escritura hebréa que vivió quinientos setenta y siete años: pero los Setenta dicen que vivió setecientos cincuenta y tres.

42 En nuestra España se conserva memoria de un pueblo compuesto de cien casas, cuyos habitantes fueron procreados todos de un anciano que aun vivia por los años de 1540, de modo que ya entre ellos no se conocia la cognacion ni la afinidad, haciendo el cómputo desde su progenitor.

43 Los Idumeos descendian de Esaú, su tierra se llamaba Iduméa, que en la Escritura se distingue con el nombre de Edon: está situada al poniente y septentrion de la Arabia Petréea, al sur de Judá, y al oriente del Mediterraneo: Dios prohibió á los Judíos que aborreciesen á los Idumeos como á los otros incircuncisos, porque aunque dimanaban de otra linea diversa de ellos, no obstante eran hermanos por haberlo sido Jacob y Esaú: sin embargo ellos trabajaron siempre en perseguir á sus hermanos los Judíos, y así quando Moyses quiso entrar por sus tierras á la de Canaan, no le diéron paso libre los Idumeos, y por eso le fué preciso declinar hácia el oriente, y entrar por el Jordan: David los sujetó, y despues habiéndose

revelado, los venció Josafat. En tiempo de Joran sacudiéron el yugo de su dominacion, y eligieron Rey propio; pero los venció Joran; y quando los Caldéos con Nabuco sitiáron á Jerusalem se unieron con los enemigos de sus hermanos los Judios, por lo que se quejan de ellos los Profetas, y los amenazan con terribles castigos; y así sucedió, dice San Gerónimo, cayendo en la cautividad que intentáron á los Judios. Judas Macabéo los hizo tan cruda guerra que los obligó á abrazar los ritos judaicos con todas las ceremonias de su religion, como refiere Josepho en el libro 13. de sus antigüedades: llamabanse estos Proselytos, y eran los que se convertían del Gentilismo al culto del verdadero Dios. Hoy Iduméa se llama Bidumi, y gime baxo del imperio del Turco: es tierra esteril y arenosa: tambien se llama Iduméa ó Edom la tierra que está al oriente del nacimiento del Jordan entre Palestina y Arabia donde está Seir, en que vivió Esau, y Hus, donde vivió Job.

44 Esto es, los Ismaelitas, de Ismael, hijo de Agar.

45 Virgilio en el libro 12. de la Eneyda, hablando de Turno, cuyo pasage tomó de Homero en la Iliada 61. quien en el combate entre Diomedes y Eneas dice, que aquel levantó un grande y monstruoso pedrascó que yacia en una heredad, con el auxilio y valor de catorce jóvenes, quales son al presente los hom-

bres, y arrebatándole en el ayre, se le arrojó á Eneas, con cuyo golpe habiendo caido este en tierra, fué cubierto por la madre Venus. Juvenal en la sátira 15. toca los dos pasages de Homero y Virgilio en estos versos:

Saxa inclinatis per humum quæsitâ lacertis

Incipiant torquere domestica seditione

Tela, nec hunc lapidem quali se Turnus, et Ajax,

Et quo Tytides percussit pondere coxam

Æneæ, sed quem valeant emittere dextrâ.

Illis dissimiles, et nostro tempore natæ.

Nam genus hoc vivo jam decrescebat Homero.

Terra malos homines nunc educat, atque pusillos,

Ergo Deus quicumque aspexit ridet, et odit.

46 Virgilio en el libro 1. de las Geórgicas dice:

Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulchris.

47 En el libro 7. de la Historia natural de Plinio se lee lo siguiente: *in plenum autem cuncto mortalium generi minorem in dies fieri staturam propemodum observatur, rarosque patribus proceriores, consumente ubertatem seminum exbustione, in cujus vices nunc vergat ævum. In Creta terræ motu rupto monte inventum est corpus stans 46. cubitorum, quod alii Orionis, alii Oti fuisse tradunt. Orestis corpus oraculi jussu reffossum 7. cubitorum fuisse monumentis traditur. Jam verò ante annos propè mille vates ille Homerus non cessavit minora corpora mortalium, quam prisca conqueri: hæc Plinius.* San Cipriano es del mis-

mo sentir en su libro contra Demetrio, y lo mismo dice el Angel del Señor, Uriel á Esdras: Gelio en el lib. 3. de las Noches áticas así dice: *præter dicta, modum esse summum adolescendi humani corporis septem pedes, quod esse magis verum arbitramur, quam quod Herodotus homo fabulator in primo historiarum, inventum esse sub terra scripsit Orestis corpus cubita longitudinis habens septem, que faciunt pedes 12. et quadrantem, nisi ut Homerus opinatus est, vastiora, prolixioraque fuerunt corpora hominum antiquorum, et nunc quasi mundo senescente rerum atque hominum decreta sunt*: pero Platon, Aristoteles y los demas Filósofos que siguiéron á estos y defendieron que el mundo es inmortal, opinan que ni se hace viejo, ni se disminuye, ni se debilita.

48 Las varias quæstiones que han excitado los Filósofos sobre la edad longeva de los primeros años, la senectud del mundo en lo físico y en lo moral, y el aumento, disminucion y trastorno que ha padecido la naturaleza en ambos estados por la dilatada série de tantos siglos, las tratan con la profundidad y erudicion que les son inatas, el ilustre Feijoo en el tom. 1. discurso 12. y tom. 2. discurso 7. y el ilustre Sarmiento tom. 1. núm. 273 y siguientes, y tom. 2. n. 258. donde puede examinarielas el curioso, que nosotros las omitimos por no dilatarnos demasiado.

49 Así lo dice Plinio en el lib. 6. cap. 48. donde

refiere que en la Etolia de los Epirotas vivian algunos hombres doscientos años, con lo que concuerda Damastes, añadiendo que Pictoreo vivia á los 300. años tan agil, robusto y sano como qualquier jóven: tratan de varios hombres que viviéron largos años las memorias de Trevoux, y de varias Academias literarias de Europa. Jacobo Basnage en su historia de los Judíos, el Ilustrísimo Calmet en su Diccionario Bíblico, y Natal Alexandro tom. 1. de *longæv. ætat. Patriarch.* donde puede instruirse completamente el curioso.

50 Llámase San Agustin libros nuestros los latinos, de que usaba entónces la Iglesia segun la interpretacion de los Setenta, ántes de que se publicase ó se admitiese la version de San Gerónimo, y códigos hebréos, los que se habian traducido en idioma hebreo. San Gerónimo en su exposicion sobre el Genesis dice, que Adan vivió 230. años, y procreó un hijo á su imágen y semejanza, á quien puso por nombre Seth: debe saberse que hasta el diluvio donde se dice en nuestros códigos, que engendró á los 200 años y mas, en el hebreo se lee 100 años, y los demas que se siguen: fueron los dias de Adan despues que engendró á Seth, 700 años, porque habia errado el cómputo en 200, consiguientemente puso aqui 700 quando en el hebreo se hallan 800: así suputó San Gerónimo, que nada exceptuó ni quitó del modo de computar, S. Agustin quitó la sexta generacion, en la que Jared engendró á

Enoch, pero esta generacion no excede de 200 años.

51 San Gerónimo escribe, que esta quæstion fué célebre por todas las Iglesias; pero erró en el número siguiendo opiniones entre sí contrarias; y de los libros de los Hebréos y Samaritanos colige que Matusalen murió en el mismo año que aconteció el diluvio, y por eso San Agustín con razon se mofa de aquellos que quieren dar mas fe á las interpretaciones que á los idiomas originales, de donde dimanaron á las demas las Escrituras santas.

52 Matusala, ó Matusalen engendró á Lamech en el año de 187: fué este Patriarca entre los Padres antediluvianos que se refieren en las sagradas letras el que gozó de mas dilatada edad, pues llegó á los 969 años: han querido defender algunos escritores que vivió 14 años despues del diluvio; pero esto se tiene por falso, pues lo que se da por mas seguro es que murió en el mismo año en que aconteció el universal naufragio: este viviente se asegura haber sido á excepcion de Elias y Enoch, el de mas longeva edad de los hombres desde que se crió el mundo. El ilustre Feijoo toca y aun disuelve la quæstion sobre si hoy vive alguno mas longevo que Matusalen, excepto Elias y Enoch, en el tomo 2. carta 25. donde puede examinarse.

53 El senario quadrado es un número que nace de la multiplicacion del mismo por el mismo, como tres veces tres, quatro veces quatro, seis por seis: el año

tiene 365 dias y 6 horas; pero estos calculadores abstraian estas 6 horas con los 5 dias, que forman en la revolucion del quadrienio, y así distribuidos los 360 en diez partes, asignaban á cada una treinta y seis dias.

54 Sobre esta materia escribiéron difusamente Suetonio in Cæsare, Censorino, Macrobio, y Beda: antiguamente ántes de la era de Cesar tenia el año 355 dias: pero advirtiendo este sabio Emperador que faltaban al año completo 10 dias y 6 horas, encargó al Colegio de los Pontífices que intercalasen en años alternativos un mes á fin de Febrero, con otra intercalacion de 22 años; y por quanto de quatro en quatro años sobran 24 horas de 23 dias, cuyo mes por este motivo no tuvo otro nombre que el de intercalar: y así le llamó Ciceron *in oratione pro Milone*, segun el testimonio de Asconio: el Dictador Cayo Julio Cesar quitó esta confusion de intercalar, y ordenó que el año fuese de 365 dias, y que cada quatro años se intercalase un dia á 28 de Febrero, el qual se llamase bisiesto, porque dos veces computamos en este año el sexto de las Kalendas de Marzo: y para que este cálculo conviniese mejor al número y al tiempo, hizo un año de 15 meses, interpuestos dos meses entre Noviembre y Diciembre con el intercalado, que casualmente caia en aquel año: y finalmente, para que conviniesen los meses y los dias al curso del sol, lla-

máron á las estaciones de estío é invierno año de confusión, el qual se extendió á 443 dias.

55 Plinio lib. 7. cap. 48.

56 Juan Doujat en sus prenociones canónicas, Calmet y Natal Alexandro tratan de intento de la version de los Setenta, y de todo lo correspondiente á ella, donde puede verse latamente.

57 Esto mismo puede responderse á los que objetan que los códigos del antiguo Testamento fuéron falsificados y corruptos por los Hebréos, y los del nuevo por los Griegos, para que la verdad de los sagrados libros no se deduzca, ni extraiga de tales auténticos documentos.

58 No comprehendo con la correspondiente claridad este lugar del Santo, porque en la version de San Gerónimo y en la de los Setenta conformemente se halla que los años de Matusalen, ántes de procrear á Lamech, fuéron ciento ochenta y siete; á no ser que San Agustin leyese de otra manera.

59 Lamech engendró á Noé en el año de su edad ciento ochenta y dos: vivió despues de procrear á Noé quinientos sesenta y cinco años, y en todos vino á vivir setecientos cincuenta y tres: este Patriarca fué el único de los diez antediluvianos que practicó la poligamia, tomando dos mugeres, Ada y Sela, como se lee en el sagrado texto: *Matbusael genuit Lamech, qui accepit duas uxores, nomem uni Ada, et nomem alteri Sella*. La poligamia de Lamech ha sido condenada por el unánime

eosentimiento de los Santos Padres, quienes le reputan por un hombre profano, y que no por dispensación divina, sino en fuerza de su apetito libidinoso, tomó dos mugeres. El Pontifice Inocencio III en su libro 22. contra *Fausto Maniqueorum* cap. 47. deduce de S. Agustin que la poligamia, quando era costumbre, no era delito, pero que ahora lo es por no ser costumbre, y asimismo ser contra los preceptos de la ley: por lo que dice San Juan Chrisóstomo en su Homil. 56. in Genes. hablando del Patriarca Jacob, que tuvo dos mugeres, lo qual se le permitió, así á él como á otros el casarse con dos, tres y mas mugeres; porque siendo á los principios del establecimiento del linage humano, era necesario propagarle, pero que ahora que por la gracia de Dios se halla suficientemente multiplicado, se abrogó y abolió la costumbre antigua. Lutero, Bucero y Melanton la han renovado por adular y contemporizar á la lascivia de Felipe, Landgrave de Hesse, pero hasta los mismos Protestantes detestáron de tan horrible práctica: los inconvenientes que se seguirian en la actualidad de su execucion, las rencillas y males que padecerian las familias y el estado en el orden físico y moral, se hallan bastantemente declarados en los Escritores Teólogos y Canonistas, donde puede exáminarlos el curioso sin omitir las reflexiones del P. Sarmiento y del Señor Barthel, aquel en su tomo 1. n. 348, y éste en su

comentario al tit. de *Constitutionibus*, que abrazan todos los puntos mas interesantes á esta materia.

60. Esto mismo clama San Gerónimo, y esto mismo enseña la razon: no hay hombre sensato que lo repugne, pero en vano lo siente así el comun consentimiento de los literatos, porque se opone un rígido estupor, no porque sean estos ignorantes en aquellos idiomas, mediante á que ni San Agustin sabia el hebreo, y el griego ménos que medianamente, sino porque en ellos no se halla aquella modestia de ánimo que en San Agustin: este deseaba ser enseñado, y apetecia tomar todas las lecciones instructivas que se le diesen; pero estos no quieren ser documentados, ántes sí conspirar á persuadir y enseñar lo mismo que ignoran.

61. El presente capítulo nos suministra un dilatado espacio para raciocinar sobre la cronología de los tiempos, segun las edades del mundo y los cómputos varios de las naciones; cuya discusion omitiríamos gustosamente, ya por no ser demasidamente molestos, ya porque hemos remitido al curioso lector que quiera instruirse en un punto tan útil como deleytable, á la cronología sagrada del Padre Picazo; y ahora le remitimos tambien al cómputo eclesiástico antiguo y moderno, arreglado segun los tres sistemas, Juliano, Metónico y Gregoriano, adoptados por la Iglesia, y publicado en Madrid en el año de 1791

por su autor Don Pedro del Rio, Cura Párroco del lugar de Blasco-Sancho; y ya porque en casi todas las obras de Filosofia, como en las historias sagradas y profanas, se dice latamente quanto puede conducir á la exácta instruccion de un cronologista; sin embargo, por quanto estas vastas obras, ó son muy voluminosas, que todos no pueden costearlas, ó se hallan escritas en el idioma latino y en otros extrangeros, que no entienden la mayor parte de nuestros regnicolas, y ademas porque nuestro cargo exige estar tan estrechado y deudor á los sabios como á los ignorantes, al noble como al plebeyo, y toda clase de personas de todos estados y condiciones: cumpliendo con esta obligacion imprescindible, extractarémos lo mas sencillo, claro y conciso que nos sea posible, atendidas las limitadas luces de nuestra inteligencia y escasa instruccion literaria, todo quanto pueda conducir á la declaracion y exórnacion de un punto tan interesante á toda clase de sugetos, como que por ignorar el orden, série y forma de la cronología, ó no se saben ó confunden muchos sucesos, ó se equivocan las épocas en que acaecieron, ó se incide en notables errores que corrige la buena critica; á cuyo efecto prometemos no poner nada de nuestra costa, porque confesamos nuestra ignorancia, sino decir y recopilar lo mismo, lo mas selecto y exquisito que nos han dexado escrito los mas célebres Cronologistas, Historiadores y Filó-

sofos, y no olvidaremos circunstancia alguna, por menuda que sea, que pueda servir de enseñanza: en esta suposición, decimos que la cronología es la ciencia de los tiempos: esta se funda en varios hechos ó memorias célebres, á las cuales, como el punto óptico de su dirección y objeto, se refiere la antigüedad de los tiempos; y estos irrefragables documentos que son la base y fundamento sólido de la cronología, se llaman épocas y también eras: el fin de la cronología se reduce á investigar y declarar la antigüedad de los tiempos, y á determinar también las fiestas movibles y celebración de la Pasqua con el auxilio de las epactas, periodos y cyclos: sus partes se dividen en dos, la primera es totalmente histórica, ocupada en registrar los hechos, y la otra es matemática y astronómica, que usa de observaciones y cálculos astronómicos, para fixar las épocas y señalar los dias festivos de la religion: comprehendiéndose en ella el tratado del Kalendario: y para proceder con claridad, y que sirva de preliminar al asunto que nos proponemos explicar, hablaremos ántes de la medida del tiempo que se usó entre los antiguos. El tiempo se divide en dias, horas, semanas, meses y años: dia natural (el qual abraza el movimiento aparente del sol desde oriente á occidente) es aquel espacio que se cuenta mientras el sol (habiendo salido ya del meridiano, ó de otro círculo horario) se restituye al mismo, y se

dice natural para distinguirle del artificial, que simplemente se llama dia en quanto se opone á la noche; y este dia artificial es aquel espacio de tiempo que el sol alumbra el horizonte, el qual es desigual, ménos en las regiones que están debaxo de la Zona tórrida, donde son sensiblemente iguales los dias, y en las regiones subpolares ó circumpolares, donde el año solo consta de un dia y de una noche: el dia natural que rigurosamente es el espacio de veinte y quatro horas, se divide en dia del primer móvil, en sidereo y solar: dia del primer móvil es aquella duracion que corre desde que un punto del primer móvil se aparta del meridiano (ó línea que imaginamos ir sobre nuestras cabezas de un polo á otro) hasta que vuelve á él. Dia sidereo es el tiempo que gasta qualquiera estrella de las fixas en hacer el mismo círculo, saliendo y volviendo al meridiano; y dia solar es el tiempo en que el sol absuelve la misma circulacion: este dia es mayor que el sidereo, porque el sol se mueve mas tardamente que las estrellas de oriente á poniente, lo qual viene de su movimiento particular, con el qual por la eclíptica retrocede de poniente á oriente cerca de un grado cada dia, y así si suponemos que el sol y una estrella de las fixas se hallan hoy al punto de mediodia en nuestro meridiano, quando mañana vuelva á él la estrella, aun no habrá llegado el sol, si que le faltará un grado, que es la trecentésima

sexagesima parte de la esfera para llegar, y por consiguiente llegará al meridiano quatro minutos primeros despues que la estrella: el dia sidereo tambien es algo, aunque insensiblemente mayor que el dia del primer móvil, porque las estrellas fixas tambien tienen su movimiento de poniente á oriente, aunque tardísimo; pero en el uso civil solo se hace cuenta del dia solar por ser el mas sensible, el qual no es siempre de igual cantidad, pues unos dias son mas largos que otros, y aunque todos se componen de veinte y quatro horas, esto no quita la desigualdad, porque no son las horas del dia iguales con las de otro qualquier dia, como advirtiéron Wallis, y Tycho Brahe: el principio del dia no es uno mismo en todas las naciones: los Babilonios le contaban desde que salía el sol, los Judíos desde que se ponía; esto es, el civil le empezaban al cubrirse el sol, dividiéndole en ocho partes, quatro de dia y quatro de noche, que eran mas ó ménos largas, segun era la noche y el dia en varias estaciones, de dia se llamaban horas, la de prima empezaba al salir el sol, tenia tres horas naturales, y duraba hasta la tertia, ésta hasta la sexta, que principiaba á medio dia hasta la nona que acababa con el sol. De noche eran quatro las vigilijs; la primera y segunda hasta media noche, y la tercera y quarta hasta salir el sol. Los Atenienses seguian este mismo cálculo, que es el que en la actualidad usan los Ita-

lianos, contando las veinte y quatro horas al ponerse el sol, y llamando hora primera del dia, ó la una, la próxima al ocaso del sol. Los Egipcios le principiaban desde la media noche, cuyo uso introduxo Hipparcho en la Astronomía, siguiéndole en él Copernico y otros Astrónomos; pero casi todos estos han considerado mas cómodo empezar el dia desde medio dia; aunque en España, Francia, Inglaterra, y en casi todas las naciones Europeas le principian desde la media noche.

La hora, una es igual, otra desigual: aquella es una vigesima quarta parte del dia natural, ésta es la suputacion por mayor, por menor usamos de otra, conforme á la qual se divide la hora en sesenta minutos primeros, y cada uno de estos en sesenta segundos: la desigual es la duodecima parte del dia artificial, y tambien la duodecima de la noche: las horas desiguales las llamamos temporaneas, porque son varias en las quatro estaciones del año; pues la hora diurna en el verano es mas larga que en el invierno, y la nocturna es mas corta; pero la diurna es igual á la nocturna en el dia equinoccial, y por eso las horas iguales las llamamos equinocciales. Los Judíos y los Romanos usáron de estas horas, y al presente los Turcos, por lo que cae el medio dia en la sexta hora del dia. La semana es un espacio de siete dias, los que se distinguen por sus nombres peculiares: habien-

do criado Dios todas las cosas en seis dias , y descansado ó cesado en el séptimo , parece que en memoria de la creacion se estableció que las semanas se dividiesen y ordenasen en siete dias sucesivos , de los quales el último se llamase Sábado , que significa descanso , porque en aquel dia cesó el Soberano Artifice en la creacion del mundo , y despues por expresa ordenación divina se dispuso que cesasen los hombres de sus tareas en el mismo dia : aun hubo costumbre de llamarse Sábado toda la semana , y qualquier dia de ella se llamaba primero , segundo &c. del Sábado : esto se lee repetidas veces en el Evangelio , especialmente donde el Fariseo se lisonjeaba de que ayunaba dos veces en el Sábado : y aunque los Ortodoxós en lugar del Sábado han tenido siempre por sagrado y solemne el Domingo , en que resucitó Jesu-Christo , y han señalado á cada uno de los dias de la semana respectivamente el nombre de feria primera , segunda &c. sin embargo han conservado comunmente la costumbre antigua de los Gentiles que á cada uno de los dias le pusiéron el nombre de algun Planeta ; así el Domingo ó feria primera se llama dia del Sol , la feria segunda dia de la Luna ó Lunes &c. Por mes se entiende propiamente el espacio de tiempo en que la luna con su movimiento propio corre el zodiaco : ademas hay otro mes casi igual á este , y se mide por el movimiento del sol , y es un espacio de tiempo en que

el sol camina un signo entero , ó corre la duodécima parte de la ecliptica : fuera de estos meses se han introducido los llamados civiles , que constan de mas ó menos dias , segun el establecimiento de algun Reyno ó Estado. Así los Egipcios quisieron que qualquier mes constase de treinta dias ; y los cinco mas de que constaba el año se llamaban epagómenas. Habiendo principiado á salir los Hebréos de Egipto en el dia 15 del primer mes despues de haber celebrado el Phase en el año de la creacion del mundo 2513 y 430 desde la vocacion de Abraham : llamáron á este mes primero Nisan , correspondiente á nuestro Marzo , porque los Hebréos contaban el año desde el equinoccio verno , que era en Marzo , hasta que pasáron á Egipto , que arreglándose al cálculo de los Caldéos que seguian los Egipcios , le empezaban en el mes séptimo , que es casi Septiembre ; pero saliendo de Egipto les mandó Dios que le empezasen en el verano , como resulta del Exódo al cap. 12 : *mensis iste vobis principium mensium , primus erit in mensibus anni* : todo esto debe entenderse del año sagrado , porque el civil siempre le principiáron desde el mes de Thirsi , ó séptimo , ó Septiembre , cuya cuenta servia tambien para el año Sabático y el Jubiléo. Los meses de los Judíos despues de la cautividad , correspondientes desde nuestro Marzo eran los siguientes : 1.º Nisan , que contenia parte de Marzo y Abril : 2.º Liar , parte de Abril y Ma-

yo : 3.º Silvan : 4.º Tamur : 5.º Ab : 6.º Elul :
 7.º Thirsi : 8.º Marchesuan : 9.º Casleud : 10.º The-
 bet : 11. Sebeth : 12.º Adar : ántes de la cautividad
 contaban así : 1.º ó Abid : 2.º ó Zio : 3.º 4.º 5.º
 6.º 7.º ó Ethanin : 8.º ó Bul : 9.º 10.º 11.º y 12.º :
 los meses lunares tenían 29 ó 30 días , y el año lu-
 nar 354 días : los meses solares tenían 30 ó 31 días ,
 y el año solar 365 , y para igualar los lunares con los
 solares intercalaban un mes quando era necesario. El
 año ó es astronómico ó civil , esto es , trópico y periódico.
 El año civil establecido en un Reyno ó República es de dos
 maneras , lunar ó solar , segun que está acomodado á los
 movimientos de la luna ó del sol : el lunar se divide en
 vago ó fixo : el vago consta de doce meses sinódicos , ó
 doce lunaciones que concluyen en 354 días ; y por eso tiene
 once ménos que el solar : de que resulta , que el principio
 de los años debe ser vago , corriendo todas sus estaciones
 sucesivamente en el espacio de treinta y dos años , por lo
 que se llama vago , y de él usan los Turcos y demas Maho-
 metanos ; y por quanto doce lunaciones tienen once días
 ménos que el año solar , es claro que en tres años solares ,
 treinta y seis lunaciones , ó tres años lunares , tendrían
 treinta y tres días ménos que los solares. Para que se
 couserven los meses en los mismos principios ó puntos del
 año solar se añade al año tercero un mes entero , lo qual se
 ha hecho siempre que ha sido

preciso que el principio del año se fixase en una misma
 estacion , y este mes añadido se llama embolismo ó intercalar.
 En diez y nueve años son siete los meses intercalares ; y el
 año en esta forma se llama lunar fixo : de esta especie de
 año usaron los Griegos , á quienes siguiéron los Romanos
 hasta el tiempo de Julio Cesar : el año civil que se mide
 por el movimiento del sol , es asimismo de dos modos ,
 fixo ó vago : este se llama egipciaco , del qual usaban los
 Egipcios , y consta de 365 días , y por consiguiente tiene
 casi seis horas ménos que el trópico , y prescindiendo de
 estas sucede que á cada quarto año aventaja un día el
 vago al solar , y por tanto en quatro veces 365 años , esto
 es , en 1460 años el principio del año vaga por cada una
 de sus estaciones. Los Hebréos usaron de años solares ,
 y de estos habla la Escritura quando habla de años , como
 prueba el eximio Suarez , los quales se principiaban á
 contar desde 21 de Marzo en tiempo de Salomon.

En vista de tener el año egipciaco 365. días , y casi seis
 horas ménos que el solar , debe tenerse cuenta de ellas para
 que los años egipciacos convengan con los solares : ademas ,
 el exórdio del año civil debe ser uno mismo , esto es ,
 debe comenzar en una misma hora del día , mediante á
 que es perjudicial para todo cómputo que empiece
 inconstantemente unas veces en una hora y otras en otra ,
 lo que aconteceria si las dichas seis

horas se aumentasen á cada año , por cuya causa ha parecido conducente que unidas en el intervalo de tres años , se añadiesen á las del quarto, y compusiesen un dia entero , pues aumentado este á los 365 dias del quarto año, convendrá cavalmente con el movimiento del sol. Creyendo util y necesaria esta correccion Julio Cesar , mandó que á cada quarto año se añadiese un dia intercalar , para que en virtud de esta correccion constase de 366. dias : este se añadió al mes de Febrero ; y por quanto en el año comun el dia 24. de Marzo se llama dia sexto ántes de las Kalendas de Marzo, determinó Julio Cesar que en cada quatro años se contase este dia dos veces , de modo que en dicho año haya dos dias , debiendo ser ambos dia sexto ántes de las Kalendas de Marzo , por cuya causa se llama bisextil, y en nuestro idioma bisiesto, esto es , dos veces sexto : esta nueva forma del año se llama correccion Juliana , y su disposicion es que cada quarto año sea bisiesto de 366 dias, y los otros tres años ordinarios tengan 365 dias. Sin embargo es digno de notarse, que es mas de lo justo el tiempo que Julio Cesar acomodó al año solar , pues el sol concluye su periodo entero en la eclíptica en 365 dias, 5 horas y 49 minutos , y por consiguiente vuelve á su carrera 11 minutos primeros mas presto , y se apartará del principio del año Juliano todo este espacio de tiempo : v. gr. si el sol señalare el equinoccio á

medio dia en qualquier año á 20 de Marzo , en el siguiente llegará once minutos ántes de medio dia al circulo equinoccial, y en el otro siguiente veinte y dos, y así el sol excederá en cada año con su movimiento once minutos al año civil , y por consiguiente es preciso que en doce años y medio resulte la anticipacion de un dia entero , por lo que el equinoccio celeste no estará siempre fixo en un mismo dia del año civil, sino que poco á poco regresará al principio del año con un error tan evidente que no pueda ponerse en duda. Quando se celebró el Concilio Niceno se trató de fixar el dia de la celebracion de la Pascua , y entónces caía el equinoccio de primavera en el 21. de Marzo ; pero por la indubitable anticipacion del mismo equinoccio se observó que en el año del Señor 1572 , en el qual se dispuso la reforma del Kalendaro Juliano , el sol habia ya llegado al equador desde el 11 de Marzo, esto es , diez dias enteros ántes que en tiempo del Concilio Niceno : y así deseando el Pontífice Gregorio XIII arreglar el cómputo de los tiempos , y restituir el equinoccio al dia 21 de Marzo , quitó del Kalendaro aquellos diez dias , y mandó que el 11 de Marzo se contase 21 del mismo mes, cuya correccion ordenó y promulgó en Octubre de 1582 , tomando por su nombre el de correccion Gregoriana, ó Liliانا, por haber intervenido el consejo y tareas de Luis Lilio para esta operacion fatigosa , reduciendo por consiguiente

cia el año á 365 dias, y un cuarto é intercalando de quatro en quatro años un dia, que es el 24 de Febrero, y para que en adelante no se volviese á introducir el mismo inconveniente, se tomó la precaución de que cada centesimo año comun fuese el mismo que segun el Kalendario Juliano debía ser bisiesto, y se fixase como tal en cada quarto año centesimo: adoptáron esta correccion todos los Reynos Católicos y muchos de Protestantes, entre ellos la Inglaterra, que por mucho tiempo lo repugnó. Basta lo dicho para la instruccion del curioso, y poder co- tejar esta doctrina con la que sostiene San Agustin en este capitulo: y al fin de esta obra quando nos parezca á propósito raciocinarémos sobre los principa- les periodos y las épocas mas célebres del mundo, teniendo por ahora por conducente el omitir el origen, formacion y reforma del Kalendario de que usamos pa- ra el arreglo de las festividades eclesiásticas de la Igle- sia Católica, por no ser del caso.

62 Minorándose ya las aguas del diluvio vino á hacer tierra el arca á las eminencias de los montes de Armenia; y sobre el mas elevado de todos llegó á reposar aquella portentosa máquina con todos los vi- vientes que dentro de sí incluia. Este fué de aque- llos montes el Ararat, el qual es la patria ó cuna original de quantos viven hoy en todo el orbe, por haber parado sobre él el arca de Noé, donde salie-

ron nuestros primeros padres, reparadores y restaura- dores de la humana prosapia, sosegado el diluvio. Este monte está situado en medio de la Armenia, entre Erivan y Van de norte al sur, y entre Erzerum y Nak- sivan de este á oeste: en el alegado cap. 8. del Ge- nesis se dice: „que descansó el arca sobre los montes „de la Armenia:” y el Hebreo lee: „que sobre los „montes de Ararat.“ Es monte muy elevado, y se asegura es parte del monte Caspio, segun unos, ó del Tauro segun otros, y así hoy le dan varios nom- bres, y le llaman Mesesousar, ó monte del Arca: está próximo á Erivan, aunque algunos le colocan como doce leguas distante, y los naturales le llaman Givel Noé. Omitimos la descripcion corográfica y tipográ- fica de los montes que circuyen la Armenia, como de la de esta vasta region, distinguida en mayor y me- nor, porque se halla explicada en muchos escritores sagrados y profanos, como Cornelio Alapide, Taber- nier, Moreri, Flavio Josepho, Calmet, Natal Ale- xandro, Fleuri, San Juan Chrisóstomo y otros.

63 El mes lunar puede considerarse de dos modos, ó quando la luna finaliza su curso, y vuelve al mis- mo punto de su giro, cuya carrera hace en veinte y siete dias, ó quando sigue al sol baxo el círculo del signo que le corresponde, lo qual hace en treinta dias, doce horas y quarenta y quatro minutos: porque no ha- lla al sol en el mismo lugar que le habia dexado, me-

dianete á que á veces concluye en el interin su curso, para cuya dimension é igualdad se dan á la luna dos dias y medio: pero los Judios cierran el mes lunar á los treinta dias, al qual llaman pleno.

64 Es decir, no es en vano, ni sin misterio ó justa causa.

65 Los Profetas eran unos varones santos y virtuosos, de cuyo medio se valia Dios para la direccion de su pueblo, notificándole en su nombre sus amenazas y castigos quando pecaba ó idolatraba; ó cerciorándole de sus divinas gracias y beneficios, quando reconocido de sus iniquidades hacia penitencia, ó por sus operaciones laudables se hacia acreedor de las misericordias del Señor: este don de la profecía era divino, y solo el Autor Supremo de la naturaleza es quien en todos los tiempos ha concedido esta especial gracia á sus siervos, fieles y obedientes á sus santos preceptos: la profecía es una inspiracion divina de las cosas distantes, y todavía envueltas en lo futuro, las quales con una verdad y certidumbre constante se pronuncian como si se tuvieran presentes: Santo Tomas la cree calidad pasiva, porque se hace la impresion en un momento. Contra la comun opinion Julio Syreno la reduce á hábito: de cinco modos distingue las profecías Eugubino, por vision, por sueño, por enigmas y por imágenes: estos quatro grados se hacen por abstraccion de los sentidos,

arrebatada la mente al objeto que ve sin ver: el quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido y todo el estado de la humanidad, modifica Dios al alma á que le oiga, porque la habla en la forma que á los ángeles, como habló á Moyses y á otros pocos: de lo que se infiere que no puede haber natural profecía, que aunque el Pontífice Caifas predixó la muerte y resurreccion de Christo; pero no la conoció, dixo una profecía, y no era Profeta: así hizo hablar Dios la burra de Balaan; así hizo que sin entenderlas cantase profecías Saul y sus criados: sin Dios no puede haber profecía; los que ha habido y permitido el Señor que alguna vez acertasen, son magos y encantadores, de estos se han conocido infinitos: su ciencia llega hasta quanto puede alcanzar el demonio por sus conjeturas: dicen los Sarracenos, que los verdaderos Profetas han sido ciento veinte mil, y los Legados de Dios trescientos quince, cinco Hebréos, y cinco Arabes. El primer Profeta de los Hebréos creen que fué Moyses, el último Jesu-Christo; entre uno y otro dicen que hubo mil en Israel, y quatro entre Christo y Mahoma: estos errores parte los aprendiéron los Turcos de los Hebréos: levantábanse falsos Profetas contra los verdaderos que Dios enviaba, por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su autoridad si no se adoraban los ídolos, mantenian el culto con ficciones y encantos: los eruditos

imparciales no han podido ménos de confesar que son falsas, no solo las predicciones de los Gentiles que por tantos años han dominado sobre los corazones insensatos de los hombres, hasta que la venida de Jesu-Christo, la redencion del linage humano, la promulgacion y predicacion de la ley de gracia ahuyentó el espíritu infernal, y despojándole de su impia potestad, le arrojó perpetuamente al abismo, sino tambien las de los Hereges antiguos y modernos: sin contar otro crecido número de supuestas y ridiculas que han inventado los orientales, todas las quales han descrito con extension y claridad el P. Feijoo en su tomo 2. disc. 4. y adic. al 2. n. 48., ó discurs. 4. n. 6. tom. 8. discurs. 4. n. 19. y siguientes; y en el Prol. apolog. n. 32. y 33., y el P. Sarmiento tom. 2. n. 18. y siguientes.

66 La pubertad es el tiempo en que los hombres se hacen naturalmente idóneos para procrear: las leyes Romanas señaláron la edad de catorce años en los varones, y la de doce en las hembras para poder contraer matrimonio, fundados en la filosofia de los Estoicos que seguian, quienes enseñaban que en esta edad se hallaban los hombres capaces para la generacion, y las mugeres eran viripotentes.

67 Matth. cap. 1. *Abraham genuit Isaac: Isaac autem genuit Jacob: Jacob autem genuit Judam et fratres ejus. Judas genuit Phares, et Zaram &c.*

Me parece que no habrá objeto mas deleytable al Christiano que saber la Real genealogía de nuestro Salvador y Redentor Jesu-Christo segun la carne, por lo que me detengo á exponerla literalmente conforme á lo que el Sagrado Evangelista San Mateo nos dice, y declaran los Santos Padres, para quitar toda confusion á la rusticidad de nuestro entendimiento: y así digo, que no fué el ilustre nacimiento de la Virgen lo que movió al Verbo Eterno á elegirla por madre. Es positivo que descendía de muchos Reyes y Príncipes que por muchos siglos habian gobernado el Pueblo de Dios; pero en las heroicas virtudes de esta Señora halló el Verbo alguna qualidad mejor y mas digna de si que la nobleza. Por toda la eternidad la habia conocido y distinguido entre los descendientes de Abraham y de David, como á quien tenia bastante mérito para ser Madre de Dios; y porque habia prometido en particular á estos dos grandes hombres que él naceria de su linage, quiso ser llamado su hijo; pero reservaba para esta Virgen inmaculada elegida entre mil, el entero cumplimiento de sus promesas: era la Virgen la única heredera de su casa, y por esto estaba obligada, segun la ley, á desposarse con el mas próximo de sus deudos; y así Joseph que lo era, tuvo el singular honor de ser su esposo: los ascendientes de este Santo Varon que se nombran en su genealogía, son tambien los de Maria y de Jesus,

y para numerarlos con orden, hemos creído oportuno distribuirlos en tres líneas cada una de catorce generaciones, es á saber, catorce desde Abrahan hasta David, catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia, y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Jesu-Christo: si se pretende ascender hasta el exordio del mundo, pueden aumentarse los diez Patriarcas que precedieron al diluvio: Adan, formado por la mano de Dios, Seth, Enos, Cainan, Malaleel, Jared, Enoch, Matusalen, Lamech y Noé: otros diez desde el diluvio hasta Abrahan, que son Sem, Arfaxad, Cainan, Salé, Heber, Phaleg, Reu, Saruc, Nacor y Tharé, entre quienes se cuenta este segundo Cainan por no contradecir á los Griegos que le ponen sus Biblias: por las otras tres partes de este árbol genealógico (acomodándonos en lo posible á las leyes de la Heráldica), la primera que empieza por Abrahan, y acaba en David, contiene á Abrahan, Isaac y Jacob, despues Judas y sus hermanos que se ponen juntos, porque era necesario nombrar á lo ménos en general á los autores de las doce tribus de Israel; ¿mas para qué se nombran despues los dos hermanos Phares y Zaran, siendo así que este último no es pariente de Jesus, sino en la línea colateral, por lo que parece que no puede dársele lugar entre sus ascendientes sin ir contra la costumbre? ¿No bastaba nombrar á Phares, de quien descendía en lí-

nea recta? El Espíritu Santo hace mención de ambos por una razón muy digna de consideración; quiere que nos acordemos del misterioso nacimiento de estos dos gemelos, que fué la imágen de la ley antigua y de la nueva. Zaran, que ántes que su hermano saliese del vientre de su madre, alargó la mano, designaba los primeros pasos de la vida evangélica y de la perfección christiana, que aun ántes de la ley de Moyses se dexáron ver en Abrahan y en otros Santos: mas como incontinenti la retiró para dar lugar á Phares, hizo ver que aun no había llegado el tiempo de la ley de gracia. Phares que vino el primero al mundo, representaba la Iglesia antigua, y Zaran que le siguió, y tenía en el brazo el listón encarnado que su madre le puso quando la sacó, figuraba la nueva Iglesia nacida en el Calvario, y lavada en la sangre de Jesu-Christo. Ni carece de misterio el expresar tambien el nombre de Thamar, madre de los dos. Es verdad que las mugeres no tienen regularmente lugar en las genealogías, pero en la del Salvador lo tienen no solamente Thamar, sino otras tres, Rahab, Ruth, y Bethsabee, viuda de Urias, para enseñarnos que el que venia á salvar á los pecadores, y generalmente á todas las naciones, aun las más remotas y bárbaras, no tuvo rubor de ver entre sus ascendientes estas quatro mugeres singulares entre las otras, ó como peccadoras ó como extrangeras: y tambien para manifestar

que traeria á la ley de gracia á todas las naciones del mundo , y recibiria á los pecadores convertidos en el número de sus hijos. Despues de Phares se nombran Ebron , Aran , Aminadab y Naason ; á estos siguen inmediatamente Salmon , Booz , Obed , Jesé , ó Isaf , padre de David : pero es cosa de admirar que estos quatro últimos llenasen solos el espacio de quatrocientos años , contando desde el primero que es Salmon , marido de Rahab , la qual vivia en el tiempo de la entrada de los Israelitas en la tierra de promision hasta el último que es David , hijo de Jesé : asi se verifica por las santas Escrituras , que en quatro siglos no hablan sino de estos , y segun toda apariencia , á ninguno omiten : es pues necesario que la naturaleza ó la gracia por una maravilla difícil de comprehender haya dado á cada uno un hijo en su extrema senectud , y en la edad á lo ménos de cien años ; y bien merecia el mas santo y el mas célebre de los Reyes de Israel , que su nacimiento fuese precedido de alguna maravilla. En la segunda línea de los ascendientes del Salvador , seguiremos el orden natural de su nacimiento , sin detenernos á examinar la diversidad de nombres y personas que se hallan en esta genealogía dividida desde David en dos ramas : puede tambien considerarse segun diversos aspectos , pues es cierto que entre los Judios no solamente daban hijos la naturaleza y la adopcion , sino tambien la ley , que ordenaba

que el hermano ó el mas próximo pariente de aquel que moria sin hijos varones casase con la viuda , y que el primer infante que naciese de este matrimonio fuese tenido por hijo del difunto : de aquí viene que aunque la línea real de David se dividiese en dos ramas por Natan y Salomon , hijos suyos ; no obstante , Matan ó Matat , abuelo de San Joseph , pertenece á la una y á la otra , á la de Natan por la ley que le hacia hijo de Levi , y á la de Salomon por la naturaleza , segun la qual es Eleazaro su verdadero padre. Si no se encuentran entre sus antepasados sino es los que tiene por la naturaleza , es preciso aligarse á la de Salomon , que produjo dos como líneas una despues de otra , cada una de las quales contiene catorce personas : la primera no tiene sino Reyes : la segunda tiene un Rey , algunos Príncipes y otras personas ménos considerables ; mas para hallar el número justo en ambas se han de notar dos cosas : la una es , que despues de poner en su lugar á Salomon y á los cinco Reyes sus mas próximos descendientes de padre á hijo , que son Roboan , Abías , Asa , Josaphat y Joran , se omiten los tres Reyes siguientes , Ochôcias hijo de Joran , Joas hijo de Ochôcias , Amasías hijo de Joas y padre de Ozias , llamado tambien Azarías. La causa de esta omision es la alianza ilegítima de Joran con la pagana Atalía hija de Achab , con la qual se desposó con grande menosprecio de la ley de Dios. La santa

Escritura cuenta con horror las crueldades inauditas de Achab Rey de Israel, y de la Reyna Jezabel su muger, que se merecieron las maldiciones del cielo. Elias les habia predicho que Dios vengaria sus delitos en ellos y en sus hijos hasta la quarta generacion, y el suceso justificó la prediccion. Su posteridad fué infeliz, y su memoria quedó casi extinguida, y por esto no se nombran en este lugar los Reyes procedidos de estos dos impios hasta el quarto, para que constase á todo el mundo el castigo del impio Achab y de la cruel Jezabel. La segunda cosa que se debe notar es, que hallándose nombrados despues de estos seis primeros Reyes los otros siete que les sucedieron Ozias, Joathan, Acház, Ezequías, Manasés, Amon y Josías. es menester tener cuidado de no confundir el nombre de Joakin y el de Joachin, ó Jechônias, y de no tomar al padre y al hijo por una misma persona. Joakin, de quien no habla el Evangelista, debe insertarse entre Josias su padre, y Jechonias su hijo, teniendo el lugar décimo quarto en el segundo orden de los ascendientes de Jesus. En tiempo de este fué quando los Judios vencidos por los Asyrios empezaron á ser llevados cautivos á Babilonia, infelicidad de que fuéron amenazados en el tiempo de Josías. Este Joakin, mal Príncipe, que tuvo el cetro de Judá, tuvo muchos hijos, casi todos Reyes, y casi todos tan malos como él. De estos fué uno Joachin, ó Jeconias, que

murió cautivo en Babilonia como su padre. Este que es el primero en la tercera parte de la genealogia del Salvador, tuvo un hijo llamado Salathiel, y un nieto llamado Zorobabel, distintos de aquel Salathiel y aquel Zorobabel que pertenecen á la rama de Nathan: ha habido ciertamente muchos Salathieles y tambien Zorobabeles, pues ademas de los dichos, habla la historia santa de otro tercero Zorobabel que mandaba á los Judios en el tiempo de su vuelta de Babilonia á Jerusalem. Este último debia ser primo hermano del nieto de Jechônias, porque Pheidas su padre, y Salathiel hijo de Jechônias eran hermanos. El uno y el otro dieron á sus hijos el nombre de Zorobabel por razones que no se saben y que no dice la Escritura. A Jechônias, Salathiel y Zorobabel se siguen Abiud, Eliakin, Azor, Sadoch, Achin, Eliud hasta Eleazaro, que de su esposa, viuda de Leví su próximo pariente, tuvo un hijo llamado Matan ó Matat, abuelo de San Joseph. Matan tuvo dos hijos, Helí y Jacob, el primero murió sin hijos varones, y Jacob su hermano casó con su viuda, de quien nació Joseph: así Joseph, segun la ley, es tenido por hijo de Helí, primer marido de su madre; pero su verdadero padre es Jacob: de suerte, que en la última parte de esta genealogia que hemos referido, Jacob es el duodécimo, Joseph el décimo tercio, y el décimo quarto es Jesus, que siempre fué tenido por hijo de Joseph, que tenia lugar de

padre, en qualidad de esposo de María. Esta es la Real prosapia de nuestro Salvador, segun su Chronista San Mateo: San Gerónimo, San Ambrosio, Beda, Teofilo y el Abulense en sus comentarios sobre este capítulo del Evangelista, San Juan Chrisóstomo en su homil. 3. in Mattheum. San Epifanio hæres. 78. Petavio en su Racionario, Eusebio lib. 1. Histor. cap. 7. y otros Cronologistas exponen con sencillez y claridad la série de ascendientes de Jesu-Christo, sus virtudes y vicios, y todo quanto puede conducir á la noticia histórica de sus hechos y acciones heróycas, donde puede exâminarlas el curioso.

68 Esto es, para que el vínculo del parentesco, difundidos y extendidos los matrimonios en muchos, y no permaneciendo exêntos de toda conexiõ conyugal, abrazase en sí á muchos, amandose por conseqüencia cordial y mutuamente los que así se enlazaban, y de este modo enseña Ciceron en el lib. 5. *de finibus*, que crece, se dilata y fomenta la caridad y amor de la humana descendencia.

69 Los hijos de dos hermanos varones son patruales ó primos hermanos por parte de padre, los hijos de dos hermanos varon y hembra son amitinos ó primos por parte de madre, y los hijos de dos hermanas consobrinos, de quienes escribe Marcelo en el libro *de proprietate sermonis*, y casi todos los intérpretes del Derecho civil y canónico.

70 Como lo acostumbraron entre sí los dioses fabulosos de la Gentilidad: y así Saturno se casó con su hermana Opis, y Júpiter con su hermana Juno, cuya detestable costumbre se usó tambien entre los Egipcios y los Atenienses: sin embargo entre los Romanos jamas se admitió. Este punto se halla sériamente tratado en casi todos los escritores Teólogos, Canonistas y Juristas: allí puede verlo el curioso, por cuya causa sobreseo en su explicacion y la de las quæstiones dimanantes de él.

71 Plutarco en sus problemas escribe, que antiguamente se prohibió casar con las parientas, hasta que se promulgó la ley por la que era licito casar con el tío paterno ó con el materno, ó con la hija del hermano ó de la hermana; la que se estableció con ocasion de cierto jóven virtuoso y estimado del pueblo, pero indigente, quien habia recibido en matrimonio una hija de su hermano bien dotada y en edad de poder casar, y declarado por reo de este crimen, fué absuelto por el Senado, habiendo hecho á su conseqüencia dicha ley, que fué generalmente aprobada de todos.

72 Así Abrahan llamó á Sara por conservar su vida quando pasó á Egipto; pues entre los Hebréos era costumbre llamar hermanos y hermanas á los parientes cercanos, por lo que se le escusa á Abrahan de haber mentido en esta ocasion, mediante á que

Sara era hermana, esto es sobrina de Abrahan, porque era nieta de Tharé, padre de aquel Patriarca, é hija de uno de sus hermanos, aunque la suegra de Sara no fué la misma madre de Abrahan.

73 Esto es, la muerte de Jesu-Christo y el sacrificio que ofreció de su misma vida el Verbo humanado por la redencion del linage humano, y tambien la muerte de los Mártires, á quienes persigue el hermano mundano, es decir, los tiranos, infieles y hereges.

74 San Gerónimo interpretó *positionem*, sive *posuit*: al fin de la Biblia se halla un pequeño indice que se intitula *de interpretatione nominum hebraicorum*, donde se interpreta Seth, *positionem*, sive *posuit*, sive *resurrectionem*.

75 Así interpreta San Gerónimo; del mismo modo que se interpreta Adan se interpretó Enos, segun la variedad de la lengua hebréa, esto es, *homo*, vel *vir*.

76 En los antiguos códigos se lee Tobel, y es creible que San Agustin siguió la version de los Setenta, que interpretáron *σπλάγγδι τέκνον και αὐτῶν δουρα*, los Hebréos dicen que Sela procreó á Tubal-Cain, y así lo afirma Flavio Josepho.

77 Hay quien opine, que estas expresiones *hic sperabit invocare nomen Domini*, se leen y deben leerse así: *hic captum est invocari nomen Domini*, las que se entienden, no del hombre, sino del tiempo: cu-

yo modo de hablar no es raro ó inusitado entre los escritores, con quienes parece concuerda San Gerónimo quando dice: *tunc initium fuit invocandi nomen Domini*: en el caldeo se lee así: *tunc inceperunt filii hominum orare in nomine Domini*: de los Hebréos muchos opinan que entónces oraban en nombre del Señor, á cuya semejanza se construyéron los ídolos: los Setenta traduxéron así: *iste, aut hic sperabit invocare nomen Domini*, para que se entienda de Enos.

78 Quien espera en Dios, funda sólida su esperanza; lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad ó de nuestro delirio; pues el hombre no es otra cosa que un laberinto texido de engaños y cautelas, tan obscuro, que hasta de sí mismo se esconde el avisado: un archivo tiene el hombre en su memoria; y tirano alcayde de la prision del pecho tiene el corazon muchos senos; por eso el que fixase toda su esperanza en el hombre, perecerá sin remedio.

79 Hubo dos llamados Enoch, uno hijo de Cain, y el otro hijo de Jared, de la estirpe de Seth, de quien hablamos ahora.

80 Malaleel procreó á Jared siendo de 75 años, vivió despues 830, y todos los de su vida fuéron 895; nació en el año de la creacion del mundo 395, y falleció en el de 1290: su hijo Jared á los 162 años de su edad engendró á Enos, y despues vivió 800 años, y en todo vino á vivir 962: nació en el año 460, y

murió en el de 1422 : su hijo Enoch fué de una vida santísima , concedióle Dios espíritu de profecía , y fué trasladado milagrosamente á los 365 años de su vida , despues de haber procreado á Matusalen á los 65 años de su edad : las profecías de este Patriarca las atestigua San Judas Apóstol en su epístola canónica , por estas palabras : *prophetabit autem , et de his septimus ab Adam Enoch* : esto es , „de estos mismos , es „decir , de los pecadores réprobos , profetizó Enoch , „séptimo Profeta , despues de Adan , diciendo : he aquí „que viene el Señor acompañado de millares de sus Santos para hacer juicio sobre todos los hombres , y con- „vencer á todos los ímpios de las acciones impías que „cometiéron , y de todas las palabras duras é injurias que habláron contra Dios los pecadores ímpios :” su rapto ó traslacion la confirma San Pablo , escribiendo á los Hebréos en el cap. 11 : *fide Enoch translatus est , ne videret mortem , et non invenit , et non inveniebatur , quia transtulit illum Deus* : y esta es la comun opinion de los Santos Padres y Escritores Eclesiásticos , como Santo Tomas 3. p. q. 49. art. 5. ad 2. Natal Alexandro tom. 1. disert. 5. de rap. Hen. &c.

81 En el libro sexto de Asaraco , fué hijo de Cais , de este Anchises , de quien procedió Eneas y la nacion Romana.

82 Segun la opinion de Salustio *in bello Catilinario*.

83 Así lo refiere Estrabon en el libro 15.

84 En otros exemplares se lee 2152 años : en Eusebio y Beda , siguiendo á los Setenta , se hallan 2242 , á no ser que San Agustin viese antepuesto ó pospuesto el diez , cuyo error acontece fácilmente por inadvertencia del amanuense.

85 Me presumo que tan solo fuéron numeradas las generaciones de Cain , que debian ser castigadas por el fratricidio : así escribe Flavio Josepho : *Cain sacrificium celebranti , atque poscenti , ne ob hoc iram susciperet , saviozem pœnam homicidii relaxavit , male dictumque esse constituit , et ejus sobolem usque ad septimam generationem interminatus est esse puniendam. Tum etiam quod usque ad id tempus vixit Cain , cujus finem vite per generationem ejus volebat narrator prætermittere.*

86 Mejor seria *commemoraretur* , que no *commendaretur*.

87 En otros exemplares se lee Menia , Eusebio lee Maniael , y los Setenta *μαλιαηλ*.

88 Eusebio lee Matusalen , y los Setenta *μαθουσαλ*.

89 Los Profetas acostumbraban á vestir cilicio , quando intentaban inducir ó exhortar al pueblo á que hiciese penitencia por sus pecados ; en cuya comprobacion dice San Gerónimo sobre Zacarias : *cilicio etiam operiebantur qui penitentiam agebant.*

90 Al fin del mundo , dice el Salvador , que ha

de colocar las ovejas, esto es, los varones simples y justos á su mano derecha, y los cabritos, esto es, los pecadores y lascivos á la izquierda: los cilicios se texian y hacian de pelos de cabras, y llamáronse así porque su tonsura ó corte, como dice Varro, y el uso de este saco fué inventado primeramente en Cilicia.

91 Otros leen Noemina, deduciendo esta voz mas expresa y originalmente del hebreo, y dicen que significa ya el deleyte, ya el decoro y la fe, segun San Gerónimo.

92 De este hace mencion San Gerónimo en el libro 10 sobre Eccequiel.

93 El qual número comprehende en sí grandes misterios, como ya insinuamos.

94 Esto es, Enos, á quien procreó Seth, y se interpreta *vir*, ú hombre.

95 En la Vulgata se lee en lugar de *invocabunt, vocaverunt*, en pretérito, y así leyéron los Setenta: y es mas acomodado á la locucion hebraica, y á la verdad, el leer así: *vocaverunt nominibus suis terras suas*.

96 Psalm. 39. *Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus, et non respexit in vanitates, et insanias falsas.*

97 Da á entender aquí el Santo, que Dios con justa causa castiga á los malos, y que gratuitamente concede la misericordia á los buenos.

98 Esta fué opinion del Heresiarca Pelagio.

99 Homero en la Iliada, y llama á la hermosura don particular de los Dioses, el qual no debe despreciarse quando la criatura se halla singularizada con esta prerogativa y excelencia.

100 *Origenes in Cantica hunc ordinem charitatis facit, quem in Evangelio descripsit Dominus: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, ex tota mente tua, ex tota virtute tua: Diliges proximum tuum, non ex toto corde, sed sicut te ipsum: diliges inimicos non ex toto corde dixit, aut sicut te ipsum, sed tantum diligere putat esse satis.*

102 San Agustin en varios lugares de sus obras, y entre ellos en sus libros sobre el Génesis, fué de dictámon que los ángeles y los demonios estaban adornados de cuerpos, cuya opinion siguió Pedro Lombardo, confesando igualmente que de la misma fuéron todos los Filósofos Platónicos, Origenes, Lactancio, San Basilio, y casi todos los escritores del siglo iv y v. Miguel Psello, *de demonibus*, dice, que conviene, como afirma San Pablo, que los espíritus angélicos que exercen el ministerio de Nuncios tengan cuerpo, con el qual se muevan, anden y aparezcan claramente; pues conociéron que estos encargos no pueden practicarse de otro modo que corporalmente: y que aunque se lea en la Escritura que se llaman in-

corpóreos , respondo , que los nuestros y otros acostumbra á llamar cuerpos aun á los mas crasos y densos : que los cuerpos ténues y que no son aspectables ni palpables se llaman freqüentemente incorpóreos. San Agustín atribuye á los ángeles cuerpos sumamente ténues que frustran toda visualidad , aptos para hacer tí obrar , no para padecer , esto es , activos , no pasivos. Tales eran tambien los cuerpos de los demonios mientras que existieron en gracia ; mas luego que cayéron de ella se hicieron mas densos y pasibles, como sin fundamento lo siente el mismo Psello.

102 *ἐγγύς: nuntius est, hinc ἐγγύς* : por eso dice San Gerónimo , que esta voz ángel no es nombre de naturaleza , sino de ministerio.

103 Porque *v* se convierte en *n* , y *u* en *us*.

104 Psello citando á un cierto Marco muy instruido en las cosas de los demonios , refiere el delirio de que estos contienen en sí mismos cierto semen del que nacen unos pequeñuelos é imperceptibles animalillos, que tienen miembros genitales , pero no como los de los hombres ; que de ellos sale tambien excremento : lo qual sin embargo no acontece á todas las clases de demonios , sino á los próximos ó participantes de materias aquosas y terreas que se alimentan con un humor ó substancia exprimida *risum teneatis*.

105 *Ab incubando* , que se mezclan con las mugeres , á *superventu incubi dicuntur , qui viris , et pa-*

tiuntur muliebria succubi. Existen aún algunas naciones que se glorian en traer su origen de los demonios , que tuvieron coito con mugeres transformados en forma viril , ó con hombres en la de muger : lo que parece mas torpe que referir los principios de la nobleza á piratas , ladrones ó asesinos insignes , como lo hacen muchos ; pero los Egipcios confiesan que el espíritu demoniaco puede mezclarse con una hembra , no con un varon : sin embargo los Griegos refieren que muchos varones hermosos fueron amados deshonestamente por sus dioses , como Jacinto , Phorbantes é Hypolito Sycionio por Apolo , Cipariso por Silvano , &c. Todos con el P. Sarmiento tienen por ficcion las generaciones de los incubos ; y exponiendo el sentir de San Agustín y Santo Tomas las refuta , y establece la mas segura que debemos adoptar. Véase su tom. 2. n. 167 y siguientes : y al P. Feijoo en su tom. 1. carta 12. Omitimos la explanacion y resolucion de esta quæstion por todas sus partes , por no aumentar el volumen con impertinencias , y porque en dichos escritores está recopilado lo mejor que puede decirse sobre el punto.

106 Lactancio en el libro 2. cap. 15. refiere , que los ángeles á quienes su Principe Dios los habia designado para custodia del linage humano , y ordenado que maculados con el contagio de la tierra no perdiesen la dignidad de substancia celeste ; pero habiéndose coinquinado despues con el continuo trato y co-

municacion con las mugeres, y no siendo admitidos en el cielo por los enormes pecados que habian cometido, cayéron destronados en la tierra; por lo que el demonio, de ángeles de Dios, los hizo y constituyó sus satelites y ministros. Que los que estos procreáron, por que ni fuéron ángeles ni hombres, sino que estaban vestidos, y participaban de una naturaleza média entre ambas, no fuéron recibidos en los infiernos, así como ni en el cielo lo fuéron sus padres: de que resultáron dos grados de demonios, unos celestes y otros terrenos: y estos son los espíritus inmundos autores de todos los males que causan, cuyo principio es el demonio: y Eusebio en el lib. 5. dice lo mismo: lo que confirma mas especificamente Plutarco, añadiendo que los fabulosos cuentos é historietas de los dioses son y significan ciertas operaciones y gestiones practicadas por los demonios en tiempos muy antiguos, y que quanto se decia de los gigantes y titanes, fuéron obras de los demonios: de los quales hablan difusamente el P. Feijoo en el tom. 1. disc. 12. tom. 5. disc. 1. y en el mismo tom. disc. 16. y el P. Sarmiento en el tom. 1. n. 281. y siguientes.

107 Este trasladó los libros sagrados del idioma hebreo al griego imperando Adriano: á cuyo traductor llama San Gerónimo curioso, exácto y diligente intérprete: este fué el primero que despues de los Setenta interpretó en griego la sagrada Escritura; lo

que aprueba con desagrado Eusebio; pero vamos al intento: Aquila dixo en número plural los hijos de los Dioses, entendiendo á los Dioses por Santos ó Ángeles: *Deus enim stetit in Synagoga Deorum, in medio autem Deos discernit*: por lo que Symmacho adoptando este mismo sentido dice: *Videntes filii potentum filias hominum, et reliqua.*

108 *Latine abscondita, sive secreta* ^{ἀποκρυφα} *quod est condo, sive recondo.* Los escritos apócrifos eran aquellos que no usaba públicamente la Iglesia, aunque los tenia y leía privadamente quando lo tenia por conducente, como era el Apocalipsis de San Pedro Apóstol, y el libro de sus Actos que falsamente se le atribuyéron, como prueba Tillemont.

109 San Gerónimo en su exposicion sobre el cap. 1. de la carta de San Pablo á Tito, escribe, que el libro de Enoch citado por San Judas, es apócrifo: las palabras de San Judas en su carta canónica cap. 1. son estas: *porro Michael Archangelus, dum cum diabolo in contentione super corpore Mosis altercavetur, non est ausus eum afficere maledicto, tantum dixit, castiget te Dominus*: esto es, quando el Arcangel San Miguel en la altercacion que tuvo con el diablo acerca del cuerpo de Moyses, no se atrevió á condenarlo con las palabras de maldicion, sino que le dixo: el Señor te mande desistir de tu empeño: mas claro: esta disputa de San Miguel con el diablo, aunque no se

halle escrita en los libros sagrados, y que solo por tradicion la sabia el Apóstol, consistia en que el demonio quiso descubrir á los Israelitas el sepulcro de Moyses, para inducirles á rendirle culto de idolatría, é impidiéndole San Miguel este intento, no se valió de maldicion alguna, sino que se contentó con decirle: el poder de Dios te lo estorve: de este exemplo se sirve el Apóstol para reprehender las maldiciones y las blasfemias de los Hereges contra la Iglesia y sus Ministros: sin embargo, no consta de qual de los dos Enoch son estas palabras: y mucho ménos si son de aquel Enoch séptimo Patriarca desde Adan, que en vida fué trasladado por Dios á la patria celestial: ademas fué muy anterior al siglo en que vivió Moyses, á no ser que fuese Profeta que vaticinase los futuros, como ya lo tengo insinuado: y por eso San Gerónimo no se atreve á decir otra cosa, sino que aquel libro pudo ser de Enoch.

II O Como de Jeremías entre los Nazaréos, como dice San Agustin en el cap. 27. sobre San Mateo.

III Esto es, el Evangelio de Santo Tomas, el Apocalipsis de San Pedro, el Evangelio de San Bernabé, el qual sellado con su misma firma fué llevado á Alexandria siendo Zenon Emperador de oriente; nos detendremos en relacionar concisamente los escritos falsos atribuidos por los Hereges á estos Santos Apóstoles: se han supuesto á Santo Tomas unas Actas

compuestas por Lucio Carino, y condenadas por el Papa Gelasio: unos Viages, un Evangelio y un Apocalipsi condenado tambien con el Evangelio por Gelasio: de estas Actas ó de estos Viages, que acaso son una misma cosa, se sacó la historia apostólica del Santo que escribió Tillemont: compuso el Evangelio que andaba con su nombre, Tomas discípulo de Maniquéo, para corromper las almas de los sencillos con la union de un nombre tan respetable á los Christianos como el del Evangelio: los Ebionitas atribuyéron á San Pedro muchas de sus supersticiones, y entre otras la de lavarse y bañarse todos los dias, para purificarse ántes de la comida, de no comer animal alguno, ni de cosa que taaxese su origen de él, estas mentiras las insertáron en un libro intitulado los Viages de San Pedro, escrito con el nombre de San Clemente: tambien le hicieron autor, segun escribe Eusebio en su lib. 3. pag. 72. de muchos libros, como eran sus Actas, su Evangelio, su Apocalipsis, una obra de su predicacion, y otra sobre el juicio: Créese que todos estos escritos fuéron compuestos por el impostor en el segundo siglo, de quien tenemos aún una grande historia de San Pedro atribuida á San Clemente, con el título de Recogniciones; todos estos escritos son apócrifos, y por tales los han tenido todos los escritores eclesiásticos, pues jamas han citado testimonio alguno de ellos, aunque algunos dicen que el Apocalipsis se

TOM. VIII. Z

leía en algunas Iglesias de Palestina el Viernes Santo en el quinto siglo; no obstante que los antiguos le desecharon como obra apócrifa y supuesta. Baronio afirma que creyó Rufino, que el libro sobre el juicio era el célebre del Pastor; y Orígenes en su tratado de los principios desecha el otro de la predicacion de San Pedro. Y con ocasion de hablar sobre San Juan, refiere algunas palabras de aquel libro citadas por el Herege Heracleon, y parece que le desaprueba, pero suspende para otra ocasion el exáminar si es legítimo, supuesto, ó mixto, esto es, corrompido. San Clemente Alexandrino le cita con frecuencia, y alega algunos pasages suyos, por lo que se han persuadido varios escritores que acaso es una recoleccion de los sermones que San Pedro hizo en Roma, de que habla Lactancio. San Serapion, Obispo de Antioquia, por los años de 200, permitió se leyese en la Iglesia de Rhosa en Cilicia el Evangelio de San Pedro; pero sabiendo que se servian de él para apoyar la heregia de los Doctores, esto es, de aquellos que creian que todo quanto habia obrado Jesu-Christo habia sido solamente en la apariencia, le exáminó por sí atentamente, advirtió que aunque la mayor parte de los preceptos eran buenos, sin embargo habia algunos falsos y perniciosos: hizo pues un extracto de él, y una refutacion que envió á la Iglesia de Rhosa, hasta que pudiese ir él mismo á dicha ciudad. Entre otras

cosas dice, que este libro es apócrifo y falso, porque no estaba admitido por tradicion de la Iglesia. Valiéronse de él los Hereges Nazarenos, como refiere Orígenes in S. Matth. cap. 13. v. 25. p. 13: los Maniquéos fingieron otros escritos con el nombre del Santo Apóstol para autorizar sus errores; y uno de los que se creen compuestos por estos Hereges, es la obra de los Hechos de San Pedro. Cita tambien Orígenes un libro de la doctrina de San Pedro; pero asimismo defiende que no fué produccion del Santo ni de otra persona inspirada de Dios, y es presumible que este mismo es el de la predicacion. Segun Alexandro tenemos asimismo una Liturgia con el nombre del Santo, y todo quanto contiene nada es del Príncipe de los Apóstoles; por lo que se tiene por incierta y dudosa. El Cardenal Bona cree que esta Liturgia puede pasar por pieza del último siglo: los Orientales le atribuyen no una sino dos Liturgias, y añaden que tienen una carta escrita por el Apóstol á San Clemente, la qual conservan traducida en idioma etiópico: la costumbre de celebrar la Pasqua en Domingo se atribuye al Santo; y aunque lo afirma Eusebio tiene contra sí graves dificultades. Tambien se le atribuye la institución de la tonsura monacal que los Eclesiásticos han llevado en ciertos tiempos; pero tampoco se halla esto sino en los escritores y Concilios del siglo VIII: aún podria decirse mas de San Pedro tomándolo

de sus hechos, escritos con el nombre de San Lino, como tambien de las constituciones y reconociones que andan con el de San Clemente; pero todos estos libros tienen poca autoridad, siendo supuestos, ó hallándose corrompidos, como prueban el Ilustrísimo Pedro de Marca, Wanspen, Selvagio, Gagliardo, Riegel y otros muchos. San Epifanio lib. 50. cap. 15. pag. 139. dice, que San Clemente habia escrito realmente un libro de los Viages de San Pedro; pero que ha sido casi enteramente alterado por los Ebionitas. Se citan asimismo Diálogos muy dilatados del Santo Apóstol con Apion, atribuidos á San Clemente; pero no conociéron esta obra los antiguos, dice Eusebio, ni conserva el carácter de la verdad apostólica, y muchos se han persuadido que no era otra cosa que parte de las reconociones. No nos detenemos á referir lo que se halla en la historia de un pretendido Marcelo, discípulo de San Pedro, en las Actas de San Proceso y San Martiniano, ni en las de San Nereo y San Aquileo, y en otras infinitas piezas de esta naturaleza que no tienen autoridad, ó son supuestas, ó están absolutamente viciadas. Diversos autores antiguos han atribuido á San Bernabé una carta escrita para edificacion de la Iglesia: esta se leia frecuentemente á los fieles, y algunos la han mirado como un libro de la sagrada Escritura, como San Clemente Alexandrino y Orígenes: pero es difícil creer sea del

Santo, sin creer tambien que es canónica: sin embargo, la Iglesia no la ha admitido como tal, por lo qual puede dudarse si es acaso de otro Bernabé distinto del compañero de San Pablo: el P. Menard la ha publicado en estos últimos años, y prueba ser la misma que los antiguos conociéron como del Apóstol, aunque no se halla citada en los Martirologios de San Gerónimo, ni en el Calendario del P. Fronto, ni en el Sacramentario; pero sea quien fuese su autor, es ciertamente digna de veneracion por el aprecio que se ha hecho de ella y por su antigüedad; pues fué conocida ya á fines del siglo II, y su estilo tiene el carácter de los tiempos apostólicos. De un pasage de ella se infiere, que fué escrita ántes de la ruina de los Judíos, esto es, ántes del año 70; pero en otro se observa claramente que fué ordenada despues de la destruccion de la ciudad y templo de Jerusalem. Se escribió, segun Mr. Dupin, para probar la abolicion de la ley Mosayca por el Evangelio, la inutilidad de las ceremonias legales, y la necesidad de la Encarnacion y muerte de Christo: se dirige, conforme al sentir de Cotelio, á los Hebréos, esto es, á los Judíos que abrazaron la religion Christiana, pero que conservaban aún mucha adhesion á su ley: la llama Orígenes *in Celsum* lib. 1. pag. 49. (acaso por este motivo) epístola canónica, esto es, que se dirige á toda una nacion, y no á una ciudad, ó Iglesia en par-

ticular: el autor se da el título de inferior y el mas despreciable, respecto de todos aquellos á quienes escribe. Dice tambien que no pone cosas futuras, porque no lo podia hacer sino en parábolas, y que así no le hubieran entendido. Da en la segunda parte excelentes reglas para las costumbres, y al fin pide las oraciones de aquellos á quienes escribe, á los quales llama hijos de la caridad y de la paz: la conformidad del asunto de esta carta y su título con la de San Pablo á los Hebréos, engañó á Tertuliano y á otros que hicieron á San Bernabé autor de la de San Pablo, acaso no habiendo visto la que los Griegos conocian baxo el nombre de San Bernabé. Algunos, como refiere Baronio, han atribuido á este Santo un Evangelio lleno de infamias, el qual fué condenado por el Papa Gelasio. Los Griegos modernos dicen, que San Bernabé tuvo un hermano llamado Aristóbuo, que algunos han creído ser aquel de quien habla San Pablo, y refieren de él mil maravillas; pero no se halla cosa alguna bien fundada acerca de esto: hasta aquí el P. Montreuil, y Mr. Lenain de Tillemont.

112 Así opinó Lactancio, quien en el libro 2. dice así: despues enxugada ya la tierra, y enojado á Dios con la injusticia é iniquidad de los hombres del primer siglo, para que la longitud de la vida no fuese ya causa de imaginar tan graves males, paulatinamente fué minorando en cada individuo la edad del

hombre, señalando por último término la de ciento, y ciento y veinte años, de la que no se permitiria exceder uno solo. San Gerónimo dice así: serán ciento y veinte años todos los dias de estos, esto es, tendrán ciento y veinte años para hacer penitencia; mas no por eso se contraxo ó coartó la vida humana, como muchos erradamente sintieron, á ciento y veinte años: pues hallamos que despues del diluvio Abrahan vivió ciento setenta y cinco años, y sus sucesores mas de doscientos, y trescientos. Flavio Josepho en poco discrepa de la opinion de Lactancio, y escribe que despues del diluvio comenzó á disminuirse el espacio de la vida humana hasta Moyses, y despues de este se fixó el término de la vida á ciento, y ciento y veinte años, demarcando Dios estos años, los mismos que vivió Moyses segun consta de la Escritura.

113 Lactancio escribió un libro sobre la ira de Dios, al qual remite al lector el P. San Gerónimo, con que yo no tengo que hacer otra cosa.

114 Lo mismo escribe el Santo Doctor en su libro 12. contra Fausto Maniquéo, esto es, *quod sexies longa ad latitudinem suam, et decies ad altitudinem suam humani corporis instar ostendit, quia in corpore humano Christus apparuit.* San Ambrosio en su libro de Noe et Arca, refiere la magnitud del arca al cuerpo humano, pero por otra razon muy distinta á la que señala aquí San Agustin.

115 El Apóstol San Pedro en su primera epístola, cap. 3. quiere que se entienda por el arca la Iglesia, y fundado en este testimonio tan autorizado, defiende San Gerónimo contra Joviniano y contra los Luciferianos, *arcam esse Ecclesiam*; y lo mismo San Cipriano en *sermone de Spiritu Sancto*, si acaso este escrito es suyo, como verosimilmente se duda. Sobre la interpretación alegórica del arca habla difusamente Orígenes, San Efrén y otros escritores sagrados.

116 Orígenes declara la forma y disposición del arca por estas palabras: eran dos las partes ó regiones del arca, tres había sobre ellas juntas y unidas con leños enlazados entre sí, de modo que una estuviese sobre la otra: á la inferior iban á parar todas las inmundicias; en la segunda se conservaban las provisiones para el nutrimento de todos los animales, y estas eran dos cámaras: seguían después otras tres, en la primera estaban las bestias fieras y feroces, en la segunda las mansas, en la tercera los hombres: sin embargo Flavio Josepho escribe que en el arca había quatro camaras, aunque otros ponen cinco como insinué, y por probar su asercion dicen que Josepho omitió por descuido la sentina ó cámara de las excrescencias, como refiere el autor de la historia escolástica.

117 Esto es, lo distinguió por las lenguas: todos aquellos con los que conversaba S. Pablo, ó hablaban en hebréo, y estos eran Judíos, ó en griego, y estos

eran Gentiles, porque hasta en Roma hablaban todos en griego como nosotros al presente en romance.

118 S. Matth. cap. 13. Explicando Jesu-Christo á sus discípulos la parábola de las semillas, al fin les dice: por último hay almas bien dispuestas que reciben como se debe la preciosa semilla de la divina palabra, y con una voluntad sincéra, pronta y generosa, con un corazón muy bueno, oyen lo que Dios les dice por boca de sus Ministros, haciendo sobre ello serias reflexiones; y poniéndolo en práctica: estos son como las buenas tierras donde el grano que se siembra, fructifica al instante, y se multiplica de suerte que en el tiempo de la cosecha suele dar tal vez ciento por uno.

119 Los Geógrafos hacen mencion de varios montes llamados Olimpos: este de que hablamos al presente está en la Tesalia, cuya altura es de diez estadios, como dice Plutarco en Emilio Paulo: su mayor altura se cree que supera la esfera donde se forman las nubes y los vientos, alegando por prueba de esta asercion que las cenizas de los sacrificios en todo el año ni se levantan, ni se consumen, ni diluyen, como escribe Solino, todo lo qual asegura ser fabuloso Francisco Filadelfo, quien afirma haber subido de intento á lo mas encumbrado de este monte para exáminar tan portentosa maravilla: y ciertamente que se hace difícil de creer que en el Olimpo ó en el Atho de Macedonia, ó en qualquiera otro monte excedan ó sobre-

pujen los hálitos de la tierra y los vapores de los humores, el ámbito de la tierra difundido y encaminado por el vértice del mas alto monte, especialmente donde son muchas las fuentes y los rios, materia apta para formar los vientos, las lluvias y las nieves.

120 En otros códigos se lee: *quod tam sublime jam cælum sit*: esto es, significa el Santo que por su altura le llamaron los Poetas cielo, segun dice Homero en varios lugares, especialmente en el libro II. de la Iliada, donde describe las casas y templos de los dioses situados en el Olimpo.

121 Origenes homil. 2. in Genes. sic ait: *Quam ergo puto, quantum ex his, quæ describuntur, apparet, quatuor angulos ex uno consurgentibus eisdemque paulatim, usque ad summum in angustum attractis in spatium unius cubiti fuisse collectam. Sic enim refertur, quod in fundamentis ejus trecenti cubiti in longitudine, in latitudine vero quinquaginta sint positi, triginta autem in altitudine ædificati, sed collectam in cacumen angustum, ita ut cubitus sit latitudinis et longitudinis ejus. Et post: verumtamen quantum ad necessitatem pluviarum, et diluvii spectat, nulla potuit tam conveniens, et congrua arcæ species dari, quam ut è summo: velut et tecto quodam, in angustum culmine ducto, diffunderet imbrium ruinas, et ima in aquas quadrata stabilitate consistens, nec impulsu ventorum, nec impetu fluctuum, nec inquietu-*

dine animalium, quæ intrinsecus erant, aut inclinari posset, aut mergi. Sed his omnibus tanta arte compositis, objiciunt quidam quæstiones, et præcipuè Appelles, qui fuit discipulus quidem Marcionis, sed alterius hæreseos, magis quam ejus, quam à magistro suscepit, inventor. Quomodo inquit, geri potuit istud spatium, quod scriptum est, ut quatuor saltem solos elephantos capere potuerit? Aiebant ergo majores, quod Moyses, qui ut de eo Scriptura testatur, omni sapientia Ægyptiorum fuerat eruditus, secundum artem Geometricam, quam præcipuè Ægyptii callent, cubitorum numeros in hoc loco posuit. Apud Geometras enim secundum eam rationem, quæ apud eos virtus vocatur; et solido, et quadrato, vel in sex cubitos unus deputatur, si generaliter, vel trecentos si minutatim dicatur. Quæ utique ratio si observetur in bujus arcæ mensura, invenientur, et longitudinis, et latitudinis tanta spatia, quæ verè totius mundi reparanda germina, et universorum animantium capere rediviva seminaria potuerint. Tantum Origenes.

122 Act. Apostol. cap. 7. *Eruditum omni sapientia Ægyptiorum*, esto es, y quando le expusieron sus padres á la fortuna le recogió una hija de Faraon, y le crió como si fuera hijo suyo, instruyéndole en toda la sabiduría y literatura de los Egipcios, y era muy distinguido y poderoso por sus obras y palabras.

123 Como el muro de Babilonia, de Caldea, ó

de Roma , ó de Menfis , ó de Ninive : en la Tracia hay una ciudad que los Griegos llaman *μακρὰ πύλη*, donde se ve un muro que se extiende hasta el golfo Melico , y separa el Chersoneso del resto de la Tracia , el qual fué construido por Milciades , Principe y General de Atenas : semejante á este es el que se dilata desde el lago Lemano hasta el monte Jura , y divide los confines de los Sequanos , de los Helvecios , el qual fué fabricado por Julio Cesar , y tiene diez y nueve mil pasos de largo , y diez y seis pies de altura ó elevacion : así lo refiere Cesar en el libro 1. de sus comentarios sobre la guerra de Francia. Finalmente , el Emperador Severo hizo en la Bretaña un famoso muro , con el qual separó su Imperio del de los Bárbaros.

124 Ha de leerse en lugar de sustudines ó tarugos subscudines , y estos son unos tabloncitos pequeños con los que se traban entre sí las tablas mayores. Vitruvio en el libro quarto de Arquitectura dice: *æque trabes compactiles ponantur, ut tantam habeant crassitudinem, quantam summæ columnæ erit hypotrachelium, et ita sint compactæ subscudibus, et securielis, ut compactæ subscudibus, et securielis, ut compactura duorum digitorum habeat laxationem.*

125 Estas son una especie de lagartos que sobresaltan con su mordedura , y parecen cierto género de arañas , como afirman Plinio y Aristóteles.

126 Esto es , los ánades , cisnes , cinclos , cataratas y flores.

127 *Musca sunt de bis, quæ ex non genitis gignuntur* : creadas de la hez ó inmundicia por el coito de ambos sexos engendran un gusanillo que insensiblemente se convierte en mosca , como escribe Aristóteles en el libro 5. de *historia animalium*.

128 Aristóteles en el libro 5. de *animalibus* escribe , que no consta el modo con que se engendran las abejas , porque unos niegan que tengan coito , sino que se hacen fecundas de otra manera , en la que discrepan los mas ; otros que se producen de la flor del calintro , otros , que de la caña , otros que de la flor de la aceytuna. Virgilio opinó en el libro 4 de las Georgicas que no engendran , y así lo dice :

Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,

Quod nec concubitu indulgent, nec corpora segnes

In venerem solvunt, aut fetus nixibus edunt:

Verum ipsæ è foliis natos, et suavibus herbis

Ore legunt.

Hay tambien quien crea que todas las abejas son hembras , y que los ficos ó zanganos son machos , con quienes tienen su coito ; pero que se propagan de las carnes bubulas es lo que sienten los mas.

129 Como los lobos y los perros ; pero Plinio en el libro 8 dice , se ha observado que dos padres de diverso género procrean animales de una tercera especie

que no son semejantes á ninguno de los padres , y que los que así nacióron no engendran en todo género de animales, y por lo mismo no paren las mulas. Sobre los partos de estas hay otra cuestión muy distinta que examina y resuelve con mucha erudicion el P. Feyjoo, ademas de que Teofrasto nos dice que pariéron algunas en Capadocia , que son fecundas y tienen los miembros necesarios para la generacion , todo lo qual ratifica Aristoteles alegando varios exemplares de algunas que concibiéron en Siria y pariéron al tiempo correspondiente : bien es cierto , que las mulas de estos países no son de la misma calidad que las nuestras; sin embargo en nuestra España es inegable que han procreado distintas veces.

130 Orígenes juzga , que los animales incluidos en el arca comiéron carnes.

131 Esto es, los perros, cuervos y zorras quando no tienen carnes comen de varios frutos , especialmente higos y castañas, que no ménos les nutre y agrada que las mas sabrosas carnes.

INDICE DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO VIII.

LIBRO DECIMOQUARTO.

P	RÓLOGO.	PAG.	V
CAP. I.	<i>Que por la inobediencia del primer hombre todos cayeran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios no librara á muchos.</i>	1	
CAP. II.	<i>Que el vivir segun la carne, debemos entenderlo no solo de los vicios del cuerpo, sino tambien de los del alma.</i>	3	
CAP. III.	<i>Que la causa del pecado provino del alma y no de la carne, y que la corrupcion que heredamos del pecado, no es pecado, sino pena.</i>	9	
CAP. IV.	<i>Qué es vivir segun el hombre, ó vivir segun Dios.</i>	16	
CAP. V.	<i>Que aunque es mas tolerable la</i>		

que no son semejantes á ninguno de los padres , y que los que así nacióeron no engendran en todo género de animales, y por lo mismo no paren las mulas. Sobre los partos de estas hay otra cuestión muy distinta que examina y resuelve con mucha erudicion el P. Feyjoo, ademas de que Teofrasto nos dice que pariéron algunas en Capadocia , que son fecundas y tienen los miembros necesarios para la generacion , todo lo qual ratifica Aristoteles alegando varios exemplares de algunas que concibiéron en Siria y pariéron al tiempo correspondiente : bien es cierto , que las mulas de estos países no son de la misma calidad que las nuestras; sin embargo en nuestra España es inegable que han procreado distintas veces.

130 Orígenes juzga , que los animales incluidos en el arca comiéron carnes.

131 Esto es, los perros, cuervos y zorras quando no tienen carnes comen de varios frutos , especialmente higos y castañas, que no ménos les nutre y agrada que las mas sabrosas carnes.

INDICE DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO VIII.

LIBRO DECIMOQUARTO.

P	RÓLOGO.	PAG.	V
CAP. I.	<i>Que por la inobediencia del primer hombre todos cayeran en la eternidad de la segunda muerte, si la gracia de Dios no librara á muchos.</i>	1	
CAP. II.	<i>Que el vivir segun la carne, debemos entenderlo no solo de los vicios del cuerpo, sino tambien de los del alma.</i>	3	
CAP. III.	<i>Que la causa del pecado provino del alma y no de la carne, y que la corrupcion que heredamos del pecado, no es pecado, sino pena.</i>	9	
CAP. IV.	<i>Qué es vivir segun el hombre, ó vivir segun Dios.</i>	16	
CAP. V.	<i>Que aunque es mas tolerable la</i>		

opinion de los Platónicos que la de los Maniquéos sobre la naturaleza del cuerpo y del alma, con todo tambien estos son reprobados, porque las causas de los vicios las atribuyen á la naturaleza de la carne.

22

CAP. VI. *De la calidad de la humana voluntad, segun la qual las pasiones del alma vienen á ser ó malas ó buenas.*

26

CAP. VII. *Que el amor y dileccion indiferentemente se halla en la sagrada Escritura en buena y en mala parte.*

28

CAP. VIII. *De las tres perturbaciones ó pasiones que quieren los Estoicos que se hallen en el ánimo del sabio, excepto el dolor ó la tristeza, á la qual no debe admitir ó sentir la virtud del ánimo.*

34

CAP. IX. *De las perturbaciones del ánimo, cuyas afecciones los justos las tienen rectas en su vida.*

43

CAP. X. *Si es creible que los primeros hombres en el Paraiso ántes que pe-*

caran no sintieron pasion ó perturbacion alguna.

59

CAP. XI. *De la caida del primer hombre, en quien crió Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar sino su autor.*

62

CAP. XII. *De la calidad del primer pecado que cometió el hombre.*

70

CAP. XIII. *Que en el pecado de Adan para hacer la mala obra precedió mala voluntad.*

72

CAP. XIV. *Como la soberbia de la transgresion fué peor que la misma transgresion.*

80

CAP. XV. *De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia.*

81

CAP. XXV. *De la verdadera bienaventuranza, la qual no se consigue en la vida temporal.*

88

CAP. XXVI. *Que se debe creer que la felicidad de los que vivian en el Paraiso pudo cumplir el débito de la*

generacion sin el apetito vergonzoso. 91

CAP. XXVII. De los pecadores, así ángeles como hombres, cuya perversidad no perturba á la Providencia divina. 96

CAP. XXVIII. De la calidad de las dos ciudades terrena y celestial. 99

NOTAS DEL TRADUCTOR. 103

LIBRO DECIMOQUINTO.

CAP. I. De dos géneros de hombres que caminan á diferentes fines. 138

CAP. II. De los hijos de la carne, y de los hijos de promision. 143

CAP. III. De la esterilidad de Sara, á la qual hizo fecunda la divina gracia. 150

CAP. IV. De la guerra ó paz que tiene la ciudad terrena. 152

CAP. V. Del primer autor y fundador de la ciudad terrena, que fué homicida de su hermano, cuya impiedad ini-

ció con la muerte de su hermano, el que fundó la ciudad de Roma. 155

CAP. VI. De los achaques que padecen tambien en la peregrinacion de esta vida por la pena del pecado los ciudadanos de la Ciudad de Dios, de los quales se libran y sanan curándolos Dios. 159

CAP. VII. De la causa y pertinacia del pecado de Cain, á quien no fué bastante á hacerle desistir de la maldad que habia concebido el haberle hablado Dios. 164

CAP. VIII. La razon que hubo porque Cain pudo fundar ciudad al principio del linage humano. 175

CAP. IX. De la vida larga que turviéron los hombres ántes del diluvio, y como era mayor la estatura de los cuerpos humanos. 182

CAP. X. De la diferencia que parece que hay en el número de los años entre los libros hebréos y los nuestros. 186

- CAP. XI. *De los años de Matusalen, cuya edad parece que pasa del diluvio catorce años.* 188
- CAP. XII. *De la opinion de los que no creen que los hombres del primer siglo fueron de tan larga vida como se escribe.* 192
- CAP. XIII. *Si en la cuenta de los años debemos seguir mejor la autoridad de los Hebréos que de los Setenta Intérpretes.* 197
- CAP. XIV. *De la igualdad de los años que concurrieron tambien en los mismos espacios que ahora en los primeros siglos.* 205
- CAP. XV. *Si es creible que los hombres del primer siglo no conocieron muger hasta la edad en que se dice que engendraron hijos.* 211
- CAP. XVI. *Del derecho de los matrimonios, como los primeros fueron diferentes de los que despues se usaron.* 218
- CAP. XVII. *De los dos padres y xefes*

- que nacieron de un padre.* 226
- CAP. XVIII. *Qué es lo que se nos significó en Abel, Seth y Enos, que parezca pertenece a Christo y á su cuerpo, esto es, á su Iglesia.* 231
- CAP. XIX. *De la significacion que nos representa la traslacion de Enoch.* 235
- CAP. XX. *De como la sucesion de Cain se remata en ocho generaciones, comenzando desde Adan, y en los sucesores del mismo padre Adan, Noé es el décimo.* 237
- CAP. XXI. *Porque habiendo referido á Enoch, que fué hijo de Cain, se continuó la lista de su generacion hasta el diluvio, y habiendo referido á Enos, que fué hijo de Seth, vuelve al principio de la creacion del hombre.* 249
- CAP. XXII. *De la caida de los hijos de Dios porque se aficionaron á las mugeres extranjeras, por lo que todos, exceptuadas ocho personas, merecieron perecer con el diluvio.* 254

CAP. XXIII. *Si es creible que los ángeles siendo de substancia espiritual se enamoraron de la hermosura de las mugeres, se casaron con ellas, y de ellos nacieron los gigantes.* 258

CAP. XXIV. *Cómo se debe entender que á los que habian de perecer con el diluvio les dixo el Señor, serán sus dias ciento y veinte años.* 271

CAP. XXV. *De la ira y enojo de Dios, y como esto no perturba con algun encendimiento ó cólera se inmutable tranquilidad.* 274

CAP. XXVI. *Que el arca que mandó hacer Dios á Noé, en todo significa á Christo y á su Iglesia.* 275

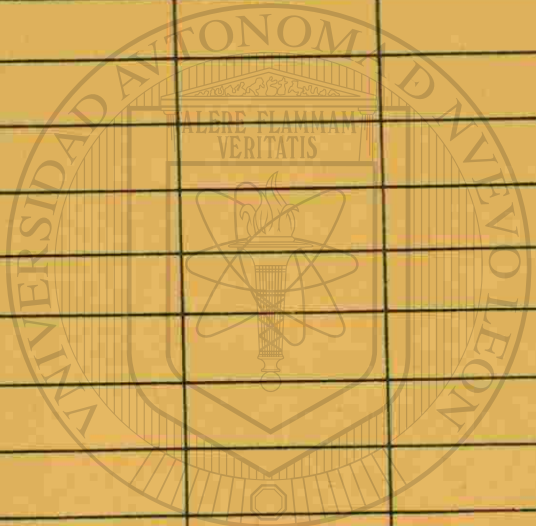
CAP. XXVII. *De la arca y del diluvio, y que no debe creerse á los que admiten sola la historia sin significacion alguna alegórica, ni á los que defienden solas las figuras, desechando la verdad de la historia.* 280

NOTAS DEL TRADUCTOR. 291

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

 <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN</p> <p>ALERE FLAMMAM VERITATIS</p>			

BR65

.A64

E8

v.8

1793

44752

AUTOR

AGUSTIN, SAN, Obispo de Hipona

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

